DÉCIMO MAGNO AUSONIO

OBRAS

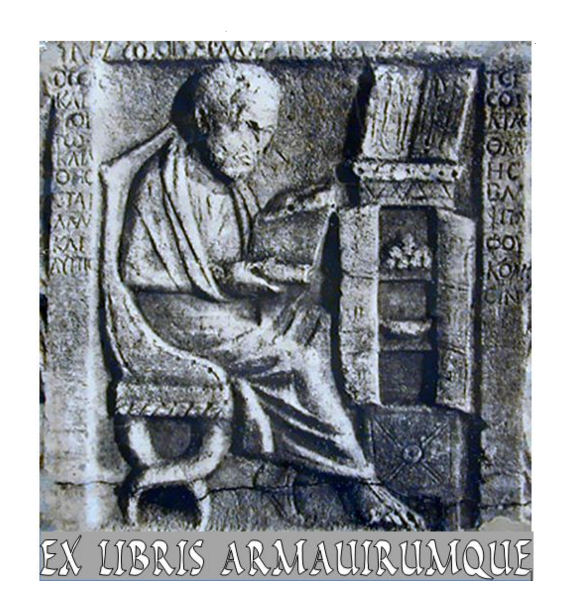
II

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
ANTONIO ALVAR EZQUERRA



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 147



Asesores para la sección latina: Javier Iso y José Luis Moralejo.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Antonio Fontán Pérez.

Depósito Legal: M. 42774-1990.

ISBN 84-249-1430-9. Obra completa.
ISBN 84-249-1435-X. Tomo II.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1990. — 6392.

XVII

REPRESENTACIÓN DE LOS SIETE SABIOS

El *Ludus septem sapientium* es un curioso «divertimento» en el que Ausonio pone en escena a los siete sabios de Grecia para que expliquen el sentido de las frases que les hicieron famosos. Tal vez sea una de las últimas muestras, si no la última, de la dramaturgia imperial; incluso, es casi seguro que —siguiendo el remoto ejemplo de Séneca— ni siquiera fue escrito para ser representado. No obstante, posee evidentes elementos de la intención dramática con que la compuso Ausonio, desde el título donde se llama a la obrita *Ludus.*

La pieza va precedida por una carta dedicatoria, en nueve dísticos elegíacos, a Latino Pacato Drepanio procónsul y, por tanto, corresponde al 390 [1]; en ella le solicita le corrija el opúsculo con toda la severidad precisa.

Tras la carta, comienza la obra: aparece en escena un Prólogo, quien en treinta y tres senarios yámbicos [2] anuncia la llegada

---

[1] Ver los comentarios que preceden a nuestra traducción del *Eclogarum Liber* y del *Technopaegnion.*

[2] Pastorino, en su «Introduzione», pág. 90, n. 122, resume las conclusiones obtenidas por la crítica a propósito de estos senarios yámbicos: Ausonio, en homenaje a la *palliata,* ha pretendido transformar el trímetro yámbico en senario yámbico, pero sin poseer todavía las leyes de

de los siete sabios vestidos de palio, lo que nos induce a pensar que se pretenden seguir los esquemas de la comedia *palliata;* el Prólogo aprovecha la ocasión para comparar brevemente el carácter del teatro griego con el latino, y nos hace una historia sobre los edificios destinados al teatro en Roma hasta Augusto. Finalmente, da paso a un Histrión.

El Histrión, o *Ludius,* en veintiún senarios yámbicos, nos presenta a los siete sabios y recuerda las máximas por las que son conocidos. Al acabar, da paso a Solón con las palabras:

Dixi, recedam; legifer uenit Solon.

Entra Solón, que pasa por ser —aunque él lo niega— el primero entre los siete, y nos cuenta la historia que justifica su sentencia; Solón, que es ateniense y por eso abusa de la palabra, acaba su largo parlamento (58 senarios) dando entrada a Quilón y solicitando un aplauso.

Quilón, espartano y por tanto «lacónico», está harto de esperar a que acabe el ateniense:

Unam trecentis uersibus sententiam
tandem peregit
(vv. 4-5)

Él se despacha con dieciséis versos y para abreviar ni siquiera se queda al aplauso. Entra, entonces, Cleobulo que hace traducir a un espectador su frase griega y con otros dieciséis versos acaba. Ya llega Tales, que habla durante veintiséis senarios (falta alguno entre el 2 y el 3), y pide los aplausos de quienes estén de acuerdo con él, y el abucheo de los que piensen de otro modo. Bías de Priene, en trece versos, trata de arreglar su frase —«muchos, malos»— ante la multitud que se supone le está escuchando: en realidad, él se refería a los ignorantes, a los bárbaros y a los

la métrica arcaica. Ver W. Brandes, *Beiträge zu Ausonius, II. Der jambische Senar des Ausonius, insbesondere im Ludus Septem Sapientium,* Progr. Wolfenbüttel, 1895.

enemigos; su público no lo es. Se despide pidiendo un aplauso a los espectadores y les llama: *plures boni* «muchos buenos». Pítaco de Mitilene para ser consecuente con su frase «conoce el momento oportuno», aprovecha la primera ocasión, a los doce versos, para retirarse pidiendo un aplauso. Finalmente, entra Periandro que explica su sentencia en diecisiete senarios y se marcha solicitando el aplauso y el seguimiento de su famosa frase.

Ausonio recurre a múltiples procedimientos para hacernos creer que está escribiendo una *palliata:* las reiteradas alusiones en segunda persona al público presente, los insistentes *plaudite,* los anuncios de entradas y salidas, el humor y la seriedad alternativas, la inclusión de un espectador en el juego, la presencia de un *Prologus* y de un *Ludius,* el senario yámbico; demasiadas cosas a la vez. Probablemente no se trata más que de un «juego» de salón, de nuevo una creación destinada al restringido grupo de sus amigos de última hora.

En cualquier caso, la obra tiene más interés del que se le ha prestado hasta ahora; F. Leo creyó ver en ella el remoto antecedente de las comedias moralizantes de la Edad Media [3] y recientemente D. Daube, ha sostenido la opinión de que este *Ludus* está en la base de la Mesa Redonda del rey Arturo, donde todos los caballeros —incluido el Rey— están a un mismo nivel; Ausonio, dice Daube, era conocido por Wace cuando compuso el *Roman du Brut* [4].

Guarda evidente paralelismo con el *Ludus septem sapientium* el ramillete titulado *Septem sapientium sententiae,* atribuido a Ausonio desde la edición de Ugoletus (Parma, 1499) [5], incluido en la nuestra tras el *De rosis nascentibus,* en apéndice.

[3] Ver, de nuevo, PASTORINO, *ibidem,* pág. 90. F. LEO, *Gött. gelehrte Anzeigen,* 1896, pág. 783.

[4] D. DAUBE, «King Arthur's Round Table», *Gesellschaft. Kultur. Literatur. Rezeption und Originalität im Wachsen einer europäischen Literatur und Geistigkeit. Beiträge L. Wallach gewidmet,* edit. por K. BOSL: Monographien zur Geschichte des Mittelalters, XI, Stuttgart, Hiersemann, 1975, 203-207.

[5] Ver en la «Introducción», cap. III, 3. «Los manuscritos de Ausonio».

1

AUSONIO CÓNSUL SALUDA A DREPANIO PROCÓNSUL

Tanto si consideras que esto merece ser olvidado como conocido [6], Drepanio, léelo hasta el final con atento juicio. Yo mantendré un espíritu tranquilo, siendo tú el juez, ya consideres que estos poemas que te entrego han de ser leídos o escondidos. Lo primero es haber merecido, Pacato, tu favor: mi siguiente preocupación será defender mi buen gusto. Yo puedo soportar la censura de un lector severo y puedo gozar también con una pequeña alabanza. Sabe el caballo gustar del sonido de una palmada en su cuello [7] y también sabe sufrir con valentía las flexibles vergas [8]. ¡Con qué atención estudiaron al meonio Homero su censor Aristarco y la regla de Zenódoto! [9]. Ponle óbelos a las gloriosas guirnaldas de los antiguos poetas [10], [por aplausos los tendré y no por faltas mías, y para mí estará más corregido que condenado] lo que la lima de un docto varón me señala. Mientras tanto, cuando voy a sufrir el peso de tan gran juicio, haré votos por agradarte: o al menos, por pasar inadvertido.

---

[6] Evocación de TERENC., *Heaut.* 218: *nam et cognoscendi et ignoscendi dabitur peccati locus;* cf. CIC., *Pro Roscio* I 3; APUL., *Apol.* 65; PAULIN., *Carm.* X 136.

[7] Evocación de VIRG., *Geórg.* III 186: *plausae sonitum ceruicis amare.*

[8] Nueva evocación de VIRG., *Geórg.* III 208: *uerbera lenta pati.*

[9] Para Aristarco y Zenódoto, ver *Commem. prof. Burd.* 13, n. 63.

[10] El *obelos* «obelisco» era un signo crítico (una marca al margen del texto) que le servía a Aristarco para indicar los pasajes difíciles, dudosos o espúreos. Ver H. ZIMMER, «Eine überflüssige Conjectur im Ausonius», *Hermes* 29 (1984), 317-320.

2

PRÓLOGO

Los siete sabios, a quienes se les dio ese nombre en siglos pretéritos y los siguientes no se lo han arrebatado, avanzan hoy vestidos con palio hacia la orquesta [11]. ¿Por qué te sonrojas, togado Rómulo, al entrar en escena tan ilustres varones? [12]. A nosotros nos ha de avergonzar y no a los atenienses [13]: para ellos el teatro hace las veces de curia. A nuestros asuntos se han asignado, por suertes, lugares distintos: el campo para los comicios, al igual que la curia es para los senadores, el foro y los *rostra* quedaron acotados para los pleitos de los ciudadanos [14]. En Atenas y en toda Grecia hay una única sede para las deliberaciones públicas [15], que en nuestra ciudad construyó tardíamente el lujo [16]. Antaño el edil ofrecía el espectáculo en

[11] Es decir, por ser un *ludus* de argumento griego, los personajes no van vestidos con la toga romana, sino a la griega.

[12] «Togado Rómulo» equivale a decir «ciudadano romano»; ver un pasaje similar en Corn. Nep., *praef.* 5.

[13] Evocación de Liv., XXIV 24: *nec ars, quia nil tale apud Graecos pudoris est, ea deformabat.*

[14] El foro era el lugar destinado a los asuntos legales y los *rostra* —donde estaban las columnas rostrales, columnas adornadas con las proas y espolones *(rostra)* de los navíos enemigos capturados en combate— para los discursos públicos.

[15] De acuerdo con Pastorino, ed. ya cit., 556-557, n. 4, la afirmación de Ausonio es inexacta, pues en Atenas, además del teatro existía el «buleterio», donde se reunía la «bulé» para tratar los asuntos públicos. Pero es cierto que los griegos utilizaron en casos de emergencia los teatros como lugares de reuniones públicas; ver Diod. Síc., XVI 84, 3; Val. Máx., I 2, 5.

[16] Como es sabido, el primer teatro estable en Roma fue construido

tablado de madera, levantado de prisa y sin ningún elemento de piedra. Así hicieron Murena y Galio [17]: hablo de cosas bien sabidas. Después, poderosos y ya sin miedo a los gastos, creyeron que su nombre sería eterno con sólo construir un edificio de pétreos cimientos como lugar de juegos en cualquier momento: así creció esta desmesura de teatros en forma de cuña. Pompeyo y Balbo y César Octaviano la provocaron rivalizando en gastos. ¿Mas a qué viene esto? No me he presentado aquí ⟨por⟩ esta razón, para explicar quién construyó teatros, quién un foro, quién cada parte de vuestras propias murallas; sino para preceder a varones dignos de respeto y loados por los dioses y ⟨exponer⟩ qué pretendían. Suelen repetirse, porque gustan a los prudentes, las sentencias de sabios como estas que van a venir. Sabéis ciertamente cuáles son; mas, si la memoria se cierra ante cosas viejas, vendrá un histrión que las irá presentando; yo lo hago peor.

3

EL HISTRIÓN

En Delfos se dice que el ateniense Solón escribió esto: γνῶθι σεαυτόν, que se traduce por: «conócete a ti mis-

---

por Pompeyo (55 a. C.), es decir, pasada la época mejor de las representaciones escénicas; luego levantaron otros Cornelio Balbo y Octavio Augusto (ambos en el 13 a. C.; este último, dedicado a la memoria de su nieto Marcelo); ver *infra,* vv. 40-41. El Senado prohibió la construcción de un teatro el 154 a. C.

[17] Ver Cic., *Pro Muren.* 19; Plin., *Nat. hist.* XXXIII 53; Ascon., *In orat. in toga cand.*, pág. 88 (Or). Lucio Galio dio, siendo edil, un espectáculo de gladiadores en honor de su padre.

mo». Muchos consideran que eso es del laconio Quilón. Espartano Quilón, discuten si es tuyo o no esto que aquí se dice: ὅρα τέλος μακροῦ βίου; mandas que se contemple el final de una larga vida. Muchos piensan que esto se lo dijo Solón a Creso [18]. Y se afirma que el lesbio Pítaco dijo: γίγνωσκε καιρόν; manda que tengas el sentido de la oportunidad [19]. Porque ese καιρός es «el momento oportuno». Bías de Priene dijo: οἱ πλεῖστοι κακοί, cuya traducción es: «muchos hombres son malos»; mas donde dije «malos» debéis entender «ignorantes». Μελέτη τὸ πᾶν es ⟨una frase⟩ del corintio Periandro: él piensa que todo es digno de meditación. Ἄριστον μέτρον dijo Cleobulo de Lindo; esto es: «lo mejor en todo es la medida». ⟨Mas⟩ Tales afirmó, ἐγγύα, πάρα δ'ἄτα. Nos prohíbe prometer solemnemente, pues eso nos puede resultar dañino bien pronto. No agrada advertir esto a los deudores. He dicho, me voy; viene Solón el legislador.

4

SOLÓN

Según la costumbre griega salgo a escena yo, Solón [20], a quien la fama dio la palma entre los siete sabios; pero

---

[18] Para Creso ver *De hered.*, n. 4; *Epitaphia* 30. Para los nombres de los siete sabios, vid. *infra*. Cf. el libro reciente de C. García Gual, *Los siete sabios (y tres más)*, Madrid, Alianza Ed., 1989, donde se presta, no obstante, poca atención, a este opúsculo de Ausonio.

[19] Evocación de Ovid., *Trist.* IV 10, 5: *ut tempora noris.*

[20] Solón fue un célebre legislador ateniense, cuyas máximas políticas y morales en verso, aún conservadas en parte, le procuraron, entre sus convecinos y luego entre todos los griegos, una fama enorme de hombre sabio. Vivió entre los siglos vii (nació hacia el 640-630 a. C.) y el vi a. C.

la fama no equivale a un juicio severo. No me considero el primero sino uno de los siete, pues la igualdad no acepta clasificación ninguna. El dios de Delfos antaño mandó, con razón, a un bobo que le preguntaba quién era el primero de los sabios, que grabase en una bola lisa una guirnalda de nombres, para que no hubiese un primero ni ninguno fuera el último. Yo, Solón, vengo desde el centro de ese círculo para que, lo que se dice aconsejé al rey Creso, lo considere dicho para sí misma cualquier clase de hombres. En griego resulta conciso: ὅρα τέλος μακροῦ βίου; si lo traduces [21], se vuelve más largo: «mando que todos contemplen el final de la vida». Por tanto evita decir que unos son desdichados o felices, pues siempre se está sobre una situación ambigua. Así es. Si puedo, lo explicaré con pocas palabras [22].

Rey, o tirano de Lidia, Creso estuvo entre los felices [23]; rico hasta un límite de locura, daba a los dioses templos con las paredes de oro [24]. Él me llamó. Yo fui, obediente a su mandato. Para que los lidios pudieran tener un rey mejor, me pide que le muestre a una persona feliz si es que conozco alguna. Señalo a Telena [25], un ciudadano de buena cuna: luchando por su patria había muerto. Se mostró despectivo, pidió otro; encuentro a Aglao: ⟨él⟩ nunca

---

[21] Literalmente, «si lo dices en latín».

[22] Solón, contra lo que es habitual en los atenienses, intenta hacer un discurso corto pero no puede: su estilo es conciso, pero la narración excede con mucho la de cualquier otro sabio.

[23] A pesar de la lectura del manuscrito *V, hls in beatis*, seguida por los editores, E. BADIAN, «Additamenta Ausoniana», *Amer. Jour. of Philol.* 98 (1977), 139-140, prefiere leer *nimis beatus* «feliz en demasía».

[24] Ver HERÓD., I 50, donde se narra el envío de 170 lingotes de oro (el lingote y el ladrillo tienen la misma forma) a Delfos.

[25] Ver HERÓD., I 30.

había superado los límites de su propia parcela [26]. Y riéndose dijo «¿En qué lugar me colocas a mí, que soy el único considerado feliz en todo el mundo?» Le digo que hay que esperar primero el final de su vida y luego juzgar si la felicidad permanece. Creso aceptó de mala gana mi palabra; yo dejo al rey. Él prepara una guerra contra los persas. Marcha, es vencido, encadenado; entregado al rey, está él de pie en el momento de su muerte, causada por la llama que, a todo su alrededor, se elevaba hasta lo alto en ardientes nubes de humo. Y casi al final, Creso con voz poderosa dijo: «¡ah, certero adivino, Solón, Solón!». Tres veces llama a Solón con gritos estruendosos. Conmovido por esa voz, Ciro manda extinguir el círculo de la hoguera y destruir la pira encendida; una lluvia venida de las nubes a tiempo apaga el fuego. Creso fue llevado rápidamente ante el rey por un puñado escogido de sus servidores. Al preguntarle de qué Solón hablaba y por qué motivo gritaba ese nombre, cuenta al rey todo desde el principio al fin. Aquél, compadecido y viendo la fuerza de la fortuna, alaba a Solón: ‹incluso› cuenta a Creso entre sus amigos y ordena que, sujeto con trabas de oro, pase el resto de su vida junto a él. Yo, según el testimonio de los dos reyes, he sido loado y reconocido por ambos. Y lo que se dijo a uno en particular, cada cual debe considerar que lo dije para él [27].

Yo he acabado ya con el motivo de mi presencia. He aquí que viene Quilón, que sigáis bien y aplaudid.

---

[26] Evocación de VAL. MÁX., VII 1, 2: *terminos agelli sui numquam excesserat; Schol. Iuuen.* XIV 120: *beati: qualis Apollinis oraculo declaratus est felicissimus Aglaus Arcas, qui numquam pratium agellum excesserat.*

[27] Evocación de TERENC., *Adelph.* 96: *haec quom illi Micio, dico, tibi dico.*

5

QUILÓN

Me duelen los riñones de estar sentado ⟨y⟩ los ojos de mirar, esperando a que Solón se retirase [28]. ¡[Ah] qué poco hay ⟨en esto que tanto⟩ tardan en decir los atenienses! [29]. Una sola frase la soltó en trescientos versos y se va echándome una mirada. Soy el espartano Quilón [30], yo que ahora me presento. Con la brevedad famosa que utilizamos los laconios, os encomiendo mi γνῶθι σεαυτόν. «conócete a ti mismo», que ya está escrito en la columna de Delfos [31]. Trabajo molesto es ése, del mayor provecho, discernir qué puedes o no soportar; preguntarte noche y día, qué haces, qué has hecho, hasta el más pequeño detalle [32]. Todos los deberes, el pudor, el honor, la constancia, radican en esto, y aquella gloria que nosotros desdeñamos.

He dicho; que sigáis bien recordándolo; no me quedo al aplauso.

---

[28] Parodia de PLAUT., *Menaech.* 882 ss.: *lumbi sedendo, oculi spectando dolent manendo medicum, dum se ex opere recipiat;* cf. TERENC., *Phorm.* 462: *ibo ad portum quoad se recipiat.*

[29] Réplica a la promesa anterior de Solón; ver n. 22.

[30] Quilón fue éforo (magistrado) de Esparta, capital de Laconia, a mitad del siglo VI a. C. La rivalidad entre Atenas y Esparta fue intensa y duradera, con momentos tan dramáticos como la Guerra del Peloponeso en la segunda mitad del siglo V a. C. Es característico de los lacedemonios o laconios su modo de expresarse breve y conciso (=lacónico).

[31] Según PAUSAN., X 24, 1, los siete sabios colocaron en Delfos una columna dedicada al dios Apolo con las máximas de Quilón y μηδὲν ἄγαν (vid. *infra,* Cleobulo).

[32] Ver *Eclog.* 2, 3.

6

CLEOBULO

Yo soy Cleobulo [33], ciudadano de una pequeña isla, mas autor de una importante frase, gracias a la cual soy famoso: ἄριστον μέτρον, que consideran mía [34]. Tradúcela tú que estás sentado, cerca de la orquesta, en uno de los catorce escalones más próximos [35]; dí si ἄριστον μέτρον significa «lo mejor, la medida»; has afirmado. Gracias. Seguiré. Ya dijo, desde este lugar, vuestro poeta Terencio [36]: que «nada en demasía» [37], y otro nuestro: μηδὲν ἄγαν [38]. Ambas frases, la latina y la griega, tienen que ver con la otra. Para hablar, callar, dormir, velar, hay una medida; para los favores, las gratitudes, la injusticia, el afecto, los trabajos; cualquier cosa que haya en la vida toda, exige esa medida para acabar perfecta [39].

He dicho, me voy: que haya una medida. Viene Tales.

---

[33] Cleobulo, hijo de Evágoras, fue tirano de Lindo, en Rodas, hacia el siglo VII ó VI a. C.; tanto él como su hija, Cleobulina, alcanzaron la fama por sus adivinanzas.

[34] La versión latina aparece en PLAUT., *Poen.* 238: *modus omnibus in rebus, soror, optimum est habitu.*

[35] Según SUET., *Iul.* 39, los magistrados tenían reservadas las catorce filas de asientos más cercanas al escenario.

[36] Ausonio emplea, para referirse a Terencio, y como es frecuente, su cognomen *Afer,* «el africano».

[37] Cf. TERENC., *Andr.* 61.

[38] Cf. EURÍP., *Hippolyt.* 264 ss.

[39] En este verso y en el siguiente hay una evocación de HORAC., *Sát.* I 1, 106: *est modus in rebus.*

7

TALES

Yo soy Tales de Mileto [40], quien dijo que el agua es el principio de todo lo creado [41], como el poeta Píndaro [42] *** unos pescadores me [lo] dieron sacado del mar; por mandato del Delio, ellos me habían escogido, pues él había enviado ese regalo a un sabio. Yo rechazándolo no lo acepté, y lo devolví para que se lo llevasen a otros que estimaba superiores a mí. Luego de ir y venir por cada uno de los siete sabios, me lo volvieron a traer, y yo entonces lo acepté y lo consagré a Apolo [43]; que si Febo ordena escoger a un sabio, no se trata de creer a un hombre sino a un dios. Éste soy yo, así pues. Mas el motivo de que salga a escena ha sido el mismo que el de los dos anteriores, para convertirme en el defensor de mi propia frase. No resultará grata, excepto a las personas prudentes, a quienes la práctica enseñó y volvió expertos. Ἐγγύα πάρα δ'ἄτα decimos en griego; traducido es: «promete solemnemente mas el daño te acecha». Puedo poner mil ejemplos para

---

[40] Tales de Mileto, que vivió entre los siglos VII y VI a. C., es el más antiguo de los filósofos griegos; según él, el agua era el principio de todo; además, está considerado como el iniciador de la geometría (alguno de sus teoremas aún sigue vigente) y de la astronomía.

[41] Cf. Dióg. Laerc., I 1, 6.

[42] Cf. Píndar., *Olimp.* I 1; a continuación falta un verso; Escalígero lo suple a partir de Val. Máx., IV 1, *ext.*, 7, de este modo: *cuique olim iussu Apollinis tripodem aureum,* «a quien en otro tiempo por orden de Apolo un trípode de oro...». La hipótesis, si bien sugestiva, no parece posible, pues el verso siguiente *(iubente Delio)* sería redundante.

[43] Según Dióg. Laerc., I 1, 7, fue Solón el que ofreció el trípode a Apolo.

probar que garantes y fiadores son culpables de castigo; mas no quiero dar el nombre de nadie. Cada cual de vosotros diga y piense dentro de sí mismo a cuántos causó daño y perjuicio el prometer solemnemente. Que este sentimiento os resulte grato a unos y a otros.

Aplaudid, pues, unos; otros, si estáis molestos, abucheadme.

8

BÍAS

⟨Soy⟩ Bías de Priene [44]; he dicho: οἱ πλεῖστοι κακοί; que me parece significa: «muchos, malos». Preferiría no haberlo dicho; la verdad engendra odio [45]. Al decir «malos», me referí a los «ignorantes» y a los «bárbaros», que ignoran el derecho, lo justo, ⟨y⟩ las sagradas costumbres. Mas esta gente que rodea el teatro es toda buena. Es la tierra de los enemigos, vosotros sabéis que me refiero a ellos, la que tiene muchos malos. Mas nadie sea tan mal juez, que no se junte a la parte de los buenos; o ese tal es bueno de verdad o al menos se afana por ser considerado así. Ya huye ese maldito nombre de «malo». Me voy. Que sigáis bien y aplaudid, muchos buenos [46].

---

[44] Bías de Priene fue también un político, que vivió el siglo VI a. C. y al que se atribuyen numerosas anécdotas y dichos célebres.

[45] Evocación de TERENC., *Andr.* 68: *obsequium amicos, ueritas odium parit.*

[46] Ausonio añade en este caso al tópico final de los prólogos de la comedia romana *(ualete et plaudite)*, una parodia de PLAUT., *Capt.*, *prol.* 67: *abeo, ualete, iudices iustissimi.*

9

PÍTACO

Nacido en Mitilene ⟨yo⟩ soy el lesbio Pítaco [47] que dije la frase γίνωσκε καιρόν. Mas ese καιρός aconseja que conozcas el momento, y καιρόν es lo que llaman el momento oportuno. Así resulta traducido: «venid a tiempo» [48]. También ⟨aquel famoso⟩ cómico nuestro, Terencio, afirma que el tiempo es lo primero de todo, cuando se llega a casa de Antifila el esclavo Dromo sin que ella se lo prohíba, pues él respeta el momento oportuno [49]. Reflexionad todos juntos cuántas veces se produce un agravio por quien no espera su oportunidad. Es el momento de irme, para no resultar molesto. Aplaudid.

10

PERIANDRO

Aquí estoy yo, Periandro [50], criado en Efira, que dije μελέτη τὸ πᾶν y muestro con este dicho que todo lo que

---

[47] Pítaco gobernó la ciudad de Mitilene entre los siglos VII y VI a. C., tras haber vencido al tirano Melandro; su actuación política estuvo llena de sabiduría y se retiró a la vida privada voluntariamente.

[48] La frase está en TERENC., *Andr.* 758: *ueni in tempore;* los manuscritos dudan entre diversas adaptaciones de la forma terenciana, que algunos editores respetan literalmente. Prete prefiere, siguiendo a Tollio, *uenito in tempore.*

[49] Ausonio se refiere a TERENC., *Heaut.* 364-5: *in tempore ad eam ueni, quod rerum omnium primum.* Véase también, TERENC., *Heaut.* 275.

[50] Periandro, hijo de Cipselo, sucedió a su padre como tirano de Corinto hacia el 627 a. C. Fue famoso al mismo tiempo por su crueldad

logras hacer [bien] es fruto de la meditación. Tan sólo resulta eficaz a la hora de obrar quien, antes de emprender cualquier asunto, medita. El cómico Terencio predica que todos deben meditar si las circunstancias son adversas o favorables [51]. Alquilar un local, hacer la guerra o concluirla, las cosas grandes y las pequeñas, por más que sean insignificantes, también conviene que quien desea hacerlas, medite. Pues resultarán apáticos en exceso para las nuevas empresas aquellos que omitan la meditación a la hora de obrar. Nada hay que exija mayor cuidado, que pensar lo que se va a hacer. Por consiguiente, a los que no piensan, les rige el azar, no la reflexión.

Mas yo ya me voy a mi sitio. Aplaudid y cuando hayáis meditado, preocuparos de vuestros asuntos públicos.

---

y por haber engrandecido y enriquecido a su ciudad; además protegió las artes y las letras.

[51] Se refiere Ausonio a TERENC., *Phorm.* 241 ss.: *omnis, quom secundae res sunt maxume, tum maxume meditari secum oportet, quo pacto aduorsam aerumnam ferant.*

XVIII

GRIFO DEL NÚMERO TRES

El *Griphus ternarii numerii* es otro de los opúsculos en que Ausonio se divierte poniendo dificultades a su habilidad versificatoria. Cuenta él, en la carta dedicatoria a Símaco [1], que durante una campaña bélica (sin duda la del 368-369 contra los alamanes, la única en la que estuvo, según todos los indicios), se hizo en su mesa una invitación para beber a la griega, tal y como describe Horacio en *Odas* III 19 ss., es decir, brindando tres veces tres. Ausonio reconoce que su «famosa desazón por la poesía», *nostra illa poetica scabies,* le hizo rumiar durante el banquete, y concluir antes de levantarse de la mesa, estos noventa hexámetros —que el número también cuenta— sobre el tres.

Tal diversión la guardó en su escritorio y tiempo después decidió enviársela a Símaco, muy probablemente —y a falta de otra mejor— para compensarle de no haberle enviado el *Mosella;* en efecto, Símaco se había quejado en su carta I 14, que es del 370 o posterior, de esa grave omisión de su amigo. Por tanto, el poema fue compuesto una noche de juerga del 368 ó 369; pero la carta de envío y la publicación deben situarse a finales del

[1] Para Símaco y su amistad con el poeta, ver en la «Introducción», el cap. I, 6. «Ausonio junto al poder» y 8. «El círculo de Ausonio».

370 o en años siguientes [2]; en cualquier caso, dada la similitud con *Epist.* 11 —escrita durante la cuestura de Ausonio—, sería preferible suponer que el envío se haya realizado *post* 372.

Merecería la pena estudiar con cierto detalle las referencias al tres o múltiplos de tres en el poema porque, si bien no guardan más unidad de pensamiento o doctrina que la existencia del tres, algunas de las noticias recogidas tiene interés, como que son tres las sirenas de Sicilia [3], o los versos referentes al número perfecto [4].

Ausonio es, en lo que conocemos, el primer latino en titular un poema *griphus* (del gr. γρῖφος) «enigma» [5] y al suyo le viene como anillo al dedo la definición del gramático Sacerdote: *aenigma uel griphus est dictio obscura, uulgaris, allegoria difficilis antequam fuerit intellecta, postea ridiculam* (Keil, VI, 462, 19-20).

AUSONIO A SÍMACO

Estaba escondido entre mis naderías este indigno librito [6]: ojalá se hubiese quedado así y no hubiera muerto,

[2] R. P. H. Green, «The correspondence of Ausonius», *AC* 49 (1980), 191-211, sostiene la opinión de que primero fue la dedicatoria del *Griphus* y luego el *Mosella* y la queja de Símaco (págs. 198-199); pero es poco sostenible por cuanto en ese caso difícilmente podría decir Ausonio, como dice, que el *Griphus* compuesto tiempo atrás (pero siempre *post* 368-9), se le ha llenado de suciedad, enterrado entre polvorientos papeles.

[3] *Tris in Trinacria Siredones,* v. 20. Según H. de la Ville de Mirmont, «Σειρηδόνες», *Rev. d'Étud. Grec.* 31, 83-87, esa lectura dudosa de dos manuscritos ha sido comúnmente aceptada, a pesar de su rareza, gracias a la autoridad de Escalígero.

[4] Vv. 52-60. Ver M. Françon, «Ausonius' riddle of the number three», *Speculum* 18 (1943), 247-248; «Ausone et le premier nombre parfait», *Isis* 42 (1951), 302-303.

[5] Distinto de *gryphus* «grifo», animal fabuloso o ave rapaz. La palabra griega significa en realidad «red de juncos» y, de ahí, «cosa compleja, enmarañada».

[6] Aquí, como un poco más abajo expresamente, Ausonio evoca a Catul., 1, 4: *meas esse aliquid putare nugas.*

como el ratón, por ponerse a la vista [7]. Yo, como el gallo de Euclión [8], lo he desenterrado de la suciedad de mis polvorientos papeles, lo he sacudido y lo leí, prefiriendo, cual ávido usurero, invertir esta insignificante moneda a ocultarla.

Luego, pensando para mis adentros, no en aquel verso de Catulo:

¿A quién voy a dar este simpático y nuevo librito? [9]

sino más bien en algo «menos poético» [10] pero más cierto:

¿A quién le voy a dar este librito antipático y tosco?,

no investigué demasiado; en efecto, tú me saliste al encuentro, precisamente quien, si yo tuviera que escoger entre todos, siempre escogería. Por eso te he enviado estas frivolidades, más inútiles que los cañizos sicilianos [11], de modo que, cuando no hagas nada, leas esto y evites estar

---

[7] Evocación de TERENC., *Eun.* 1024: *egomet meo indicio miser quasi sorex hodie perii.*

[8] Nueva evocación cómica, esta vez de PLAUT., *Aulul.* 465-469, donde el avaro Euclión acusa a un gallo de pretender robarle su tesoro, al escarbar con sus uñas.

[9] CATUL., 1, 1.

[10] Esta expresión está en griego; literalmente se dice «más carente de Musa», es decir, «sin inspiración poética». En realidad, Ausonio replica a Símaco usando su misma expresión de *Epist.* I 14: *aut* ἀμουσότερος *tibi uidebar.*

[11] Al parecer se refiere Ausonio a esta anécdota transmitida por FEST., *De uerb. sign.* 83 LINDSAY: *Athenienses cum Syracusas obsiderent et crebro gerras poscerent, irridentes Siculi gerras clamitabant.* La palabra *gerra* significa, en singular, «cañizo» y en plural, con sentido figurado, «bromas»; de modo que el texto de Ausonio podría traducirse también como «más inútiles que las bromas sicilianas».

sin hacer nada. Así pues, este librito lleno de naderías, castigado largo tiempo por una lectura secreta, si bien de mucha gente, llegará finalmente a tus manos [12]. Y tú, cual Esculapio [13], le devolverás la vida o bien, cual Platón, con la ayuda de Vulcano lo librarás de la infamia, si no debe llegar a la fama [14]. Este fue el motivo que tuve para escribir tal insignificancia: durante una campaña bélica, tiempo que, como sabes, es propicio a la licencia militar, se hizo en mi mesa una invitación para que se bebiese a la moda griega, mas no como se hizo en el banquete de Rubrio [15], sino como la de la égloga de Horacio, en la que para brindar por la media noche, la luna nueva y el augurado de Murena, pide tres veces tres copas el poeta aturdido [16]. Esa famosa desazón mía por la poesía comenzó desde aquel momento a rumiar el tema del número tres: y ya que es bien fácil el contagio de tal enfermedad, ojalá pase tam-

[12] La lectura es «secreta» porque el libro no ha sido publicado; «castigar un libro» es «anotarlo» a medida que se va leyendo, «marcar» en el margen las indicaciones que el lector crea precisas.

[13] Para Esculapio, ver *Praef.* 1 n. 8. Se dice que fue capaz de resucitar con unas yerbas a Hipólito, tras ser destrozado por sus caballos; ver *Cupido cruciatus* n. 26; cf. SERV., *Eneida* VI 398; VII 761.

[14] Ausonio hace alusión a la anécdota, contada por APUL., *Apol. siue De mag.* 10 (cf. DIÓG. LAERC., III 8), según la cual Platón, tras haber escuchado a Sócrates, echó al fuego (= Vulcano) todas sus poesías y tragedias; al parecer sólo quedó una elegía de amor.

[15] Alusión a un pasaje de CIC., *Verr.* II 1, 26: *Rubrius istius comites inuitat... mature ueniunt, discumbitur... fit sermo inter eos et inuitatio, ut Graeco more biberetur.* «Beber a la griega» consiste en beber una copa de vino puro a la salud de cada comensal, o beber varias copas, cada vez mayores; ver ASC., *Verr.* II 1, 26.

[16] HORAC., *Odas* III 19, 9 ss.: *da lunae propere nouae, / da noctis mediae, da, puer, auguris / Murenae... Ternos ter cyathos attonitus petet / uates.*

bién a ti esa comezón y, utilizando la tinta de tus correcciones, uses tu esponja para limpiar la obra imperfecta de un caballo que suelta espuma con dificultad [17]. Y para que no me consideres falto de gloria, te diré que esos versillos, comenzados durante el banquete, los rematé antes de acabar la cena, esto es, mientras estaba bebiendo y poco antes de haber bebido. Sea, pues, tu examen acorde con el motivo y la ocasión. Y léelo también tú con una chispa de sentido del humor y distensión: que resulta injusto que un lector abstemio enjuicie la labor de un poeta apenas sobrio. No se me escapa que alguien vendrá con sus narices puntiagudas [18] y su frente fruncida [19] a condenar este pasatiempo mío y a decir que no está todo lo que tiene que ver con los números tres y nueve. Yo, entonces, confesaré que dice la verdad, mas diré que no es justo. Porque si es bienintencionado, considerará que lo omitido no se me ha olvidado sino que lo he pasado por alto. Luego, sea quien sea, pensará para sus adentros cuántas cosas se le habrían escapado a él, si las hubiera buscado por su cuenta. Que sepa que yo no he hecho uso de todo lo que he encontrado pero sí abuso de algunas de las cosas que se me han presentado. ¡Ah, cuántas cosas bien sabidas por mí sobre el número tres he dejado olvidadas! Los tiempos [20] y las

---

[17] Ausonio hace alusión a esta anécdota transmitida por Plin., *Nat. hist.* XXXV 104: el pintor Nealces, que vivió en Sición y en Egipto en el siglo III a. C., quiso borrar con una esponja la espuma que había pintado en la boca de un caballo por no estar contento con el efecto conseguido; mas al primer toque con el borrador, logró sin habérselo propuesto el resultado que buscaba. Esta anécdota se cuenta también de otro pintor, Protógenes (cf. *ibidem*, 102); ver Val. Máx., VIII 11, *Ext.* 7.

[18] Evocación de Horac., *Sát.* I 3, 29: *acutis naribus.*

[19] Evocación de Nev., *apud* Varr., *De ling. Lat.* VII 107: *frons caperata.*

[20] Presente, pasado y futuro.

personas [21], los géneros [22] y los grados de comparación [23], los nueve metros normales con trímetros [24], toda la gramática y la música y los libros de medicina, Hermes trismegisto [25] y el primer amante de la filosofía [26] y los números de Varrón [27] y todo lo que ignora el vulgo profano. Por último, cuán fácil le va a resultar, si él halla muchos más ejemplos, compararse conmigo, es decir al ocupado con el ocioso, al recién comido con el sobrio, mi juego y pasatiempo con su búsqueda diligente y tendenciosa. Cualquiera puede encontrar más que otro: nadie, todo. Y si a alguien le resulto además oscuro, de él me defenderé así: en primer lugar, epilios [28] de este tipo nada serán si no son oscuros; luego, la naturaleza de los números no es la de un junco, para no tener ningún nudo [29]. Finalmente

---

[21] Primera, segunda y tercera.

[22] Masculino, femenino y neutro.

[23] Positivo, comparativo y superlativo.

[24] Es decir, yámbico, trocaico y anapéstico —formado cada uno de sus metros por dos pies—, dactílico, coriámbico, antispástico (⏑ – – ⏑), jónico *a maiore* (– – ⏑ ⏑), jónico *a minore* (⏑ ⏑ – –) y peonio (1.°, 2.°, 3.° o 4.° según la situación de la sílaba larga: – ⏑ ⏑ ⏑); ver PRISC., *Part. duod. uersuum Eneida princ.*, 459-461 KEIL, III.

[25] Hermes Trismegisto, o Hermes tres veces maestro, reveló contra la voluntad de Asclepio (= Esculapio) los secretos de la sabiduría física y, por tanto, humana y divina; se le atribuyen los libros del *Corpus Hermeticum,* del que se conserva la versión latina.

[26] El primero en llamarse «filósofo» fue Pitágoras.

[27] Ausonio se refiere a *De principiis numerorum libri nouem.* Al aludir a Hermes trismegisto, Pitágoras y Varrón, el poeta no hace sino indicar otras tantas fuentes de sabiduría de donde podría haber obtenido, a manos llenas, tríadas para su grifo.

[28] En el original *epyllia;* nótese el uso de esa palabra para designar un poema tan alejado de los cánones tradicionales que definen ese género literario. En el siglo IV las fronteras de los géneros están desdibujadas.

[29] Evocación de PLAUT., *Menaech.* 247: *in scirpo nodum quaeris;* y de TERENC., *Andr.* 941: *nodum in scirpo quaeris.*

si también te resulto oscuro a ti, para quien nada hay que no hayas leído y no entendido, entonces me sentiré feliz porque me propuse, y así lo voy a conseguir, que tú me investigues, me desees, pienses sobre mí [30]. Adiós.

GRIFO SOBRE EL NÚMERO TRES

Bebe tres veces o tres veces tres [31]; así es la ley mística para quien bebe tres veces o para quien multiplica tres veces tres: formar un cubo con el número impar tres, repetido nueve veces [32]. La misma propiedad hay en tres que en tres veces tres; todo está ahí: la forma del hombre engendrado y la expulsión de un parto cumplido y quien alcanza, tras nueve veces nueve, el fín postrero del destino [33]. Tres hermanos nacieron de Ops [34], tres hermanas fueron paridas consecutivamente, Vesta, Ceres y Juno, de sexo femenino [35]. Además, son triples los rayos de Júpiter, y Cerbero, y el tridente y el triple huevo de Helena con

---

[30] Evocación de TERENC., *Eun.* 193: *dies noctisque me ames, me desideres, me somnies, me expectes, de me cogites.*

[31] Evocación de HORAC., *Odas* III 19 11 ss.: *tribus aut nouem miscentur cyathis pocula commodis.*

[32] Cf. MARC. CAP., II 105: *numeri (ternarii) triplicatio prima ex imparibus* κύβον *gignit.* Se trata de beber veintisiete veces; así quedará el cubo completo.

[33] Ver *Eclog.* 7 nn. 65 y 66; cf. CENSOR., *De die nat.* 14-15: *Plato... qui quadrato numero annorum uitam humanam consummari putauit, sed nouenario, qui complet annos octoginta et unum.*

[34] Ver *Eclog.* 23 n. 155; *Technopaegnion* 8, 2 n. 27. Ops (= Rea) tuvo como hijos a Hades, Poseidón y Zeus; cf. HESÍOD., *Teog.* 453 ss.

[35] También hijas de Rea; sus nombres griegos son Hestia, Deméter y Hera.

sus hermanos [36]. Tres veces renovada púrpura tiñó los husos de Néstor [37] y tantas veces tiene la muy vivaz corneja una triple edad [38]. A ella, que reúne los siglos nueve veces en un espacio de tiempo triplicado, le superan los ciervos de broncíneos pies tres veces el tiempo de un triple Néstor [39]: mas sus años los sobrepasa tres veces el ave agorera de Febo [40], a la cual vence nueve veces la muy longeva ave del Ganges, ave coronada de rayos en su nido de canela [41]. Trigémina es Hécate, tres rostros posee la virgen Diana [42];

---

[36] Ver *Epitaphia* 33 n. 46 y *Epigr.* 66. Leda puso un número variable de huevos después de su unión con Zeus en forma de cisne; también es variable el número y la distribución de los hijos nacidos en ellos, pero tanto en este pasaje como en el *Epigr.* 66, Ausonio parece seguir la ilustración del mosaico de la Kornmarkt de Tréveris.

[37] Ver *Epitaphia* 8; *Gratiarum actio* IV 19; *Epigr.* 40, 5.

[38] Ver *Eclog.* 4, 3 n. 41; *Epist.* 20, 8.

[39] Ver *Eclog.* 4, 4. Evocación de MARCIAL, XI 56, 13: *ter uincere Nestoris annos;* y de VIRG., *Eneida* VI 802: *aeripedem ceruam.*

[40] Ver *Eclog.* 4, 5. El cuervo es un «ave oscena» *(oscen),* es decir, profética (ver CIC., *Fam.* VI 6, 7: *oscinem coruum prece suscitabo)* y está ligado a Apolo por haberle anunciado la infidelidad de su amada Coronis («la Corneja») preñada ya del hijo de ambos, Asclepio; la joven prefirió al mortal Isquis, temiendo que el dios se cansara de ella en su vejez; Apolo cambió el color blanco del cuervo por el negro y también castigó la infidelidad de Coronis, matándola a ella y a su marido; ver OVID., *Met.* II 542 ss.

[41] Ver *Eclog.* 4, 6 n. 42.

[42] Evocación de VIRG., *Eneida* IV 511: *tergeminamque Hecaten, tria uirginis ora Dianae.* En los cruces de los caminos —lugares propicios para la magia, cuyos secretos poseía Hécate—, se levantaban estatuas en su honor, representándola con tres cuerpos o con tres cabezas, pues su poder no estaba limitado a dominios concretos —como sucedía con los dioses olímpicos— sino que se extendía por la tierra, el cielo y el mar (o cielo, tierra e infiernos) o al nacimiento, la vida y la muerte de todos los seres. Diana se identifica con Sémele (= la Luna), Ártemis (diosa de los bosques) y Lucina (que preside los partos).

tres son las Gracias [43]; tres las Parcas [44]; triple es la voz [45]; tres son los elementos [46]. Tres son las Sirenas en la isla Trinacria, y triple es todo en ellas [47]: tres veces aves, tres semidiosas, tres semimujeres están obligadas a competir con las tres veces tres Camenas [48] por la palma de la gloria: con su voz, con su mano, con su soplo, con la flauta, con la lira, con la voz cantando. Tres son las partes de la sabiduría [49]. Tres las Guerras Púnicas [50], cada tres meses las estaciones del año y del cielo, y, por las

---

[43] Aglaya, Eufrosine y Eunomía.

[44] Ver *Parentalia* 13 n. 32.

[45] Barítono, tenor y bajo.

[46] Aire, agua, fuego; ver LUCREC., V 93: *trina elementa.*

[47] Este pasaje está poco definido pues los manuscritos ofrecen diversas lecturas; la crítica puede verse en H. DE LA VILLE DE MIRMONT, ya cit. en n. 3. Las Sirenas, monstruos marinos, medio aves, medio mujeres, hijas de una Musa (Melpomene o Terpsícore; aunque hay otras versiones) y de Aquelao (divinidad fluvial; también hay otras versiones a propósito del padre), son dos en la *Odisea,* cuatro en algunas tradiciones, y tres en otras: Parténope, Leucosia y Ligia (o Pisínoe, Agláope y Telxiepia); eran excelentes músicos y, según Apolodoro, una tocaba la lira, otra la flauta y la tercera cantaba. Se cuenta que rivalizaron con las Musas pero éstas, irritadas, las desplumaron y se coronaron con sus despojos; ver PAUSAN., IX 34, 2; la isla Trinacria es Sicilia.

[48] Las Camenas son las Musas griegas; ver *Commem. prof. Burd.* 2 n. 35; eran nueve, hijas de Mnemosine y Zeus (o de Harmonía; o de Urano y Gea —el Cielo y la Tierra—), y sus nombres: Calíope, Clío, Polimnia, Euterpe, Tersícore, Érato, Melpómene, Talía y Urania. Son conocidas por sus dotes musicales, si bien en época tardía se atribuyó a cada una de ellas el dominio de una parcela del conocimiento y de las bellas artes.

[49] Según QUINT., XII 2, 10: *in tris diuisa (sophia) partes: naturalem, moralem, rationalem.*

[50] Entre Roma y Cartago (fundación púnica, es decir, fenicia). La primera tuvo lugar entre los años 264-241 a. C.; la segunda, entre los años 218-202 a. C. y la tercera, entre los años 149-146 a. C. En esta última, Cartago fue destruida por completo.

noches, triples son los vigilantes en la oscuridad [51]. Tres veces canta las claras señales de Eos que se aproxima, el tardo servidor, cuando Marte había sido sorprendido [52]. Y quien fue concebido en la penumbra de una noche triple, clavó los despojos obligados en tres veces cuatro trofeos [53]. Y los poetas líricos son iguales al número de las Mnemónidas [54], a tres de las cuales tan sólo sujetó antaño la diestra de Febo; mas Citerón consagró tantas veces tres en bronce de acuerdo con la creencia de los antepasados, que habían temido rechazar seis [55]. Tres veces al año se

---

[51] La noche está dividida en tres partes para los turnos de vigilancia.

[52] Marte había colocado a Alectrión, su hijo, para que le advirtiera la llegada del día (Eos = la Aurora), mientras amaba a Venus (cf. *Cupido cruciatus* n. 42); pero Alectrión despertó tarde, cuando ya Febo (= el Sol) había visto el adulterio, poniéndolo en conocimiento de Hefaistos (= Vulcano); Marte convirtió a Alectrión en gallo.

[53] Se refiere a Hércules; ver *Eclog*. 24. En una «noche triple» se unió Zeus a Alcmena, y de esa unión nació Heracles (= Hércules); el padre de los dioses había prolongado la duración de la noche, sea porque su deseo apasionado así lo exigía, sea porque se preparaba el nacimiento de un ser excepcional, sea, en fin, para retrasar la llegada del marido de Alcmena, Anfitrión. Ver PLAUT., *Amph*. 113, 271 ss.; LUCIAN., *Dial. deor*. X.

[54] Las Musas son llamadas Mnemónidas por su madre (ver n. 48); los poetas líricos son Alcmán, Íbico, Estesícoro, Simónides, Píndaro, Baquílides, Safo, Alceo y Anacreonte.

[55] Según PASTORINO, ed. cit., pág. 622, n. 24 y 25, Ausonio se refiere a una antigua estatua de Apolo, obra de Tecteo y Angelión, situada en Delos y que figura en algunas monedas griegas (cf. PLUT., *De Mus*. XIV); según alguna tradición, las Musas tan sólo eran tres, como las Gracias: una había nacido del agua, otra del sonido del viento y otra de la voz (VARR., *ap*. SERV., *ad Ecl*. VII 21); pero en una ciudad de Beocia encargaron a tres escultores distintos que representaran cada uno a las Musas; las nueve estatuas resultaron tan bellas que se tomó la decisión de consagrarlas todas; cf. VARR., *ap*. AUG., *De doctr. Christ*. II 16; PAUSAN., IX 29, 2. Citerón fue un rey de Platea, en Beocia, que dio su nombre

celebran tres noches con la fiesta de Tarento [56]: al igual que en Tebas las trietéricas en honor del doblemente nacido Baco [57]. Los tres primeros combates de tracios, en tres espectáculos sucesivos los hicieron los hijos de Junio como honras fúnebres en honor del sepulcro paterno [58]. También aquel ser que, con un triple enigma (quién es el que, él solo, tiene dos, cuatro y tres pies), buscaba matrimonio, atemorizó Eonia, siendo al mismo tiempo ave, león y doncella, la triforme Esfinge, de alas de pájaro, pies de fiera

---

a un monte de la región; Helicón era su hermano, se encontraba junto a él y en él habitaban las Musas.

[56] Se trata de unos juegos en honor de Perséfone y Dis (ver *Technopaeg.* 8 n. 28; ambos son dioses infernales) que se celebraban en un lugar llamado Tarento, cercano al Campo de Marte, junto a Roma; no se trata de la ciudad griega del mismo nombre al sur de Italia. Los hijos de un tal Valerio habían caído gravemente enfermos; su padre preguntó a los dioses qué debía hacer para salvarlos y éstos le respondieron que debía bajar el curso del Tíber hasta Tarento y allí darles a beber agua del altar de Dis y Proserpina; el padre, profundamente contrariado por la aparente incongruencia del mandato divino pues de ninguna manera el curso del Tíber llevaba a Tarento, comenzó —a pesar de todo— el viaje; al amanecer del segundo día, y encontrándose en un recodo del río muy cercano de su ciudad, preguntó cómo se llamaba aquel lugar; «Tarento», fue la respuesta. Valerio comprendió el sentido del oráculo y dio de beber a sus hijos agua del Tíber, con lo que éstos curaron; agradecido, quiso levantar un altar a Dis y Proserpina; pero tan pronto comenzó a cavar, descubrió una inscripción en honor de ambas divinidades: era el altar a que hacía mención la profecía. Desde entonces, en aquel lugar —el altar de Tarento— se celebraban los Juegos Seculares.

[57] Evocación de VIRG., *Eneida* IV 302: *trieterica Baccho.* Las fiestas en honor de Dioniso (= Baco) que se celebraban en Tebas, tenían lugar cada tres años. Para el doble nacimiento del dios, ver *Cupido cruciatus* 16 n. 20.

[58] Marcio y Decio Bruto celebraron los primeros combates de gladiadores tracios en honor de su padre el 265 a. C. Para los gladiadores tracios, ver *Technopaeg.* 12 n. 66.

y cabeza de mujer [59]. Tres dioses juntos relumbran en el templo tarpeyo [60]. Tres diferentes artes construyen las casas de los hombres: una coloca piedras en las paredes, otra maderos en el techo y la otra recubre el estuco con los últimos toques. Asimismo, el cuadrantal de Bromio y los medimnos sicilianos: su uso los divide en tres partes a uno y a los otros en dos veces tres partes [61]. En física, hay tres cosas principales: dios, el mundo y la forma que se le ha dado. Tres intervienen en toda creación: el engendrador, la que concibe y lo engendrado. La figura de los triángulos está sujeta a tres modelos: equilátero, de dos lados iguales, o de todos desiguales. El número perfecto [62] se

---

[59] Ver *Technopaeg.* 10 n. 63; la Esfinge ofrecía en matrimonio a la reina Yocasta a quien descifrase su famoso enigma (se trata del hombre, cuando anda a gatas, normalmente y en la vejez —ayudado de un bastón—); Edipo descifró el enigma y se casó con su madre Yocasta, sin que ninguno de los dos conociera las relaciones de parentesco que les unían. Eonia es sinónimo de Beocia, región en que se encuentra Tebas.

[60] Júpiter, Juno y Minerva poseían un templo en la roca Tarpeya, sobre el monte Capitolio, consagrado por Rómulo tras su victoria sobre los sabinos; ver Dion. Halic., *Ant. Rom.* IV 61.

[61] Bromio es un epíteto de Baco; el cuadrantal es una medida de capacidad equivalente a tres modios (aprox. 25 litros); como medida de peso, ver *Eclog.* 6 n. 54. Por su parte, el medimno siciliano es también una medida de capacidad equivalente a seis modios.

[62] Para Ausonio el «número perfecto» es el seis; ver *Epist.* 11, 20 ss. No obstante, este pasaje resulta enormemente confuso; de ahí que, los distintos estudiosos que se han enfrentado a él, aduzcan otros textos paralelos. Así Evelyn-White, en su ed. ya cit., I, 364, n. 3, siguiendo a Toll recuerda el siguiente pasaje de Marc. Cap., VII 733: *trias uero princeps imparium numerus perfectusque censendus. Nam prior initium, medium finemque sortitur, et centrum medietatis ad initium finemque interstitiorum aequalitate congruit;* y de acuerdo con él, sería el tres el número perfecto; a partir de él explica algunos de los versos siguientes pero no otros y menos la *Epist.* 11, 20-24. Pero para Escalígero (y al

forma con tres partes, de modo que, si se suma tres veces tres, puede también dividirse en tres veces tres. El número tres [63] es el primero que tiene un número par, otro impar y un centro. Y tal como hace con el tres, el uno [64] también divide al cinco y al siete; y colocado justo en el centro del número completo, separa grupos de tres, que forman un cubo, dividiendo partes iguales a partir de un triple impar. Y un triple centro hay en los números pares, cuando corta, a modo de ombligo, al cuatro, al seis y al doble de cuatro [65]. Triple es también el derecho que sancionaron

---

parecer, pero no esta nada claro, para Pastorino) era el seis. M. FRANÇON, «Ausonius's riddle of the number three», *Speculum* 18 (1943), 247-248, y «Ausone et le premier nombre parfait», *Isis* 42 (1951), 302-303, sostiene que Ausonio recoge el significado tradicional, que se encuentra en los escritos de Nicómaco de Gerasa —a su vez inspirados en Euclides y otros matemáticos—. Así, el número perfecto se forma con tres partes (1+2+3); sumado tres veces tres (6x9), se puede dividir tres veces tres (54:3= 18:3=6). Hasta aquí llega el pasaje referido al número perfecto; a partir del verso 54 comienza una nueva serie, referida en esta ocasión al número tres; si se mezclan ambas, como normalmente se hace, la confusión es total.

[63] Comienza el pasaje sobre el número tres; está formado por el primer número impar (1) y por el primer par (2); además, tiene un centro (1+2).

[64] Tal como sucede con el tres, el uno también divide al cinco y al siete: 1+1+1 (=3); 2+1+2 (=5); 3+1+3 (=7). El «número completo» —*totus numerus*— es el nueve; el I situado en el centro del nueve, divide este número en grupos de tres que forman un cubo:

I I I
I I I
I I I

[65] En el caso de los números pares, éstos quedan también divididos en grupos iguales (2+2= 4); (3+3= 6); (4+4= 8) por su centro. Debo advertir una vez más que para la adecuada comprensión del pasaje es preciso distinguir entre los versos referidos al «número perfecto» (52-53); al tres (54); al uno (final del 54-58, incluyendo el concepto de «número

las cuatro por tres tablas: el sagrado, el privado y el que es común del pueblo [66]. Hay tres clases de interdicciones: *unde ui* he sido expulsado, o *utrubi* lo ha sido o *quorum bonorum* [67]. La libertad es triple [68] y triple la pérdida de derechos [69]. Hay tres modos de hablar: el sublime, el modesto y el de 'hilo delgado' [70]. También es triple la forma de curar: la razón, el método y la experiencia [71]. Incluso la medicina es triple: conservar, preservar y curar [72]. Tres tipos de educación para los oradores: la que ofrece Rodas, regida por el Coloso; la que amaste tú, Atenas del Ática, y la que desde los escenarios llevó a los severos escaños de los tribunales la prosa de Asia, reproduciendo en los pleitos los ritmos de los coros [73]. De ahí, los Trípodes de

---

completo»); y al «centro» de los números pares (59-60). Por tanto, me permito corregir la puntuación de la ed. de PRETE.

[66] Alusión a la Ley de las XII Tablas, la más antigua codificación romana del derecho, que remonta al año 450 a.C.

[67] Se trata de las tres acciones legales.

[68] Un esclavo podía alcanzar la libertad o bien por acción del pretor (que lo golpeaba ligeramente con una vara), o por la consecución de un patrimonio propio, o por disposición testamentaria de su dueño; ver CIC., *Top.* II 10: *si neque censu nec uindicta nec testamento liber factus est, non est liber.*

[69] El ciudadano podía perder sus derechos civiles si los perdía su ciudad, su familia, o él como individuo.

[70] Ver QUINTIL., XII 10, 58 ss.; GEL., VI 14; se trata de los tres «géneros» o estilos al escribir: el sublime correspondería a la épica o a la tragedia; el modesto (aunque la terminología es variada), a la comedia; el de «hilo delgado» o *subtilis,* a la poesía lírica; la expresión *tenui filo* está tomada de HORAC., *Epíst.* II 1, 225: *tenui deducta poemata filo.*

[71] Cf. MARCEL., *de med.* 6: *quod logos aut methodos simplexque empirica pangit.*

[72] Ver JERÓN., *Cont. Pelag.* 21.

[73] Son las tres grandes escuelas de oratoria en la antigüedad; ver CIC., *Brut.* 51; QUINTIL., XII 10, 8.

Orfeo, que son triples: tierra, agua, llama [74]. Triple es para los astros su posición, distancia y forma [75]. Triples son los modos [76] y también la música, madre de las modulaciones: mezclada en los libros, secreta en los astros, pública en los teatros. Triple es la Roma de Marte: con el orden ecuestre, la plebe y el senado. Ese fue el número de las tribus [77] y el de los tribunos tras el suceso del Monte Sagrado [78]. Tres son los escuadrones de la caballería [79], tres los nombres de los nobles [80]. Tres son los nombres de las cuerdas de la lira [81], tres los nombres del mes [82]. Triple es Gerión [83], triple el organismo de la Quimera [84]. Escila

---

[74] Según PASTORINO, ed. cit., 626, n. 40, los *Trípodes* es una obra atribuida a Orfeo; el trípode simboliza los tres elementos.

[75] Parece correcta la interpretación de PASTORINO, ed. cit., 626, n. 41, basada en DE LA VILLE DE MIRMONT, *L'astrologie...*, ya cit., 35 ss.: triple se refiere a cada sustantivo por separado; así, triple posición: dentro del Zodíaco, más acá o más allá; triple distancia: longitud, latitud, declinación; triple forma: esférica, cónica o clavada a la bóveda del cielo.

[76] Los modos musicales son el dórico, el frigio y el lidio.

[77] Las tres tribus primitivas de Roma fueron las de los *Ramnes*, los *Tities* y los *Luceres*.

[78] Alusión a la secesión de la plebe en el Monte Sagrado el año 494 a. C., reivindicando sus derechos frente a la clase senatorial; como consecuencia, obtuvieron dos —no tres— magistrados con prerrogativas especiales, que los representaban: los *tribuni plebis*.

[79] Evocación de VIRG., *Eneida* V 560: *tres equitum numero turmae;* correspondía uno a cada una de las tribus de la n. 77.

[80] Es decir, *praenomen* (o nombre propio), *nomen* (o apellido = nombre de la familia paterna) y *cognomen* (a modo de apodo); los plebeyos tan sólo tenían dos en época republicana.

[81] Grave, mediana y aguda.

[82] Calendas, nonas e idus; ver *Eclog.* 11.

[83] Evocación de VIRG., *Eneida* VIII 422: *tergemini... Geryonae.* Gerión era un ser monstruoso, dotado de tres cabezas y tres cuerpos (y seis alas), al que dio muerte Hércules; ver *Eclog.* 24, 10 n. 175.

[84] Otro ser mitológico, con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola

es triple, formada por tres especies animales: de can, doncella y pez [85]. Las Gorgonas, las Harpías y las Erinias forman grupos de tres [86], y tres son, aunque llevan el mismo nombre, las fatídicas sibilas, cuyos poemas fatales forman libros triples, que guarda el triple celo de cinco varones [87]. Bebe tres veces. Tres es el número que está sobre todo, tres es el dios único [88]. Y para que este pasatiempo no transcurra hasta un número de versos irrelevante, que tenga tres veces diez por tres y diez veces nueve.

---

de dragón, al que dio muerte Belerofonte con la ayuda de Pegaso; cf. HOM., *Il.* VI 181; OVID., *Met.* IX 647. Ver *Epitaphia* 33, 9 n. 46.

[85] Ver VIRG., *Eneida* III 426 ss.; OVID., *Met.* XIII 730 ss.

[86] Las Gorgonas eran Medusa, Euríale y Estenio; las Harpías, Hellopoda, Celeno y Ocípete; las Erinias, Alecto, Tisífone y Megera.

[87] Las sibilas son fatídicas porque conocen y predicen el *fatum,* «los hados». Ausonio piensa seguramente en las sibilas de Cumas, Eritrea y, tal vez, Tíbur; su fuente para este pasaje puede haber sido TIBUL., II 5, 68 ss., según A. KURFESS, «Die drei Sibyllen bei Ausonius», *Rhein. Mus.* 97 (1954), 191-192. Los libros sibilinos, donde estaba recogida toda la sabiduría y el futuro de Roma, eran guardados por los *Quindecemuiri sacris faciundis,* colegio sacerdotal formado por quince hombres.

[88] Referencia a la Trinidad, presente en otras composiciones de Ausonio, como en *Ephem.* 3; o en *Versus Paschales.*

XIX

CENTÓN NUPCIAL

El *Cento nuptialis* es, sin duda, una de las obras más nombradas de Ausonio, y, a pesar de ello, se ha vertido algún error a propósito del mismo que, por la insistencia con que se perpetúa, parece denunciar que, en muchas ocasiones, las lecturas o son poco atentas o, simplemente, no se hacen.

Me refiero a la afirmación constante de que fue escrito durante una expedición militar, como el *Griphus*, y que, por tanto, corresponde a los años 368-369 [1]. Pero en ningún lugar del centón, ni en la carta dedicatoria a Paulo, se afirma nada semejante. Sí que lo hizo a petición de Valentiniano I, que, con su peculiar gusto por las letras, había compuesto él mismo un poema festivo sobre una boda; Ausonio aceptó el trabajo simulando haberlo rechazado, por temor a herir al Emperador si lo sobrepasaba y temiendo parecer adulador si lo hacía peor; de un tirón y en un solo día acabó su empeño. Luego, el centón se quedó, como ocurría tantas veces con sus escritos, en el cajón, hasta que decidió enviarlo a su amigo Axio Paulo, que tanto gustaba de los *jeux d'esprit* de Ausonio.

Hay, es cierto, al final de la carta dedicatoria una frase que, leída a la ligera, puede haber sido la que ha motivado el error; dice el poeta: *et quia sub imperatore meo tum merui, procedere*

[1] Ver en nuestra «Introducción», cap. I, 6. «Ausonio junto al poder». Para Axio Paulo, ver *ibid.* 11. «Los últimos momentos».

mihi inter frequentes stipendium iubebis, que sólo debe entenderse en sentido metafórico, pues la paga que solicita Ausonio a Paulo, como buen soldado que ha servido —que ha obedecido— a su Emperador es simplemente el reconocimiento del lector y crítico hacia su obra. Y no es posible más interpretación que ésa, pues sigue diciendo: *sin aliter, aere diturum facies, ut cumulo carminis in fiscum suum redacto redeant uersus unde uenerunt;* es decir, si no ha cumplido, si su obra no ha alcanzado el mérito suficiente, basta con no pagarle la soldada, haciendo que los versos tomados de Virgilio regresen al mantuano, con lo que su obra quedará deshecha.

De modo que tampoco puede el *Cento nuptialis* fecharse con precisión; en cualquier caso, ha sido compuesto tras la llegada del poeta a la corte y antes de la muerte de Valentiniano, dicho de otro modo, entre el 367 y el 375; de esos años, es cierto, parecen más probables los situados en torno al 370, por estar animado el *Cento nuptialis* de un gusto similar al *Griphus* y por haberse ocupado poco después de una obra de más empeño, el *Mosella.*

En la carta en prosa de envío a Paulo, que sin duda es posterior a la muerte del Emperador, e incluso podría corresponder al momento de retiro de Ausonio, cuando disfrutaba jugando a poeta de lo imposible con Axio Paulo, define con una precisión de profesor qué es un centón y marca las precisas reglas de composición; además, nos enseña en qué consistía el juego griego llamado «ostomaquia» [2], por su técnica, similar a la que debe poseer quien hace un centón.

El centón consta de ciento treinta y un hexámetros dactílicos, distribuidos en escenas de la boda: prefacio (11 versos), cena nupcial (21), descripción de la novia al salir (13), descripción del novio (11), los regalos (10), el epitalamio (13), la entrada en la habitación (21). Y aquí se produce un corte lleno de suspense, donde

[2] H. G. Evelyn White, en su ed. ya cit., reconstruye con erudición y exactitud el juego, también llamado *loculus Archemedius;* ver vol. I, *Appendix* 395-397.

el poeta anuncia en prosa que lo siguiente está lleno de procacidad; tras permitir la lectura tan sólo a los curiosos, continúa con la escena de la desfloración (31 versos). Al acabar, incluye, de nuevo en prosa, la justificación del tratamiento del tema afrontado por orden del Emperador: cualquier lector puede sonrojarse por dos graves motivos; primero, por la crudeza y desvergüenza de las descripciones; luego, por haberlas compuesto con palabras del casto Virgilio. Pero los ejemplos de Juvenal, Marcial, Plinio, Sulpicia, Apuleyo, Cicerón, Platón, Aniano, Levio, Eveno, Menandro... y, ¡qué caramba!, del propio Virgilio vienen en su ayuda. Todos ellos fueron de vida honesta, pero no se cuidaron de hablar con tapujos cuando las ocasiones lo requerían. Y acaba Ausonio: «Así pues, a quien no le guste nuestro juego, que no lo lea, y si lo ha leído, que lo olvide, y si no lo olvida, que lo perdone. Al fin y al cabo es la historia de una boda y, quiera o no quiera, estas solemnidades no son de otra manera» [3].

La palabra *cento* significa, de acuerdo con la definición que de ella dan los glosarios antiguos, «vestido hecho con muchas pieles» [4], «vestido hecho de retales». Ausonio afirma al principio de la carta dedicatoria: «los primeros que con esta manera de componer (poemas) se divirtieron, la llaman centón». Sin duda, a finales del siglo IV debía de ser una práctica relativamente frecuente [5], que arrancando de los *Homerocentones* helénicos y he-

---

[3] *Igitur cui hic ludus noster non placet, ne legerit, aut cum legerit, obliuiscatur, aut non oblitus ignoscat. Etenim fabula de nuptiis est et, uelit nolit, aliter haec sacra non constant.*

[4] *Ex multis pellibus uestes confectae;* ver *ThLL,* s. v. *cento.* Ver J. L. Vidal, «Sobre el nombre del centón en griego y en latín», *Anuar. de Filol.* 4 (1978), 145-153; para todas las cuestiones relacionadas con el *Cento nuptialis,* ver la introducción, traducción y notas de E. Montero Cartelle, *Priapeos. Grafitos amatorios pompeyanos. La velada de la fiesta de Venus. Reposiano: el concúbito de Marte y Venus. Ausonio: Centón nupcial,* Madrid, Gredos, 1981, 217-243.

[5] J. Fontaine, «La poésie chrétienne 'mondaine' du centon de Proba aux petits vers d'Ausone», en su libro *Naissance de la poésie dans l'Occident chrétien. (Esquisse d'une histoire de la poésie latine chrétienne*

lenísticos, tuvo en latín un cultivador temprano en Hosidio Geta (fines del siglo II o principios del siglo III; cf. TERTULIANO, *De praescr. haeret.* 39, 5); poco después de Ausonio, debió de hacer el suyo la noble Petronia Proba. En cualquier caso, solían construirse los centones griegos con retazos preferentemente de Homero, a veces de Hesíodo u otros autores; y los latinos, con Virgilio, mucho menos con Ovidio u otros autores. JERÓNIMO, contemporáneo de Ausonio, en *Epist.* 103, 7, dice: *legimus Homerocentones et Virgiliocentones,* y en eso mismo insiste ISIDORO, *Orig.* I 38, 25: «suelen llamarse entre los gramáticos, 'centones' los (poemas) que, a partir de Homero y Virgilio, se componen en un único conjunto como obra propia, siguiendo la costumbre de los retaleros, y para tratar cualquier materia» [6].

Normalmente, los centones tenían carácter paródico, como ocurre con el pastiche que ARISTÓFANES incluye en *Ranas* 1285 ss.; y ése es el sentido del centón de Ausonio. Pero a finales del período helenístico cobró vigor otra manera de hacer centones, no paródica, cuya máxima representante latina es Proba, autora de un centón cristiano, confeccionado con retazos de Virgilio [7].

---

du IIIe au VIe siècle), París, Études Augustiniennes, 1981, 95-110, asegura que «ces centons virgiliens sont contemporains de l'*opus sectile* en fragments de marbres divers, de la mosaïque polychrome, des remplois de sculptures classiques ou du Haut Empire en de nouveaux ensembles architecturaux qui leur donnent un nouveau sens» (pág. 103).

[6] *Centones apud grammaticos uocari solent, qui de carminibus Homeri uel Vergili ad propria opera more centonario in unum sarciuntur corpus ad facultatem cuiusque materiae.*

[7] Para la historia del centón, ver O. CRUSIUS, «Cento», *PWRE* III (1929-1932). También, W. B. SEDWICK, «Ancient jeux d'esprit and poetical eccentricities», ya cit., en especial pág. 156; M. F. A. BROK, «Litteraire lappendecken», *Hermeneus* XXII (1950), 46-52; R. LAMACCHIA, «Dall'arte allusiva al centone», *Atene & Roma,* n. s. 3 (1958), 193-216; una excelente visión de conjunto —que, en buena medida, sigue los estudios de J. L. VIDAL— en OSIDIO GETA, *Medea,* introducción, texto crítico, trad. e índice a cargo de G. SALANITRO, Roma, Ed. dell'Ateneo, 1981, 5-60; G. POLARA, «Un aspetto della fortuna di Virgilio. Tra Virgilio, Ausonio e *l'Appendix Vergiliana*», *Koinonia* 5 (1981), 49-62; F. E.

AUSONIO SALUDA A PAULO

Lee hasta el final también, si es que lo merece [8], esta obrita frívola y poco valiosa, que ni forjó mi trabajo ni

---

CONSOLINO, «Da Osidio Geta ad Ausonio e Proba. Le molte possibilità del centone», *A & R* 28 (1983), 133-151. Deben conocerse también los siguientes trabajos de J. L. VIDAL (además del citado en n. 4): «Observaciones sobre centones virgilianos de tema cristiano», *Bol. Inst. Est. Helén.* 3 (1973), 53-64; «Sobre reminiscencias de Virgilio en la literatura de la época claudia», *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo* (Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos), vol. II, Madrid, Gredos, 1983, 237-243; «La technique de composition du Centon virgilien *Versus ad gratiam Domini siue Tityrus (Anth. Lat.* 719 a Riese)», *Rev. d'Étud. August.* 29 (1983), 233-256; «Christiana vergiliana I: Vergilius Eucharistiae Cantor», *Actes del VIè Simposi (Barcelona 11-13 de febrer del 1981)*, Secció Catalana de la Societat Espanyola d'Estudis Clàssics, Barcelona, Univ. de Barcelona, 1983, 207-216. Sobre las mutaciones semánticas del léxico en los centones y sobre todo en el de Ausonio, véase E. MONTERO CARTELLE, «Transformaciones semántico-literarias en el *Cento nuptialis* de Ausonio», *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, SEEC, 1978, 599-602; *Aspectos léxicos y literarios del latín erótico*, Santiago, Univ. de Santiago, 1973; J. N. ADAMS, «Ausonius, *Cento nuptialis* 101-131», *Stud. Ital. di Filol. Cias.* LIII (1981), 199-215. El interés del *Cento nuptialis* afecta también, de algún modo, a Virgilio; M. BONARIA, «Appunti per la storia della tradizione virgiliana nel IV secolo», *Vergiliana. Recherches sur Virgile*, publ. por H. BARDON Y R. VERDIÈRE: *Roma aeterna* III, Leiden, Brill, 1971, 35-40, ha mostrado cómo los fragmentos recortados por Ausonio coinciden de manera casi absoluta con las lecturas del códice virgiliano conocido con la sigla *M;* de modo que en Tréveris, hacia el 370, había un ejemplar completo de la obra de Virgilio de donde deriva la tradición representada en nuestros días por el manuscrito *M*. Por su parte, el centón de Proba y los epigramas del papa Dámaso reflejan, más bien, las lecturas de *P*, que, por tanto, debía de encontrarse él, o un antepasado suyo, en Roma a fines del siglo IV.

[8] Evocación de ENNIO, *ap. Pers.* VI 9 (= *Ann.*, fr. 16 VAHLEN[2]): *Lunai portum, est operae, cognoscite ciues;* y de PLAUT., *Cas.* 879: *est operae auribus accipere.*

la repasó la lima, sin agudeza de ingenio y sin madurez reposada. Los primeros que con esta manera de componer se divirtieron, la llaman 'centón'. Sólo es fruto de la memoria el recoger lo disperso y unir lo desunido; bien puedes reír más que elogiar esto. Si en los *Sigillaria* [9] se pusiera a subasta, ni Afranio daría por tal cosa una cáscara de nuez, ni Plauto ofrecería una tartana suya [10]. En efecto, avergüenza haber deshonrado la dignidad de la obra de Virgilio con un asunto tan chocarrero. Mas, ¿qué podía hacer? Era una orden: pues me lo pedía —y ésa es la más poderosa forma de obligar— quien podía obligarme, el sacro emperador Valentiniano, persona a mi juicio erudita. Él había narrado tiempo atrás una boda, sirviéndose de un pasatiempo similar, con versos apropiados, en efecto, y con una composición festiva. Al querer luego comprobar en cuánto le aventajaba mi capacidad, me instó a componer algo por el estilo. Date cuenta de cuán embarazoso pudo ser esto para mí. Ni quería superarle ni quedar por detrás, pues podía tomarse a juicio de los demás como una necia adulación si perdía, y una insolencia si, compitiendo con él, quedaba por encima. Así pues, inicié el trabajo simulando haberlo rechazado, y felizmente conservé así su favor sin molestarlo con mi triunfo. Al encontrar entre mis borradores lo que había hecho a vuela pluma en un solo día hasta bien entrada la noche, siento tanta confianza en tu lealtad y afecto que ni siquiera voy a privar a tu severidad de estas líneas dignas de risa. Recibe, pues, una obrita compuesta con fragmentos inconexos, una sola hecha con

---

[9] Sobre los *Sigillaria,* o fiesta de las Figurillas, ver *Eclog.* 23 n. 163.

[10] Alusión a una expresión de AFRANIO *(fragm. inc.* 24 [431] RIBB.) y a otra de PLAUT., *Rud.* 580: *ciccum non interduim* (ver también PLAUT., *apud* VARR., *De ling. Lat.* VII 91: *ciccum non interduo).*

variados elementos, un objeto de chanza hecho con frases serias, algo nuestro sacado del prójimo, para que no te extrañes de que, en las leyendas sagradas y en los mitos, el hijo de Tione y Virbio sean rehechos, aquél a partir de Dioniso, éste de Hipólito [11]. Y si me permites que te enseñe —yo que debo ser enseñado— [12] qué es un centón, lo haré. Con pasajes variados y sentidos diferentes se suelda una estructura de poema, de modo que estén unidos, en un solo verso, dos cortados, o uno cortado y ⟨la mitad⟩ del siguiente con otra mitad. Pues colocar dos unidos es una torpeza, y tres de un tirón, una bobada completa. Se cortan, en efecto, los versos por todas las cesuras que recibe el verso heroico, de modo que puede unirse un hemistiquio hasta la penthemímera (–⏑⏑–⏑⏑–) con el anapéstico restante (⏑⏑–⏑⏑–⏑⏑–⏑), o un trocaico (–⏑⏑–⏑⏑–⏑) con el segmento posterior (⏑–⏑⏑–⏑⏑–⏑⏑–⏑) o siete medios pies (–⏑⏑–⏑⏑–⏑⏑–) con el anapéstico coral (⏑⏑–⏑⏑–⏑), o ⟨sigue⟩ tras un dáctilo y medio pie (–⏑⏑–) lo que queda del hexámetro (⏑⏑–⏑⏑–⏑⏑–⏑⏑–⏑): es similar al juego que los griegos llamaron «ostomaquia» [13]. Son unos huesecillos: en conjunto tie-

---

[11] Tione pasa por ser el nombre divino de Sémele, madre de Dioniso (ver *Cupido cruciatus*, n. 20); Ausonio alude al doble nacimiento del niño, primero sacado por Zeus del seno de su madre, muerta a los seis meses de la concepción; luego, nacido del muslo del dios al cumplirse el noveno mes. Dioniso bajó a los Infiernos para recuperar a su madre Sémele y llevarla a los cielos, donde adquirió su nuevo nombre.

En cuanto a Vírbio, es el nombre de Hipólito, resucitado por Esculapio; ver *Griphus*, n. 13. Cf. Virg., *Eneida* VII 761-782; Ovid., *Met.* XV 533-544.

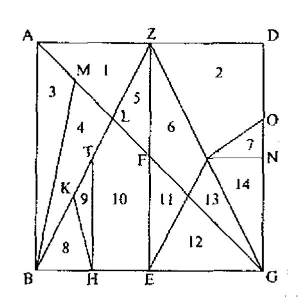
[12] Evocación de Horac., *Epíst.* I 17, 3: *disce docendus adhuc.*

[13] «Combate de huesos»; es un juego comparable a nuestro *puzzle*, que fue descrito, con el nombre de *loculus Archemedius*, por Ces. Bas., *De lustris*, pág. 217 Keil, y por Mar. Víctor, *Ars gram.* III 1, pág.

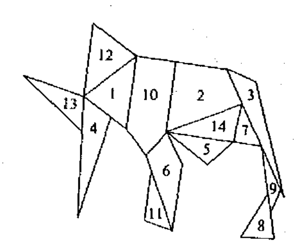
nen catorce figuras geométricas. En efecto, los hay de lados iguales o triangulares con lados desiguales, o con ángulos rectos u oblicuos: a esos los llaman isósceles o «isopleura», y también ortogonales y escalenos. Con diferentes uniones de estas piezas se componen figuras de mil tipos: un elefante salvaje o un jabalí, un ganso volando y un mirmilón armado, un cazador emboscado y un perro ladrando, o bien una torre y un cántaro, y otras innumerables figuras de modo semejante, que varían si un jugador es más hábil que otro. Son asombrosas las combinaciones de los expertos; ridículas las uniones de los inexpertos. Dicho lo anterior, sabrás que yo he imitado lo segundo. Y así, esta obrita, el centón, se trabaja igual que aquel juego, a fin de

---

100 KEIL. EVELYN WHITE reconstruye así el juego (ver también PASTORINO, ed. cit., 654-655, n. 8 y fig.)



Y, de este modo, el elefante a que alude Ausonio:



que lo que tiene diferentes sentidos se una, lo que ha sido adoptado, parezca propio, y que no se deje ver lo ajeno; que los materiales escogidos no se subleven con fuerza, que lo denso no abulte por encima de la media y que no se vean bostezos. Si te parece que todo esto es conforme a las reglas, podrás decir que he compuesto un centón. Y puesto que he servido bajo mi Emperador, me mandarás mi paga como a los soldados regulares; si es de otro modo, harás que el dinero se reingrese [14], es decir que regresen los versos devolviendo la totalidad del poema al tesoro público de donde salieron. Adiós.

1

PREFACIO

Recibid estos versos en el corazón y dirigid a ellos jovial atención, / | [14bis] vosotros dos, ilustres de espíritu, y por vuestras armas poderosas; / | ambos llenos de esplendor, / linaje invencible en la guerra. / | Y tú el primero, / pues que has de llegar a lo más alto | resulta evidente según los mejores auspicios; / nadie hubo más justo que tú / | por su piedad, ni mayor en la guerra y las armas; / | tú y tu hijo, / la otra esperanza de la gran Roma, / | flor y orgullo de nuestros antepasados, / mi mayor inquietud, / | que recuerdas a tu abuelo por tu nombre, por tu espíritu y manos a tu padre. / | Canto según vues-

[14] Cf. Fest., *De uerb. sign.*, pág. 61 Lindsay: *dirutum aere militem dicebant antiqui cui stipendium ignominiae causa non erat datum, quod aes diruebatur in fiscum, non in militis sacculum.*

[14bis] Marco con raya vertical (|) el final de cada verso; con raya oblicua (/), el final de cada fragmento virgiliano —cada tésera del mosaico—: la referencia de cada uno de ellos puede verse en la ed. de Prete.

tros mandatos. / A cada cual le traerán esfuerzo | y fortuna sus empresas: / para mí comenzar lo ordenado es mi deber. / |

2

LA CENA NUPCIAL

El día ansiado había llegado / y al digno himeneo / | madres y hombres, / jóvenes a los ojos de sus padres / | vienen y se tiende [15] sobre lecho de púrpura. / | Dan los criados agua a las manos / y cargan en cestos | los dones de la amasada Ceres [16] / y de caza suculenta / | las asadas entrañas traen. / Gran cantidad de platos: / | la raza de las aves y animales domésticos, / y cabras gregarias / | no faltan allí, / ni ovejas ni cabritos topadores, / | ni la raza acuática, / corzos ni ciervos huidizos. / | Ante los ojos y en en las manos hay / frutas maduras. / | Cuando el hambre está calmada y el deseo de comer satisfecho, / | se colocan grandes crateras / y ofrecen vino de Baco [17]. / | Cantan sacras canciones, / aplauden a los coros de danzantes y recitan poemas. / | Y el sacerdote tracio [18], de largo vestido, | hace hablar los siete intervalos de las notas con ritmos. / | Desde otro lugar / la flauta ofrece su canto de doble

[15] En *Eneida* I 700, el sujeto es *iuuentus;* de ahí el verbo en singular y no en plural, como exigiría la concordancia en la composición de Ausonio; respetamos, no obstante, el anacoluto en la traducción como expresión del pequeño error del poeta.

[16] Ceres (= Deméter) es la diosa maternal de la Tierra, protectora de las cosechas (en particular de los 'cereales').

[17] Es el Dioniso griego, el primero en saber hacer vino.

[18] Alusión al mito de Orfeo, cuyo sacerdote interviene en la fiesta; Orfeo, según antiguas tradiciones, inventó la lira de siete cuerdas.

agujero. / | Un descanso común para todas las fatigas / y juntos de las solitarias | mesas se levantan, / por los alegres alrededores numerosos / | pasean y se cruzan a su vez / el pueblo y los senadores, / | las matronas, los niños, / y llenan de voz los amplios | atrios: cuelgan lámparas de los techos dorados. / |

3

DESCRIPCIÓN DE LA NOVIA AL SALIR

Finalmente avanza / de Venus la muy justa ansiedad, / | ya madura para varón, ya del todo núbil por su edad, / | mostrando rostro y porte de virgen; / un gran rubor | le prende fuego y corre por sus mejillas ardientes; / | al dirigir en derredor sus ojos atentos, / quema con su mirada. / | A ella toda la juventud repartida por la casa y el campo, / | y la nube de matronas la admiran. / Señales blancas | de su primer paso, / y había dejado sus cabellos sueltos al viento. / | Lleva vestidos recamados de oro bordado, / | adorno de la argiva Helena; / ¡de qué manera | y cuánto suele ser admirada por los celestes / la áurea Venus! / | tal era su aspecto, / así alegre se acercaba / | a sus suegros / y, apoyada en un sillón, tomó asiento en alto. / |

4

DESCRIPCIÓN DEL NOVIO AL SALIR

Y por otra parte, / cruza las altas puertas / | un mozo que muestra el rostro intonso de su primera juventud / | ornado gracias a la aguja / con clámide áurea, a cuyo de-

rredor abundante / | la púrpura de Melibea [19] corre en deble meandro, / | y con una túnica, que su madre había tejido con delgado oro: / | en el rostro y los hombros a un dios parecido / y en su joven mirada. / | Igual que cuando el lucero del alba, húmedo por el agua del océano, / | eleva su rostro sagrado hasta el cielo, / así mostraba su rostro, | así sus ojos / y, sin pensar, dirige su paso al umbral de la casa. / | Le conturba el amor y posa su rostro en la virgen; / | libó besos / y tomó prieta su diestra. / |

5

OFRENDA DE REGALOS

Avanzan los mozos y a la vez ante la mirada de los padres / | llevan los dones, / un vestido endurecido por adornos y oro, / | otros regalos [20] y talentos de oro y marfil | y una silla / y un velo teñido de azafranado acanto, / | una enorme vajilla de plata para la mesa / y para el cuello un collar | de perlas y una doble corona de gemas y oro. / | A ella [21] una esclava le dan / y sus hijos gemelos al pecho; / | a él cuatro jóvenes / y otras tantas doncellas; / | todos, según costumbre, con los cabellos cortados; / en lo alto del pecho | un aro flexible de oro alrededor del cuello. / |

[19] Melibea era una ciudad de Tesalia famosa por su púrpura.

[20] Ausonio no ha logrado en los versos 58 y 59 un buen ensamblaje de los versos virgilianos; la traducción exige ciertas libertades, pero procuramos conservar el desorden y las repeticiones.

[21] Los deícticos usados, *olli* en el primer caso, *huic* en el segundo, no permiten distinguir el sexo de los obsequiados; no obstante, el deíctico de lejanía se aplica, sin duda, a la novia, de quien se ha hablado antes; y el de cercanía, al novio, cuyo aspecto se acaba de describir. Igualmente, los regalos ofrendados convienen a esta interpretación.

6

EPITALAMIO PARA AMBOS

Entonces, llenas de afán las matronas / los llevan al umbral de la casa; / | mas un coro igualado, / mozos y doncellas, / | juegan con versos sin freno / y cantan canciones: / | «Oh, unida a un hombre digno, / gratísima esposa, / | feliz seas, / al conocer por vez primera los esfuerzos de Lucina, / | y madre. Toma unas copas [22] de meonio Baco [23]. / | Esparce, marido, las nueces /; ata a estos altares la cinta, / | flor de los ancianos y gloria de los hombres: / a ti se entrega una esposa, / | para que contigo por tales méritos todos sus años / | pase y te haga padre de una hermosa prole. / | Afortunados ambos, / si pueden algo las deidades piadosas, / | vivid felices». /«¡Corred!», dijeron a sus husos, | acordes con la inmóvil voluntad de los hados, las Parcas. / |

7

ENTRADA EN LA HABITACIÓN

Luego que, bajo los techos del tálamo, hechos de piedra pómez, / | entran, / disfrutan por fin de lícita plática. / | Juntos unen sus diestras / y se ponen en la cama. / | Mas

[22] La palabra utilizada es *carchesium*, copa con asas; la cratera del v. 23 es un recipiente de gran tamaño donde se mezclaba el vino con agua, pues tomarlo puro se consideraba propio de bárbaros.

[23] Epíteto frecuente de Baco; hace referencia a Meonia (o Lidia), región del Asia Menor.

Citerea [24] a nuevas acciones / y Juno, que preside los himeneos [25], / | incitan y aconsejan emprender desconocidos combates. / | Él, entonces, con abrazo / tierno la acaricia, y de pronto | recibe la llama natural / y el lecho conyugal [26]: / | «Oh doncella, rostro nuevo para mí, / gratísima esposa, / | por fin llegaste, / mi único y ya retardado placer. / | Oh dulce esposa, esto contra la voluntad de los dioses no / | sucede. / ¿Todavía lucharás con un amor que te agrada?» / | Al decir estas palabras, ella, vuelta tiempo atrás, lo mira / | y duda por el temor y tiembla ante el dardo [27] amenazador, / | y entre la esperanza y el temor / hace salir de su boca estas palabras: / | «por ti, por tus padres, que de tal condición te engendraron, / | oh joven hermoso, / por no más de una noche, / | te lo suplico, consuela a esta [28] desgraciada / y compadécete de quien ruega. / | Desfallezco. No tiene fuerzas mi lengua, no alcanza a mi cuerpo / | el vigor que solía, ni la voz ni las palabras acompañan». / | Mas él: «En vano entrelazas inútiles excusas». / | Y apresura todas las esperas / y deshace su pudor. / |

---

[24] Epíteto frecuente de Venus (= Afrodita) por ser adorada en Citerea, isla del Mar Egeo consagrada a la diosa.

[25] En cuanto esposa de Júpiter y madre celeste.

[26] Tampoco parece aquí, como en otros lugares que omito señalar, muy afortunada la juntura; en cualquier caso, la hendíadis resulta demasiado fuerte.

[27] La lectura de algunos manuscritos de Virgilio en *Eneida* XII 916 es *letumque* («la muerte») y así leen también los mejores editores; no obstante, otros antiguos manuscritos ofrecen la lectura *telumque,* que es la recogida en Ausonio; según M. Bonaria, «Appunti per la storia della tradizione virgiliana nel IV secolo», ya cit., tal elección supone que en Tréveris habría un manuscrito perteneciente a esa familia (la *M);* ver n. 7.

[28] Hay, de nuevo, en este caso una variante entre el texto de Ausonio *(hanc),* que es el de varios códices del siglo IX, y el de los restantes códices virgilianos *(at).*

8

DIGRESIÓN

Hasta aquí he ocultado el misterio nupcial a los castos oídos con rodeos y eufemismos. Mas, como la fiesta nupcial ama los versos fesceninos [29] y este juego conocido por su vieja existencia admite el descaro de las palabras, saldrán también a la luz los demás secretos de la alcoba y del lecho, recogidos en el mismo autor, de modo que nos sonrojaremos dos veces, por hacer del propio Virgilio un desvergonzado. Vosotros, si os parece, abandonad aquí la lectura: dejad lo demás a los curiosos [30].

9

DESFLORACIÓN

Una vez que están juntos /en la noche solitaria a través de las sombras / | y la propia Venus les dio valor, /se aprestan a nuevos combates. / | Él se levanta derecho: / aunque ella intenta en vano muchas cosas, / | él alcanza su

[29] Los versos fesceninos, licenciosos y burlescos, pertenecen a la más antigua tradición folklórica de la Península Itálica; eran compuestos y utilizados en festividades, generalmente de carácter agrario.

[30] Puro juego retórico, dentro del sentido del humor con que Ausonio produce y contempla sus obras más artificiosas. El paréntesis que constituye, en medio del *Cento nuptialis,* esta *Parecbasis* (latín, *egressus* o *egressio,* que traducimos por 'digresión') es una medida estratagema para aumentar la curiosidad y el suspense, con un efecto teatral de indudable eficacia.

boca y su rostro, / ardiente la acosa pie con pie, / | buscando pérfido lugares más arriba: / una rama, que bajo el vestido se ocultaba, / | enrojecida como las sanguinolentas bayas de eneldo y como el minio, / | con la cabeza desnuda / y con los pies unidos mutuamente, / | monstruo horrendo, deforme, enorme, y falto de luz, / | salta de su pierna [31] y ardiente se aprieta contra la trémula esposa. / | Hay en un lugar apartado, / a donde conduce un estrecho sendero, / | una hendidura de fuego que brilla: / exhala oscura un hedor intenso. / | No es lícito a ningún ser pudoroso penetrar en este umbral maldito. / | Hay aquí una cueva horrenda: / tal hálito, que de sus negras | fauces, emana / alcanza con su pestilencia las narices. / | Ahí se dirige el joven por una región de caminos conocidos / | y, tumbándose encima, / llena de pliegues y de tosca corteza, | blande con la ayuda de todas sus fuerzas una lanza. / | Se clavó y llevada hasta lo más profundo bebió el crúor virginal. / | Resonaron las cavidades y un gemido dieron las cavernas. / | Ella, sintiéndose morir, intenta sacar con su mano el dardo, pero entre los huesos / | muy profunda penetró en carne viva / a través de la herida la punta. / | Tres veces, incorporándose y apoyada en el codo, se levantó; / | tres veces se desplomó en el lecho. / Permanece él impasible. | Ni pausa ni descanso: / manteniendo sujeto el timón e hincado, / | no lo soltaba y fijaba sus ojos en las estrellas. / | Fue y regresó por ese camino una y otra vez / y, con un movimiento de vientre, / | perfora los flancos / y [32]

[31] De nuevo, los manuscritos de Virgilio presentan aquí la lectura *femine,* que siguen los editores modernos, mientras que Ausonio es testigo de una tradición distinta con su *femore.*

[32] Otra variante con respecto al texto virgiliano, que ofrece *iam* y no *et,* como Ausonio; *iam* no hubiera molestado, en absoluto, para lograr este hexámetro.

los pulsa con su peine de marfil [33]. / | Ya, casi en la meta y cansados, al mismísimo | final se acercaban: / entonces un agitado jadeo sus miembros sacude / | y sus bocas resecas, fluye el sudor con ríos por doquier, / | cae exangüe, / destila semen de su miembro. / |

10

Date por contento, querido Paulo,
con esta página, Paulo, lasciva:
que rías, nada más te pido [34].

Mas cuando la hayas leído, ayúdame contra esos que, como dice Juvenal, «fingen ser Curios y viven Bacanales» [35], no sea que crean que mis costumbres son como mi poema.

«Lasciva es mi página, honrada mi vida», como dice Marcial [36]. Que recuerden también, pues además son eruditos, al más que honrado Plinio, que introdujo la lascivia

---

[33] Confieso que, a pesar de la claridad incluso cegadora del texto, no entiendo bien esta imagen: *pecten* es «peine» pero también «pelos» y «huesos del pubis»; en este caso, no parece adecuado el adjetivo *eburnum*.

[34] Estas palabras iniciales del párrafo X están escritas en dímetros yámbicos; el resto, en prosa.

[35] Cf. Juvenal, 2, 3. Es decir, aparentan la seriedad y la severidad de los viejos romanos y, luego, a escondidas celebran orgías en honor de Baco.

[36] Cf. Marcial, I 4, 8; de este epigrama de Marcial ha debido tomar Ausonio la expresión *lasciua pagina* que utiliza en los dímetros yámbicos un poco más arriba; la misma idea, en Catul., 16, 5-6: *nam castum esse decet pium poetam ipsum, uersiculos nihil necesse est;* y también en Ovid., *Trist.* II 354: *uita uerecunda est, musa iocosa mea.*

en sus poemas, la limpieza en sus costumbres [37]; que la obrita de Sulpicia ardía de prurito, mas su frente estaba fruncida [38]; que Apuleyo fue en su vida un filósofo, en sus epigramas un erótico [39]; que hay en todos los preceptos de Tulio severidad, mas en sus cartas a Cerelia había un fondo de descaro [40]; que *El Banquete* de Platón contiene epilios compuestos para efebos [41]. ¿Y qué diré de los *Fesceninos* de Aniano [42], qué de los libros del *Erotopaegnion* del vetusto poeta Levio [43]? ¿Y qué de Eveno, a quien Menandro llamó sabio [44]? ¿Qué del propio Menandro? ¿Qué de los cómicos todos? Su vida es severa y su profesión, de contenido festivo. ¿Qué de Marón, llamado «Partenio» a causa de su recato [45]? En el octavo libro de la *Eneida,* cuando describía el coito de Venus y Vulcano [46],

---

[37] Ver PLIN., *Epíst.* IV 14, 8.

[38] Sulpicia es una de las pocas escritoras romanas de nombre conocido; Marcial habla de ella en X 35 y 38; al parecer, compuso epigramas eróticos dirigidos a su esposo Caleno a fines del siglo I d. C.; por tanto, no debe confundirse —si su existencia no es un puro invento de Marcial— con la Sulpicia del *Corpus Tibullianum.*

[39] Cf. APUL., *Apol. siue de magia* 9.

[40] No se ha conservado esta correspondencia, pero DIÓN CAS., XLVI 18, da una versión poco ejemplar de las relaciones entre Cicerón y esa dama Cerelia, de más edad que el orador. Ver QUINTIL., VI 3, 112.

[41] Ver, de nuevo, APUL., *Apol. siue de magia* 10; cf. *Griphus,* n. 14.

[42] Aniano es un escritor del siglo II d. C., autor de unos *Fescennini versi* (ver n. 30); cf. GEL., VII 7.

[43] Para Levio, autor de poemas eróticos sobre temas mitológicos, ver *Technopaegnion* n. 7.

[44] Se trata de Eveno de Paros, escritor también de versos eróticos que vivió en el siglo IV a. C.

[45] Cf. DONAT., *Vita Verg.* 22: *uita et ore et animo tam probum fuisse constat ut Neapoli Parthenias appellaretur;* παρθένος es, en griego, «la virgen»; Partenio significa, por tanto, «virginal», «sin mancha ninguna».

[46] Cf. *Eneida* VIII 404 ss.; ver *Cupido cruciatus,* n. 42.

introdujo «verdulerías» [47] de un modo decente. ¿Y qué? En el libro tercero de las *Geórgicas* [48], ¿acaso no veló al tratar de los machos sueltos en la vacada el obsceno asunto con un honesto cambio de palabras? Y, si la severidad que viste a algunos hombres, condena algo en nuestro juego, que sepa que todo se ha tomado de Virgilio. Así pues, a quien no le guste nuestro juego, que no lo lea, y si lo ha leído, que lo olvide, y si no lo olvida que lo perdone. Al fin y al cabo es la historia de una boda y, quiera o no quiera, esta solemnidades no son de otra manera.

---

[47] Ausonio usa aquí una palabra griega, αἰσχροσεμνίαν, neologismo y aparentemente un hápax, pero de sentido evidente: «señal obscena»; por eso me permito una traducción que oculta de un modo tan ineficaz como la palabra griega el pensamiento de Ausonio.

[48] Cf. *Geórg.* III 123 ss.; concretamente en el v. 137 dice de la vaca *rapiat sitiens Venerem interiusque recondat.*

XX

EL MOSELA

El *Mosella* es el poema más extenso y que más fama ha dado a Ausonio. En este caso nadie ha cuestionado la paternidad de la obra, por más que esté ausente de los códices de las familias *V* y *B* y de buena parte de *Z* [1]. Pero, por si no bastaran otros elementos externos al poema moselano, en especial la carta I 14 de Símaco a Ausonio, el propio autor ha dejado su firma, a modo de los poetas griegos, en la *sphragís* de los vv. 438-443:

> Yo, Ausonio, que traigo mi linaje de raíz vivisca, unido en hospitalidad a los belgas y no precisamente con pactos recién concluidos, de nombre latino, de patria y casa situadas entre los confines de los galos y la elevada Pirene, allí donde la alegre Aquitania suaviza sus costumbres nativas, canto, audaz, con mi débil lira [2].

Se trata de 483 hexámetros dactílicos en los que Ausonio narra un viaje que él realizó desde Bingen, a orillas del Rin, a Neumagen, que baña el Mosela; probablemente los escribió entre finales del 371 y el 372 [3], con el objetivo político y propagandístico

[1] Ver en la «Introducción» el cap. III, 3. «Los manuscritos de Ausonio».

[2] *Mosella* 438-443.

[3] Para la datación y la intencionalidad del poema, ver en la «Introducción» el cap. I, 6. «Ausonio junto al poder».

de ensalzar la paz y la civilización romanas que de la mano de Valentiniano I se extienden en el *limes* septentrional del Imperio; Ausonio quiere, modestamente, emular el genio de Virgilio al servicio de Augusto. Pero lo cierto es que al regresar del otro lado del Rin, tras la campaña contra los bárbaros, lejos de todo vestigio de la civilización greco-romana, los ojos del poeta se han llenado de luz, a la vista del valle del Mosela, y con ellos su espíritu, para crear un poema que al tiempo que describe el país moselano, lo ensalza en una *laudatio* tensamente mantenida y justifica su grandeza ante las incrédulas miradas de la aristocracia romana [4].

El *Mosella* presenta, en general, una composición nítida: distintas unidades bien diferenciadas, con transiciones cuidadas entre unas y otras, forman un conjunto armónico donde prevalecen las escenas sobre la historia narrada. Precisamente, esa intensidad en los detalles, en detrimento de la totalidad, es la que ha llevado a numerosos investigadores a negar la unidad del poema. No obstante, cada vez es más fuerte la convicción de que esa

[4] Frente a las motivaciones para la elaboración del poema, expuestas por Ch. M. Ternes *(vid. supra,* en el cap. I), R. Martin, «La *Moselle* d'Ausone est-elle un poème politique?», *Rev. d'Étud. Lat.* 63 (1985), 237-253, hace unas precisiones que resultan del todo adecuadas; disiento, tan sólo, en la consideración del poema como un resumen de las intenciones de Ausonio futuro «primer ministro»; dice Martin: «elle n'est pas un simple texte de propagande, mais vise à délivrer un message qui résume parfaitement les convictions personnelles d'Ausone en la matière, et qui annonce la politique que suivra son élève Gratien dans les premières années de son régne» (pág. 253). Si bien el poeta esperaba alcanzar un cercano consulado, según confiesa en los vv. 449-452 —y no es seguro que esos versos no sean un añadido posterior—, sería excesivamente pretencioso por su parte pretender organizar la política de Valentiniano y menos, desde entonces, la de Graciano, cuya hora de gobernar por esos años ni siquiera se veía cercana. Graciano tendría que esperar cuatro años y Ausonio, ocho, antes de ser «primer ministro». En esta interpretación de Martin, hay, me da la impresión, una lectura de los hechos de atrás hacia delante.

unidad existe, y que esa técnica compositiva no responde sino a la estética general del siglo IV en las bellas artes [5]. J. FONTAINE se ha referido [6], a mi entender con acierto, a esas distintas partes, a las que llama *médaillons* (como si de relieves de un arco triunfal se tratase), que, sin embargo, no empañan la unidad hímnica del poema; por su parte, M. ROBERTS insiste [7] en el hecho de que «el poema revela un complejísimo sistema de referencias internas cruzadas y una sorprendente regularidad de estructura»; pero al igual que ocurre con buena parte de la poesía de la Baja Latinidad, sigue Roberts, «el Mosella no se adecúa a los cánones clásicos de unidad y proporción»; y es que, las artes visuales de este período muestran el mismo gusto, hoy diríamos manierista, por la elaboración minuciosa de los detalles a costa de la composición del todo y de la proporción entre cada una de sus partes; mas, para Roberts, la unidad existe, si bien basada en un elevado nivel de abstracción. A ello volveré más adelante. Pero, tal vez, convenga ya referirnos a las partes del poema. Naturalmente, tam-

---

[5] Para la composición del *Mosella*, ver: F. MARX, «Ausonius' Lied von der Mosel», *Rhein. Mus.* 80 (1931), 368-392; L. DEUBNER, «Zum Moselgedicht des Ausonius», *Philologus* 89 (1934), 253-258, donde se insiste en el cuidado con que Ausonio trata las transiciones entre cada parte del poema; W. JOHN, «Zur Gliederung der Mosella des Ausonius», *Hermes* 78 (1943), 97-105; D. KORZENIEWSKI, «Aufbau und Struktur der Mosella des Ausonius», *Rhein. Mus.* 106 (1963), 80-95; R. MAYER, «A note on Ausonius's Mosella», *Agon* 1 (1968), 72; J. FONTAINE, «Unité et diversité du mélange des genres et des tons chez quelques écrivains latins de la fin du IVe siècle: Ausone, Ambroise, Ammien», *Christianisme et formes littéraires de l'Antiquité tardive en Occident*, Entretiens sur l'Antiquité classique, t. 23, Fond. Hardt, Vandoeuvres-Ginebra, 1977, 425-482 (recogido en *Études sur la poèsie latine tardive: d'Ausone à Prudence*, París, Les Belles Lettres, 1980, 25-82); M. ROBERTS, «The Mosella of Ausonius. An interpretation», *Transact. Amer. Philol. Asoc.* 114 (1984), 343-353.

[6] Art. cit., págs. 41 ss. (cito por la ed. de París, Les Belles Lettres, 1980).

[7] Art. cit., págs. 344 ss.

bién aquí se dan opiniones diversas, pero aun haciendo las matizaciones que se estimen convenientes, pueden considerarse como generalmente admitidas las que ya fijó F. MARX en 1931 [8].

El poema se abre (vv. 1-22) con la descripción rápida que Ausonio hace de su viaje por el Hünsruck desde Bingen, a orillas del Rin, hasta Neumagen, a orillas del Mosela: el bosque brumoso y solitario, de funestos presagios para las armas romanas [9], deja paso a la claridad diáfana y risueña del valle del Mosela, rodeado de suaves colinas cubiertas de vides, y salpicado de granjas florecientes; el paisaje hace venir, como si de un ensueño se tratase, el recuerdo de los campos de Burdeos, patria del poeta, que siente el agridulce sabor de la nostalgia:

> Entonces, en este suave paisaje, todo me trajo al recuerdo el campo de Burdeos, mi floreciente patria: los tejados de las granjas elevados sobre riberas inclinadas y colinas verdes de vid y, a sus pies, las corrientes alegres del Mosela que se desliza con murmullo silencioso [10].

El suave murmullo del Mosela, con cuyo nombre —título del poema—, se cierra esta primera parte, parece despertar al viajero que, exultante por la belleza del paisaje, entona un himno, la *laudatio Mosellae,* en el que, tras una vigorosa salutación,

> ¡Salve río, renombrado por tus campos, renombrado por tus habitantes, a quien deben los belgas que sus murallas sean dignas del Imperio; río de viñosas colinas sembradas de Baco perfumado, de riberas herbosas sembradas, verdegueante río! [11],

[8] Art. cit., 374-386.

[9] Este pasaje, sabiamente glosado por R. MARTIN, art. cit., págs. 250 ss., ha sido comparado con la bajada de Eneas a los Infiernos y la llegada a los Campos Elíseos; incluso hay expresiones coincidentes con las virgilianas; ver W. GOERLER, «Vergilzitate in Ausonius' *Mosella*», *Hermes* 97 (1969), 94-114.

[10] *Mosella* 18-22.

[11] *Mosella* 23-26.

se elogian, con acentos emotivos e intensos, las tranquilas aguas del río, navegable como un mar; abundan expresiones felices en la descripción de las transparencias y la limpieza de la corriente, pues las orillas del río no están cubiertas de sucio barro ni de ovas cenagosas (vv. 47, 53-54). Ausonio se recrea en la descripción de conceptos inasibles con un gusto refinado y gozosa sensibilidad; así, la insólita transparencia de las aguas queda condensada en una comparación afortunada, en los vv. 55-62.

Esas límpidas aguas permiten contemplar el infatigable movimiento de los peces juguetones; y con esta referencia a los habitantes del río se pasa, en suave transición, a la tercera parte del poema (vv. 82-149), tal vez la más celebrada de todas y que ya impresionó jocosamente a Símaco, el primer lector conocido del *Mosella* [12], el catálogo de los peces del río; y al igual que Homero comienza su no menos famoso catálogo de las naves (*Il.* II 484) con una invocación a las Musas para que la memoria no le falle, Ausonio invoca a la deidad fluvial para que le ayude en su empresa (vv. 82-84). Ante los ojos sorprendidos del viajero, desfilan, minuciosamente descritos, el cacho, la trucha, la anguila, el barbo, el salmón, la perca, el lucio, la tenca, el sábalo, el reo, el gobio, entre otros, y, por último, el inmenso siluro, donde la descripción gradual y retórica llega al paroxismo y la

---

[12] SÍMAC., I 14, 4 (ed. de J. P. CALLU, París, Les Belles Lettres, 1972, vol. I, pág. 79):

Vnde illa amnicorum piscium examina repperisti quam nominibus uaria tam coloribus, ut magnitudine distantia sic sapore, quae tu pigmentis istius carminis supra naturae dona fucasti? Atqui in tuis mensis saepe uersatus, cum pleraque alia, quae tunc in praetorio erant esui obiecta, mirarer, numquam hoc genus piscium deprehendi. Quando tibi hi pisces in libro nati sunt, qui in ferculis non fuerunt? Para los peces del *Mosella* hay un estudio muy antiguo y poco conocido de W. FLORENCOURT, «Die Moselfische des Ausonius», *Jahrb. d. Rheinl.* V-VI, Bonn, 1844, 202-218. R. MARTIN, art. cit., 247-248, compara, a mi modo de ver forzando mucho las cosas, esta gradación a la de las clases y los órdenes de la sociedad romana, sobre los que se alza la figura del Emperador.

fantasía traiciona ridículamente la realidad; por querer convertir las modestas dimensiones del Mosela en anchuroso mar, también quiere que en él habite un ser comparable a la ballena (vv. 135-147). El disparate no arredra al poeta que, en vez de modificar esos versos más desbordados que las aguas movidas por el «cetáceo», añade, para curarse en salud, estos otros, con sano sentido del humor:

Hic tamen, hic nostrae mitis ballena Mosellae
exitio procul est magnoque honor additus amni.
(vv. 148-149)

Tras un breve pasaje, que ha de entenderse como de transición, en donde se abandona la descripción de las aguas del río y de sus habitantes, y se dirige la mirada a las verdes colinas que lo circundan, con una nueva evocación de las viñas que adornan el rubio Garona, el bullicio del valle fija la atención del viajero: los colonos cantan dispersos en los montes durante la vendimia, los navegantes gritan a los campesinos que regresan a sus aldeas, el eco multiplica los sonidos (vv. 150-168).

Los tres medallones que siguen están unidos, a mi parecer, por un denominador común: la pelea, la lucha entre dos bandos contrarios, siempre con carácter lúdico. El primer medallón (vv. 169-188) contiene los juegos de Sátiros montaraces que bajan de los bosques, con las Náyades de ojos verdes, sus persecuciones, sus bailes frenéticos, cuando el sol ardiente del mediodía obliga a los mortales a refugiarse en sus moradas, dejando el campo libre para los juegos de las deidades [13].

El segundo medallón (vv. 189-239) nos muestra a los navegantes que, al atardecer, invadidos por una paz natural, olvidan

---

[13] Este pasaje de Ausonio debe ponerse en relación con las creencias románicas, más que germánicas, de la *vetula*, espíritu maligno y solar que puede dañar a quienes se dejan atrapar por sus rayos. Ver G. Rohlfs, *Estudios sobre el léxico románico*, reelab. parcial y notas de M. Alvar, Madrid, Gredos, 1979, 79-103. Véase Estac., *Silv.* II 2, 100-106.

sus preocupaciones y, extasiados por la belleza que los rodea y por las aguas que, mansas, reflejan la grandiosidad serena del paisaje, se sienten dichosos, mientras se entregan a naumaquias fingidas, comparadas a las grandes naumaquias de la historia romana; el juego, de nuevo, lo invade todo. Hay aquí alguno de los pasajes más acertados del poema (vv. 189-199); y, más adelante, con un artificio épico, la comparación, se obtiene uno de los cuadros más románticos de toda la literatura latina tardía (vv. 230-239): el de la niña que por vez primera se mira al espejo y, sorprendida, cree encontrarse ante otra muchachita, como los navegantes del Mosela, al mirarse en sus aguas [14].

El tercer medallón de esta serie de imágenes lúdicas (vv. 240-282) narra los combates entre pescadores y peces. Las escenas de pesca aquí descritas han gozado del aplauso unánime de los lectores que, en especial, se han sentido conmovidos por la muerte del pez narrada en los vv. 250-266; que estas palabras cuidadas, por un pez que muere, evidencien una aversión de Ausonio por la pesca, como pretende M. Roberts [15], extrayendo de ahí aventuradas propuestas sobre la intencionalidad del poema, no me parece de recibo. A mi modo de ver, la humanización de los peces en este pasaje y la descripción detallada de los últimos momentos de uno de ellos, no hacen sino situar una escena de pesca en el plano del combate épico entre dos guerreros. La

---

[14] *Sic ubi compositos ostentatura capillos*
candentem late speculi explorantis honorem
cum primum carae nutrix admouit alumnae,
laeta ignorato fruitur uirguncula ludo
germanaeque putat formam spectare puellae:
oscula fulgenti dat non referenda metallo
aut fixas praetemptat acus aut frontis ad oram
uibratos captat digitis extendere crines:
talis ad umbrarum ludibria nautica pubes
ambiguis fruitur ueri falsique figuris.

[15] M. Roberts, art. cit., págs. 345 ss.

muerte de uno de ellos, el pez, es descrita con tanta minuciosidad y tanta simpatía como pueda hacerlo Homero. Y para que la situación sea análoga, se introducen en el poema moselano también unas comparaciones míticas que comienzan, ambas, por el esperado *sic* (vv. 267 y 276). Conviene señalar que se trata del medallón central del poema.

Toda esta naturaleza privilegiada, que brinda sus encantos a dioses, hombres y seres animados en general, multiplica su paz por efecto de la civilización venida de la mano de Roma, frente a los bosques tenebrosos y los duros paisajes del otro lado de la frontera. Así, el poder civilizador se plasma en las múltiples mansiones que pueblan las orillas del río. Es el medallón consagrado a las *villae* del Mosela y a sus anónimos constructores, equiparados a los más famosos de la Antigüedad (vv. 283-348); nada tienen que envidiar los que en ellas viven a los propietarios de Bayas, pues sus casas son dignas de rivalizar con las mejores construcciones de Eubea, Siracusa o Faros.

Pero el Mosela no sólo es un río hermoso habitado por prósperos colonos; es, además, un gran río, digno de recibir numerosos afluentes (vv. 349-374) y su importancia es tal que «se ha hecho merecedor del mar» (v. 350), o sea, que es una injusticia de la naturaleza que él a su vez no sea más que un afluente de otro río, más grande aún, el Rin. En cualquier caso, el catálogo de los afluentes, que da la réplica en esta segunda mitad del poema al catálogo de los peces, alcanza diez nombres (incluidos los subafluentes, para acrecer la importancia del Mosela).

En los vv. 375-380, Ausonio compara su río a los de Homero, el Símois, y Virgilio, el Tíber, asegurando que de ser ellos los cantores del Mosela, sería más grande que los ríos por ellos celebrados. Por tanto, merece bañar las murallas de la nueva capital del Imperio: ¡lejos la envidia hacia Tréveris! ¡Roma fue la capital de antaño! Es justo que así sea. Las gentes del país de Tréveris lo merecen: Roma ya no es la primera en elocuencia, ni en justicia, en gobierno ni administración; los belgas la superan. Incluso uno de ellos —y aquí las hipótesis son variadas— ha regido a Roma, su pueblo y su Senado, sin ser el primero, mas la Fortuna

va a reparar su error en sus nobles nietos [16]. Ausonio promete, cuando el ocio de la vejez se lo permita, escribir las hazañas de ese pueblo grande y sus costumbres (vv. 381-414).

El poeta ha llegado al final de la descripción, pero, antes de acabar, anuncia un deseo —portavoz de las esperanzas imperiales—: al juntar el Mosela sus aguas a las del hermosísimo Rin, hace llegar a él los frutos inmensos de la civilización recién evocada; Rin y Mosela, hermanos hasta el mar (¡«no temas parecer más pequeño», le dice Ausonio al Rin, v. 428!), formarán una frontera segura y harán florecer las tierras por ellos regadas.

Tras encomendar el Mosela al Rin, el poeta introduce la *sphragís* (vv. 438-468) y vuelve a anunciar que, al regresar a su Burdeos natal para gozar de un descanso merecido en su vejez, cantará de modo más extenso al país, a las ciudades y a las gentes belgas. Nadie podrá entonces anteponer río ninguno al Mosela.

Y así, el poema entra en la *laudatio* final asegurando al río una gloria eterna si la fortuna acompaña a su obra, al tiempo que en el último verso Ausonio vuelve a evocar su tierra natal (vv. 469-483).

Muchas han sido las hipótesis propuestas para la cronología, la intencionalidad y la estructura del *Mosella*. Pero tal vez sean superadas por las que se han aventurado sobre el género literario al que pertenece [17] o sobre las cualidades artísticas que lo animan [18].

---

[16] Ver R. P. H. Green, «The eminence grise of Ausonius' *Moselle*», *RPL* 1 (1978), 89-94; sugiere que es Probo ese personaje, pero sin acierto, a mi modo de entender, pues el perfil biográfico de Probo no se adecúa al descrito en estos versos.

[17] Pueden verse, además de la bibliografía citada anteriormente, los siguientes estudios: L. Illuminati, *La satira odeporica latina,* Milán, 1938; E. Cesareo, *La Mosella di Ausonio,* Palermo, 1942; L. Navarra, «A propósito del *De navigio suo* di Venanzio Fortunato in rapporto alla *Mosella* di Ausonio e agli *Itinerari* di Ennodio», *Studi Storico Religiosi* 3 (1979), 79-131.

[18] Pueden verse los siguientes estudios específicos: C. Hosius, «Die literarische Stellung von Ausons Mosellied», *Philologus* 81 (1926), 192-201;

Con respecto al género literario, la dificultad mayor estriba en que el poema, como buen representante de la literatura latina bajoimperial, presenta eso que J. Fontaine ha llamado, en el título de uno de sus artículos citados, *mélanges de genres et de tons.* Para Marx el poema era esencialmente un himno, con lo que quedaban desdibujados otros aspectos notables, como son las descripciones o la *aemulatio Vergiliana;* en cualquier caso, tampoco la extensión parecía propia de un himno. Illuminati, poniendo en relación el *Mosella* con otros especímenes de Lucilio, Horacio o el *Iter* de César, acuñó la expresión de *satura odeporica,* con la que se quiere definir un tipo de poemas en los que, aprovechando preferentemente la realización de un viaje por parte de su autor, se introducen numerosas descripciones o reflexiones sobre asuntos variados; mas de tal apreciación queda casi excluida la intencionalidad política del poema. Hay quienes prefieren llamarlo *idyllium* [19], bajo cuyo marbete figura en manuscritos de Ausonio, como si ese título pudiera servir para definir un género; pero R. Martin hace notar ajustadamente que, entre los latinos, *idyllium* o *edyllium* «ne désignait en aucune façon un genre ou

---

A. Tattersall, «A Roman river and a Roman poet», *G & R* 10 (1940), 36-40; W. John, «Zur Gliederung der Mosella des Ausonius», ya cit.; M. R. Posani, «Reminiscenze di poeti latini nella Mosella di Ausonio», *Stud. Ital. di Filol. Class.* 34 (1962), 31-69; H. Tränkle, «Zur Textkritik und Erklärung von Ausonius *Mosella*», *Museum Helveticum* 31 (1974), 155-168; J. Fontaine, «Unité et diversité du mélange de genres et de tons...», ya cit.; Ch. M. Ternes, «Éléments de rhétorique dans la *Mosella* d'Ausone», *Colloque sur la rhétorique. Calliope* I, ed. por R. Chevallier, *Caesarodunum* XIV bis, Paris, Les Belles Lettres, 1979, 153-160; E. J. Kenney, «The *Mosella* of Ausonius», *G & R* 31 (1984), 190-202; M. Roberts, «The *Mosella* of Ausonius. An interpretation», ya cit. Naturalmente, son muchos más los estudios en donde se recogen ideas útiles en este sentido.

[19] Además de Ternes, N. Terzaghi, *Storia della letteratura latina,* Milán, 1934, pág. 513; o A. Rostagni, *Storia della letteratura latina* III, Turín, 1964^3, pág. 569.

une forme littéraire caractérisé(e) par son contenu»[20]. Sin duda ha conseguido mayor fortuna la consideración del *Mosella* como un epilio[21], epilio ciertamente particular, pues si formalmente está escrito en hexámetros dactílicos y alcanza una extensión digna de ser considerado como tal, no es menos evidente que su contenido e incluso su estructura está lejos de lo que la literatura latina clásica entiende como tal[22]. A veces da la impresión de que el *Mosella* no es más que un espléndido «poema de circunstancia», anticipo o borrador —al menos en las buenas intenciones del poeta— de un gran poema, épico posiblemente, que es anunciado en dos ocasiones, sobre asunto semejante al contado en esta ocasión. Sería preciso añadir que a ninguna de las propuestas les falta razón; simplemente, al tratar de encuadrar determinadas obras en una teoría literaria forjada con textos y retóricas distintos y distantes, es preciso meter clavos redondos en agujeros cuadrados y la realidad acaba forzándose.

De igual modo, el arte del *Mosella* resulta esquivo; no son pocos quienes, como decíamos más arriba, conceden poco valor al poema, por carecer de unidad. Hoy, sin embargo, se piensa que es preciso entender ese arte desde la posición creativa del siglo IV; nadie discutiría seriamente que en el poema los elementos descriptivos y, en concreto, las descripciones del paisaje —viñedos y colinas— o de los detalles minúsculos —la muerte de un pez—, o de las realidades intangibles —claroscuros y transparencias— carezcan de plenitud artística; y, sin embargo, responden a una estética cuyos antecedentes no pueden encontrarse en la edad dorada, sino entre los escritores de los Flavios

---

[20] R. MARTIN, «La *Moselle* d'Ausone, est-elle un poème politique?», ya cit., pág. 238.

[21] Así, E. CESAREO, *La Mosella di Ausonio, op. cit.*, 37 ss.

[22] L. ALFONSI, en la reseña al libro de Cesareo, *Aevum*, 1942, pág. 178, y anticipando las ideas desarrolladas por Fontaine, concluye que si es un epilio por la forma, el contenido es más propio del idilio. Ver M. PRINCIPATO, «Poesia familiare e poesia descrittiva in Ausonio», ya cit., pág. 413, n. 56.

o entre los *novelli* del siglo II. Es una estética que asume e integra el conocimiento de los clásicos, y desde esa posición cuasi filológica, crea sus obras con un gusto manierista en ocasiones, romántico en otras, impresionista o modernista las más, siempre desbordado y excesivo, lleno de limitaciones, pero no hasta el punto de negarle sensibilidad, emoción o incluso sinceridad; en cualquier caso, esta manera de sentir y de escribir también tiene, por sus formas, mucho de novedad.

Al fin y al cabo, la edad de Ausonio era también así [23].

1

De Vinco a Noviomago

Había cruzado yo, en medio de las brumas del río, el Nava [24] rápido, mientras contemplaba admirado las murallas recién ampliadas de la vieja Vinco [25], donde en otro tiempo se equiparó la Galia con la Cannas del Lacio [26], y yacen aún no lloradas sobre los cam-

[23] Junto a los valores literarios señalados, el *Mosella* también ha proporcionado interesante información para la arqueología del país y, por descontado, para conocer algo mejor la geografía antigua o el ambiente económico y cultural de la región. Esos datos, que tienen que utilizarse con sumo cuidado, han sido estudiados por Ch. M. Ternes en la bibliografía citada; como resumen de todo ello, véase su *Ausone, Mosella. (La Moselle)*, ed., introd. y com. de Ch. M. Ternes, París, PUF, 1972.

[24] Actualmente es el Nahe, afluente del Rin por la izquierda, de curso casi paralelo al del Mosela, al sur de éste. Nace en los bosques de Eberswald y alcanza al Rin en Bingen.

[25] Los manuscritos ofrecen la lectura *uico* «aldea»; Minola propuso leer *Vinco* (la Bingen actual) y así se acepta en las ediciones de Ausonio; había sido amurallada de nuevo por el emperador Juliano, el 359; ver Amian. Marc., XVIII 2, 3 y 5; el 369, Valentiniano I había hecho reforzar las defensas de la frontera renana; ver Amian. Marc., XXVII 10. Para el nombre del lugar, ver, no obstante, Tácit., *Hist.* IV 70; *Tab. Peutin.*, segm. III 2-3 Miller; *Notit. dign. oc.* XLI 10, 22: *Bingium; Itin. Anton.* 371 y 374: *Vincum* y *Vingium;* Amian. Marc., XVIII 2, 4: *Vingo.*

[26] Pasaje de difícil interpretación, pues Ausonio se refiere a una gra-

pos tropas deshechas [27]. Desde allí, tomando a través de parajes boscosos un solitario camino [28] y sin contemplar ya huella ninguna de presencia humana [29], paso de largo la sedienta Dumnisso, de tierras secas por doquier [30], y

---

ve derrota de las tropas romanas en esa región (como ocurrió en Cannas cuando Aníbal, el año 216 a. C., destruyó el ejército de Roma). En general, los comentaristas (Pastorino, Ternes) suponen que se trata de una referencia a la batalla de Bingen del año 71 a. C., narrada por TÁCIT., *Hist.* IV 70; en ella, Sextilius Felix derrotó a Tutor, que mandaba los contingentes trevirenses; el autor de la *Gesta Treuirorum* (ed. PERTZ, VIII 143, 8) supone —muy probablemente basado en el verso de Ausonio— una gran batalla, en la que Druso, hermano de Tiberio, habría encontrado la muerte, y Tiberio habría conseguido una victoria llena de pérdidas. Pero esta interpretación no parece correcta, pues el resultado de la batalla no es comparable a Cannas: aquí ganan los romanos; además, está demasiado alejada en el tiempo (tres siglos de distancia), lo que no conviene al v. 4. Por eso, me parece más plausible la sugerencia de J. J. HATT, *Histoire de la Gaule Romane (120 a. C.- 451 d. C.). Colonisation ou Colonialisme?*, París, Payot, 1959, pág. 293: tal vez Ausonio se refiere a la invasión germánica del 352, que logró, después de derrotar a las tropas del César Decencio en una batalla decisiva, instalar numerosos contingentes humanos en la orilla derecha del Mosela y en la Alsacia. Si esto es así, el lugar del combate debe situarse, siguiendo a Ausonio, en un lugar entre Maguncia y Bingen, sobre la vía que conduce a Tréveris.

27 Evocación de VIRG., *Eneida* XI 372-373: *inhumata infletaque turba / sternamur campis;* otros pasajes paralelos en LUCREC., VI 1215-1216; VIRG., *Eneida* VI 325; SÉNEC., *Tr.* 894-895; SIL. IT., *P.* XIV 611; PRUD., *Contr. Símac.* II 718-720.

28 Evocación de LUCREC., II 145: *et uariae uolucres nemora auia peruolitantes;* el uso de *auia* como sustantivo se impone a partir de Ovidio (cf. *Met.* I 479). El camino es el descrito en la *Tab. Peuting.*, segm. III, sectores 1-2 MILLER. Mediante esta tenebrosa ambientación (ver el comentario que precede a la traducción), Ausonio prepara al lector para la explosión de jubilosa alegría a la vista del Mosela.

29 En efecto, esos parajes no han proporcionado muchos restos arqueológicos; ver TERNES, ed. cit., pág. 29, n. 6.

30 Evocación de OVID., *Met.* XIV 277: *quae simul arenti sitientes hausimus ore.* Dumnisso es una localidad identificada con la actual Kirch-

Tabernas, bañada por fuente inagotable [31], y los campos de los saurómatas, poco ha acotados por colonos [32]; y por fin alcanzo a ver, la primera en la región de los belgas, Noviomago, ilustre cuartel del divino Constantino [33]. Aquí, un aire más diáfano sobre los campos y Febo ya seco, con su luz apacible, descubren un Olimpo brillante [34]; ya no

berg; hay una pequeña localidad cercana, llamada Denzen, que parece conservar el nombre latino.

[31] Evocación de Ovid., *Am.* III 9, 25 ss.: *adice Maeoniden a quo ceu fonte perenni uatum Pieriis ora rigantur aquis.* El topónimo *Tabernae* es muy frecuente (son los albergues de los caminos, las 'tabernas' y 'mesones' nuestros); en la toponimia germana sigue presente en el sufijo *zabern* (Rheinzabern); el lugar evocado por Ausonio se ha identificado con Bernkastel o con Stumpfer Turm, cerca de Hinzerath, y que, como su propio nombre indica, posee fuentes termales, lo que conviene al texto de Ausonio.

[32] Este verso fue imitado por Paul. Nol., *Carm.* 28, 88. *Sauromata* es la forma griega del étnico *Sarmatae,* pueblo de la Europa oriental vencido por Constantino (334 d. C.) y Constancio II (359 d. C.); bajo Valentiniano I, fue sometido por Teodosio, el padre del futuro Emperador: Constantino situó trescientos mil sármatas (y bárbaros de otras etnias) por todo el Imperio, el año 334; Maximiano, por su parte, llevó francos a la región de Tréveris y, probablemente, Constancio II y Valentiniano I hayan asentado también sármatas en esa región el 359 y el 369, respectivamente; de ahí el adverbio *nuper* usado por Ausonio; los topónimos Sohren, Niedersohren y Sohrscheid (cercanos a Kirchberg, mencionada en n. 30) parecen conservar vestigios del nombre de la antigua tribu. Hay, además, otro topónimo cercano, Oberkostenz, que recuerda el nombre del emperador Constancio.

[33] *Noiomagus* es la actual Neumagen, que fue fortificada por el emperador Constantino; era la primera ciudad de cierta importancia en territorio de la *Gallia Belgica,* cuando se accedía a ella por esta zona de la *Gallia Superior;* de ahí el apelativo de Ausonio.

[34] Evocación de Virg., *Eneida* VI 640: *largior hic campos aether et lumine uestit / purpureo;* la evocación es tanto más notable por cuanto el texto de Virgilio corresponde a la descripción de los Campos Elíseos;

hace falta buscar a través de las ramas, entrelazadas con nudos mutuos [35], el cielo, velado por una niebla verde [36]; más bien, la brisa suelta de un día transparente se aúna con una claridad límpida y una atmósfera cegadora para los que la contemplan. Entonces, en esta suave visión [37], todo me llevó a evocar la imagen de mi patria y la brillante hermosura de Burdeos: los tejados de las granjas elevados sobre riberas inclinadas [38] y colinas verdes de Baco [39] y, a sus pies, las corrientes alegres del Mosela que se desliza con murmullo silencioso [40].

tal evocación se hace extensiva a los paisajes de Burdeos y el Garona algunos versos más abajo. Ver n. 9. El *purpureum Olympum* designa con doble metonimia —la del adjetivo y la del sustantivo— al cielo despejado.

[35] Evocación de LUCAN., III 400: *lucus erat... obscurum cingens conexis aera ramis;* pasajes paralelos en VIRG., *Eneida* VII 66; HORAC., *Odas* II 15, 9 ss.

[36] Evocación de VIRG., *Eneida* XI 187: *conditur in tenebras altum caligine caelum.* Nótese el atrevimiento de la construcción *uiridi caligine* para referirse a la maraña formada por las hojas de los árboles sobre el camino; está plenamente dentro de la estética de la luz y de los colores que Ausonio cultiva en numerosos pasajes de su obra; ver en la «Introducción», cap. II, 3. «La obra de Ausonio en el marco estético y literario del siglo IV».

[37] Evocación de VIRG., *Eneida* X 447: *lumina uoluit obitque truci procul omnia uisu;* pasaje paralelo en ESTAC., *Silv.* I 1, 31.

[38] Evocación de VIRG., *Buc.* I, 82: *et iam summa procul uillarum culmina fumant.* Para estas *uillae,* ver bibliografía en TERNES, ed. cit., pág. 33, n. 20.

[39] De nuevo, Baco usado por el sustantivo común; en este caso, «vides», «viñedos». Los vinos del Mosela se explotaban ampliamente ya durante la dominación romana.

[40] Evocación de OVID., *Rem. am.* 177: *aspice labentes iucundo murmure riuos;* y de OVID., *Met.* VI 203 y IX 300: *tacito rumore;* un pasaje paralelo, en HORAC., *Odas* I 31, 8: *taciturnus amnis.* Ver en el propio

2 *Salutación del Mosela*

¡Salve, río, renombrado por tus campos, renombrado por tus habitantes, a quien deben los belgas que sus murallas sean dignas del Imperio [41]; río de viñosas colinas sembradas de Baco [42] perfumado, de riberas herbosas sembradas, verdegueante río [43]! Navegable como el mar, cual caudal de ondas que van descendiendo [44], semejante a un lago de profundo cristal [45], pue-

---

Mosella los vv. 333 y 454. El nombre *Mosella,* diminutivo de *Mosa,* puede ser usado tanto como masculino (las divinidades de los ríos solían ser representadas como semihombres-semitoros, y con cuernos), como femenino.

[41] Alusión a las murallas de la ciudad de Tréveris, sede imperial desde Constantino en diversas ocasiones, pero de un modo continuado durante el reinado de Valentiniano I y los primeros años de Graciano. Tréveris, como indica su nombre, es una encrucijada natural que facilitó la pronta implantación de una población y, luego, de una ciudad de cierta importancia; ver bibliografía en Ternes, ed. cit., págs. 34-35, n. 24.

[42] Baco por «vino»; hay, en cualquier caso, una redundancia en *uitea, baccho,* que vuelve a subrayar el v. 21.

[43] Ausonio, partiendo de Virg., *Geórg.* III 144: *uiridissima gramine ripa,* ha dado un paso más, arriesgado pero brillante. Venancio Fortunato se apoya en este texto de Ausonio para su descripción del Mosela en *Ad Vilicum Episcopum Mettensem,* Hosius, pág. 102.

[44] Evocación de Lucan., III 40: *Titan iam pronus in undas ibat.* Un río navegable es, evidentemente, un río de gran importancia; el Mosela lo era —incluso podía admitir barcos grandes en parte de su recorrido— y lo sigue siendo gracias a las canalizaciones. Ver bibliografía en Ternes, ed. cit., págs. 35-36, n. 27.

[45] Evocación de Horac., *Odas* III 13, 1: *o fons Bandusiae splendidior uitro;* y de Apul., *Met.* I 19, 7: *uitreo profundo;* un pasaje paralelo puede verse en Estac., *Aquil.* I 26: *uitreo sub gurgite.* No obstante, para el significado de *uitreus* en este verso, vid. A. Alvar Esquerra, «Realidad e ilusión en la poesía latina tardo-antigua: notas a propósito de estética literaria», *Humanitas. Homenaje a D. Antonio Fontán,* Madrid, Gredos (en prensa).

des igualarte a los arroyos con tu curso alegre [46], e incluso superar las fuentes heladas con tu líquida bebida [47]: eres, tú sólo, fuente y arroyo y río y lago y mar que refluye en vaivén incesante [48]. Tú, al paso de tus aguas tranquilas, ni sufres murmullos algunos del viento [49], ni obstáculos de roca oculta [50]; no te ves obligado, por culpa de un bajío agitado [51], a avanzar con rápido curso, no tienes en el centro de tu superficie tierras que se opongan a tu paso [52]: para que no se te arrebate la gloria de tu justo título [53], por dividir alguna isla la corriente repelida. ¡Tú, que has elegido vías de ida y vuelta [54], pues con favorable co-

---

[46] Evocación de HORAC., *Odas* II 3, 12: *lympha fuga trepidare riuo.*

[47] La adjetivación evoca el pasaje de VIRG., *Buc.* II 59: *liquidis immisi fontibus apros.*

[48] Este pasaje puede estar inspirado igualmente en VIRG., *Eneida* XI 624-628, o en OVID., *Met.* VII 267; la lectura de algunos códices, *munimine,* v. 32, es explicada por O. SCHISSEL, «Ausonius *Mosella* 32», *Rhein. Mus.* 75 (1926), 127-128; la lectura aceptada por los editores, *manamine,* fue propuesta por GRONOVIUS (1624).

[49] Evocación de VIRG., *Buc.* IX 58: *uentori ceciderunt murmuris aurae;* y de LUCAN., IV 13-14: *placidis praelabitur undis / Hesperios inter Sicoris non ultimus amnis.* Ver *Ordo urb. nob.* 6, 6: *largus tranquillo praelabitur amne Mosella.*

[50] Evocación de ESTAC., *Silv.* III 1, 14: *saxa nec ulla pati.* Ver, en cambio, FORTUNAT., *De nau. suo* 7, referido a otra zona del curso del Mosela donde sí se pueden ver rocas.

[51] Evocación de VIRG., *Eneida* X 291: *qua uada non spirant.*

[52] Hay pasajes similares en OVID., *Met.* XI 358, y GEL., XIX 13, 3.

[53] El título de «río» *(amnis);* TERNES, ed. cit., pág. 37, n. 37, señala pasajes paralelos en que un río o una carretera pueden perder la condición de tales (pues el río se concibe sobre todo como una vía de comunicación, no de intercepción), si se les corta; en SIL., *P.* IV 645, Escipión amenaza al río Trebia con cortarlo en dos; ver OVID., *Met.* XIII 15-17. Cf. *Epist.* 4, 21-22.

[54] La corriente es tan suave que es posible remontar el curso del río sin problemas; para ello se atan unas cuerdas a los navíos y se arrastran

rriente te deslizas [55], de modo que golpean los remos rápidos en los agitados vados [56] y también, cuando jalan los marineros —sin soltar en ningún momento la maroma desde la orilla— con su cuello las cuerdas de los mástiles [57], cuántas veces sorprendido tú mismo miras el regreso de tu propio curso y casi consideras demasiado cansado que corran tus legítimas corrientes! Tú ni ocultas con ovas cenagosas tu ribera [58], ni tiñes perezoso las orillas con barro sucio [59]: los pies alcanzan secos las aguas primeras [60].

Ve ahora y une pulidos suelos de incrustaciones frigias [61], levantando un campo de mármol en los atrios

---

desde caminos que siguen la orilla (ver *infra)*. Incluso, al empujar las aguas del río con sus proas los navíos que remontan el curso, se puede tener la impresión de que la corriente avanza en sentido contrario. La insistencia en la plácida corriente es muy importante para el interés del río.

[55] Evocación de VIRG., *Geórg.* III 447, y *Enéida* VIII 548: *secundo defluit amni.*

[56] Evocación de CATUL., 64, 58, y VIRG., *Eneida* VI 320.

[57] Evocación de VIRG., *Eneida* II 236: *uincula collo intendunt;* pasajes paralelos en OVID., *Met.* IX 77-78; ESTAC., *Silv.* III 2, 26-27; ver *Epist.* 18, 9-10. Hay representaciones de esta operación en relieves de Neumagen o en el monumento funerario de Igel; ver bibliografía, en TERNES, ed. cit., pág. 38, nn. 41 y 42.

[58] Evocación de VIRG., *Buc.* VII 12-13, y de *Eneida* VI 415 ss.; pasajes paralelos en VIRG., *Buc.* I 48; *Geórg.* II 15; *Eneida* II 135; OVID., *Ars amat.* I 255; *Met.* IV 298. Véase también AUS., *Epist.* 13, 36.

[59] Evocación de SIL., XV 301: *perfundere litora bello.*

[60] Evocación de CATUL., 64, 162: *candida permulcens liquidis uestigia lymphis;* pasaje paralelo en OVID., *Met.* II 871.

[61] Evocación de OVID., *Her.* 16, 57: *i nunc et Phrygiae;* ver VIRG., *Eneida* VII 425: *i nunc... i.* Para R. MAYER, «A note on Ausonius's *Mosella*», *Agon* 1 (1968), 72, *I nunc* no separa los versos que siguen de los anteriores, sino que establece una unidad de sentido entre los versos 45 a 54. Las *crustae Phrygiae* son piezas de mármol blanco con vetas

artesonados [62]: yo, por mi parte [63], desprecio lo que bienes y riquezas regalaron y admiro la obra de la naturaleza, donde la preocupación [63bis] de los herederos y la pobreza bien llevada no se excede en despilfarros. Aquí, arenas seguras cubren las orillas húmedas [64] y no conservan las huellas impresas el recuerdo de sus formas [65]. Te miran a través de tu lisa superficie, en el profundo cristal, y no ocultas nada de tu cauce: igual que el aire nutricio se extiende en un espacio abierto a las miradas claras, y los vientos serenos no ponen obstáculos a los ojos en el aire, así, fijando la mirada a través de tus íntimos secretos, te vemos y queda descubierto el fondo de tu profundo misterio, mientras dulcemente se deslizan tus ondas y el paso de las límpidas aguas refleja con su luz azulada [66] formas bien dis-

---

rojas, importadas de *Synnade;* para los poetas, mármol de nieve manchado con la sangre de Attis (ver HORAC., *Odas* III 1, 41; ESTAC., *Silv.* I 5, 36-37, y II 2, 87-89; ver también PLIN., *Nat. hist.* XXXVI 6 y 7).

[62] Evocación de OVID., *Met.* XV 672; el tipo de obra que desprecia Ausonio, tampoco resulta del agrado de CIC., *De leg.* II 2: *magnificasque uillas et pauimenta marmorea et laqueata tecta condemno;* cf. LIV., XLI 20, 9.

[63] La expresión *ast ego* evoca VIRG., *Eneida* I 46.

[63bis] Sigo la lectura de los códices *—cura—,* y no la de PRETE *—dura—.* El pasaje es dudoso y ha merecido diversas correcciones.

[64] Evocación de VIRG., *Geórg.* I 70: *hic sterilem exiguus ne deserat umor harenam;* cf. un pasaje paralelo en OVID., *Trist.* II 282. Comienza aquí una espléndida descripción de la transparencia y el reflejo, tanto más personal en la medida en que no se pueden señalar paralelos ni evocaciones evidentes de otros autores, al menos con la abundancia de otros pasajes.

[65] Evocación de VIRG., *Eneida* VI 197: *uestigia pressit;* pasajes paralelos en HORAC., *Epíst.* I 19, 21 ss.; OVID., *Met.* XI 232-233.

[66] Pues refleja el cielo despejado.

tintas: la arena ondulante se riza con tu paso suave [67], las plantas dobladas tiemblan en tu fondo verde; incluso bajo sus libres manantiales las hierbas agitadas sufren aguas que se mueven, y luce y se esconde [68] el guijarro, y la grava separa el verde musgo. El mismo cuadro se contempla en las británicas Caledonias [69], cuando el mar desnuda las algas verdes y los corales rojos y las perlas que blanquean el interior de las conchas, delicias de los hombres [70], y bajo las olas fecundas falsos collares [71] simulan ser obra nuestra. No de otro modo, en los alegres vados del tranquilo Mosela, la hierba de variados colores descubre las piedrecillas mezcladas. Sin embargo los peces juguetones, cual escurridizo enjambre, cansan con su incesante movimiento los ojos que les miran. Mas no han permitido conocer tantas clases de peces [72] y su deslizar de costado (todos esos

---

[67] Evocación de Ovid., *Met.* XV 725 ss.: *litoream tractu squamae crepitantis harenam sulcat;* pasaje paralelo en Sil., *P.* VI 140-141.

[68] Recurso expresivo condensado a partir, tal vez, de Marcial, VIII 68, 6 ss.: *nec tamen uua latet, femineum lucet per bombycina corpus, calculus...*

[69] La Caledonia corresponde aproximadamente al territorio de la actual Escocia, y sus perlas eran muy apreciadas; ver Suet., *Caes.* 47; Plin., *Nat. hist.* IX 116; Amian. Marc., XXIII 6, 88; Pomp. Mel., III 6, 5.

[70] Evocación de Juven., VI 47.

[71] Evocación de Virg., *Eneida* I 654-655; y de Sil., *P.* VIII 134.

[72] Evocación de Virg., *Geórg.* II 103-104: *sed neque quam multae species nec nomina quae sint, / est numerus,* para lograr una transición suave entre la descripción de las transparencias moselanas y la de los tesoros que guardan: los peces. Como ya he indicado, el catálogo de los peces del Mosela no parece corresponder a la realidad, pues en él se mencionan algunos que, o estuvieron raramente o, simplemente, jamás existieron en ese río; de ahí, las bromas de Símac., *Epíst.* I 14, 4 (ver n. 12); en cualquier caso, se trata de un pasaje de erudición extraordina-

ejércitos remontan el río contra corriente), sus nombres, ni los vástagos todos del múltiple linaje [73], ni la ley divina ni aquel a quien tocaron en suerte el cuidado del lote segundo [74] y la custodia del tridente marino.

3
Catálogo de los peces

Muéstrame tú, Náyade [75] que moras en las riberas del río, esos coros de rebaños escamosos y háblame de los tropeles que ondean bajo la líquida cavidad en la corriente azulada [76]. Reluce cubierto de escamas el cacho [77] entre las herbosas arenas, de blandísimas carnes, lleno de espinas, y que no va a durar en las mesas

ria, cuya fuente nos es desconocida; muy probablemente debió de utilizar a OVID., *Halieut.*, OPIANO y PLIN. EL VIEJO —cuya obra, como hemos dicho, le había enviado Símaco—. Además, Ausonio hace otra enumeración de peces, en ese caso de mar, en *Epist.* XII 59-62.

[73] Evocación de OVID., *Met.* II 633.

[74] Evocación de VIRG., *Eneida* II 779: *fas, aut ille sinit superi regnator Olympi;* pasaje paralelo en *Geórg.* I 269. Referencia a Neptuno (= Poseidón) que, de acuerdo con HOM., *Il.* XV 187-195, recibió por sorteo el dominio de las aguas, mientras que Plutón (= Hades) ganó los Infiernos, y Júpiter (= Zeus), el más joven, se quedó con el Cielo y la Tierra; ver también, LUCAN., IV 110-111: *sic o summe parens mundi, sic sorte secunda / aequorei rector, facias Neptune, tridentis.*

[75] Invocación preceptiva a la divinidad para que ayude al poeta en la difícil tarea que se le presenta; el pasaje más conocido en que un poeta invoca a las Musas antes de iniciar la enumeración de un catálogo, corresponde al catálogo de las naves de HOMERO, *Il.* II 484 ss. Ausonio, en una ligera *variatio,* se dirige a la Náyade del Mosela, pues ella, mejor que las Musas, podrá dirigirle en su empresa.

[76] Evocación de PETRON., 124, 281: *aspicere ac toto fluitantes orbe catervas.*

[77] Resulta prácticamente imposible saber con certeza de qué pez se trata en cada una de las ocasiones, pues algunos de los nombres usados por Ausonio tan sólo aparecen en este texto; otros corresponden a peces

más de seis horas; y la trucha, cuyo lomo centellea con gotas de púrpura como las estrellas [78]; y la anguila, que no daña con la punta de espina ninguna [79]; y la sombra ligera, que huye a las miradas con rápido nado [80]. Y tú, barbo [81], golpeado en las hoces del Saravo que se desliza por seis bocas que resuenan en rocosos pilares [82], tras al-

---

que no parecen haber habitado el Mosela y, finalmente, en otros casos Ausonio utiliza variantes seguramente de origen galo. Además del estudio citado en el comentario que precede a nuestra traducción (ver n. 12), es preciso consultar H. De la Ville de Mirmont, *De Ausonii Mosella,* ya cit.; y Ternes, ed. cit., en notas correspondientes a cada nombre. Para *capito,* que traducimos por «cacho», Ternes, ed. cit., pág. 45, n. 85, supone que se trata del *cyprinus dobula* o *cyprinus cephalus,* Linneo, 1758 (para otros *leuciscus cephalus* y *squalius cephalus);* fr. 'chevaine', 'dobule', 'meunier', ('cabida' en el Sur).

[78] Evocación de Ovid., *Met.* V 460-461: *aptumque colori / nomen habet, uariis stellatus corpora guttis.* Traduzco por «trucha» la voz *salar;* según Ternes, ed. cit., págs. 45-46, n. 88, *salmo fario, salar Ausonii, salmo trutta,* Linneo, 1758; es la «trucha asalmonada». La voz no se encuentra en escritores anteriores; ver E. di Lorenzo, *Ausonio. Saggio su alcune componenti stilistiche,* ya cit., pág. 61.

[79] Evocación de Ovid., *Halieut.* 128: *lubricus et spina nocuus non Gobius ulla.* La voz latina es *rhedo,* no usada por ningún otro autor anteriormente; no está identificado el pez de que se trata; Ternes, ed. cit., pág. 46, n. 89, piensa que pueda tratarse de la *lampreta fluuiatilis* o *petromyzon fluuiatilis,* Linneo, 1758, sin descartar que pueda ser, y ésa es nuestra interpretación, la *anguilla anguilla,* Linneo, 1758, llamada en Languedoc 'resso'. Para Di Lorenzo, *op. cit.,* pág. 60, se trataría de la 'lasca', el 'lofio' o la 'rana pescatrice'.

[80] Evocación de Tibul., IV 68: *leuibus discurrere umbris.* Para Ternes, ed. cit., pág. 46, n. 90, se trata del *salmo thymallus,* Linneo, 1758.

[81] La voz latina *barbus* no aparece en escritores anteriores; para Ternes, ed. cit., pág. 46, n. 94, conviene identificarlo con el *cyprinus barbus* o *barbus barbus,* Linneo, 1758; ver Di Lorenzo, *op. cit.,* pág. 60.

[82] El Saravo es actualmente el río Saar o Sarre, el mayor afluente del Mosela por su derecha; cf. v. 367. Cerca de su desembocadura, en

canzar este río de fama mayor [83], practicas más libre tus amplios desplazamientos: tú eres más exquisito en la peor edad [84], a ti te ha correspondido, de entre todos los mortales, una vejez gloriosa. No te pasaré por alto [85], salmón [86], de carne roja y brillante; los golpes fluctuantes de tu ancha cola [87] se transmiten desde lo hondo de la corriente hasta la superficie de las ondas [88], cuando aparece un secreto impulso en el agua tranquila; tú, de pecho protegido por escamas, de cabeza escurridiza y futuro plato de una cena dudosa [89], puedes pasar sin estropearte largo tiempo, notable por las manchas de la cabeza; a ti tus entrañas abundantes y tu vientre que cuelga por efecto del grasiento ab-

---

las inmediaciones de la ciudad de Konz, había un puente de seis arcos sobre el río; ver TERNES, ed. cit., pág. 46, n. 92; y vv. 367-369, n. 210.

[83] Evocación de LUCAN., I 400: *famae maioris in amnem.*

[84] La vejez; cf. v. 96: *senectus.* Señala TERNES, ed. cit., pág. 47, n. 96, que al ser los huevos del barbo ligeramente tóxicos, es probable que los antiguos creyeran preferible comerlo una vez superada la edad de la reproducción.

[85] Evocación, con el mismo movimiento encabalgado, de VIRG., *Geórg.* II 101-102; *Eneida* X 185-186: *non ego te... / transierim.* La expresión también se encuentra en OVID., *Ars amat.* I 75; *Fast.* V 729-730; cf. *infra,* v. 115.

[86] En este caso no parece haber dudas sobre la identificación; se trata del *salmo salar,* LINNEO, 1758.

[87] Evocación de HORAC., *Sát.* II 7, 49: *turgentis uerbera caudae;* cf. también OVID., *Halieut.* 13.

[88] Evocación de VIRG., *Geórg.* IV 524: *gurgite cum medio;* pasaje paralelo en LUCREC., IV 397. Ver también VIRG., *Eneida* I 127 y VI 357.

[89] Evocación de TERENC., *Phorm.* 324: *cena dubia apponitur;* pasaje paralelo en HORAC., *Sát.* II 2, 77; se trata de una cena donde se sirven manjares tan deliciosos que resulta difícil escoger. Según PLIN., *Nat. hist.* IX 68: *in Aquitania salmo fluuiatilis marinis omnibus praefertur;* recuérdese que Ausonio era aquitano.

domen te hacen vacilar. Y tú, comadreja [90], que eres cazada en el Ilírico, en los estanques del Histro de dos nombres [91], por las señales de las espumas que flotan y que fuiste traída a nuestras aguas, para que las corrientes del Mosela no fueran privadas de vástago tan ilustre: ¡Qué color de la naturaleza te tiñó! Puntos negros manchan tu lomo por arriba, rodeados por un arco amarillento [92], un tono azul recubre tus escurridizos lomos; eres gruesa por el centro de tu cuerpo, mas tu seca piel aparece áspera desde ahí hasta bajo el final de la cola. Y no dejaré de hablar de ti [93], perca [94], delicias de las mesas, digna tú, entre los peces fluviales, de vivir también con los marinos, la única capaz de rivalizar con los encendidos salmone-

[90] La *mustela* se identifica con la *lota lota,* o el *gadus lota,* LINNEO, 1758, o *lota uulgaris,* CURVIER; en fr. 'lote', 'lotte', 'motelle', 'moutelle', 'mustèle'; ver TERNES, ed. cit., pág. 48, n. 107; PASTORINO, ed. cit., pág. 511, traduce 'lampreda'. Ternes añade que se trata de una especie típica de Europa central y oriental, que habita las aguas estancadas o poco profundas.

[91] Evocación de OVID., *Pónt.* I 8, 11; ESTAC., *Silv.* V 1, 89: *binominis Histri.* El Ilírico es la zona del Imperio Romano en el curso medio del Danubio; por extensión, se aplica también a regiones más meridionales (actual Yugoslavia). Histro es la denominación habitual del Danubio inferior, desde la cascada de Orsova a la desembocadura del río. Cf. PLIN., *Nat. hist.* IV 79. Ver también *Epigr.* 28. No obstante, Ausonio designa en ocasiones también con ese nombre la parte superior; ver el v. 424.

[92] Cf. AMIAN. MARC., XX 11, 26-27.

[93] *Nec te silebo* es un recurso —similar a *nec te... / transierim,* vv. 97-98— que Ausonio utiliza también en *Commem. prof. Burd.* 18, 1; y *Ordo urb. nob.* 8, 1-2.

[94] La voz latina *perca* se deja identificar de un modo transparente; es la *perca fluuiatilis,* LINNEO, 1758.

tes [95]: pues no careces de sabor, y además en tu fuerte cuerpo, las carnes se aprietan en bloques separados por las espinas. También el lucio [96], a quien por diversión se le dio un nombre latino, habitante de las lagunas, el enemigo más hostil de las quejumbrosas ranas, acecha los remansos oscuros entre ova y cieno. Aquí se mueve excitado sin que se le escoja como plato de mesa ninguna en tabernas cargadas de humo maloliente [97]. ¿Y quién no conoce las verdes tencas [98], consuelo del pueblo, y los alburos [99], presa de los anzuelos de los niños, y los sábalos [100], que crepitan en los hogares, comida de pobres? ¿Y a ti, reo [101],

---

[95] *Puniceis mullus* es el «salmonete», *mullus barbatus* LINNEO, 1758.

[96] *Lucius* es el *lucius esox*, LINNEO, 1758; fr. 'brochet', 'luceau'. En efecto, *Lucius* es un *praenomen* romano que, según el *Liber de praenom.*, se daba a los niños que nacían *luce*, «con la luz» del día. TERNES, ed. cit., pág. 50, n. 122, advierte que habitualmente la trucha y el lucio no habitan las mismas aguas.

[97] Evocación de HORAC., *Sát.* II 4, 62: *immundis... feruent popinis.* Ver un pasaje paralelo en *Ephem.* 7, 21. Se trata de un pez demasiado exquisito como para ser cocinado en tabernas inmundas.

[98] La voz latina *tinca* se deja identificar claramente con la «tenca», *cyprinus tinca*, LINNEO, 1758, o *tinca uulgaris*, CURVIER; 'tanche' en fr.; 'tincha' en it. No está documentada antes de Ausonio; ver DI LORENZO, *op. cit.*, pág. 61.

[99] El *alburnus* se puede identificar con el *cyprinus alburnus*, LINNEO, 1758, o *leuciscus alburnus;* fr. 'ablette'; it. 'alburno'. Tampoco se conoce la voz antes de Ausonio; cf. DI LORENZO, *op. cit.*, pág. 59, que lo identifica con la 'argentina'; otros con la 'arborella'.

[100] La *alausa* parece ser la *alosa alosa*, LINNEO, 1758, o *clupea alosa*, fr. 'alose', 'poisson de mai', 'sabre'; según anota TERNES, ed. cit., pág. 51, n. 127, hay dos variantes: *paralosa fallax* y *paralosa rhodanensis*. La voz tampoco es conocida antes de Ausonio; ver DI LORENZO, *op. cit.*, pág. 59.

[101] La voz *sario* es identificada como *salmo fario* o *salmo trutta*, LINNEO, 1758; pero la interpretación no debe de ser correcta, pues sería una

que entre dos especies hermanas no eres ninguna de las dos y eres las dos a la vez [102], tú que, sorprendido en el centro de la vida de ambas, todavía no eres salmón y ya no eres trucha? Tú también, gobio [103], eres digno de mención entre las cohortes de los ríos [104], a pesar de no ser mayor que dos palmos sin pulgares, y has copiado, gobio, rollizo, redondeado, y aún más gordo cuando tu vientre está lleno de huevos, las barbas peinadas hacia adelante del barbo. Ahora serás celebrado, gran siluro [105], ganado más propio del mar [106]; para mí eres delfín habitante de los ríos, cuyo lomo parece embadurnado con aceite del Ática: así, a través de las corrientes, te deslizas enorme y apenas puedes dejar libres los resortes de tu largo cuerpo [107], protegidos por los vados poco profundos o por las ovas fluviales [108]. Mas cuando efectúas movimientos tranquilos en el agua, quedan atónitas ante ti las verdes riberas, ante ti la muchedumbre azulada que nada, ante ti las lím-

repetición del pez mencionado en el v. 88, el *salar*. Tal vez sería mejor identificarla con el «reo», especie que sí está entre la trucha y el salmón.

[102] Evocación de LUCREC., V 839: *androgynum interutraque nec utrum utrimque remotum;* pasaje paralelo en OVID., *Met.* IV 378.

[103] La voz *gobio* parece transparente; se trata del *gobio gobio* o *cyprinus gobio,* LINNEO, 1758; fr. 'goujon', it. 'ghiozzo'.

[104] Evocación de OVID., *Pónt.* IV 13, 1: *o mihi non dubios inter memorande sodales;* pasaje paralelo en *Commem. prof. Burd.* 9, 6.

[105] El *silurus* suele identificarse con el *silurus glanis,* LINNEO, 1758; fr. 'glane', 'salut', 'silure'; TERNES, ed. cit., pág. 52, n. 135, indica que se encuentra en la cuenca del Danubio y es muy raro en el Rin; llega a medir 4 metros y su voracidad es extraordinaria. Pero PASTORINO, ed. cit., pág. 512, n. 20 no cree que se trate de ese pez, sino del esturión.

[106] Evocación de VIRG., *Geórg.* III 243: *et genus aequoreum, pecudes...*

[107] Evocación de VIRG., *Geórg.* III 423-424: *agmina caudae / soluuntur.*

[108] Evocación de VIRG., *Eneida* V 221, y de OVID., *Met.* VIII 652.

pidas corrientes [109]: se extiende por toda la superficie el oleaje y alcanzan las ondas más lejanas la orilla. Igual que cuando la ballena en el profundo Atlántico es empujada por el viento o por su propio impulso a las costas de la tierra [110]: se derrama el mar repelido y se alzan inmensas las olas [111] y temen los montes más cercanos perder su altura [112]. Aquí, sin embargo, aquí la mansa ballena de nuestro Mosela está lejos de tal desastre y es un honor que se añade al gran río.

[109] Mantenemos en la traducción la anáfora intensa, de que gusta Ausonio, pues hay otras en los versos 287-289, 359, 382 ss. y 477 ss., sin salirnos del *Mosella.* Ver E. Kenney y J. Diggle, «Ausoniana», *PCPhS* 22 (1976), 54-55. Hay en el v. 142 una evocación de Ovid., *Met.* I 301-302: *mirantur sub aqua lucos... / Nereides.*

[110] Evocación de Ovid., *Met.* III 597: *telluris ad oras.*

[111] Evocación de Virg., *Eneida* III 196-197: *magnaque surgunt / aequora.*

[112] Evocación de Ovid., *Ars. amat.* III 125: *nec quia decrescunt effoso marmore montes;* y Estac., *Aquil.* I 462: *decrescere montes.* La comparación entre el siluro y la ballena, una cómica exageración que sirve de clímax al catálogo de los peces, está llena de evocaciones evidentes de poetas bien conocidos por cualquier lector culto; mucho más que otros pasajes del *Mosella,* Ausonio se sirvió así de «fuegos de artificio» verbales que no hacen sino subrayar el tono lúdico del pasaje.

4
El paisaje del Mosela

Ya hemos contemplado los líquidos caminos y los peces —tropel escurridizo— y hemos descrito con amplitud esas variadas muchedumbres: que presenten los espectáculos [113] de las vides solemnidad distinta y provoquen los regalos de Baco [114] miradas libres, por donde una cima elevada se remonta, en un amplio tramo, sobre las montañas [115], y también las rocas y las solanas del collado y los entrantes y

[113] Una vez finalizado el espectáculo del agua y sus habitantes, el poeta nos propone otro nuevo: el del valle por donde discurre plácido el Mosela. Ausonio describe el paisaje de un modo escenográfico; al fin y al cabo, la forma del valle recuerda la de una *cauea;* nótense los elementos léxicos tomados del mundo de la fiesta: *spectacula* (v. 152); *pompam* (v. 152); *naturali theatro* (v. 156). De las evocaciones épicas con que se desarrollaba el catálogo de los peces, al mundo de la escena: en efecto, los tres medallones siguientes (ver comentario que precede a la traducción) escenifican tres *certamina,* como otras tantas partes de los *ludi scaenici,* o, mejor, los *ludi circenses.* Véase que el léxico y la fraseología siguen siendo propios de la fiesta y el teatro: *certantes stolidis clamoribus* (v. 165); *probra canunt seris cultoribus* (v. 167); *scaena* (v. 169); *celebrare choros* (v. 180); *quam dulces celebrant spectacula pompas* (v. 200); *remipedes... certant* (v. 201); *sua seria ludo / posthabet* (vv. 206-207); *tales... despectat... ludos* (v. 208); *ludere lasciuos fera proelia iussit Amores* (v. 212); *pugnasque iocantes / naumachiae* (vv. 217-218); *ipsa suo gaudet simulamine nautica pubes* (v. 228); *nautica pubes / ambiguis fruitur ueri falsique figuris* (vv. 238-239). Y para acabar, *talia despectant longo per caerula tractu* (v. 283). No en vano, en este ambiente lúdico, rodeado de vivas y lúcidas transparencias —como si de una eterna primavera se tratara—, no faltan las referencias a Baco (= Dioniso) y Venus (= Afrodita).

[114] Evocación de Virg., *Geórg.* II 454: *Baccheia dona;* y de Ovid., *Ars amat.* I 565: *munera Bacchi.*

[115] Evocación de Ovid., *Met.* II 320: *longoque per aera tractu;* pasaje paralelo en Juven., XII 72.

salientes con sus vides y su escenario natural [116]. Del mismo modo los viñedos nutricios cubren la cumbre del Gauro y Ródope, y resplandece el Pangeo con su propio vino; del mismo modo verdeguea la colina Ismaria sobre la llanura de Tracia [117]; del mismo modo mis viñas adornan al rubio Garona [118]. Y es que la ribera del río está sembra-

---

[116] Ver Virg., *Eneida* V 287-289: *[tendit Aeneas]... in campum quem collibus undique curuis / cingebant siluae, mediaque in ualle theatri / circus erat.* Hay en todo este pasaje una vaga evocación del famoso paisaje descrito por Virg., *Eneida* I 159-168; la expresión *longo tractu* parece dar la réplica a *in secessu longo;* véase *rupes* (v. 155 de Ausonio y v. 162 de Virgilio); *sinus* (155 y 161); *siluis scaena coruscis* (v. 164 de Virgilio) parece retomado en *naturalique theatro* (v. 156 de Ausonio); Virgilio describe la morada de las Ninfas (v. 168); Ausonio, la de las Náyades (v. 171); ver n. 126.

[117] El monte Gauro, en la Campania, es uno de los *Gaurani montes (Gaurus, Massicus, Falernus),* reputados por sus vinos; hoy es llamado Monte Barbaro; ver Estac., *Silv.* III 1, 147, y Símac., *Epíst.* I 8. El Ródope es una montaña de Tracia y el Pangeo, por su parte, está situado entre Tracia y Macedonia; ambos montes aparecen unidos en Virg., *Geórg.* IV 461-462: *flerunt Rhodopeiae arces / altaque Pangaea;* la colina Ismaria pertenece a la misma cadena que el Ródope y también los cita juntos Virg., *Buc.* VI 30: *nec tantum Rhodope miratur et Ismarus Orphea.* No todos esos montes producían vinos afamados, pero Ausonio los une porque unidos aparecen en Virgilio. Para referirse al vino, Ausonio emplea en esta ocasión la voz *lyaeo* (v. 158; hemos traducido por «vino» para evitar la repetición de *uindemia,* v. 157, y con el fin de mantener una figura de dicción —como hace Ausonio, si bien menos violenta—) que es el epíteto griego de Baco (significa «el que suelta», «el que libera»); por metonimia, «viñedo» o «vino»; ese mismo epíteto aparece de nuevo usado metonímicamente muy poco después, en el v. 162; por ello, también en ese verso mantenemos la misma traducción.

[118] El recuerdo del Garona y su patria se vuelve a deslizar con nostalgia. Parece desprenderse de este verso que Ausonio ya poseía viñedos *(mea... uineta)* junto a ese río, cuando marchó a la corte para educar

da de verde vino [119] en sus altos montes hasta los confines de la inclinada pendiente.

El pueblo y los colonos presurosos aceleran lo agradable de los trabajos [120], ahora en lo alto de las cumbres, ahora en la ladera inclinada, compitiendo con necio griterío [121]. Por aquí el viajero que recorre los caminos de las orillas, por allí el navegante que se desliza, lanzan pullas cantando a los campesinos retrasados [122]: les responden los peñascos y el bosque tembloroso y el cóncavo río [123].

---

a Graciano. Cf. *De herediolo;* y en la «Introducción», cap. I, 9. «La actividad literaria de Ausonio durante el período de poder».

[119] Ver nota 117.

[120] Evocación de VIRG., *Eneida* XI 73, y SIL., *P.* XV 568-569.

[121] Evocación de HORAC., *Sát.* I 7, 29-31; cf. también OVID., *Met.* XIII 306-307, y PLIN., *Nat. hist.* XVIII 249.

[122] Cuenta Plinio, en el pasaje citado en nota anterior, que los barqueros gritaban a los campesinos, retrasados en sus labores, «Cú-cú, cú-cú», para mofarse de ellos, pues era preciso que las viñas estuvieran podadas antes del regreso de los cucos, es decir, antes de la llegada de la primavera.

[123] Ausonio se siente particularmente encantado con los efectos del eco, como evidencia este verso, pero también en otros lugares; ver *Epigr.* 32; *Epist.* 26, 9-14, por no citar sino dos ejemplos sobresalientes. Ver en la «Introducción», cap. II, 3. «La obra de Ausonio en el marco estético y literario del siglo IV». También el art. cit. en n. 45.

5 *Sátiros y Náyades*

El espectáculo de esos lugares no sólo alegra a los hombres [124]: no me cuesta creer que los Sátiros montaraces [125] y las Náyades de ojos verdes [126], acuden aquí, a estas apartadas orillas, cuando la alegre audacia incita a los Panes de patas de cabra [127] y saltan por los vados y asustan a sus miedosas hermanas en el río [128], golpeando el agua con movimientos desordena-

---

[124] Evocación de Ovid., *Met.* XI 638. Comienza aquí un pasaje que tiene su fuente en Estac., *Silv.* II 2, 100-106:

saepe per autumnum iam pubescente lyaeo
conscendit scopulos noctisque occulta sub umbra
palmite maturo rorantia lumina tersit
Nereis et dulces rapuit de collibus uuas.
Saepe et uicino sparsa est uindemio fluctu,
et Satyri cecidere uadis, nudamque per undas
Dorida montani cupierunt prendere Panes.

Ausonio lo ha amplificado (vv. 170-185) con nuevos recursos.

[125] Los Sátiros, llamados también 'Silenos', son demonios de la naturaleza que forman parte del cortejo de Dioniso (= Baco); suelen ser representados como mitad hombres, mitad machos cabríos, en cualquier caso con un formidable miembro viril, pues su lubricidad insaciable les incita a perseguir sin desmayo a Ménades y Ninfas.

[126] Evocación de Ovid., *Met.* VI 453: *Naiades et Dryadas mediis incedere siluis.* Las Náyades son las Ninfas del agua (las Ninfas pueblan también campos y bosques), mortales, pero, como las Hamadríadas (ver *Technopaegnion* 10, 75, n. 48), de larguísima vida; al igual que éstas se vinculan a un árbol, las Náyades encarnan la divinidad de los manantiales y cursos de agua donde habitan.

[127] Para el dios Pan, ver *Technopaegnion* 8, 51, n. 30. Aquí está tomado en plural por asimilación con los Sátiros.

[128] Cf. Sil., *P.* XIV 363, y Tácit., *An.* II 8, 3; la expresión está repetida casi literalmente en el v. 182. Según Hes. (frag. 91 Didot), las Ninfas son, efectivamente, hermanas de los Faunos.

dos [129]. Además, con frecuencia, la fluvial Panope, que ha robado de la ladera de las colinas unas uvas [130], huye entre sus amigas, las Oréades [131], de los lascivos Faunos, divinidades campestres [132]. Y se dice que, cuando el ardiente Sol se detiene en el centro de la bóveda celeste, los Sátiros y sus cristalinas hermanas [133] celebran en las aguas comunes bailes fraternales, al tiempo que la calina ardorosa ha ofrecido unas horas de reposo, que no propician el encuentro de la gente: entonces, jugando entre burlas a lo largo de sus aguas, las Ninfas sumergen a los Sátiros en los vados y escapan a las manos de esos nadadores inexpertos [134] que buscan, con engaño, sus escurridizos miembros y abrazan en vez de cuerpos las líquidas aguas [135]. Mas no me sea permitido, por mi parte, revelar lo que

[129] Evocación de VIRG., *Geórg.* III 106. También Virgilio considera a los Faunos como un *genus indocile;* cf. *Eneida* VIII 321.

[130] Panope es una de las Nereidas —divinidades marinas similares a las Náyades—; aquí se traslada genéricamente a un medio fluvial. Anota TERNES, ed. cit., pág. 58, n. 175, que el motivo descrito por Ausonio está también representado en la escultura regional de la época, por ejemplo, en el sarcófago de Emerange.

[131] Son las Ninfas de los montes, que pueblan, en este caso, las colinas que flanquean el Mosela.

[132] Evocación de VIRG., *Geórg.* I 10: *praesentia numina Fauni.* Para que no falte divinidad menor ninguna, aquí están los Faunos también; al igual que los Sátiros pueblan los montes, ellos habitan los campos.

[133] Ausonio parece usar indistintamente unos nombres u otros: aquí, las Náyades son las hermanas de los Sátiros; ver n. 128. Nótese la brillante adjetivación que reciben las divinidades femeninas del agua; puede estar tomada con atrevida eficacia de VIRG., *Geórg.* IV 350-351: *luctus Aristaei, uitreisque sedilibus omnes / obstipuere; sed ante alias Arethusa sorores.*

[134] Evocación de ESTAC., *Silv.* II 3, 37, donde *rudis nandi* se aplica a Pan.

[135] Detrás de esta escena parece latir OVID., *Met.* I 705-706.

nadie ha visto y ninguna mirada conoció [136]: manténganse ocultos los secretos y quede a resguardo el respeto debido a sus riberas.

6
Los navegantes

Da gozo contemplar aquel paisaje [137], cuando el verde río contesta a la colina umbrosa: las aguas fluviales parecen cubrirse de hojas y la corriente semeja sembrada de sarmiento. ¡De qué color se tiñe aquél en sus vados una vez que la estrella vespertina ha empujado las tardas sombras y cubre al Mosela con el verdor del monte! Los collados todos flotan con rizados movimientos y tiembla el lejano pámpano y el viñedo se agranda en las ondas cristalinas. Cuenta el navegante bur-

[136] Evocación de VIRG., *Eneida* VI 266: *sit mihi fas audita loqui.* Para todo este pasaje en que Sátiros y Náyades juegan con la luz del mediodía, ver el comentario que precede a la traducción, n. 13. Existía la creencia de que cualquiera que viese a las Náyades, podía ser poseído por ellas sufriendo la locura; de ahí que, en latín, *lymphatus* («el poseído por una Linfa», divinidad identificada con las Náyades) signifique «loco». Ver, también, M. ZICARI, «Schedae sex», *Philologus* 102 (1958), 154-157.

[137] Comienza aquí una deliciosa admiración por los reflejos y las sombras, otros de los efectos favoritos de Ausonio; véase un pasaje paralelo en los vv. 230-239; cf. n. 123. En este caso conviene evocar unos posibles modelos en ESTAC., *Silv.* II 2, 48-49: *cum iam fessa dies et in aequora montis opaci, / umbra cadit uitreoque natant praetoria ponto;* y, sobre todo, en *Silv.* I 3, 17-19: *nemora alta citatis / incubuere uadis; fallax responsat imago / frondibus et longas eadem fugit umbra per undas.* Siempre Ausonio es más atrevido y por ello su lienzo resulta más expresivo; sus connotaciones son más intensas y duraderas. En este pasaje, Ausonio también amplía unos versos (25-26) que nos lo anunciaban ya desde la primera salutación jubilosa del Mosela. Son precisamente estos lugares (en los que Ausonio se separa más decididamente de sus modelos) los que permiten observar sus mejores cualidades, animadas por una refinadísima sensibilidad.

lado también esas verdes vides, el navegante que flota, en su barquilla cavada en un tronco, por el centro de la superficie, allí donde el reflejo confunde río y colinas, y enlaza el río los límites de las sombras. ¡Y qué agradables cortejos presentan también estos espectáculos, cuando las barquillas de pies de remos [138] luchan con el corazón del río y penetran en los distintos meandros y rozan a lo largo de las verdes orillas los retoños tiernos [139] de los prados segados! Van los alegres patronos de proa a popa, y su gente, que, aún imberbe, camina sobre las espaldas de la corriente, mientras ven cómo se marcha el día [140], hacién-

---

[138] Ausonio emplea un adjetivo compuesto creado por él, *remipes*, siguiendo modelos virgilianos y ovidianos, que le resultan gratos: *aeripes, alipes, capripes, celeripes, cornipes*, etc. Ver Di Lorenzo, *op. cit.*, pág. 76. Estos versos fueron imitados, casi literalmente, por Ermenric., *Epigr.* 75 ss.

[139] Evocación de Virg., *Eneida* IV 514: *pubentes herbae*.

[140] Una difícil construcción sintáctica en estos versos hace a L. Bieler, «Zur Mosella des Ausonius: *Cliens* in der Bedeutung *Colonus*», *Rhein. Mus.* 86 (1937), 285-287, sustituir *diem*, unánimemente ofrecido por los manuscritos (y que seguimos en nuestra traducción) por un *cliens* (para que *spectat* y *posthabet* puedan tener un sujeto explícito); pero *cliens* hay que explicarlo, a su vez, como metonimia de *colonus* («mientras el colono les ve pasar»); el resultado, a pesar de los equilibrios de crítica textual dudosamente aceptables, es, a mi modo de entender, peor que el texto original, menos poético y más artificial, mientras que no deja resueltos todos los problemas sintácticos; con todo, Prete prefiere la lectura propuesta por Bieler; no así Ternes. Otros editores suponen que aquí falta una parte del v. 206 (a partir de *spectat)* y otro fragmento del verso siguiente (antes de *transire);* dicho de otro modo: al copiar el texto, se habría producido un salto visual del *spectat* de un verso al *transire* del siguiente. Por mi parte, no creo que sea imprescindible suponer un sujeto para *posthabet* o *spectat* distinto a *impubes manus,* bien cercano a ambos; sería redundante haberlo repetido. Entiéndase, por tanto, una traducción literal de este modo:

doles posponer sus serias ocupaciones con el juego: el nuevo encanto disipa las antiguas preocupaciones. Juegos de ese tipo son los que contempla Líber en la bahía de Cumas [141], cuando avanza a través de los collados sembrados del sulfúreo Gauro y por los viñedos del vaporífero Vesubio [142] mientras Venus, alegre por los triunfos de Accio conseguidos por Augusto, manda a los desenfrenados Amores jugar fieros combates, iguales a los que llevaron a cabo las escuadras del Nilo y las trirremes del Lacio bajo los acantilados de Léucade, morada de Apolo [143]; o bien

---

¡ir de alegres patronos de proa a popa
y de su gente, imberbe aún, sobre la espalda de la corriente!
mientras ven cómo se va el día, sus trabajos con el juego posponen
(...).

Hay varias evocaciones en el pasaje; VIRG., *Eneida* VII 382: *impubesque manus; Buc.* VII 17: *posthabui tamen illorum mea seria ludo.*

[141] Referencia a grandes hechos y sitios famosos a los que el Mosela se puede comparar sin riesgo de parecer inferior; de nuevo, una exagerada pretensión. *Liber* es el Dioniso itálico; el nombre es paralelo del epíteto griego *lieo* (ver n. 117). En la bahía de Cumas, ante Bayas, uno de los lugares más hermosos de la costa tirrena y en un paisaje natural bien conocido en la Antigüedad, se celebraban naumaquias («combates navales»).

[142] Para el Gauro, ver n. 117; el Vesubio, como es bien conocido, es un volcán cuya actividad causó estragos el año 79 d. C., sepultando Pompeya y Herculano, cerca de Nápoles; en la erupción, murió Plinio el Viejo, a causa de su curiosidad científica.

[143] Baco y Venus son los dioses que, según Ausonio, dejan sentir sus efectos en la región del Mosela; de ahí, esta referencia a los dos. Venus (= Afrodita), en cuanto madre de la *gens Iulia* (como madre de Eneas que era y, por tanto, abuela de Iulo), se alegra de la victoria de Augusto (que pertenece a esa *gens)* en Accio, frente a Cleopatra y Marco Antonio *(Niliacae classes),* el año 31 a. C. Ausonio crea un cuadro en el que Venus inaugura con los Amores las naumaquias fingidas que recuerdan tal acontecimiento, tan gratas a los romanos; PASTORINO, ed. cit., págs. 516-517, n. 28, recuerda a propósito las pinturas pompeyanas

las naves de Eubea vuelven a contar los peligros de Mila en la guerra contra Pompeyo en el sonoro Averno [144]; combates de navíos sin daño y luchas de naumaquias festivas, cual se ve en el Péloro siciliano, refleja el mar brillante bajo verde imagen [145]; no es otro el espectáculo que inspira a los jóvenes descarados [146] el floreciente río y los es-

---

de la casa de los *Vettii*. En efecto, Augusto instituyó en honor de Apolo —que poseía un templo en el promontorio de Léucade, en el Epiro, cerca de Accio— unos juegos quinquenales, los *ludi Actiaci,* en los que, además de otros espectáculos, se ofrecían naumaquias. Estos acontecimientos están ampliamente evocados en la literatura latina; ver Virg., *Eneida* VIII 675-713; Horac., *Epíst.* I 18, 61-62; Estac., *Silv.* III 1, 150; Símac., *Epíst.* I 8.

[144] El 3 de septiembre del año 36 a. C., Agripa y Lépido, al mando de los efectivos navales de Octavio, vencieron a Sexto Pompeyo, hijo de Pompeyo Magno, cerca de Mila —actualmente Milazzo, en Sicilia, no lejos del Péloro—; el combate naval acabó con la guerra. Los comentaristas señalan cómo Ausonio ha formado mal el adjetivo correspondiente a ese topónimo: usa *Mylasena* (que derivaría de Mylasa, ciudad de Caria) y no *Mylaea,* como hubiera sido correcto. Las naves euboicas (o de Eubea) no son otra cosa que la escuadra de Cumas, colonia fundada por Kyme, ciudad del Asia Menor, y por Calcis y Eretria —ciudades de Eubea—; ver Serv., *ad Aen.* IX 710. El lago Averno, cerca de Cumas, se encuentra en el mismo paraje que la cueva de la Sibila de Cumas, el bosque de Hécate y la entrada al Infierno; el adjetivo aplicado por Ausonio no es más que un cliché tomado de Virg., *Eneida* III 442: *Auerna sonantia siluis;* esta última palabra no aparece en el *Mosella,* pero es precisa para entender el adjetivo *sonantia.* De este texto se desprende que Ausonio supone la existencia de naumaquias en el Averno en recuerdo de la batalla de Mila. Ternes, ed. cit., pág. 64, n. 216, explica que tal vez el poeta ha identificado el lago Averno con el lago Lucrino, pues ambos fueron unidos y en el *portus Iulius* —o lugar de la unión— sí se celebró una naumaquia para celebrar la obra.

[145] Evocación de Ovid., *Met.* XIII 838: *iam modo caeruleo nitidum caput exsere ponto;* ver también Catul., 36, 11. El Péloro siciliano es hoy el Capo del Faro o Faro di Messina.

[146] El adjetivo es un tópico; ver Cic., *Pro Sext.* 110.

quifes de rostros pintados [147]. Cuando los coloree el Sol con el fuego de Hiperión [148], devolverá las imágenes de los navegantes bajo el fondo cristalino y hará regresar las alargadas sombras del cuerpo al revés [149]. Y del mismo modo que por la diestra y la siniestra se multiplican [150] los ágiles movimientos y alternan el peso con el cambio de remos, la onda refleja otros marineros, imágenes en el agua [151]: los propios jóvenes marinos [152] se divierten con su representación, admirados de que vuelvan del río sus figuras engañosas. Igual que cuando [153], al mostrar los cabellos bien peinados a la brillante estima del espejo que todo lo observa, tan pronto como la nodriza lo ha acercado al rostro de su pupila, se regocija alegre la muchachita

---

[147] Evocación de VIRG., *Geórg.* IV 289: *et circum pictis uehitur sua rura phaselis.*

[148] Evocación de VIRG., *Eneida* III 397: *proxima quae nostri perfunditur aequoris aestu.* Hiperión, hijo de Urano (= el Cielo) y de Gaia (= la Tierra), es uno de los Titanes; de él nacieron Helios (= el Sol), Selene (= la Luna) y Eos (= la Aurora). A veces se identifica con el Sol.

[149] Evocación de SIL., *P.* VIII 145. Los versos 223-229 fueron imitados por ERMENRIC., *Epigr.* 78 ss.

[150] Evocación de VIRG., *Eneida* VI 486: *dextra laeuaque frequentes.*

[151] Evocación de LUCREC., IV 96 ss.; cf. MAXIMIN. *(Anth. Lat.,* RIESE 521, 1): *fontis aquae reddunt simulacra imitantia uerum.* De nuevo, un pasaje donde Ausonio despliega su técnica y su sensibilidad para describir el efecto de los reflejos.

[152] Evocación de SIL., *P.* VI 351.

[153] Comienza la espléndida comparación de la niña frente al espejo. TERNES, ed. cit., pág. 66, n. 230, señala oportunamente que las escenas de aseo femenino son frecuentes en la escultura galorromana de Tréveris. Y, como ocurre en otras ocasiones, tampoco en este bello cuadro se pueden encontrar evocaciones seguras de autores anteriores; tan sólo hay ecos lejanos, de gusto muy distinto, que nos llevan a OVID., *Met.* VIII 211: *dedit oscula nato;* o a VIRG., *Eneida* XII 99-100: ... *et foedare in puluere crinis / uibratos...*

con el juego aún desconocido y cree que está viendo el retrato de una niña hermana; da besos que no regresan al brillante metal o pretende coger los alfileres fijos o trata de extender con los dedos los pelos rizados de la frente hasta su boca: igual se divierten los jóvenes marinos con las imágenes verdaderas o engañosas que ya se confunden para regocijo de las sombras.

7
La pesca

Pero una turba devastadora, por donde la orilla proporciona cómodos accesos, escudriña bien a fondo [154] a los peces que, ¡ay!, mal se pueden defender en el interior del río [155]. Uno, arrastrando lejos en medio de la corriente sus hilos mojados [156], se lleva en trampas nudosas abundantes capturas; aquel otro, por donde el río se desliza con tranquilo curso [157], extiende las redes que flotan gracias a las boyas de corcho [158]; el de más allá, sin embargo, echado en unas rocas sobre las ondas que bajan [159], inclina las puntas liga-

[154] Evocación de Estac., *Silv.* III 2, 86: *Siculi populatrix uirgo profundi;* cf. *Teb.* IX 243.

[155] Debido a su transparencia y placidez. Ver Ovid., *Met.* XV 770: *nunc male defensae confundant moenia Troiae.*

[156] Evocación de Virg., *Geórg.* I 142: *alta petens, pelagoque alius trahit umida lina.* Comienza la escena de la pesca en el Mosela. Ternes, ed. cit., pág. 68, n. 243 (ver también Martin, art. cit. en n. 12), señala que la pesca es una ocupación despreciable en la Antigüedad porque no exige fuerza ni ejercicio físico, como la caza, sino tan sólo astucia. Los *umentia lina,* «hilos mojados», son los de la red.

[157] Cf. Virg., *Eneida* II 782, y Horac., *Odas* I 31, 7.

[158] Cf. Sid. Apol., *Epíst.* II 2.

[159] Evocación de Ovid., *Met.* XIII 438: *exanimen scopulo subiectas misit in undas.*

das de una rama flexible [160], dejando caer sus anzuelos bien dirigidos con cebos mortales. Después, la errante muchedumbre que nada, sin sospechar el engaño, los introdujo en sus bocas, y sus fauces abiertas sintieron en lo más profundo las tardías llagas del hierro oculto [161]; al cimbrearse, sube la señal a la superficie y la caña, cabeceando, asiente al rizado temblor de la cerda que vibra; sin pérdida de tiempo [162] y sacudido el pez con un golpe ruidoso, el diestro muchacho lo recoge tirando de través; el aire recibe el efecto [163] igual que cuando la brisa resuena entre las ramas por el viento y silba el vendaval al levantarse. Saltan sobre las secas rocas las presas aún mojadas [164] y temen los dardos mortales del día lleno de luz [165]. Y la que bajo las aguas conservaba el vigor, consume, acabada, su vida bajo nuestro aire, entre brisas deseadas. Ya un golpeteo desganado nace de su cuerpo indefenso, ya su cola enervada sufre los últimos temblores; y no se cierra la boca: la branquia, que expira soplos mortales, devuelve los alientos tomados a bocanadas. Igual que cuando el aire aviva los

[160] Cf. SIL., *P.* III 675, y ESTAC., *Silv.* V 4, 18.

[161] Evocación de OVID., *Halieut.* 61: *et ruit oppositi nitens in uulnera ferri.*

[162] Cf. ESTAC., *Aquil.* I 27: *nec mora et.*

[163] Evocación de OVID., *Met.* XII 375: *excipit ille ictus galea clipeoque sonantis.*

[164] Cf. VIRG., *Eneida* III 557.

[165] Evocación de LUCREC., I 147 (II 60; III 92; VI 40): *lucida tela diei.* Si los paralelismos con otros lugares de la literatura clásica son frecuentes hasta este momento —si bien no excesivamente amplios—, a partir de este verso comienza una serie de inspiración y desarrollo completamente personal, hasta el v. 270, en que la referencia al protagonismo del poeta *(uidi egomet)* nos devuelve paradójicamente a los modelos clásicos; ver VIRG., *Eneida* III 623; HORAC., *Sát.* I 8, 23; JUVEN., *Sát.* VII 241. La comparación (vv. 267-269), de épica factura, es también propia de Ausonio.

fuegos artesanos, el fuelle de lana recibe los vientos por una abertura y los guarda en otra, jugando con las cavernas de haya. Vi yo mismo [166] cómo algunos peces concentraban sus fuerzas temblorosas, ya en el límite de la muerte y, de pronto, saltaban en el aire para dar de cabeza con sus cuerpos tensos en la corriente todavía cercana, buscando de nuevo las aguas que ya no se esperaban. El imprudente muchacho, que no se resigna a esa pérdida, se lanza a buscarlo desde arriba e intenta atraparlo con una zambullida necia. Del mismo modo, Glauco el antedonio [167], luego de probar las plantas funestas de Circe [168], tomó en el mar de Beocia las hierbas que comían los peces moribundos y entró bajo las aguas de Cárpatos como un nuevo vecino [169]. Y él, que era dueño de anzuelos y red, visita el secreto de Nereo, acostumbrado a barrer a la marina Tetis [170], y nadó el ladrón entre los rebaños que cautivar solía.

---

[166] Ver nota anterior.

[167] Se trata del mito de Glauco, pescador de Antedón —ciudad de Beocia—; un día, mientras secaba su red y preparaba la pesca recién capturada en un prado jamás por nadie hollado, vio cómo los peces recobraban su vigor apenas tocada la hierba y se abrían paso hacia el mar de nuevo, como si estuvieran nadando. Glauco, sorprendido, mordió esas mismas hierbas y se transformó en divinidad marina, con formas semejantes a los peces. Ver Ovid., *Met.* XIII 903-968.

[168] Ausonio es el único autor que menciona la intervención (si bien puede entenderse como no directa) de Circe en la metamorfosis de Glauco. Circe era una famosa maga que desempeñó un papel importante en la *Odisea* y en la leyenda de los Argonautas.

[169] Evocación de Ovid., *Met.* XIII 904: *alti nouus incola ponti.* Cárpatos es una isla al sur del Mar Egeo, que da nombre a las aguas que la rodean.

[170] Nereo es uno de los «Viejos del mar», hijo de Ponto (= el Mar) y de Gaia (= la Tierra), padre de las Nereidas. Es más antiguo que

8
Las villas del Mosela

Tales cosas [171] en esa inmensa comarca contemplan las granjas que se inclinan en rocas de cumbres amenazantes, a las que separa el centro de la corriente, que viaja haciendo tortuosos meandros [172], y las villas adornan sus orillas alternativamente [173]. ¿Quién se contentaría con admirar tan sólo el Mar de Sestos [174], la llanura de la nefelida Hele, quién, el estrecho del muchacho abideno? ¿Quién, el camino entarimado desde la costa Calcedonia —obra inmensa de un rey—, allí donde

---

Poseidón (= Neptuno) y tiene la facultad de metamorfosearse como desee. *Operti Nereos* es la «profundidad del mar». Tetis es una de las Nereidas, criada por Hera (= Juno); un oráculo advirtió que el hijo que de ella naciera sería más poderoso que su padre; por eso, Zeus (= Júpiter) y Poseidón (= Neptuno) renunciaron a amarla y los dioses la casaron con un mortal, Peleo; de ambos nació Aquiles.

[171] Ausonio comienza aquí un nuevo medallón, las villas del Mosela, que, como ocurre con otros, está anunciado al principio del poema (vv. 20-22).

[172] Evocación de PLIN., *Nat. hist.* V 113: *Maeander sinuosis flexibus.*

[173] Evocación de ESTAC., *Silv.* I 3, 25: *alternas seruant praetoria ripas.* Los *praetoria* son residencias de lujo y, al mismo tiempo, fortificadas, normalmente con torres. En general, los versos siguientes de Ausonio están inspirados en el pasaje de Estacio.

[174] Para este excurso, ensalzador del Mosela por contraste, conviene tener en cuenta el estudio de I. OPELT, «Ausonius und die *Laudes Constantinopolitanae*», *Philologus* 124 (1980), 266-273. Sestos y Abidos son dos ciudades a ambos lados del Helesponto, donde vivían Hero y Leandro (ver *Cupido cruciatus,* n. 23); la «nefelida Hele» es Hele, hija de Nefele y Atamante, hermana de Frixo; ambos huyeron de su madrastra Ino sobre un carnero volador. Hele cayó al mar en el lugar que desde entonces se llama 'Helesponto' (el «Mar de Hele», hoy 'Mar de Mármara'); su hermano llegó hasta la Cólquide, donde sacrificó agradecido a los dioses el carnero, cuyo vellocino era de oro. Las tres referencias poéticas de los vv. 287-288 *(Sestiacum pelagus; Nepheleidos Helles aequor; Abydeni freta ephebi)* aluden, pues, al Helesponto.

un euripo prohíbe, interponiendo sus olas, que se fundan las tierras de Europa y Asia [175]? No es el Mosela lugar para la furia cruel de un estrecho [176], no sirve para los combates violentos de los cauros embravecidos [177]: aquí se dejan intercambiar las lenguas [178] y se teje una conversación con frases alternativas. Entremezclan las amistosas riberas palabras de saludo, palabras y casi, casi, las manos [179]: el eco, que corre en medio de las ondas, devuelve a uno y otro lado las voces que resuenan [180].

¿Quién es capaz, descubriendo sus innumerables bellezas y disposición [181], de abrir las formas arquitéctonicas de cada una de esas propiedades? No despreciaría este trabajo el alado gortinio, constructor del templo de Eubea, a quien sus sufrimientos de padre lo abrumaron cuando intentaba modelar en oro la caída de Ícaro [182]; ni tampoco

---

[175] En estos versos, Ausonio alude al puente de barcas *(constratum pontum)* que Darío hizo construir *(regis opus magnum),* en su expedición contra los escitas, sobre el Bósforo (Euripo es el estrecho que separa la isla de Eubea de Beocia; por extensión, como en este caso, cualquier estrecho), uniendo así, contra la voluntad de los dioses, Europa y Asia. Ver Heród., IV 85; Plin., *Nat. hist.* IV 76. Cf. Horac., *Epíst.* II 3, 65: *regis opus;* Virg., *Eneida* VII 224: *Europae atque Asiae fatis concurrerit orbis;* Estac., *Aquil.* I 409-410. El *litus Chalcedonium* es la costa del Asia Menor.

[176] Evocación de Virg., *Eneida* V 802: *et rabiem caelique marisque;* cf. Estac., *Silv.* I 3, 29.

[177] El Cauro es el viento del Noroeste; aquí el término se usa por cualquier viento.

[178] Evocación de Ovid., *Trist.* III 11, 9; V 7, 61; 10, 35.

[179] Evocación de Estac., *Silv.* I 3, 31.

[180] De nuevo, el tema del eco; ver n. 123.

[181] Evocación de Virg., *Geórg.* I 52: *cura sit ac patrios cultusque habitusque locorum;* ver también, Ovid., *Met.* IV 766: *cultusque genusque locorum.*

[182] El *Gortynius aliger* o «alado gortinio» es Dédalo, ateniense de estirpe real, arquetipo del artista, inventor, arquitecto, escultor; tuvo que

Filón el cecropio, ni quien, encomiado incluso por su enemigo, prolongó los famosos combates de la guerra de Siracusa [183]. Quizá también aquí la hebdómada, celebrada en el décimo volumen de Marco, cumplió enormes tareas por

---

huir a la ciudad de Gortina (de ahí su apelativo), antigua capital de Creta, por haber dado muerte a su sobrino Tales, celoso porque el joven había inventado el torno de alfarero, el compás y la sierra —inspirándose en la mandíbula de una serpiente—. En Creta fue el arquitecto de Minos, construyó la ternera para Pasifae (ver *Cupido cruciatus,* n. 26) y, luego, el laberinto para encerrar al Minotauro; fue quien dio a Ariadna el ovillo para que Teseo pudiera encontrar el camino de vuelta tras matar al monstruo. Minos lo encerró por esto, junto con su hijo Ícaro; pero Dédalo logró escapar construyendo unas alas con plumas y cera *(Gortynius aliger;* ver *Technopaegnion,* n. 59). Ícaro se ahogó por haber querido llegar con ellas al Sol, pero su padre logró llegar a Cumas, donde se dice que levantó un templo *(aedis conditor Euboicae,* pues Cumas es colonia de Eubea; ver n. 144), y luego a Camicos, en Sicilia, donde el rey Cocalos le protegió de la ira de Minos; Dédalo, agradecido, le construyó magníficos edificios. Según VIRG., *Eneida* VI 14-33, y OVID., *Met.* VIII 183 ss., Dédalo intentó representar la muerte de su hijo en las puertas del templo de Apolo en Cumas, pero, por más que quiso, se sintió incapaz: *tu quoque magnam / partem opere in tanto, sineret dolor, Icare, haberes. / Bis conatus erat casus effingere in auro, / bis patriae cecidere manus* *(Eneida* VI 30-33).

183 Filón de Atenas (pues *Cecropius* es un derivado de Cécrope, el primer rey de Atenas; con ese adjetivo también se designa el Ática entera), arquitecto que vivió en la segunda mitad del siglo IV a. C., construyó el arsenal del Pireo; ver PLIN., *Nat. hist.* VII 125; VITRUV., VII 12 y 16; CIC., *De Orat.* I 14, 62. A continuación, Ausonio alude a Arquímedes de Siracusa (PASTORINO, ed. cit., pág. 523, n. 47, señala que su nombre, *Archimedes,* no se puede colocar en el hexámetro), que fue un celebérrimo físico de la Antigüedad y colaboró extraordinariamente con sus inventos en la defensa de su ciudad contra los romanos (año 213 a. C.). Por fin, a la caída de Siracusa, fue muerto por un soldado, despertando gran admiración por su actitud ante la muerte. Ver también PLIN., *Nat. hist.* VII 125.

sus hombres y sus obras [184], aquí cobraron fuerza las artes del famoso Menécrates [185] y la mano prodigiosa de Éfeso o en la fortaleza de Minerva Ictino, cuya lechuza, recubierta con un tinte mágico, atrae aves de cualquier especie y las mata con su mirada [186]. Tal vez estuvo aquí Dinocares,

---

[184] Evocación de Virg., *Geórg.* I 118: *hominumque boumque labores;* y *Eneida* II 284: *hominumque urbisque labores.* Ausonio alude a las *Imagines* o *Hebdomades* que, en quince libros, escribió Marco Terencio Varrón; ver *Commem. prof. Burd.*, n. 3; se trataba de setecientos retratos de hombres ilustres —políticos, artistas, poetas—, cada uno de ellos acompañado de un epigrama laudatorio y de una noticia histórica; los retratos iban agrupados de siete en siete *(hebdomas).* En el décimo libro habría una serie de siete retratos de arquitectos griegos. Cf. Plin., *Nat. hist.* XXXV 11; Gel., III 10; Símac., *Epíst.* I 2, 2. Ver Kenney, *Ausoniana,* ya cit. Según R. P. H. Green, «Ausonius to the rescue? (Vergil, *A.*, 1. 455-456 *artificiumque manus inter se operumque laborem miratur)*», *Liverp. Clas. Month.* 7 (1982), 116-118, este pasaje puede clarificar la interpretación de *Eneida* I 455 ss.

[185] No se conoce ningún arquitecto en la Antigüedad de nombre Menécrates; hubo, sí, un Menécrates de Éfeso, escritor de agronomía (cf. Varr., *Rer. rust.* I 1, 9; III 16, 18); otro, escultor, autor del Toro Farnesio del Museo Nacional de Nápoles; otro, aparece entre los artistas del altar de Pérgamo; y otros dedicados a actividades muy diversas. Por ello, De la Ville de Mirmont, ed. cit., págs. 91-92, propuso sustituir la lectura unánime de los manuscritos por *Metagenis,* hijo de Ctesifón, y constructor del *telesterion* de Eleusis.

[186] Según Plin., *Nat. hist.* VII 125, Chersifrón (o Ctesifón, ver nota anterior), construyó el templo de Ártemis en Éfeso, considerado como una de las siete maravillas del mundo; ver también, Plin., *Nat. hist.* XXXVI 96; Estrab., XIV 1, 22; Vitruv., *De archit., praef. libr.* VI; VII 12. Ictino fue contemporáneo de Fidias y construyó el templo de Deméter en Eleusis, el de Apolo en Figalia y, con Calícrates, el Partenón en la Acrópolis de Atenas (cf. Vitruv., *De archit., praef.* 16; VII 12; Estrab., IX 395-396; Paus., VIII 41, 9). La *noctua perlita magico fuco* debió de ser una lechuza consagrada a Palas Atenea (= Minerva) en la Acrópolis *(arce Mineruae),* que, como otros autómatas (una paloma

el arquitecto del palacio de Tolemeo [187], cuya pirámide se levanta, en forma de cono, hasta su cobertura a cuatro aguas y devora ella misma sus propias sombras [188]; él fue quien, obedeciendo en otro tiempo un pacto de amor incestuoso, dejó suspendida a Arsínoe en el aire del templo de Faros; en efecto, un cauro de ágata respira en la bóveda del techo y atrae a la muchacha, que se eleva, por su cabello de hierro [189].

---

de madera, un caballo de bronce en Olimpia), debió de ejercer una gran fascinación sobre el público; se les atribuían poderes mágicos; ver Paus., V 27, 3; Gel., X 12, 9, y Dión Cris., XII 6. Véase también Amian. Marc., XXV 10, 10: *fuce perliti iudices.*

[187] Evocación de Virg., *Eneida* VIII 313: *Romanae conditor arcis.* En realidad (ver Pastorino, ed. cit., pág. 525, n. 53), el palacio de Tolemeo lo construyó un arquitecto llamado Timocares (cf. Plin., *Nat. hist.* XXXIV 148; éste es el pasaje que Ausonio parece seguir como fuente); Ternes, ed. cit., págs. 77-78, n. 311, distingue entre Dinocares y Dinócrates (cf. Plin., *Nat. hist.* V 62; VII 125; Val. Máx., *Epíst.,* pág. 20, 1 Halm; Amian. Marc., XXII 16, 7); este último fue un arquitecto de Alejandro que participó en la fundación de Alejandría. Dinocares parece haber sido el constructor de la pirámide de Tolemeo II Filadelfo (muerto el 247 a. C.).

[188] Cf. Amian. Marc., XXII 15, 29: *umbras quoque mechanica ratione consumit [pyramidis];* en efecto, por su situación geográfica, las grandes pirámides de Egipto no ofrecen sombra ninguna al mediodía durante varios meses al año; los antiguos decían que se «comían» su propia sombra, y se sentían muy atraídos por ese hecho; cf. Casiod., *Var.* VII 15; Solin., 35; Vegec., IV 30.

[189] Para este pasaje, ver Plin., *Nat. hist.* XXXIV 148. Arsínoe II, hija de Tolemeo I Sóter y de Berenice, hermana de Tolemeo II Filadelfo, estuvo casada, en su azarosa vida, sucesivamente con Lisímaco, rey de Tracia, Tolemeo Kéraunos, en Macedonia, y, por fin, con su propio hermano, lo que, siendo usual entre los faraones egipcios, resultaba escandaloso a griegos y romanos *(incesti amoris,* v. 314). Al parecer, para celebrar el acontecimiento, Dinocares construyó una estatua de Arsínoe en hierro, que unos potentes imanes tenían suspendida en el aire bajo

Merece la pena creer que estos arquitectos, u otros parecidos, levantaron en tierras de los belgas escenarios magníficos: las villas, adornos del río. Una está, por su situación, colgada del aire en lo alto de una roca; otra, levantada en la base que le ofrece la orilla al meterse en el río; ésta se retira y reclama para sí la corriente, recogiéndola en un remanso. Aquélla, dominando una colina [190] que se alza enorme sobre la corriente, consigue fáciles perspectivas sobre los campos cultivados o sobre los yermos y así goza feliz con la contemplación de sus propias tierras. Además, la que está construida con humildes cimientos en los prados regados, compensa las ventajas naturales de un monte elevado y se alza amenazante hasta los cielos con su tejado soberbio, mostrando una torre alta cual la menfítica Faros [191]. Ésta se ocupa de capturar los peces aprisiona-

---

la bóveda del templo de Alejandría *(in aere Pharii templi,* v. 315; *Pharius,* «de Faros», designa, por extensión, Egipto en general). Es dudosa la lectura del final del v. 316; los mejores manuscritos ofrecen *chorus achates* «un coro de ágata», lo que no parece tener sentido; de ahí, las correcciones como *corus achates* «un cauro (es decir, un viento, ver nota 177) de ágata» (así, recientemente, Pastorino y Ternes, ed. cit.) y otras muchas; De la Ville de Mirmont propuso leer *caerula cautes;* ésa es la lectura seguida por Prete. Ternes, para defender la lectura *corus,* supone que el ágata sería, en realidad, la cabeza de un viento que aspira *(spirat, afflatam),* gracias a un potente imán escondido en su interior.

[190] Evocación de Virg., *Eneida* I 418-419: *qui plurimus urbi / imminet.* Si entre el *collem* del v. 324 («colina») y el *montis* del v. 328 («monte») hay alguna diferencia semántica (que no me parece probable), la establece P. Thielscher, «*Collis* bei Ausonius, *Mosella* 324», *Philol. Wochenschr.* 55 (1935), 1102-1104: *collis* sería una superficie plana sobre una altura, y *mons* equivaldría a las palabras alemanas *Berg* y *Gebirge.*

[191] Faros es una isla cercana al puerto de Alejandría, en donde Sóstrates construyó en tiempos de Tolemeo II, hacia el 280 a. C., un famosísimo faro de 100 metros de altura; tan famoso, que el topónimo se con-

dos en una garganta cercada de rocas entre unos barbechos soleados [192]; aquélla, que se asienta en lo más alto de los collados sobre los ríos que se deslizan, mira con tenebrosa mirada.

¿He de recordar los atrios sembrados de verdes prados [193] y los tejados resplandecientes sobre innúmeras columnas? ¿Los baños cuyos suelos humean por sus regueros, cuando Múlciber, sacado de su ardiente profundidad, hace rodar sus llamas deseadas a través de las tuberías de estuco, acumulando el vapor encerrado por el calor que se despide? [194]. Vi yo mismo [195] cómo gentes cansadas de los muchos sudores del baño, desdeñaban los estanques [196] y los fríos de las piscinas para disfrutar de las aguas vivas; luego, reanimados por la corriente, golpeaban

---

virtió en nombre común para designar ese tipo de construcción. Menfis es una ciudad egipcia; por extensión, Egipto.

[192] Evocación de Virg., *Geórg.* I 71: *cessare nouales;* ver también, *Eneida* V 128.

[193] Evocación de Cic., *De senec.* 57: *uiriditas pratorum.*

[194] Pasaje inspirado en Estac., *Silv.* I 3, 43-46. Múlciber es un epíteto de Vulcano (= Hefaistos), por extensión, «el fuego». Ausonio describe un sistema de calefacción usado en el mundo antiguo, y que aún se observa en las casas de Pompeya o en las termas imperiales de Tréveris; un horno *(hypocausis),* alimentado con carbón de leña, daba calor a un recinto *(hypocauston);* el aire caliente pasaba por un grueso tubo que, desde el *hypocauston,* recorría por una cámara —situada bajo el suelo pero sin tocarlo— las habitaciones de la vivienda o del baño; de ese tubo podían salir otros que calentaban las paredes con el mismo sistema (ver Pastorino, ed. cit., págs. 526-527, n. 57). Ternes, ed. cit., pág. 82, n. 337, proporciona bibliografía sobre los baños romanos en la región de Tréveris.

[195] De nuevo, la referencia personal; el poeta es protagonista. Ver n. 165.

[196] Evocación de Horac., *Epíst.* I 3, 11: *fastidire lacus.*

el helado río con su ruidoso nadar [197]. Porque si llegase aquí un forastero desde las costas de Cumas [198], creería que la euboica Bayas había regalado copias pobres a estos lugares [199]: tanto refinamiento y tanta elegancia seducen, mas el deleite no se excede en lujo ninguno [200].

9
Catálogo de los afluentes

Pero a mí, sin embargo, me corresponde describir qué final tienen tus claros afluentes [201] y recordar al Mosela, que se ha hecho merecedor del mar, porque a ti, por bocas distintas y abundantes, te llegan innúmeras corrientes. Aunque pudieran llevar por separado sus cursos, se apresuran, no obstante, a dejar su nombre dentro de ti. Pues unido a las corrientes del Promea [202] y del Nemesa [203], el Sura [204] va rápido, a pesar

[197] Evocación de ESTAC., *Silv.* I 3, 73-74: *uitreasque natatu plaudit aquas.*

[198] Nueva evocación de ESTAC., *Silv.* I 5, 60-63: *nec si Baianis ueniat nouus hospes ab oris, talia despiciat.* Para Cumas, ver n. 144.

[199] Bayas está próxima a Cumas (ver n. 141).

[200] Ausonio hace equilibrios pretendiendo comparar el valle del Mosela con los paisajes y sitios de Bayas: todo recuerda las maravillas napolitanas, pero sin que la civilización y el esplendor hayan dado paso a la desvergüenza; en el Mosela se puede disfrutar lo mejor de Roma, sin pecar de exceso y deshonestidad. Ésa es la grandeza, a los ojos de Ausonio, del país de Tréveris.

[201] Evocación de VIRG., *Eneida* VI 327: *rauca fluenta.* Comienza el catálogo de los afluentes, que da la réplica al catálogo de los peces, en la primera parte del poema.

[202] *Promea* es, en la actualidad, el Prüm. Ver, para éste y los demás ríos, TERNES, ed. cit., pág. 84 ss.

[203] *Nemesa* es el Nims.

[204] *Sura* es el Sauer o la Sure, que atraviesa los confines de Luxemburgo y desemboca en el Mosela, por la izquierda, cerca de Wasserbillig.

de su importancia, bajo tus ondas, el Sura que te favorece con esos afluentes que arrebató: más noble se considera por mezclarse bajo tu nombre, que si una desembocadura olvidada lo uniera al padre Océano. A ti el rápido Celbis [205], a ti el Erubris [206], renombrado por su mármol, tratan de lamerte cuanto antes con sus aguas sumisas: el Celbis, famoso por sus magníficos peces, aquel que, dando vueltas a las piedras molineras con rápido movimiento y arrastrando las sierras chirriantes al través de los mármoles pulidos, escucha desde ambas orillas los ruidos incesantes [207]. Dejo atrás el pequeño Lesura y el cristalino Drahono y no menciono las corrientes despreciadas del Salmona [208]. Hace algún tiempo, el navegable Saravo, agitando toda su vestimenta, me llama con su grandeza de ondas

[205] *Celbis* es el Kill, que desemboca en el Mosela, por la izquierda, cerca de Tréveris.

[206] *Erubris* es el Ruwer, que, por la derecha, lleva sus aguas al Mosela, casi en frente del Kill. Tanto Pastorino, ed. cit., pág. 528, n. 59, como Ternes, ed. cit., pág. 85, n. 359, señalan que no se conocen canteras de mármol en el Ruwer; probablemente Ausonio ha situado ahí una referencia literaria tomada de Plin., *Nat. hist.* XXXVI 159, donde se habla de canteras de mármol *in Belgica prouincia,* no localizadas concretamente; ver nota siguiente.

[207] D. L. Simms, «Water-driven saws, Ausonius, and the authenticity of the *Mosella*», *T & C* 24 (1983), 635-643, observa, a propósito de estos versos, que no necesariamente tienen que ser fruto de una interpolación medieval, ya que las sierras de agua podían ser conocidas en el siglo IV d. C. Véase Plin., *Nat. hist.* XXXVI 159: *mollitiae trans Alpes praecipua sunt exempla. In Belgica prouincia candidum lapidem serra qua lignum faciliusque etiam secantium ad tegularum et imbricum uicem.*

[208] *Lesura* es el Lieser, afluente del Mosela por la izquierda; *Drahonus* es el Drohn, afluente por la derecha, que desemboca cerca de Neumagen; *Salmona* es el Salm, que vierte sus aguas en el Mosela por su izquierda cerca de Cluserath; ignoramos las razones que justifican el desprecio de sus aguas.

que resuenan [209], él, que detuvo su larga corriente para dejar libres sus bocas cansadas bajo los muros del Emperador [210]. Y no le es inferior el feliz Alisontia [211], que, deslizándose callado por campos fecundos, roza fértiles riberas [212]. Mil otros, en la medida que su propio ímpetu apresura a cada cual [213], quieren ser tuyos: por ese deseo tan intenso, o por ese amor [214], corren sus ondas.

10
Las gentes del país

Porque si a ti, divino Mosela, te hubiesen dado su poeta Esmirna, o la ilustre Mantua, te dejaría su lugar el Símois, recordado en las costas de Troya y ni siquiera se atrevería el Tíber a anteponer sus propios honores [215]. ¡Concede este favor, concédelo,

---

[209] Evocación de VIRG., *Eneida* VIII 711-713: *Nilum / pandentemque sinus et tota ueste uocantem / caeruleum in gremium.* Para el significado del gesto de agitar los vestidos, ver OVID., *Am.* III 2, 74 ss. (citado por TERNES, ed. cit., pág. 86, n. 368). Para el *Sarauus,* ver n. 82.

[210] El Saar desemboca plácidamente bajo los muros de la ciudad imperial de Konz *(Contioniacum).* Sobre esta posible residencia de Valentiniano I a orillas del Mosela, ver E. GOSE, «Die kaiserliche Sommerresidenz in Konz, Ldkr. Saarburg», *Germania* 39 (1961), 204-206; al parecer, algunos edictos del *codex Theodosianus* se fechan en Konz, tras el 371.

[211] *Alisontia* es el Alzette; ver H. KRAHE, «Alisontia», *BN* 16 (1965), 8-12; y TERNES, ed. cit., pág. 86, n. 370.

[212] Bajo los vv. 370-371 parece oírse HORAC., *Epist. ad Pis.* 17.

[213] Evocación de OVID., *Met.* I 581: *moxque amnes alii qui qua tulit impetus illos.*

[214] Para E. BADIAN, «Additamenta Ausoniana», *Am. Journ. of Philol.* 98 (1977), 139-140, es preciso seguir leyendo, con los códices, *mores* «por las costumbres», y no *amor est,* como propusieron Galdi y Tränkle, lectura aceptada por Prete. Pastorino mantiene en su edición la lectura de los códices *(mores),* pero parece traducir la otra («il desiderio»); también Ternes prefiere *mores.*

[215] Esmirna sería la patria de Homero y Mantua (Andes) es la de Virgilio; el Símois es un riachuelo que baña la Tróade.

poderosa Roma! Que se alejen, te lo ruego, la envidia ya desterrada y Némesis [216], no conocida en la lengua del Lacio: nuestros padres tuvieron en Roma la sede del Imperio [217].

¡Salve, Mosela, padre inmenso de frutos y hombres! [218] Te adornan ilustres varones, te adorna una juventud experimentada en la guerra, una elocuencia rival de la lengua del Lacio [219]. Es más, también la naturaleza concedió unas costumbres y una inteligencia despierta, en una frente prudente [220], a tus hijos. Porque no es Roma la única que alardea de antiguos Catones [221], ni tampoco Arístides [222]

---

[216] Para Némesis, ver *Precationes* 1, 41 n. 26. En latín sigue siendo conocida con el nombre griego; cf. PLIN., *Nat. hist.* XI 251; XXVIII 22.

[217] Éste es, probablemente, el verso clave para entender la intencionalidad del poema. Roma ha cedido su lugar a Tréveris y al país del Mosela; y ello no debe suscitar ni envidias ni soberbia: la nueva capital del Imperio se lo merece, pues nada hay en ella inferior a lo más excelente de los vastos territorios romanos.

[218] Nueva *salutatio* (ver la anterior en los vv. 23-24). Con ella se llega al clímax del poema, pues ya no se trata de cantar ni a la naturaleza, ni a las obras que los hombres han hecho en ella —producto de la civilización—, sino a los propios habitantes de ese territorio. También ellos merecen que su país sea cabeza del Imperio. La *salutatio* da la réplica a la que VIRG., *Geórg.* II 173-174, dirige al Lacio: *salue, magna parens frugum, Saturnia tellus, / magna uirum.* Y así, si el Lacio fue grande por lo que tuvo y porque hubo un gran poeta que lo cantó, también el Mosela tiene un poeta que lo ensalza con palabras pariguales.

[219] Evocación de OVID., *Trist.* IV 4, 5: *patriae facundia linguae;* cf. *Pónt.* I 2, 69. El país de Tréveris ha dado hombres dotados de variadas virtudes; CÉSAR, *De bello Gal.* II 24, 4; V 3, 1, y VIII 25, 2, elogia sus méritos guerreros, sobre todo de la caballería. La importancia militar del territorio aumentó considerablemente en el siglo IV, cuando Tréveris fue la capital militar de toda la Galia y residencia del *magister militiae.*

[220] Evocación de VIRG., *Eneida* IV 477: *fronte serenat;* cf. CIC., *Tusc.* III 31: *frons tranquilla et serena.*

[221] Catón el Censor, que vivió entre el siglo III y el II a. C., arquetipo de las virtudes romanas antiguas y tradicionales, excelente orador y polí-

destaca y da lustre a la vieja Atenas como único árbitro de lo justo y de lo bueno. Mas, ¿por qué yo, distraído un tanto por culpa de unas riendas flojas [223], estropeo tu encomio a pesar de estar rendido a tu amor? [224] Guarda, Musa, tu lira, después de pulsar al final de la canción tu cuerda prima. Llegará un tiempo en que, mientras calmo mis cuitas con los afanes de un ocio que no da gloria [225], y busco los soles de mi vejez, la importancia del tema me dará valor; y entonces cantaré una a una las hazañas de los belgas y las costumbres de su patria, que son sus más excelsos adornos [226]; las Piéridas me tejerán con hilo fino cantos suaves [227] y acabarán a la carrera telas apropiadas de trama delicada [228]: también darán púrpura a nues-

---

tico prestigioso, fue antepasado de Catón de Útica, que un siglo más tarde revivió, en la Roma del fin de la República, las virtudes del Censor. Ambos son paradigmas de la *prisca grauitas.*

[222] Arístides, que recibió el apodo de «el justo», vivió en el siglo v a. C.; ver Cic., *Pro Sext.* I 141; *Tusc.* V 105.

[223] Evocación de Virg., *Eneida* I 63: *et premere et laxas sciret dare iussus habenas.*

[224] Evocación de Virg., *Eneida* XII 29: *uictus amore tui;* ver también Ovid., *Am.* III 10, 29: *uictus amore pudor.*

[225] Evocación de Virg., *Geórg.* IV 564: *ignobilis oti;* ver también Estac., *Silv.* III 1, 63.

[226] Según la *Gesta Treuirorum* 156: *Ausonius reuersus in patriam grande uolumen composuit ad honorem huius patriae, quod scire uoluerit in Burdegala reperire poterit;* pero no parece cierta esta afirmación. Ausonio usa la expresión *cum facta uiritum / Belgarum... canam* (vv. 394-395), es decir «hombre a hombre».

[227] Evocación de Horac., *Epíst.* II 1, 225: *tenui deducta poemata filo.* Piéridas son las Musas que habitan Tracia (Pieria), vecinas del Olimpo; otro grupo de Musas se situaba en el Helicón, cerca del templo de Apolo y de la fuente Castalia en Delfos. Los poetas latinos no suelen distinguir entre unas y otras y dan indistintamente los apelativos.

[228] Evocación de Virg., *Geórg.* I 294: *percurrit pectine telas;* y de *Eneida* VII 14: *percurrens pectine telas.*

tros husos. ¿Quién, entonces, no será mencionado por mí? Recordaré a esos tranquilos campesinos, hábiles para las leyes y poderosos con la palabra, defensa sublime de los acusados [229]: a ellos la asamblea de sus conciudadanos los reconoció como sus magistrados supremos y su senado propio; a ellos, la célebre elocuencia de su escuela de jóvenes los llevó hasta gozar del elogio del viejo Quintiliano; cada uno gobernó su propia ciudad y un tribunal limpio de sangre [230], y engrandecieron sus segures, que no causaron ningún daño, o rigieron, como vicarios de las prefecturas, a los pueblos de Italia y a los britanos hijos del Aquilón [231]; hubo quien rigió, como cabeza de todo a Roma [232], su pueblo y su Senado [233], aunque sin ostentar el título más elevado, por más que fuera igual a los primeros: mas la Fortuna se apresura a deshacer el error, que sólo es suyo, y, reparando los premios arrebatados, ya va a devolver las cimas del verdadero honor, que se merecen sus nobles nietos [234].

---

[229] Evocación de HORAC., *Odas* II 1, 13: *insigne maestis praesidium reis.* Según PASTORINO, ed. cit., pág. 531, n. 71, los *fandi potentes* (v. 400) son los *defensores ciuitatis,* que se ocupaban de defender a los más humildes frente a los excesos de magistrados y poderosos.

[230] Bajo este verso parece estar VIRG., *Eneida* VI 661-664.

[231] Para referirse a los vicarios de los prefectos, es decir, los magistrados que cumplían las funciones del prefecto en cada una de las vicarías de su prefectura, Ausonio emplea la expresión *praefecturarum titulo tenuere secundo,* «tuvieron con el segundo título de las prefecturas» (v. 407); a los britanos les llama *aquilonigenas* «engendradores de aquilones», por venir del Atlántico los vientos fríos y lluviosos.

[232] Evocación de OVID., *Met.* XV 736: *iamque, caput rerum, Romanam intrauerat urbem.*

[233] Evocación de VIRG., *Eneida* IV 682: *populumque patresque.*

[234] Éste es, sin duda, el lugar más oscuro y controvertido del *Mosella.* Por más que Ausonio da abundantes pistas, no se conoce hasta el mo-

11
El Rin

Y así como la obra empezada finaliza también con la alabanza retardada de los hombres, cantemos a este río feliz que atraviesa campos verdeantes a lo largo de su alegre país y consagrémoslo a las ondas del Rin. Abre ahora, Rin, tus regazos azules [235] y el peplo verdeante de tu vidrio, y fija los límites de este joven río, llenándote de sus aguas hermanas [236]. Que no son sus únicos trofeos las ondas: viniendo él de las murallas de la ciudad augusta [237], contempló los triunfos unidos de hijo y padre, tras haber sido vencidos sus enemigos sobre el Nicro y Lupoduno y junto a la fuente del Histro, desconocida para los anales del Lacio [238]. Poco ha llegó el laurel

mento ni un solo vicario de prefectura belga, ni tampoco un *praefectus urbis* o similar, cuyo origen haya sido el país de Tréveris. Las hipótesis formuladas (Bappo, de origen franco; Maximino, originario de Panonia; Sexto Anicio Petronio Probo, de raigambre itálica —ver «Introducción», cap. I, 8. «El círculo de Ausonio»—) no superan las mínimas condiciones de coherencia con el texto de Ausonio. Ver, a pesar de todo, R. P. H. Green, «The eminence grise of Ausonius' *Moselle*», *Res Publ. Lit.* 1 (1978), 89-94, donde se insiste en que es Probo este personaje, dado el paralelismo existente entre estos versos del *Mosella* y los vv. 21-26 de la *Epist.* 10, 2, que Ausonio le dirige. Pero parece que el poeta habla de alguien más alejado en el tiempo, cuyos nietos (v. 414) son los que se encuentran en disposición de enmendar el error que la Fortuna cometió con su abuelo.

[235] Verso imitado por Ermenr., 61: *caeruleos hinc Rhene sinus.* Para la importancia del Rin como *limes,* ver Ternes, ed. cit., págs. 92-93 y n. 418. Además, nuestra «Introducción», cap. I, 6. «Ausonio junto al poder».

[236] Verso imitado por Ermenr., 63: *fraternis cumulandus aquis.*

[237] Evocación de Virg., *Eneida* II 234: *moenia pandimus urbis.* La *Augusta urbs* es Tréveris, *Colonia Augusta Treuerorum.*

[238] Para estos versos, ver «Introducción», cap. I, 6. «Ausonio junto al poder»; *natique patrisque triumphos* son las victorias de Valentiniano

que celebra la guerra a punto de terminar: luego conseguirá otros y otros. Vosotros continuad juntos y haced retroceder el mar purpúreo con vuestra carrera gemela [239]. No temas, hermosísimo Rin, parecer más pequeño: ninguna envidia siente el huésped; conquista un nombre eterno: adopta tú, seguro de la gloria, a tu hermano. Rica en aguas, rica en Ninfas [240], tu cuenca espléndida alargará ya con uno y otro la separación entre orillas gemelas y marcará caminos comunes a través de bocas distintas. Se unirán las fuerzas que temen Francia, los chamaves y los germanos: ¡entonces tendremos una auténtica frontera! ¡De una corriente tan hermosa te vendrá un doble nombre, y aunque saliste sólo de tu frente, te llamarán 'bicorne'! [241].

I y de Graciano sobre los alamanes del 368-369; *Nicer* (o *Nicrus)* es el Neckar; *Lupodunum* es Ladenburg; *fons Histri* es la fuente del Danubio; es la primera vez que el nacimiento de ese río tan importante entra en la historia de Roma por un hecho señalado; ver n. 91; y *Epigr.* 28 y 31.

[239] Evocación de VIRG., *Geórg.* IV 373: *in mare purpureum uiolentior effluit amnis;* cf. v. 467. Purpúreo no significa sino «brillante», «espléndido», «de un color solemne», como la púrpura. Ausonio quiere hacer creer que el Mosela y el Rin, si bien siguen el mismo cauce, no mezclan sus aguas, conservando cada uno su entidad.

[240] Evocación de VIRG., *Eneida* IX 26; pasajes paralelos en HORAC., *Epíst. ad Pis.* 421; MARCIAL, X 7, 1; SIL., *P.* I 393; ver también, *Epigr.* 31, 5. Para las Ninfas, ver n. 126.

[241] También este pasaje ha sido muy discutido; EVELYN WHITE supone que el v. 433, *communesque uias diuersa per ostia fundet,* alude a las bifurcaciones que sufre el curso del Rin en Waal y en Yssel, pero podría ser una alusión al delta del Rin y a los varios brazos de su desembocadura. Las «fuerzas que temen» los bárbaros, las del Rin y el Mosela juntos, simbolizan la fuerza del Imperio y de la civilización romanas, de que esos dos ríos son testigos; ése ha de ser el verdadero *limes* y ésa quiso ser la política emprendida por Valentiniano. *Francia* es el territorio de los francos en el siglo IV (entre el Rin, el Lahn y el Lippe); la voz aparece por vez primera aquí, al tiempo que la emplea AMIAN.

12
El sello del poeta

Yo, que traigo mi linaje de raíz vivisca, unido a los vínculos hospitalarios de los belgas, y no precisamente con pactos recién concluidos, Ausonio [242] de nombre latino, de patria y casa situadas entre los confines de los galos y la elevada Pirene [243], allí donde la alegre Aquitania suaviza sus costumbres nativas, canto,

---

Marc., XXX 2, 8. Los chamaves es una tribu germánica (sajona), que habitaba al norte del Lippe, junto al Waal y en la isla de los bátavos. Los germanos son, en general, los que habitan al otro lado del Rin, en la orilla derecha. En cuanto a *bicornis,* sin duda Ausonio alude a las representaciones de las divinidades fluviales (ver n. 40), con dos cuernos, símbolo a la vez de su fuerza y de la multiplicidad de los manantiales que los originan.

Estos versos también fueron imitados por Ermenr., 62-67; véase también Virg., *Eneida* VIII 727: *Rhenusque bicornis.*

[242] La *sphragís* final evoca la que Virgilio inserta en *Geórg.* IV 559-566. Los viviscos habitan Aquitania y su capital es Burdeos, patria de Ausonio. No resulta claro qué miembro de la familia de Ausonio pudo tener vínculos de hospitalidad con los belgas; tal vez su abuelo materno, Arborio, oriundo del país heduo, vecino del territorio belga; para otros, sería el propio Ausonio quien, después de varios años en la corte, se siente ya belga de adopción. Ausonio es, en efecto, palabra latina (cf. Plin., *Nat. hist.* III 56: *Ausones, unde nomen Lati processit ad Lirim amnem)* y con ella se designa en muchas ocasiones a Italia: cf. Virg., *Eneida* III 477: *ecce Tibi Ausoniae tellus,* por no citar sino un solo ejemplo. Ausón pasa por ser hijo de Ulises —nacido de Circe o de Calipso—, hermano de un Latino; dio su nombre a los ausones, los primeros habitantes de Italia. *Ausonius* es, por tanto, el nombre «latino» por excelencia.

[243] Evocación de Ovid., *Her.* 12, 161: *deseror amissis regno patriaque domoque.* Pirene, hija del rey Bébrix de Narbona, fue violada por Hércules borracho, cuando se dirigía a robar los bueyes de Gerión; Pirene huyó a las montañas, donde las alimañas le dieron muerte; Hércules, a su regreso, encontró el cuerpo y lo enterró, amontonando sobre la tumba gran cantidad de tierra, lo que dio lugar a una cadena montañosa, que él llamó Pirineos.

audaz, con mi débil lira. Séame permitido haber tocado esta corriente sagrada con la libación delicada de mi Musa. Que no quiero alcanzar la gloria; pido tu favor: muchos hay, río fecundo, que por ti suelen recabar los sagrados efluvios de las Aónidas y apurar la Aganipe entera [244]. Mas yo, en la medida que la inspiración me dé su licor, una vez me envíen Augusto padre y sus hijos, ahora mi preocupación mayor [245], a Burdeos, patría mía y refugio de mi vejez [246], premiado con las fasces ausonias y el honor curul [247], tras los deberes del cargo cumplido, intentaré con más amplitud los elogios de esta corriente boreal [248]. Ha-

[244] Aonia designa mitológicamente el territorio de Beocia; allí se encuentran, junto a Delfos, las fuentes Hipocrene y Aganipe, donde beben las Musas —Aónidas— que habitan el Helicón; ver n. 227; los poetas inspirados beben de esas dos fuentes; apurar una de ellas equivale a buscar la más excelsa de las inspiraciones. Nótese la suavidad expresiva del v. 444: *perstrinxisse amnem tenui libamine Musae,* «haber tocado la corriente (del Mosela) con la libación delicada de mi Musa»; pues la libación es la parte del líquido de una copa que se tira —como ofrenda a los dioses— antes de beber.

[245] Evocación de Virg., *Eneida* I 678: *mea maxima cura;* es una expresión grata al poeta; cf. *Cento nuptialis, praef.* 8; *Epist.* 24, 17; *Epigr.* 28, 6. Para este verso (450), discutidísimo, ver «Introducción», cap. I, 6. «Ausonio junto al poder». Se trata de Valentiniano I y de sus hijos, Graciano y Valentiniano el Joven (éste nacido el año 371).

[246] Evocación de Plin., *Epíst.* VI 10, 1: *senectutis suae nidulum.*

[247] Son las insignias del consulado; ver las páginas de la «Introducción» citadas en la n. 245. Cabe la posibilidad de que Ausonio haya recibido una *adlectio inter consulares* —que no supone ser cónsul ni epónimo ni *suffectus* y de la que podían beneficiarse destacadas personalidades—, poco después de redactar el *Mosella.* Ver Ternes, ed. cit., pág. 97, n. 451.

[248] Ausonio llama al Mosela *Arctoi amnis* (v. 453), «corriente de la Osa» (mayor o menor), lo que no deja de ser una notable exageración; entiéndase «corriente nórdica».

blaré de sus ciudades, bajo las que te deslizas con tu callado curso, y de sus murallas, cuyos antiguos lienzos te contemplan [249]; hablaré de las defensas levantadas para ocasiones difíciles; de los campamentos de quienes están sin peligro, y también de los graneros de los belgas; hablaré de los alegres colonos de ambas riberas [250] y de ti, que rozas tus riberas por en medio de los trabajos de los hombres y de los bueyes, y cortas sus hermosos cultivos [251]. No se te pondrá por delante el Líger, ni el rápido Axona, ni tampoco el Matrona que marca el límite entre los galos y los belgas, ni siquiera el propio Caratono que refluye con el calor santónico [252]. Se retirará la corriente del Durano que baja desde el helado monte y la Galia pospondrá el aurífero Tarnis, y, lanzándose por entre piedras que ruedan al purpúreo y alborotado mar, el tarbélico Aturro irá, sin embargo, ante la venerada divinidad de su dueña, la Mosela [253].

---

[249] Evocación de VIRG., *Geórg.* II 157: *fluminaque antiquos subter labentia muros.*

[250] Bajo estos versos, late VIRG., *Geórg.* III 30. TERNES, ed. cit., pág. 98, n. 458, indica que desde finales del siglo III, comienzan a instalarse en las zonas más despobladas del Imperio colonos llamados *laeti* («alegres»), germanos sometidos a Roma encargados de cultivar las tierras (públicas y «privadas») y defenderlas en caso de agresión; colonos de este tipo habían sido situados en el país de Tréveris.

[251] Los vv. 459-460 están tomados literalmente de VIRG., *Geórg.* I 118: *hominumque boumque labores;* y de VIRG., *Eneida* VIII 63: *stringentem ripas et pinguia culta secantem.*

[252] *Liger* es el Loira; *Axona*, el Aisne —afluente por la izquierda del Oise—; *Matrona* es el Marne, que vierte sus aguas en el Sena, cerca de París; *Carantonus* es, probablemente, el Charente, que desemboca en el golfo de Saintonge (ver v. 463), al norte de la desembocadura del Garona.

[253] *Duranis amnis* es el Dordogne, afluente del Garona por la derecha, que procede de los montes de Alvernia; *Tarnis* es el Tarn, igualmen-

13 *Salutación final*

¡Ah, cornígero Mosela, digno de ser celebrado hasta los confines de la tierra [254], y no sólo en aquellos lugares, en los que alzas el áureo honor de tu testuz de toro [255] desde la última de tus fuentes, y por los que deslizas sinuosamente tus tranquilas corrientes a través de campiñas, o donde, al pie de los puertos germanos [256] das suelta a tus bocas; si alguna gloria quisiera secundar a mi delicada Camena [257], si alguien se dignase pasar sus ocios con estas Musas, irás por las bocas de los hombres y las halagarás con tu canto alegre. Las fuentes y los manantiales vivos [258], los ríos azulados te conocerán, y también los viejos bosques, gloria de las aldeas; el Druna [259], el

---

te afluente del Garona por la derecha; *Aturrus Tarbelicus* es el Adour, que recorría el territorio habitado por los *Tarbelli* (capital, Dax). La expresión *saxa rotantia late* (v. 466) se lee en Virg., *Eneida* X 362; para *in mare purpureum,* ver n. 239. En este caso, *Mosella* es femenino; ver n. 40.

[254] Evocación de Virg., *Eneida* VIII 76-77: *semper celebrabere donis, / corniger Hesperidum fluuius regnator aquarum;* para la expresión *corniger Mosella* y, más abajo, v. 471, *taurinae frontis,* ver notas 40 y 241.

[255] Cf. Virg., *Geórg.* IV 371-372: *et gemina auratus taurino cornua uultu / Eridanus.*

[256] En Coblenza es donde el Mosela desemboca en el Rin; en *Epigr.* 31, 5 aparece una expresión paralela a *ostia soluis* (v. 473): *soluo ostia ponto.*

[257] Ver *Commem. prof. Burd.* 2, 7, n. 35.

[258] Evocación de Virg., *Geórg.* II 469: *uiuique lacus.*

[259] *Druna* es el Drome, afluente del Ródano. *Druentia* es el Durance, también afluente del Ródano. *Duplicem urbem* es Arles, ciudad de la Galia Narbonense, en la orilla izquierda del Ródano; ver *Ordo urb. nob.* 10, 1: *duplex Arelate,* y *Epist.* 23, 81: *duplex Arelas.* De la Ville de Mirmont afirma que la parte de la ciudad situada en la orilla derecha se llamaba *Rhoda* o *Rhodanusia;* Plinio, *Nat. hist.* III 33, menciona una antigua *Rhodia,* fundada por rodios, que habría dado su nombre al Ródano.

Druentia mal definido por sus riberas abiertas y los ríos alpinos te venerarán, y el Ródano, que pasa a través de la doble ciudad y da nombres a la orilla derecha; yo te recomendaré, por tu grandeza, a las azuladas lagunas y a las sonoras corrientes [260], y también al marino Garona [261].

---

[260] Evocación de VIRG., *Eneida* XII 139: *stagnis... fluminibusque sonoris.*

[261] Para la expresión «marino Garona», ver *Epist.* 14, n. 94.

XXI

CLASIFICACIÓN DE LAS CIUDADES ILUSTRES

El *Ordo urbium nobilium* fue para Ausonio en cierto modo un juego. En él se trata, como en el caso de otras colecciones de epigramas sobre un tema concreto *(Parentalia, Commemoratio professorum Burdigalensium* o *Epitaphia),* de escribir con ingenio sobre un asunto: en este caso, las ciudades más célebres del Imperio; pero interviene un factor si no nuevo [1], al menos sí más decisivo: hay que ordenar esas ciudades por su importancia. Y Ausonio actúa siguiendo, es seguro, gustos de su época, aficionada a todo tipo de clasificaciones; él mismo se preocupa incluso de clasificar las ostras de acuerdo con sus propiedades *(Epist.* 3). Pero no parece haber seguido ningún modelo anterior [2]; hay ciertamente en la *Anth. Pal.* una decena de epigramas

---

[1] También en las colecciones anteriores el orden tiene su importancia y por ello Julio Ausonio, padre del poeta, encabeza la serie de *Parentalia,* o los rétores preceden a los gramáticos, en *Commem. prof. Burd.,* por poner unos ejemplos; pero en otros casos, el orden podría haber sido distinto. En *Ordo urbium nobilium* el orden se exige rigurosamente desde la primera ciudad a la última.

[2] Véase H. Szelest, «Die Sammlung *Ordo urbium nobilium* des Ausonius und ihre literarische Tradition», *Eos* 61 (1973), 109-122. Esa escasa tradición tiene un hito mágico y muy reciente en I. Calvino, *Las ciudades invisibles,* Barcelona, Minotauro, 1983 (1972).

que evocan ciudades griegas, pero se trata de lugares abandonados; y en la literatura latina anterior a Ausonio no hay ejemplo de ciudad descrita en un breve epigrama.

La colección pertenece a la misma época que las anteriores, es decir, ha sido escrita en el retiro bordelés de Ausonio, a partir del 388 en que Teodosio acaba con Máximo en Aquilea; el amor que el poeta guarda a Graciano, muerto por Máximo en el 383, le hace celebrar con fiera venganza el fin del usurpador y coloca la novena de las ciudades, en un lugar que no le corresponde, a Aquilea por haber sido el sitio en que acabó sus días el «ladrón rutupino» (9, 9).

El orden escogido es: Roma (un solo hexámetro dactílico basta por su grandiosa solemnidad; luego, en los seis últimos hexámetros de la última de las ciudades celebradas —Burdeos— se vuelve a evocar a Roma), Constantinopla y Cartago (ambas, a la par, reciben trece hexámetros), Antioquía y Alejandría (nueva pareja celebrada en otros trece hexámetros), Tréveris (siete versos), Milán (once versos [3]), Capua (dieciocho versos donde se señalan más los vicios que las virtudes de la ciudad), Aquilea (nueve hexámetros), Arles (ocho versos), Sevilla-Córdoba-Tarragona y Braga (evocadas las cuatro en cinco versos), Atenas (seis versos), Catana y Siracusa (seis versos), Tolosa (nueve versos [4]), Narbona (veintiún hexámetros) y, *last but not least*, Burdeos, su patria chica, que merece el doble honor de cerrar la colección y de ser evocada en cuarenta y un hexámetros.

El *Ordo urbium nobilium* es algo más, para nosotros, que un simple juego; debajo de su vacuidad, se obtiene en algunos casos información concreta sobre la situación de cada ciudad en

---

[3] A. Calderini, «Il più antico elogio di Milano», *Rend. Ist. Lomb.* 77 (1943-1944), 431-441; hay otro viejo estudio sobre este epigrama en esa misma revista: A. Amati, «Nuovi studi su Ambrogio. L'epitaffio di Ausonio su Milano», *Rend. Ist. Lomb.* (1898), 749-760.

[4] E. Griffe, «*Quinquiplex Tolosa.* Pour l'histoire de Toulouse romaine», *BLE* (1947), 129-137, explica el *quinquiplex* de *Epist.* 23, 83, y las *quadruplices urbes* (v. 7) que Tolosa ha alumbrado.

tiempos de Ausonio, al tiempo que se destacan sus aspectos más relevantes, que en no pocas ocasiones conciernen a monumentos o lugares famosos. No sigue el poeta la misma técnica descriptiva siempre, pues va seleccionando con cuidado los motivos más apropiados a cada ciudad en particular: en unos casos son de carácter positivo; en otros, negativo; a veces se ensalza el pasado, otras el esplendor presente; hay ciudades marítimas, otras están bañadas por ríos; unas gozan de construcciones imponentes, otras de verdes campos. Y sorprende que las descripciones las haga casi siempre con precisión no desmentida, por más que eche mano de los tópicos, sin haber estado en cada una de ellas [5]. Pero en el corazón del poeta anida una ciudad por encima de todas; otra rige su mente. Esta dicotomía ha quedado labrada en un verso definitivo (20, 40):

Diligo Burdigalam, Romam colo.

Con esas palabras queda sintetizado no sólo el sentimiento patriótico del poeta sino muy probablemente el de las gentes del siglo IV. Roma no es ya una ciudad; Roma-ciudad es cosa del pasado; al decir Ausonio de ella que es *diuum domus aurea (Ordo* 1, 1) la sitúa en el mítico tiempo de la Edad de Oro [6]; Roma, para el poeta bordelés es, sobre todo, una abstracción que explica y justifica todo lo demás; es el común denominador de todas las patrias chicas, es el alma de la civilización. Roma no es ya tampoco una patria y Ausonio lo dice lapidario (20, 39): *Haec [Burdigala] patria est: patrias sed Roma superuenit omnes* [7].

[5] Sin duda, las lagunas del poeta son más manifiestas en el caso de las ciudades hispanas que en ningún otro; ver n. 36.

[6] Ver CH. M. TERNES, «La théorie des âges et l'autopsie de l'histoire romaine par Ovide», *Colloque Présence d'Ovide*, ed. por R. CHEVALLIER, París, Les Belles Lettres, Caesarodunum XVII bis, 1982, 65-78, pág. 77.

[7] ¿Existe una conciencia nacionalista en los escritores del siglo IV, preludio de la fragmentación inmediata del Imperio? Esa sugestiva pregunta ha sido respondida negativamente, al menos en lo que concierne

1

ROMA

La primera de las ciudades, morada de los dioses, la áurea Roma [8].

2 - 3

CONSTANTINOPLA Y CARTAGO

Si bien Constantinopla va delante, junto a ella aparece Cartago, que no cede siquiera un paso, pues si le molesta ser considerada la tercera, tampoco se atreve a esperar el segundo lugar, que correspondió a las dos. A una la adelanta su antiguo esplendor; a la otra, su fortuna reciente; una fue [9]; esa otra se acerca y, sobresaliendo por sus nuevos méritos, vence el antiguo honor; y obliga a Elisa [10] a retirarse ante Constantino [11]. Ya culpa Cartago, llena de vergüenza, a los dioses por tener que ceder ante otra ciudad, apenas sufriendo que Roma sea primera. Que la

---

a los escritores galos; cf. *La patrie gauloise d'Agrippa au VI^e siècle* (Actes du Collóque, Lión, 1981), Lión, L'Hermès, 1983. Véase también F. Paschoud, *Roma aeterna. Études sur le patriotisme romain dans l'Occident latin à l'époque des invasions*, Bibl. Helvetica Romana, VII, Roma, Inst. Suisse, 1967, 30-32.

[8] Evocación de Ovid., *Ars amat.* III 113: *aurea Roma;* ver también Marcial, IX 59, 2.

[9] Evocación de Virg., *Eneida* II 325: *fuit Ilium.*

[10] Ver *Cupido cruciatus*, n. 29.

[11] Constantino rehizo la vieja Bizancio y le dio una importancia desconocida; tal fue el cambio que hasta el nombre de la nueva ciudad rememoraba al fundador. Hoy es Estambul.

antigua fortuna arregle vuestros dolores. Id a la par [12], y recordad que por voluntad de los dioses [13] cambiasteis escasas riquezas y nombres: pues tú fuiste la bizantina Ligos y tú la fenicia Birsa [14].

4 - 5

ANTIOQUÍA Y ALEJANDRÍA

Tercera sería Antioquía, morada del laurel de Febo [15], si la colonia de Alejandro admitiera ser la cuarta. Hay para las dos un único lugar, y una ambición enloquecida les hace rivalizar en vicios [16]. Ambas son turbulentas por su plebe y poco sanas por el tumulto de su populacho demente. Ésta, defendida por el Nilo, pues está metida, y a fondo, en parajes protegidos [17], se expande fecunda y segura; aquélla, pues se enfrenta arrogante a los persas infieles. Id también vosotras a la par y ensalzad el nombre macedón. A ti te fundó el gran Alejandro; ella invoca a Seleuco, cuya señal natural fue un ancla, cual se suele grabar a fuego, mas es marca segura de su linaje, pues esa imagen

[12] Evocación de Ovid., *Fast.* VI 99: *ite pares.*

[13] Evocación de Virg., *Eneida* I 8: *memora quo numine laeso;* y *Eneida* V 56; VI 368: *sine numine diuom.*

[14] Para *Lygos,* antiguo nombre de Bizancio, ver Plin., *Nat. hist.* IV 46: *oppidum Byzantium... antea Lygos dictum.* Para *Byrsa,* ver Virg., *Eneida* I 367: *facti de nomine Byrsam.*

[15] Cerca de Antioquía había un bosque de laureles y un templo de Apolo; ver Plin., *Nat. hist.* V 79; Amian. Marc., XXII 13, 1.

[16] Tal fama está ampliamente difundida en la literatura antigua; ver Julian., *Misopogon;* Amian. Marc., XXII 11; Euseb., *Hist. ecl.* II 8, etc.

[17] Evocación de Virg., *Eneida* VI 59: *penitusque repostas.*

recorre desde el nacimiento toda la lista de su descendencia [18].

6

TRÉVERIS

La Galia, poderosa por sus armas, arde en deseos desde hace tiempo por ser celebrada gracias al trono de la ciudad de Tréveris, que, cerca del Rin, segura, cual si estuviera en el regazo de la paz, reposa, pues alimenta las fuerzas del Imperio, las viste y las arma [19]. Amplias murallas corren por el dilatado contorno de una colina; el largo Mosela la baña con su tranquila corriente, llevando lejanos productos de toda la tierra.

7

MILÁN

También todo lo de Milán [20] es admirable, su abundancia de riquezas, sus casas innumerables y espléndidas, los fértiles ingenios de sus hombres y sus alegres costum-

---

[18] Se cuenta que Seleuco Nicátor, fundador de Antioquía, nació con una mancha en forma de ancla sobre la piel; su madre había soñado poco antes del parto que Apolo, padre del niño, le daba un anillo con una ancla grabada en él. Todos los descendientes de Seleuco nacían también con esa marca, prueba de su legitimidad. Ver JUST., XV 4, 8.

[19] Para estos versos, ver *Mosella* 454-457. Tréveris, en cuanto que residencia imperial, posee una importantísima guarnición militar, además de almacenes de abastecimiento; ver *Mosella,* n. 41.

[20] Ver n. 3.

bres; con doble muro el aspecto del lugar ha sido ampliado, y un circo, placer del pueblo, y la mole cóncava de un teatro cubierto [21]; templos y palacios imperiales y una opulenta ceca y un barrio célebre por la gloria de sus baños de Hércules [22]; peristilos completamente decorados con estatuas de mármol y murallas que rodean su recinto, en forma de empalizada: todos estos edificios, cual rivales por las dimensiones enormes de sus obras, sobresalen: ni la cercana vecindad de Roma la agobia.

8

CAPUA

No callaré a Capua, poderosa por su mar [23], su esplendor y su despensa, por sus delicias, riquezas y fama de antaño que, a pesar de su variable fortuna, confiada en su suerte, olvidó conservar su recato [24]. Ahora, sometida a Roma, es su rival; ahora se acuerda de su lealtad; antes, dudando si despreciar u honrar al Senado, se atrevió des-

[21] Evocación de VIRG., *Eneida* V 664: *cuneosque theatri.*

[22] Construidos por Maximiano, cuyo sobrenombre era Herculio (286-305 d. C.); él fue el promotor de magníficos edificios, como las *Palatinae arces* del v. 6. Ver AUR. VÍCT., *Caes.* XXXIX 45.

[23] Lugar difícil; los códices ofrecen la lectura *pelago:* «poderosa por su mar...», pero los editores modernos prefieren corregir; Pastorino lee *pago:* «poderosa por sus campos...»; Prete prefiere *ueterem:* «la vieja Capua», lectura que no seguimos en nuestra traducción; a falta de alguna lectura autorizada, nos quedamos con la aparente incoherencia de los manuscritos. La expresión *nec... silebo* también es grata al poeta: ver *Mosella* 115, n. 93.

[24] Evocación de VIRG., *Eneida* X 501-502: *nescia... / seruare modum, rebus sublata secundis.*

leal a esperar sillas curules de acuerdo con los auspicios campanos y, siendo cónsul uno de los suyos, a lograr el gobierno del mundo dividido [25]. Y ciertamente llevó a la guerra a la dueña de todo y a la madre del Lacio [26], confiada en generales sin toga. Juramentada con las armas de Aníbal y engañada, pasó insensata al servicio de su enemigo, a pesar de su aire altivo. Luego, cuando empujados por vicios comunes cayeron en el ocaso, los fenicios [27] por su lujo y la Campania por su boato (¡ay, jamás la soberbia gozó de asiento seguro!), ella, poderosa y fuerte por sus recursos, cual una Roma como la de antaño [28], que pudo revestir sus tejados con iguales adornos [29], quedó relegada al octavo lugar, donde apenas está segura.

9

AQUILEA

No era éste tu lugar: mas acrecida por un mérito reciente, serás colocada la novena, tú Aquilea, entre las ciudades ilustres, colonia itálica situada junto a los montes ilíricos, celebérrima por tus murallas y tu puerto [30]: pero,

[25] Cuenta LIV., XXIII 6, 6, cómo tras la derrota de Cannas, Capua puso a Roma como condición para ayudarla, que uno de los cónsules fuese de su ciudad.

[26] Roma, naturalmente.

[27] Cartago había sido fundada por la fenicia Dido; ver *Cupido cruciatus*, n. 29.

[28] Evocación de CIC., *L. agr.* II 87: *illa altera Roma quaeretur.*

[29] Expresión metafórica; Capua pudo poner los mismos adornos que Roma en lo más alto de la ciudad, por la elevada categoría de sus méritos.

[30] Fundada con colonos latinos el 181 a. C. (LIV., XL 26), para defender los pasos alpinos orientales *(Illyricos montes,* v. 3) de las amenazas

aún más importante, al final de su vida te escogió Máximo para pagar al cabo de un lustro cumplido una tardía expiación, él que en otro tiempo fue escudero con grado de ordenanza. Feliz tú que, alegre espectadora de tan gran victoria, castigaste con un Marte ausonio al ladrón rutupino [31].

10

ARELATE

Abre, doble Arelate [32], huésped acogedora, tus puertos, pequeña Roma en la Galia [33], Arelate, de quien son vecinas Narbona marcial y Vienna, opulenta por sus colo-

---

celtas; alcanzó el rango de municipio con Augusto y, más tarde, una cierta prosperidad por su comercio.

[31] Máximo, hispano de origen, había pertenecido a la casa de Teodosio y había luchado con su padre, pero no con la condición que refleja Ausonio *(armigeri quondam sub nomine lixae,* v. 7) y menos PACAT., *Pan. Theod.* XXXI 1: *An sustinere te coram et solum oculorum tuorum ferre coniectum ille quondam domus tuae neglegentissimus uernula mensularumque seruilium statarius lixa potuisset?* Ausonio lo llama *Rutupinum* (v. 9), es decir, de Richborough (en el condado de Kent) (por extensión, británico) no porque Máximo, usurpador que dio muerte a Graciano el 383, hubiese nacido allí, sino porque se sublevó en las Islas Británicas, y de ahí pasó al continente. Teodosio lo hizo ajusticiar en Aquilea, el año 388, acontecimiento que tan jubilosamente celebra Ausonio en este poema; la fecha indica el término *post quam* de la composición de este opúsculo. Ver en la «Introducción», cap. I, 10. «El final de la gloria». Véase el juego de palabras con el adjetivo *ausonio,* que quiere decir «italiano» y, al mismo tiempo, es el nombre del poeta.

[32] La actual Arles. Ver *Mosella,* n. 259.

[33] La expresión de Ausonio, *Gallula Roma Arelas,* v. 2, me resulta de imposible traducción literal, por estar el diminutivo aplicado a *Galla* y no a *Roma* («Romita gala»).

nos alpinos [34], cortada por la impetuosa corriente del Ródano, de tal modo que tienes que atravesarla pasando por una superficie hecha con un puente de barcas, por donde recibes los productos del mundo romano y no impides el comercio, y enriqueces otros pueblos y otras murallas, de las que disfrutan la Galia y la tierra de Aquitania en su ancho seno.

11 - 12 - 13 - 14

HÍSPALIS. CÓRDOBA. TÁRRACO. BRÁCARA

Tras éstas recordaré a la ilustre Híspalis, nombre ibérico, a la que baña un río grande como un mar, ante quien Hispania entera baja sus fasces [35]. Ni Córdoba ni Tárraco, poderosa por su ciudadela, luchan contra ti, ni Brácara, que se jacta de ser rica por su ensenada marina [36].

---

[34] Narbona es marcial *(Narbo Martius)* o bien por conmemorar a Q. Marcio, que con M. Porcio Catón era cónsul cuando la ciudad fue fundada (118 a. C.), o bien por sus orígenes militares; cf. CIC., *Pro Font.* I 3; ver PASTORINO, ed. cit., pág. 545, n. 18. Vienna, la actual Vienne, era la capital de los alóbroges alpinos en la Galia Narbonense; ver *Parentalia,* 4, 6.

[35] *Hispalis* es Sevilla y el río que la baña, el Guadalquivir; algunos manuscritos ofrecen la lectura *Emerita,* en cuyo caso serían Mérida y el Guadiana. La expresión *submittit tota suos Hispania fasces* (v. 3) podría explicarse de una ciudad que fuese sede del vicario para Hispania del prefecto de la Galia.

[36] Córdoba, Tarragona y Braga (Portugal); Braga carece de ensenada marina, pues está en el interior; sin duda, Ausonio se confunde con Oporto, o incluso con Lisboa.

15

ATENAS

Ahora recordemos a Atenas, cuyos padres nacieron de la tierra [37], antaño ciudadela del duelo entre Palas y Conso [38], la primera que obtuvo el árbol de la pacificadora aceituna [39]; gracias a ella, el Ática posee la gloria pura de una lengua elocuente, y de donde a través de los pueblos de Jonia y bajo el nombre aqueo, el linaje griego se expandió por cien ciudades [40].

---

[37] Según la tradición, Cécrope, primer rey de Atenas, nació del suelo del Ática; igualmente, Erictonio nació de la Tierra y del esperma de Hefaistos (= Vulcano), cuando Atenea —acosada por el dios que deseaba poseerla— se limpió la pierna con un pedazo de lana que luego dejó caer al suelo; Erictonio sucedió a Cécrope en el trono del Ática. Ver Cic., *Pro Flac.* 26.

[38] Palas es un epíteto ritual de Atenea (= Minerva), al que, en tradiciones tardías, se le ha querido dar una explicación: Palas habría sido una condiscípula de la diosa, a quien ésta habría dado muerte involuntariamente, y en cuyo recuerdo se hizo el Paladio (estatua con poderes mágicos); Atenea tomaría, así, el nombre de su amiga. Conso (ver *Ecl.* 23, n. 158) es asimilado a Neptuno, el Poseidón de los griegos; Atenea y Poseidón se disputaban la soberanía del Ática y para dirimir la cuestión decidieron hacerle el mejor regalo posible: Poseidón dio un golpe de tridente y brotó un manantial de agua salada en la Acrópolis; Atenea, por su parte, bizo brotar un olivo. Los Olímpicos fallaron en favor de la diosa.

[39] Evocación de Virg., *Eneida* VIII 116: *paciferaeque... oliuae.*

[40] Ausonio alude a tópicos bien conocidos sobre Atenas: su producción de aceite, sus escuelas de elocuencia, sus colonias.

16 - 17

CATINA Y SIRACUSA

¿Quién no hablará de Catina? ¿Quién, de las cuádruples Siracusas? [41]. Ésta, célebre por la piedad de los hermanos quemados [42], aquélla, rodeada por los milagros de una fuente y un río, cuyos dulces líquidos, tras fluir bajo los fondos salados [43] del Mar Jónico, se unen en el lugar que les place, mezclando los besos de sus aguas puras [44].

18

TOLOSA

Nunca pasaré por alto [45] a nuestra nutricia Tolosa [46], a la que rodea el abrazo enorme de unos muros de ladri-

[41] Catina es la actual Catania; Siracusa estaba formada por cuatro barrios: *Ortigia, Acradina, Tiche* y *Neapolis;* ver Cic., *In Verr.* II 4, 52 ss.

[42] Alusión a Anfinomo y Anapia, dos hermanos que salvaron a sus padres durante una erupción del Etna; ambos, sin embargo, perecieron; cf. *Aetna* 625; Val. Máx., V 4, *ext.*, 4; Sil. It., XIV 197; etc.

[43] Evocación de Virg., *Eneida* V 158: *longa sulcant uada salsa carina.*

[44] Alusión al mito de Aretusa y Alfeo; éste era un río del Peloponeso en cuyas aguas se bañó un día desnuda la Náyade Aretusa para calmar el calor de una jornada de caza; el río quedó inmediatamente deseoso de ella, pero Aretusa, asustada, se escapó y huyó —transformada por Ártemis en fuente para despistar al dios— por debajo de las aguas del mar hasta rebrotar en la isla de Ortigia, frente a Siracusa. Hasta allí, se dice, la siguió Alfeo para unir sus aguas a las de la fuente. La leyenda parece ser una invención tardía para explicar por qué en el Peloponeso y en Ortigia había dos fuentes con el mismo nombre. Ver Virg., *Buc.* X 4.

[45] Evocación de Catul., 68, 41: *non possum reticere.*

[46] Ver «Introducción», cap. I, 2. «Las raíces y la niñez de Ausonio».

llos cocidos [47], y cuyo lado baña con su limpia corriente el Garona; habitada por pueblos incontables, confín a los nevados Pirineos y los pinares de Cebena [48], entre las gentes aquitanas y el nombre ibérico. A pesar de haber alumbrado de sí cuatro ciudades, en modo alguno siente el gasto de su exhausta plebe; a todos los colonos que engendró, los abraza juntos en su seno [49].

19

NARBONA

Tampoco tú, Narbona marcial, serás olvidada [50], con cuyo nombre antaño una Provincia extendida a lo largo de un inmenso territorio obtuvo el derecho de gobernar a muchos colonos [51]. Por donde los alóbroges se introducen en los confines secuanos y las cumbres alpinas separan las fronteras ítalas; por donde los íberos se ven desgajados a causa de las nieves pirenaicas; por donde el Ródano se escapa veloz de su padre Lemán [52] y los campos aquitanos oprimen el corazón de Cebena [53], hasta los belgas teutósagos de rústicos nombres [54], todo fue Narbona: tú fuiste

[47] Evocación de Ovid., *Met.* IV 58: *coctilibus muris cinxisse Semiramis urbem.*

[48] Actualmente Cevennes.

[49] Ver n. 4; Tolosa ha crecido hasta dar lugar a otras cuatro verdaderas ciudades que, junto a ella, forman una aglomeración.

[50] Para la expresión *nec tu silebere* (v. 1), ver n. 23; para *Martie Narbo,* ver 10, 2, n. 34.

[51] La *Gallia Narbonensis.*

[52] El lago de Lemán, en Suiza.

[53] Ver n. 48.

[54] Los belgas teutósagos (o *Volcae Tectosagi;* cf. Cés., *B. G.* VI 20), cuya capital era Tolosa, se extendían al oeste de la Galia Narbonense.

la primera de la Galia en alzar los haces con un procónsul latino de nombre togado [55]. ¿Cómo voy a poder recordar tus puertos, tus montes y tus lagos? ¿Cómo a tus pueblos de diferentes vestido y lengua? ¿Y cómo ese templo de mármol pario [56] tan inmenso que antaño poseías, que no hubiera desdeñado antiguamente Tarquinio ni tampoco Cátulo, ni, finalmente, aquel que colocó los tejados áureos del Capitolio, César? [57] A ti te enriquecen las mercancías del Mar Eoo y los mares ibéricos; a ti, las flotas del Mar Líbico y del profundo Mar Siciliano; y lo que a través de ríos y barcos de rutas diversas se trae; para desembarcar en ti, desde todo el orbe se navega.

20

BURDEOS

Tiempo ha que te castigo a impíos silencios, pues a ti, patria mía, ilustre por tu Baco, por tus ríos [58] y tus gentes,

[55] La Narbonense fue la primera *Prouincia* (cf. fr. 'provence') conquistada por Roma en suelo galo, tras ser derrotados alóbroges y arvernos por Cn. Domicio y Q. Fabio Máximo el 121 a. C.

[56] Evocación de Ovid., *Pónt.* IV 8, 31: *nec tibi de Pario statuam, Germanice, templum marmore;* cf. Virg., *Eneida* IV 457, y VI 69: *marmore templum.* Como es bien sabido, el mármol de la isla de Paros gozaba de magnífica reputación.

[57] Los Tarquinios, primero «Prisco» y luego «el Soberbio», construyeron el Capitolio; Q. Lutacio Cátulo lo reconstruyó, tras el incendio acaecido durante las guerras de Mario y Sila, y Domiciano *(Caesar,* v. 17) lo rehizo, dándole el mayor esplendor; ver Pastorino, ed. cit., págs. 549-549, nn. 36-38. Cf. Virg., *Eneida* VIII 347-348: *et Capitolia ducit / aurea nunc.*

[58] El Garona y el Dordoña.

por tus costumbres y el talento de tus hombres y por tu senado de próceres, no te he celebrado entre las primeras, cual si yo, sabiéndome de una ciudad humilde, dudara si narrar loas inmerecidas. No me viene de ahí el recato; en efecto, no son mi morada las bárbaras bocas del Rin, ni yace helada en el Hemo ártico [59]: Burdeos es mi tierra natal [60]; allí, la benignidad de un cielo suave y la extensa generosidad de una tierra regada, una larga primavera y unas brumas invernales tibias [61] acompañadas de un sol renovado [62], y unas corrientes espumosas, cuyas ondas se apresuran bajo colinas llenas de viñedos, imitando las olas marinas. Forma cuadrada de sus muros, alzados con torres tan altas que meten sus almenas en las nubes del cielo. Son dignas de admirar sus bien trazadas calles por dentro, la colocación de las casas y las plazas dignas de conservar ese nombre [63], al igual que las puertas, que responden a encrucijadas bien cuadradas; y por medio de la ciudad, el lecho de un río nacido de un manantial, al que, cuando el padre Océano lo llena en la marea alta, verás deslizarse con sus flotas cual si fuera el mar [64]. ¿He de recordar la fuente construida con mármol pario que bulle con la co-

[59] La aplicación del adjetivo *arctoo* (v. 7) a *Haemo* es una pura expresión literaria pues, situado en la Tracia, en absoluto le conviene el adjetivo por relación a Burdeos; se puede aceptar si, en vez de entender «ártico, nórdico», suponemos metonímicamente «frío», que sería sustentado por el *glacialis* de ese mismo verso.

[60] Evocación de ESTAC., *Silv.* III 5, 82: *nec Libyae natale solum.*

[61] Evocación de HORAC., *Odas* II 6, 17-18: *uer ubi longum tepidasque praebet / Iuppiter brumas.*

[62] Evocación de VIRG., *Geórg.* I 288: *cum sole nouo.*

[63] Pues *platea* en griego significa «lugar anchuroso y llano»; ver *Epist.* 4 n. 58.

[64] Evocación de VIRG., *Eneida* X 269: *totumque adlabi classibus aequor.*

rriente de un euripo? [65]. ¡Qué oscuridad en su fondo! [66]. ¡Qué abundancia de agua! ¡De qué modo se precipita por las doce bocas que abren a los lados su curso [67], jamás agotado por el uso incesante que de él hace el pueblo! Esta fuente hubieras querido, rey medo, alcanzar con tus campamentos, cuando te faltaron los ríos, al consumirse su caudal [68]; llevar las aguas de esta fuente por ciudades extranjeras, tú que acostumbrabas a llevar tan sólo el agua del Coaspe [69] a todas partes. ¡Salve, fuente de origen desconocido, sagrada, nutricia, eterna, cristalina, brillante, profunda, sonora, limpia, oscura! ¡Salve, genio de la ciudad, bebida medicinal, Divona en la lengua de los celtas, fuente unida a los dioses! [70]. Ni el Apono es más puro al beberlo, ni el Nemauso lo es por su luz cristalina, ni el Timavo lleva más agua en su corriente marítima [71]. Este esfuerzo

[65] De nuevo, una afectuosa exageración; para el Euripo, ver *Mosella*, n. 175; para el mármol pario, ver n. 56.

[66] Prete, con algunos manuscritos, lee *umbra* en el v. 22; otras ediciones modernas prefieren la lectura de otros manuscritos, *unda* «onda»; pero la elección de Prete (también Pastorino) está apoyada por el adjetivo *opace* «oscura», del v. 31, aplicado a la misma fuente.

[67] Evocación de VIRG., *Geórg.* I 322: *agmen aquarum*.

[68] Se decía que el ejército de Jerjes dejaba exhaustos los ríos; ver HERÓD., VII 108; JUVEN., X 176; JUSTIN., II 10, 19.

[69] El Coaspe es un río de Media, en el Asia Menor, que pasa por Susa y desemboca en el Tigris; ver HERÓD., I 188; TIBUL., IV 1, 140; PLIN., *Nat. hist.* XXXI 35.

[70] Evocación de VIRG., *Eneida* VIII 301: *salue... decus addite diuis. Diuona* (v. 33) es palabra céltica que parece significar «agua divina»; ver PASTORINO, ed. cit., pág. 552, n. 49.

[71] *Aponus*, en la actualidad Abano Terme, junto a Padua, era un lugar famoso por sus aguas termales; cf. LUCAN., VII 193; *Nemausus*, en la actualidad Nimes (Ausonio hace referencia a las aguas de esa ciudad); *Timavus*, en la actualidad Timavo, entre Aquilea y Trieste *(aequo-*

final unirá las ciudades célebres. Del mismo modo que la ínclita Roma es la cabeza de la enumeración, que en este extremo Burdeos asegure su puesto en el eje de doble punta. Ésta es mi patria: mas Roma está por encima de todas las patrias. Amo a Burdeos, venero a Roma; soy ciudadano aquí, cónsul en ambas; aquí está mi cuna, allí mi silla curul.

---

reo amne, v. 35, quiere decir, «en su desembocadura»); cf. VIRG., *Eneida* I 244-246.

XXII

SOBRE LOS XII CÉSARES, DE QUIENES ESCRIBIÓ SUETONIO TRANQUILO

No es posible aventurar una fecha concreta para la redacción de este opúsculo pues carecemos de datos internos para intentarlo. Al igual que el siguiente, *Fasti*, está dedicado a Hesperio, hijo del poeta; pero ambas obras plantean problemas: las dos han sufrido, sin duda, una doble redacción y las dos parecen estar incompletas. Vayamos con el primero de estos opúsculos.

Ausonio promete en la dedicatoria a su hijo doce versos, es decir, un solo verso por emperador, sobre la serie de los que fueron el objeto de las biografías de Suetonio, de César a Domiciano. Y sin embargo, lo que encontramos en este libro es eso pero mucho más; hay otros doce hexámetros (el noveno se ha perdido) sobre la duración del imperio de cada uno y doce más sobre la muerte que sufrieron. Hasta aquí todo podría ser admisible entendiendo como un *lapsus* las palabras primeras de Ausonio. Pero luego dos dísticos elegíacos nos anuncian que se abre una nueva serie de epigramas en la que a cada emperador van a corresponder cuatro versos (dos dísticos elegíacos); y ahora la serie, que se abre con Julio César, alcanza otros doce emperadores *post Tranquillum,* hasta Antonino Heliogábalo, cuyo epigrama consta tan sólo de un dístico, pues se interrumpe ahí el opús-

culo, según se ha señalado o por la muerte del poeta o porque se ha perdido algún folio en la tradición del texto [1]. Es difícil precisar si tan sólo falta el último dístico de Heliogábalo o si la obra continuaba hasta los tiempos de Ausonio; en este caso, es una notable casualidad que el corte se haya producido justo en el duodécimo emperador *post Tranquillum* igualando el número de los biografiados por Suetonio. Sea como fuese, Ausonio añadió a los cinco versos dedicados a su hijo y a los tres epigramas de *monosticha,* veinticuatro epigramas de cuatro versos cada uno. Ignoramos cuándo escribió cada serie, también en qué momento se ha podido producir la unión de las dos series; las cronologías ofrecidas por los estudiosos se basan en el principio de que cada familia de manuscritos sigue una de las ediciones hechas en vida del poeta o inmediatamente después; pero eso no es nada seguro [2].

También se ha discutido sobre la fuente que Ausonio sigue en este opúsculo. F. DELLA CORTE [3] cree que si bien Suetonio es fuente segura de los epigramas correspondientes a los doce primeros emperadores, y así mismo lo declara el propio poeta, la segunda serie, los tetrásticos desde Nerva a Heliogábalo, han podido inspirarse en la obra de Mario Máximo, que redactó una historia sobre esos doce emperadores y además era de una postura ideológica similar a la de Ausonio. No obstante, R. P. H. GREEN ha señalado influencias de diverso signo en los cuarenta y seis versos conservados de los doce últimos emperadores y concluye: «but the various considerations here brought forward seem

[1] Así PASTORINO en su ed. ya cit., «Introduzione», pág. 90.

[2] Ver cap. III de la «Introducción». De acuerdo con ese criterio, pueden verse las fechas ofrecidas por F. DELLA CORTE, «I *Caesares* di Ausonio e Mario Massimo», *Atti del Convegno «Gli storiografi latini tramandati in frammenti»* (Urbino, 9-11 de mayo de 1974), a cargo de S. BOLDRINI *et al.,* Univ. de Urbino, Studi Urbinati di Storia, Filosofia e Letteratura, XLIX n. s., B, n. 1, 1975, 483-491, en especial pág. 485.

[3] Art. cit., págs. 487 ss.

to make the possibility of Ausonius' exclusive dependence on Marius Maximus rather pale and dubious» [4].

⟨MONÓSTICOS⟩

1

AUSONIO SALUDA A SU HIJO HESPERIO

Recibe a los doce Césares próceres, a cuya majestad se sometió tiempo ha el Imperio Romano, posponiendo a los cónsules. A cada uno le corresponde un monóstico, que ya Suetonio antaño narró, de la serie completa, los nombres, las hazañas, y su vida y su muerte [5].

2

MONÓSTICOS SOBRE LA SUCESIÓN DE LOS EMPERADORES

Fue Julio César el primero que abrió un palacio real y pasó a Augusto su nombre y su poder. Tras él reina su hijastro Nerón Claudio [6], y luego César, a quien ios militares apodaron Calígula [7]. Claudio después tiene el rei-

---

[4] R. H. P. Green, «Marius Maximus and Ausonius' *Caesares*», *Clas. Quart.* 31 (1981), 226-236; la cita está en la última página.

[5] Se trata de las biografías que Suetonio escribió a principios del siglo II d. C. sobre los doce primeros emperadores de Roma: *De uita duodecim Caesarum libri VIII.*

[6] Livia, antes de casarse con Augusto, había tenido a Tiberio de un matrimonio anterior.

[7] *Caligae* (v. 4) son las sandalias de los soldados; como es bien sabido (ver Suet., *Cal.* 9; Tácit., *An.* I 41, 69), el futuro Emperador se crió

no. Y luego el cruel Nerón, último de los Enéadas [8]. Tras él, tres y no en tres años [9]: el anciano Galba, confiado vanamente a un aliado inútil: el blando Otón, arruinado por el lujo de una vida infame; y Vitelio, que ni fue digno del reino, ni murió como un hombre. A ellos sucede, y es el décimo, Vespasiano, llamado venir por el destino, y Tito, feliz a pesar de la brevedad de su mandato. Siguió su hermano, a quien su propia Roma le llamó Nerón el Calvo [10].

3

MONÓSTICOS SOBRE LA DURACIÓN DE SU IMPERIO

Julio, el dios, según dicen, reina tres años. Augusto después de diez lustros añade seis años. Y a tres veces siete años Nerón Claudio suma un par. El tercer invierno acabó con los tiempos violentos de Gayo. Claudio reúne una doble hebdómada y el cruel Nerón otro tanto, mas faltó a su suma un único cónsul [11]. Anciano Galba, Otón el lascivo y tú, famoso Vitelio, el tercer verano ya no os vio rei-

entre campamentos militares; allí le dieron ese apodo cariñoso dada la tendencia del niño a calzarse con las sandalias de los soldados.

[8] Con Nerón se termina la familia Julia, que se remontaba a Eneas; ver *Eclog.* n. 95.

[9] Galba, Otón y Vitelio no llegaron a reinar, entre los tres, ni siquiera tres años.

[10] Evocación de Juven., IV 38: *cum... caluo seruiret Roma Neroni.*

[11] Es decir, un solo año, pues los años recibían el nombre de los cónsules elegidos para desempeñar la magistratura a lo largo de sus doce meses; por darle nombre al año se conocen también como 'cónsules epónimos'.

nar en el Lacio [12]. *** Llena Vespasiano la década que el destino le había reservado. Tres veces, bajo el reinado de Tito, un renovado laurel ciñe a Jano [13]; luego durante quince años mantuvo su hermano sus crueles riendas [14].

4

MONÓSTICOS SOBRE LA MUERTE DE CADA UNO

Julio César murió bajo los golpes del Senado. Una madura vejez sumó a Augusto con los dioses. Nerón [15], exiliado en Capri, cumplió anciano su tardío destino. El blando Querea tomó venganza de Gayo. Claudio acabó sus hados a causa de un dudoso veneno [16]. Nerón el matricida sufrió la fuerza de su propia espada. Galba murió anciano abatido por el cruel Otón. Luego, el famoso Otón, mas con una muerte digna. Vienen a continuación los cetros pródigos de Vitelio, que había de perecer. Un imperio alabado, una muerte dulce tuvo Vespasiano. Mas Tito, amor del mundo entero, fue arrebatado en sus años de esplendor. Tardíos si bien justos castigos acabaron con su duro hermano.

---

[12] Evocación de VIRG., *Eneida* I 265: *tertia dum Latio regnantem uiderit aestas*. A continuación hay una laguna de un único verso, que no parece ser importante para el contenido.

[13] Para Jano, ver *Precat.*, n. 4.

[14] Domiciano.

[15] Entiéndase, Tiberio.

[16] Cf. JUVEN., V 146 ss.

TETRÁSTICOS

Ahora hablaré de los antedichos y de los que obtuvieron a continuación el Imperio [17], de acuerdo con el orden de su mandato. Empezaré por el dios [18] y repasaré sucesivamente a todos los que recuerdo de la historia de Roma.

1

JULIO CÉSAR

El Imperio, que antaño había sido por tradición para dos cónsules, lo obtuvo Julio César. Mas fue breve su derecho a reinar, que alcanzó sólo tres años: fue golpeado por la facción cruel de los ciudadanos armados.

2

OCTAVIO AUGUSTO

Su vengador y sucesor fue luego Octavio, él también César y aún más noble gracias al nombre de Augusto. Un poder duradero, que nunca fue puesto en cuestión, hizo creer [19] que era un dios venido a la tierra [20].

---

[17] Ver el comentario que precede a la traducción; la serie se interrumpe con Heliogábalo.

[18] Evocación de VIRG., *Buc.* III 60: *ab Ioue principium;* en este caso, *diuo* (v. 3) es Julio César.

[19] Se trata de un pasaje discutido por la crítica moderna, a pesar de la unanimidad de los códices, que ofrecen la lectura *credidit;* Prete sugiere corregir en *credit at,* pero en nuestra traducción seguimos la lectura de los manuscritos.

[20] Cf. HORAC., *Odas* I 2, 41 ss.

3

TIBERIO NERÓN

Nerón, llamado por el nombre propio de Tiberio, pasó los primeros momentos de su juventud en medio de un imperio alabado. Luego, encerrado inútilmente en su cueva solitaria de Capri, creyó escondidas en ese lugar las infamias que reveló con sus vicios.

4

CÉSAR CALÍGULA

Luego, César, cuyo apodo le viene de una sandalia militar [21], sucedió a un hombre cruel, él que aún era más cruel de carácter; manchado de asesinatos e incestos, llegó a superar a su abuelo que estaba sucio por todo tipo de crímenes [22].

5

CLAUDIO CÉSAR

Claudio, que como ciudadano particular era motivo de risa, mostró durante su reinado una imagen llena de carácter. No obstante, por tolerar los crímenes propios de libertos de sus esposas, no hizo daño con sus actos sino con su transigencia.

---

[21] Ver n. 7.

[22] Calígula era nieto de Tiberio, por la adopción de Germánico.

6

NERÓN

El sexto, y último heredero del linaje de los Enéadas [23], Nerón, manchó y cerró la sagrada tradición de la familia Julia. El mismo número de personas a las que debía reverencia [24], es el de los crímenes que se centran en su vida. Entérate de todo en Tranquilo [25]: pues me avergüenza recordar su historia.

7

GALBA

Anciano de frustrada esperanza, parecía que tú, un particular, merecías el cetro, mas, incapaz, fuiste traicionado por el poder [26]. Mejor fama tuvo tu juventud; pero es mejor agradar al final, desagradar al principio.

8

OTÓN

Quien debía ostentar un cetro rival del sucio Nerón, Otón, cayó arrebatado por una rápida ruina. Mas habrá

[23] Ver n. 8.

[24] El de los Enéadas y el de los Julios.

[25] *Cognomen* de Suetonio; alude Ausonio a la biografía escrita por Suetonio sobre Nerón; ver n. 5.

[26] Evocación de TÁCIT., *Hist.* I 49: *maior priuato uisus dum priuatus fuit, et omnium consensu capax imperii nisi imperasset.*

de ser loado por su fin, él, que sólo realizó un hecho noble: morir de muerte decorosa [27].

9

VITELIO

Cual tu vida [28], así de indigna fue tu muerte, pues no mereciste, Vitelio, ser César: así se divierten los hados. Fue una sombra breve la de tu imperio, porque a menudo el premio de un reino lo alcanza un indigno, mas tan sólo el digno lo conserva.

10

VESPASIANO

Atento a la ganancia, agradable por saberlas usar con moderación, aumenta Vespasiano, sin esconderlas, sus riquezas [29]. Antaño, de fama dudosa en su vida privada, cosa rara en otros, como príncipe cambió a mejor [30].

---

[27] Otón tuvo el valor de suicidarse, tras ser derrotado por Vitelio en Bedriaco, cerca de Cremona. Es bien sabido que, entre los romanos, resulta preferible morir con decoro que vivir humillado.

[28] Otro pasaje oscuro de la tradición textual de Ausonio; en este caso, la lectura de Prete *(uitae ut sors,* v. 1) está próxima a los manuscritos *(uite sors* en V^2); Pastorino lee, simplemente, *uitae sors;* los otros editores ofrecen soluciones menos aceptables: *uita excors,* Schenkl; *uita ferox (uel atrox),* Peiper.

[29] La expresión de Ausonio resulta extremadamente conceptual; la explicación del texto sería que Vespasiano supo usar de sus bienes y aumentarlos sin ser avaro, dejándolos en movimiento.

[30] Ver TÁCIT., *Hist.* I 50: *et ambigua de Vespasiano fama solusque omnium arte se principum in melius mutatus est.*

11

TITO

Feliz por tu imperio, feliz por la brevedad de tu reinado, libre de sangre ciudadana, amor del mundo entero [31]. Al morir, dijiste que habías cometido un único acto infame [32]; mas a nadie hemos creído si hablaba contra ti, ni siquiera a ti mismo.

12

DOMICIANO

Hasta aquí, linaje Flavio, habías dado dueños justos. ¿Por qué lo que habían dado dos, lo arrebató el tercero? [33]. De poco sirve haberlos tenido, pues son breves los dones de los buenos; eternamente duelen los males.

TETRÁSTICOS ACERCA DE LOS CÉSARES DESPUÉS DE TRANQUILO

13

NERVA

Muerto el tirano, el siguiente ostenta con mesura el cetro, el anciano Nerva, príncipe de nombre, padre de cora-

[31] Evocación de SUET., *Tit.* 1: *Titus... amor ac deliciae generis humani.*

[32] Cf. SUET., *Tit.* 10. Nadie ha sabido a qué crimen se refería Tito.

[33] Evocación de MARCIAL, *Spect.* XXXIII: *Flauia gens, quantum tibi tertius abstulit heres! / Paene fuit tanti non habuisse duos.*

zón [34]. Ninguna descendencia tuvo este varón: una adopción le dio un a modo de hijo que le alegra haber escogido, pero que querría haber engendrado [35].

14

TRAJANO

Llegó al poder Trajano en su edad de esplendor, por delante de su padre en la gloria de la guerra, igual en lo demás. Él, que tampoco tuvo hijo, une a su destino, por el azar de la elección, a quien es preciso considerar como bueno, pero no se puede tener por su igual [36].

15

ADRIANO

Elio viene luego, insigne por los actos que hizo a mitad de su reinado [37]: una fama más severa marca sus principios y su final. También careció de hijos: quien a él se

---

[34] Cf. PLIN., *Paneg.* VI 1: *[Nerva] imperator et parens generis humani.*

[35] Nerva fue emperador entre los años 96 y 98 d. C.; escogió como sucesor a Marco Ulpio Trajano, a quien había adoptado como hijo. Cf. SALUS., *Guerra de Yug.* 10, 8: *ne ego meliores liberos sumpsisse uidear quam genuisse;* ESTAC., *Silv.* II 1, 87 ss.

[36] Trajano fue emperador entre el 98 y el 117 d. C.; adoptó como hijo y sucesor a Publio Elio Adriano.

[37] La expresión de Ausonio, *mediis in actis* «en sus actos centrales» es, como tantas veces, muy concisa y su traducción literal resultaría incomprensible.

asocie, dará pruebas de cuánto los adoptados sobresalen sobre los hijos propios [38].

16

ANTONINO PÍO

Después tomó el gobierno Antonino: él, llamado popularmente y por decreto Pío, demostró merecer ese nombre. Ningún hijo le dio el destino; mas, según ley de los suyos, tomó de su patria quien rigiera la patria [39].

17

M. ANTONINO

Luego el poder se otorga a Marco; él acomodó la sabiduría de Platón al imperio, aún mejor que su padre el Pío. Al morir, con su sucesor, un príncipe malvado, dañó a su patria, por haberlo engendrado [40].

---

[38] Adriano fue emperador entre el 117 y el 138 d. C.; Ausonio alude a algunos hechos que ensombrecieron sus años de gobierno, como la ejecución de cinco consulares (entre ellos Nigrino) a poco de ser emperador; y de Severino y otros al final. Ver *Hist. Aug., Hadr.* VII 22. Adoptó a Tito Aurelio Antonino.

[39] Antonino fue emperador entre el 138 y el 161 d. C.; para los motivos que, según opiniones populares, le hicieron merecedor del sobrenombre Pío, ver *Hist. Aug., Ant.* 2. Adoptó a M. Aurelio Antonino; cf. PLIN., *Paneg.* VII 5.

[40] Marco Aurelio fue emperador entre el 161 y el 180 d. C.; cultivó de un modo brillante la filosofía; cf. *Hist. Aug., M. Anton.* XXVII 7: *sententia Platonis semper in ore illius fuit florere ciuitates si aut philo-*

18

CÓMODO

Sigue Cómodo, manchado por los combates en la arena, príncipe que hacía la guerra con la espada tracia. Finalmente, al pagar sus penas cuando su garganta fue estrangulada, confesó con sus crímenes el adulterio de su madre [41].

19

HELVIO PÉRTINAX

Helvio, elegido por el juicio y la decisión del Senado, fuiste príncipe por decreto y no por tus deseos. Una cohorte desleal se sintió ofendida con ello, demostrando el error cometido, pues la curia había cedido el imperio a los cuarteles [42].

---

sophi imperarent aut imperantes philosopharentur. Su hijo, y sucesor, fue Marco Aurelio Cómodo.

[41] Cómodo fue emperador entre el 180 y el 192 d. C.; gustaba de los combates de gladiadores y él mismo llegó a luchar disfrazado de amazona tracia; cf. *Hist. Aug., Comm.* XII 9 ss. Fue estrangulado por el atleta Narciso; de su madre, la emperatriz Faustina, se decía que lo había concebido de un gladiador; ver *Hist. Aug., M. Anton.* 19.

[42] Publio Helvio Pértinax fue emperador tan sólo entre el 1 de enero y el 28 de marzo del 193 d. C.; la cohorte pretoriana le dio muerte por su severidad.

20

DIDIO JULIANO

Gracias a los dioses, Didio no gozó con los despojos del cetro y pronto los premios fueron arrebatados al viejo perjuro. Y tú, padre Severo, no te asustes de ese título, propio de quien se rebela. Tu violencia no roba el imperio, sólo lo recobra [43].

21

SEVERO PÉRTINAX

El ardiente Severo mueve sus armas desde el Histro helado para arrebatar los reinos al parricida Didio. Fue de estirpe fenicia, mas para quien se hace valer por su virtud, no es un obstáculo su nacimiento, mientras demuestre inteligencia [44].

22

BASIANO ANTONINO O CARACALLA

Distinto a tu padre por tus méritos y mucho más de quien con cuyo nombre prestado te mostrabas; hiciste da-

[43] Los pretorianos hicieron emperador a Didio Juliano, pero no logró mantenerse en el trono más de dos meses; Ausonio lo llama perjuro por su deslealtad hacia Helvio Pértinax. Lucio Septimio Severo, llamado «el usurpador», le arrebató el cetro el mismo año 193.

[44] Septimio Severo fue emperador entre el 193 y el 211; según la *Hist. Aug., Sev.* 10, había nacido en Leptis Magna, al norte de África. Para el Histro, ver *Mosella,* n. 91.

ño con la muerte de tu hermano pero fuiste castigado con un final sangriento y, aún peor, con la risa, Caracalla, del pueblo [45].

23

OPILIO MACRINO

Luego, un guardián del príncipe volvió el hierro que había tomado para defender al César, contra su señor, Macrino, cobarde hasta en el asesinato. Después cayó con su hijo. Que deje, con sus duros reproches, de lamentar la perfidia: mereció lo que sufre [46].

24

ANTONINO HELIOGÁBALO

¿Acaso también ensucias tú el interior de la mansión augusta, tú que llevas falsos nombres de los Antoninos? [47].

* * *

[45] Marco Aurelio Antonino Basiano Caracalla fue emperador entre el 211 y el 217; hijo de Septimio Severo, tomó el nombre del emperador Antonino Pío; mató a su hermano Geta al año siguiente de acceder al trono. De acuerdo con *Hist. Aug., Car.* 9, su apodo procede de la ropa gala que solía llevar.

[46] Marco Opilio Macrino fue emperador entre abril del 217 y junio del 218; Macrino hizo que un tal Marcial, escudero de Caracalla, matase al emperador: por ello, Ausonio lo llama *iners* (v. 2).

[47] Marco Aurelio Antonino Heliogábalo fue emperador entre el 218 y el 222; ver *Hist. Aug., Heliog.* 2: *quamuis sanctum illud Antoninorum nomen polluerit.* A partir de este verso comienza una laguna de extensión indefinida.

XXIII

⟨LIBROS DE LOS FASTOS⟩. CONCLUSIÓN

Como anunciábamos a propósito de *Caesares, Fasti* es un opúsculo muy problemático. En el estado actual, consta de cinco dísticos elegíacos dedicados a Hesperio; tres hexámetros en los que se hace el cálculo de los años transcurridos desde la fundación de Roma *in consulatum nostrum;* dos dísticos añadidos como *sphragís* al final del libro; y, finalmente, tres dísticos dedicados a Gregorio Próculo que vuelven a hacer el cálculo de los años transcurridos *ab urbe condita* hasta el consulado de Ausonio y se vaticina un pronto consulado para el ilustre destinatario.

Pocos versos y muchos problemas. El primero concierne a la doble dedicatoria: Hesperio y Próculo; el segundo, al cálculo hecho por el poeta a propósito de los años transcurridos hasta su consulado *(Fasti* 2 y 4, 1-4); el tercero, a la posibilidad —casi certeza— de que el libro está incompleto; el cuarto, a la cronología de la redacción del opúsculo.

F. della Corte ha intentado responder a cada uno de esos problemas [1], pero creo que ha creado otros muchos si se siguen sus opiniones: partiendo de la fecha de *Fasti* 3 (año 382), debate la cuestión del cálculo hecho por Ausonio *a. u. c.* hasta su consula-

[1] Ver F. DELLA CORTE, «I Fasti di Ausonio», *Studi di Storiografia antica in memoria di L. Ferrero,* Turín, Bottega d'Erasmo, 1971, 203-208.

do en *Fasti* 2 y 4; de acuerdo con el poeta, Roma habría sido fundada hace 1118 años, es decir en el 739 a. C., lo que va contra las fechas propuestas por Varrón (754/3), Catón (752/1), Fabio Píctor (748/7) o Cincio Alimento (729/8). Ausonio, según F. della Corte, no pudo equivocarse de esa manera, pues conocía a Censorino (usa su *De die nat.* en *Eclog.* 7), que da la fecha del 754/3; por tanto, *Fasti* 2 se refiere al consulado de Graciano del 366 y ha sido escrito por el niño bajo el dictado del maestro, de ahí *in consulatum nostrum,* que no se refiere a Ausonio, sino a Graciano [2]. Ese mismo cálculo, expresado de otra manera, vuelve a hacerse en *Fasti* [3] 4, pero en el v. 4 se dice

Consulis Ausonii nomen ad usque leges.

La mención expresa del nombre de Ausonio se resuelve sustituyendo esa palabra, con mucho ingenio de nuevo y poco respeto por los manuscritos, por *Augusti* aunque Graciano —cuyo nombre no es apto para la versificación dactílica [4]— no haya sido *Augustus* hasta el 367. Finalmente, las conjeturas a propósito del posible consulado de Próculo (*Fasti* 4) tampoco resisten el más elemental análisis matemático. Si, como parece querer Della Corte [5], ese epigrama ha sido escrito en el 366 al final del libro

2 A esta ingeniosa propuesta del sabio italiano se le puede objetar que 754/3 más 1118 nos sitúan en el año 364/5 d. C. y no en el 366, como él quiere.

3 En esta ocasión, 379 (fecha del consulado de Ausonio) menos 1118 sitúan a Della Corte, supongo que por error de imprenta, en el año 737, y no en el 739, como se dice correctamente en la página anterior.

4 ¿Por qué no usó entonces Ausonio otro tipo de ritmo, como hace tantas veces?

5 Leyendo con la máxima benevolencia las confusas palabras del investigador italiano, se podría creer que el epigrama fue escrito el 383, en el momento de hacer la edición el poeta. Si eso fue así, ¿qué sentido tienen entonces los vv. 1-4 de ese mismo epigrama, donde se refiere Ausonio, según la corrección propuesta por Della Corte, al consulado de Graciano del 366?

de *Fasti*, y aún suponiendo que *Fasti* 4, 5-6, deban entenderse como él lo hace (nueve años, o sea un lustro más una Olimpíada), la esperanza de Ausonio por ver cónsul a Próculo el año 375 es absurda, pues en el 366 Próculo ni siquiera había comenzado su carrera política. Si a todas estas aventuradas conjeturas se añaden las derivadas de la certeza por parte de Della Corte de que los textos transmitidos por los manuscritos de la familia *Z* corresponden a la edición del 383, las conclusiones terminan siendo «ciencia ficción».

Parece segura, y procedemos en esta exposición en orden inverso al planteado en las preguntas, la fecha de composición de *Fasti* 3: si se quiere conocer el nombre del autor de ese epigrama, basta con retroceder cuatro años desde el momento en que se ha escrito, y se encontrará el nombre del cónsul Ausonio en los *Fastos* escritos por él mismo; luego el epigrama ha sido escrito en el año 382 y debe de corresponder al último de una serie en que se evocaban *todos* los fastos, uno a uno, *ab urbe condita* hasta el año 382. Esa obra se ha perdido por completo; la dedicatoria a Hesperio, *Fasti* 1, debía de encabezar la obra: en ella, Ausonio dice expresamente que ha ordenado los fastos desde los reyes y esa labor le ha costado varias noches de trabajo [6]; luego estos *disiecta membra* que nosotros leemos ahora no son sino los ínfimos restos de una obra más amplia. En esa misma dedicatoria, Ausonio indica que él ya ha sido cónsul y augura un consulado para su hijo Hesperio, lo que de nuevo nos sitúa en una fecha *post* 379 (consulado de Ausonio) y *ante* 383 (muerte de Graciano, a partir de la cual toda esperanza de Ausonio por que su hijo fuera cónsul no era sino una ilusión irrealizable); por tanto, esta dedicatoria ha debido de ser escrita probablemente también poco antes o en el 383, como *Fasti* 3.

Queda el problema del cálculo *a. u. c. in consulatum nostrum* hecho por Ausonio en *Fasti* 2 y 4, que tanto quebradero de cabe-

[6] Ausonio era capaz de escribir muchos versos de un tirón, como él mismo afirma en repetidas ocasiones, a propósito del *Griphus* o del *Cento nuptialis*, por ej.

za ha supuesto para F. della Corte. En efecto, ese cálculo nos sitúa en el año 739 como fecha de la fundación de Roma, lo que va contra los cálculos hechos por otros antiguos; pero lo más prudente será respetar escrupulosamente lo que dice Ausonio y lo que nos han transmitido los manuscritos, porque ignoramos qué cómputos había efectuado el poeta, y de acuerdo con qué fuentes, en la parte perdida —que aparenta ser la mayor parte— del libro de los fastos. Ese respeto nos va a permitir explicar que, en efecto, Ausonio podía ya en el año 379, si *Fasti* 4 ha sido escrito el mismo año del consulado del poeta y con más razón si fue escrito en el 382/3, augurar un pronto consulado (al cabo de un lustro, según nuestra interpretación) a su amigo Próculo, que en el 377 fue *praefectus annonae,* en el 379 *quaestor sacri palatii* y en el 383, antes de la sublevación de Máximo, prefecto del pretorio de las Galias [7], cargos los dos últimos, esos sí, de la suficiente entidad como para poder esperar un consulado próximo (en el caso de que Graciano hubiera continuado siendo el emperador).

Finalmente, la cuestión de la doble dedicatoria. Parece probable que en el 382/3 Ausonio haya dedicado a su hijo Hesperio un libro en el que se recogían todos los fastos romanos *a. u. c.* hasta esa fecha; ese libro, escrito tal vez junto a *Caesares* para estimular a su hijo que se encontraba ya a un paso del consulado, se ha perdido salvo en la dedicatoria, el epigrama 2 —que sería una síntesis cronológica de lo expuesto en la parte perdida—, y la *sphragís* final. A ese libro se ha añadido un epigrama dedicado a Próculo, por su similitud con *Fasti* 2; debe notarse que algunos manuscritos de la familia *Z* sitúan este epigrama entre los *Epigrammata* [8]. Si nuestras apreciaciones son ciertas, *Fasti,* tal y como lo leemos hoy, es un opúsculo escrito en el año 382/3, dedicado a Hesperio, muy mutilado, al que se ha añadido, por paralelismo con *Fasti* 2, un epigrama aislado escrito entre los años 379 y 383, dedicado a Próculo.

---

[7] Ver en la «Introducción», cap. I, 8. «El círculo de Ausonio».

[8] Ver F. della Corte, art. cit., pág. 207.

1

AUSONIO SALUDA A SU HIJO

Para que no te resulten desconocidos los tiempos de la Roma eterna [9], conducida por reyes y bajo el mando de los senadores, he ordenado los fastos y los nombres de esa edad que vuela, que yacen dispersos por la historia del Lacio. Ojalá obtengas provecho; recibe unas noches de vela: mi lámpara se muestra complaciente con tu interés. ¡Que tú también reúnas por mucho tiempo los Janos venideros [10], igual que mi página ordenó los pasados! Tienes ya el ejemplo de tu padre, de modo que ojalá pronto también a ti la púrpura te pueda unir con los cónsules ausonios [11].

[9] Evocación de CATUL., 68, 11: *ne mea sint ignota incommoda.*

[10] «Los años venideros», pues Jano abría, el mes de enero, cada año; ver *Precat.*, n. 4. El deseo de Ausonio expresado aquí para que su hijo Hesperio pudiera seguir los pasos de su padre tanto como cónsul como poeta, no se vio cumplido; en el primer caso, sin duda, por la muerte de Graciano el 383 a manos del emperador Máximo, que acabó con toda esperanza de la familia de Ausonio por mantenerse en el poder. En el segundo, porque Hesperio, buen administrador, careció de talento literario. El poeta depositó toda su ilusión en Paulino de Nola, su mejor discípulo, cuya carrera civil comenzó de modo brillante, al tiempo que destacaba como escritor.

[11] Juego de palabras grato al poeta: *ausonio* es un adjetivo que significa «italiano»; ver *Ordo urb. nob.* 9, 9; *Mosella* 440, n. 242.

2

CÁLCULO DESDE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD HASTA MI CONSULADO

A once veces cien años, une otros cuatro, y suma sobre tres años once veces uno. Ésta será la cuenta desde el origen de Roma eterna [12].

3

VERSOS AÑADIDOS AL FINAL DE ESTE MISMO LIBRO

Hasta hoy he escrito los fastos. Si la suerte lo quiere, añadiré aún más: si no, tú que lees esto, añádelos. ¿Deseas saber quién soy? Busca el título que está el cuarto empezando por el final: leerás el nombre del cónsul Ausonio [13].

[12] La suma propuesta por Ausonio son 1118 años, lo que hace que la fundación de Roma hubiera tenido lugar el año 739 a. C. y no el 754, fecha tradicionalmente aceptada (aunque hay otras propuestas; ver el comentario que precede a nuestra traducción). Por qué escoge Ausonio períodos de 1100 años, 4, 11 y 3, es algo que parece totalmente arbitrario.

[13] Se refiere evidentemente al título de la primera composición de este libro, que cuenta con cuatro. Este tipo de bobas adivinanzas es muy del gusto de Ausonio, que salpica con ellas buena parte de su obra; en este caso concreto imita a Marcial, XI 8, 13: *scire cupis nomen?*

4

VERSOS QUE DEBEN UNIRSE AL LIBRO DE LOS CÓNSULES, QUE HE COMPUESTO EN UN SOLO VOLUMEN UNIENDO LOS NOMBRES DE TODOS LOS CÓNSULES. A PRÓCULO, POR SU PREFECTURA

Cuando hayas logrado, Próculo [14], la cuenta de los años obtenida desde Quirino [15], rey de la ciudad eterna, verás que han transcurrido mil años y cien y dos veces nueve hasta que leas el nombre de Ausonio, cónsul. Quizás, cuando se haya acumulado un lustro sobre ellos, Próculo cerrará con su nombre una Olimpíada [16].

[14] Para Gregorio Próculo, ver el comentario que precede a nuestra traducción y la n. 7.

[15] Para Quirino, ver *Precat.*, n. 6.

[16] Como cónsul.

XXIV

ACCIÓN DE GRACIAS DE AUSONIO, DE BURDEOS Y VASAS, AL EMPERADOR GRACIANO POR SU CONSULADO

La *Gratiarum actio,* o Acción de gracias a Graciano por el consulado, es el opúsculo en prosa más extenso de Ausonio. Se trata de un discurso leído en Tréveris [1], con ocasión de la ceremonia solemne del final de la magistratura, en agosto o septiembre del año 379. En realidad es un panegírico de Graciano y co-

[1] Sobre el lugar exacto de la declamación, tradicionalmente se ha creído que fue en el *consistorium principis,* situado en la llamada «basílica» de Tréveris; no obstante, W. Seston, «La 'basilique' de Trèves dans la tradition littéraire», *Scripta varia. Mélanges d'Histoire romaine, de droit, d'épigraphie et d'histoire du christianisme,* École Française de Rome, 1980, 531-536 (el artículo fue publicado anteriormente en *Mémorial du voyage en Rhénanie de la Société national des Antiquaires de France,* París, 1953, 211-216), opina que Ausonio hizo su discurso en el gran patio que se abría delante de la puerta principal (en realidad son tres) al sur de la «basílica». No obstante, la interpretación de Seston parte de la suposición de que *basilicae,* en *Grat. actio* I 3, se refiere a las diferentes basílicas existentes en Tréveris (edificios distintos al conocido por ese nombre, que en realidad según Seston no lo era); pero tras ese plural usado por Ausonio parecen reflejarse no sólo el o los edificio(s) existentes en Tréveris, sino probablemente todos los del Imperio.

mo tal podría formar parte de los panegíricos que nos han sido transmitidos conjuntamente, casi todos ellos escritos por galorromanos y muchos leídos en Tréveris; incluso hay uno, pronunciado el año 362 en Constantinopla ante el emperador Juliano por Mamertino (a quien no hay que confundir con el autor de otros panegíricos en el siglo anterior), que trata de la acción de gracias rendida por el panegirista por haber sido nombrado cónsul.

A pesar de la tradición del género —que se remonta a la República y tiene un modelo relevante en el que Plinio el Joven dedicó a Trajano [2]— y su importancia desde un punto de vista histórico, no han sido muchos los estudios dedicados a estos discursos y menos, en concreto, a la *Gratiarum actio* de Ausonio.

Este discurso de acción de gracias responde plenamente a los requisitos exigidos por el género: es una pieza firmemente armada con la retórica del siglo IV, donde la adulación hacia el emperador llena hasta el hastío cada una de sus partes; a pesar de ello, aquí no falta cierta sinceridad en la gratitud manifestada pues el tema del discurso afectaba muy personalmente al autor: Ausonio no es portavoz de nadie, como ocurre en otros panegíricos, sino sólo de su corazón y, aunque la ocasión está exigida por las normas cortesanas y protocolarias, el autor del panegírico está muy especialmente vinculado al Emperador, al que quiere como un nieto por haber sido su preceptor desde quince años atrás.

Ausonio demuestra ser un perfecto conocedor del género; también sabe construir un discurso con gran rigor, donde lo formal se conjuga con lo íntimo en una *gradatio* que culmina en el párrafo final. Pero hay también en esta *Gratiarum actio*, a diferencia de lo que sucede en otros panegíricos, un orgullo personal, una satisfacción tan enorme del autor en sí mismo que el discurso termina por parecer una autoalabanza a través del Emperador. Tanto es así, que no falta la vanidad indiscreta y desafiante de provocar incluso a personas concretas del entorno imperial,

---

[2] Ver *Panégyriques latins*, texto fijado y trad. por E. Galletier, 3 vols., París, Les Belles Lettres, vol. I, 1949, VIII-XXXVII.

como es el caso de Q. Clodio Hermogeniano Olibrio, colega de Ausonio en el desempeño de la magistratura, pero relegado al segundo lugar.

I

Te doy gracias, emperador Augusto; si pudiera, te de- 1
volvería otro tanto. Mas ni tu fortuna desea ser pagada, ni la nuestra goza de la facultad de devolver. Los particulares tienen el tesoro de ser generosos entre sí: tus beneficios están tan llenos de majestad, que no reclaman reciprocidad. Y así, tan sólo nos queda esto: gracias; pero, como 2
gusta con respecto a Dios, con más sentimiento que palabras. Y no tan sólo en el santuario de las decisiones imperiales [3], lugar que, en medio de un terror sosegado y un pavor que infunde respeto, raramente permite mostrar el mismo ánimo y el mismo rostro que de costumbre [4], sino que por cualquier lugar te doy gracias, sea callando, sea hablando, sea en medio de la gente, sea a solas conmigo mismo, y cuando abrí la boca y cuando me retiré para meditar, en todo lugar, acción, estado y tiempo. Y no es admirable que no ponga final a la expresión de tanta gratitud, pues tú ignoras qué es dejar de honrarme. ¿Qué 3
lugar hay, en efecto, o qué día, que no me incite a la gratitud por eso o por algo similar? ¿Que me incite? ¡Oh, qué dificultad para expresarse con dignidad! ¿Qué lugar hay, te digo, que no goce, que no esté henchido de tus beneficios? Ninguno, te digo, emperador Augusto, que no haga penetrar la imagen digna de admiración de tu venerada

[3] El *consistorium principis,* donde tuvo lugar el discurso; ver n. 1.
[4] Ver un pasaje similar en *Epist.* 1.

persona: ni el palacio que, por más que era terrible cuando lo recibiste, lo transformaste en amable [5]; ni el foro y las basílicas [6], antaño llenas de agitación, y ahora de votos pronunciados por tu salud [7]. ¿Quién no considera seguro lo suyo bajo tu mando? Ni la curia, alegre ahora con decretos que le honran, antaño triste por tantas quejas llenas de inquietud; ni la calle, donde al encontrar tanta gente feliz, resulta imposible felicitar ni a uno siquiera; ni la ca-
4 sa, lugar secreto común a todos. El propio lecho, concedido para el descanso, está aún más tranquilo gracias a tus beneficios. El sueño, que acaba con todo, ofrece imágenes tuyas. Finalmente, esta sede de honor, esta silla curul, gloriosa por el esplendor de los oficios imperiales, cumbre en que me colocaste sacándome de la mediocridad [8]; cuantas veces pienso en ello, me siento servido por la magnitud ‹del hecho› y vuelvo al silencio, pues no me siento atado
5 con tus favores sino aplastado. Estás presente en todas partes y ya no se admira el atrevimiento de los poetas cuando dijeron que todo estaba lleno de Dios [9]. Superas cualquier esperanza, preves lo que se va a desear, te adelantas a los votos: y lo que la rapidez de nuestro espíritu, casi propia de lo divino, desea alcanzar, se ve superada por tus benefi-

---

[5] Ver en la «Introducción», cap. I, 7. «Ausonio en el poder»; cf. Amian. Marc., XXX 8.

[6] Ver n. 1.

[7] Cf. Plin., *Paneg.* 94, 2: *non securitatem... oramus... simplex... uotum est salus principis.*

[8] Evocación de Cic., *Catil.* IV 2: *non curia..., non domus, commune perfugium, non lectus ad quietem datus, non denique haec sedes honoris, sella curulis.* Cf. también Tertul., *Lab. mul.* 3: *omnium rerum abolitorem.*

[9] Referencia a Virg., *Eneida* III 60: *Iouis omnia plena;* ver, también, Arat., *Phaenom.* 2.

cios que ya van por delante. Logras con más rapidez dar que nosotros desear [10].

II

Así pues, te doy gracias, óptimo Emperador. Y si al- 6
guien considera que este discurso mío, al repetir tan a menudo las mismas palabras, muestra mi incapacidad para expresarme, que intente hacer lo mismo y no podrá conse-
guir nada más elocuente. En efecto, las gracias no se 7
dan para obtener el favor de tu majestad, sino por los motivos que proporciona el poder del Emperador: son testigos la frontera del Danubio y la del Rin, pacificadas en un solo año [11]; su generosidad: que se ve en un ejército rico; su indulgencia: que la muestra su seguridad en los errores humanos; su prudencia: como prueba el Oriente, reorganizado por un príncipe tal [12]; su piedad: un testimonio más que explícito de esta loa lo es su padre consagrado con honores divinos [13], un hermano asociado al Imperio a modo de hijo [14], un tío paterno vengado tras un desastre en

[10] Cf. ideas paralelas en *In notarium* 14 ss.

[11] Para estas campañas, ver «Introducción», cap. I, 7. «Ausonio en el poder».

[12] Tras el desastre de Adrianópolis; ver *ibidem*.

[13] Graciano aún hizo a su padre, Valentiniano I, *diuus* cuando murió el 17 de noviembre del 375, siguiendo la tradición comenzada por Augusto hacia César. Luego, Graciano renunciaría definitivamente incluso al título de *pontifex maximus*, acabando así una larguísima serie de emperadores romanos que fueron, al tiempo, supremos sacerdotes de la religión del Estado.

[14] Valentiniano el Joven, nacido en otoño del año 371 y nombrado Augusto a la muerte de Valentiniano I, el año 375; pero este nombra-

el campo de batalla [15], un hijo unido junto a su padre en el desempeño de una prefectura, un preceptor elegido
8 para el consulado [16]. Puedo pasar por todos los títulos que antaño te dio tu virtud, los que la fortuna te ha concedido poco ha y los que en este momento prepara la indulgencia de Dios: te podría llamar Germánico por la rendición de los gentiles, Alamánico por los prisioneros que llevaste en triunfo, Sarmático por haberlos vencido y perdonado [17]; podría unir todos los méritos de tu virtud y los apodos
9 de tu felicidad. Mas ése es otro asunto, digno de atención particular, [que yo narraré] cuando me parezca bien señalar, más que narrar, de un modo expresivo y breve todo lo que sé, como aquellos que circunscriben todo el mundo dentro de un único cuadro, con menoscabo de su grandeza
10 mas sin faltar a la verdad [18]. Ahora, por el contrario, y puesto que es lo apropiado en este día, te daré gracias por mi consulado. Mas también mis otras dignidades vienen corriendo y rompen en gritos de gratitud y declaran estar

---

miento, apoyado por Probo, no debía de contar con la aprobación de Graciano, que se vio forzado a aceptarlo para no empeorar una situación ya delicada. Ver «Introducción», cap. I, 8. «El círculo de Ausonio».

[15] Única alusión en toda la obra de Ausonio a la batalla de Adrianópolis, en donde el Emperador de Oriente y tío de Graciano, Valente, encontró la muerte el 9 de agosto del año 378, luchando contra los godos dentro del territorio del Imperio Romano.

[16] Alusión al propio poeta y a su hijo Hesperio, prefectos del pretorio conjuntamente el año 378; además, Ausonio fue nombrado cónsul a finales del 378 para el 379. Ver «Introducción», cap. I, 7. «Ausonio en el poder».

[17] Se mencionan aquí los pueblos vencidos en las campañas fulgurantes del 378 y del 379, antes y después de la batalla de Adrianópolis. Ver «Introducción», cap. I, 7. «Ausonio en el poder».

[18] Cf. Flor., I 3: *faciam quod solent qui terrarum situs pingunt: in breui quasi tabella totam eius imaginem amplectar.*

en deuda desde antes. ¡Cuántos honores unidos gracias 11
a tu grandeza bajo el nombre de conde [19]! Por tu propio deseo, siendo príncipes tú y tu padre, una cuestura común y luego una prefectura debida tan sólo a tu favor, que no admite ella misma mostrar su gratitud sólo una vez, pues su partición muestra más generosidad que si se hubiera mantenido unida: al disfrutarla los dos entera, ni uno ni otro la desea por separado [20].

III

Mas todo eso, como poco antes he prometido, tendrá 12
peculiar tratamiento aparte, debido a su importancia. Aquí mi consulado te ruega y te pide encarecidamente que dejes sea para ti solamente la dignidad sumisa de quien has preferido ante todos. ¡Cuántos honores ha encontrado ya con-
esto! Al haber sido unido como colega en esta dignidad 13
a un hombre tan ilustre, antepuesto incluso en la nominación, yo cónsul [21], emperador Augusto, gracias a tu favor

---

[19] En latín, *comes* «compañero», la persona que acompañaba al Emperador, formando parte de su séquito; durante la época bajoimperial, los *comites* alcanzaron funciones específicas y fueron jerarquizados: los *primi comites,* o «condes de primer rango», tenían dignidad senatorial; había también *comites consistoriani* (que formaban parte del *consistorium principis), domesticorum,* etc. Algunos de ellos desempeñaron cargos más concretos, como el *comes sacrarum largitionum,* el *comes rerum priuatarum,* el *comes Orientis,* etc. Para Ausonio *comes,* ver «Introducción», cap. I, 7. «Ausonio en el poder».

[20] Para *Ausonio quaestor sacri palatii,* ver *ibidem.* Para Ausonio y Hesperio *praefecti pretorii,* ver n. 16.

[21] Ausonio fue nombrado el primero entre los dos cónsules epónimos del año 379; su colega fue Q. Clodio Hermogeniano Olibrio.

no he tenido que sufrir las barreras [22] ni el Campo [23], ni
elecciones, ni puntos, ni urnas; ni he estrechado manos,
ni, turbado por el encuentro de los que tenía que salu-
dar [24], he dejado de dar a mis amigos sus nombres ni les
he impuesto otros distintos; no he tenido que visitar las
tribus, no he adulado a las centurias, no he sentido temor
ante las clases [25] reunidas, no he tenido que gastar nada
en mediadores, nada he tratado con los distribuidores [26].
El pueblo romano, el Campo de Marte, el orden ecuestre,
los *rostra,* los recintos para votar [27], el Senado, la curia,
14 todo eso fue para mí tan sólo Graciano [28]. Con razón,
Augusto máximo, puedo afirmar, sin menoscabo del ho-
nor de todos aquellos que alcanzaron y alcanzarán esta

---

[22] Se trata de las vallas que delimitaban los espacios donde se efectuaban las votaciones.

[23] El Campo por excelencia para las votaciones en la Roma republicana, es decir, el Campo de Marte.

[24] Los otros candidatos que no han salido favorecidos. Al haber tomado Graciano la decisión de nombrar a Ausonio como cónsul en privado, le ha evitado a éste encontrarse cara a cara con los otros posibles candidatos.

[25] Las tres clases del pueblo romano: senadores, caballeros, plebe.

[26] Los «mediadores» tenían como oficio recibir cierta cantidad de dinero de un candidato o litigante para obtener el favor de los electores o de los jueces. *Distributore* ha sido corregido en algunas ediciones desde el siglo XVI (lectura aceptada por Pastorino) en *diribitore,* «el que anota los puntos que cada candidato va obteniendo». Para todo este pasaje, cf. CLAUD. MAM., *Grat. act. Iul. d.* XIX.

[27] Para los *rostra,* ver *Ludus septem sapientium,* n. 14. Los *ouilia,* «recintos para votar», son más literalmente «los corrales de ovejas», pues ése es el nombre que recibían los distintos sectores delimitados por vallas (ver n. 22), donde se agrupaban cada una de las tribus o de las centurias para proceder a las votaciones de un modo ordenado.

[28] Pues, en efecto, en la época imperial la elección de los nuevos cónsules dependía exclusivamente de la voluntad del príncipe.

gloria, cada cual por diversos merecimientos (pues todos tienen su propio ánimo, su propio valor y una mente consciente de ellos), con razón, digo, puedo afirmar que yo
he sido el más particular de todos. Los hay a quienes 15
hace sufrir la futilidad de los votos: yo no deseé nada; a otros los impulsa la ambición: yo no pedí nada; otros se sirven de la insistencia: yo no he forzado a nadie; otros aspiran incitados por una ocasión oportuna: yo no estaba allí [29]; a otros les ayuda su opulencia: a mí me lo impide la severidad de estos tiempos; no he comprado nada ni puedo siquiera jactarme de moderación; es que poseo nada. Tan sólo he intentado sobresalir en una cosa y eso precisamente no lo puedo reivindicar como mío: si soy digno es algo que sólo reside en tu propia opinión.

IV

Has hecho y harás a otros también cónsules, piísimo 16
Graciano, mas no por la misma razón. A hombres llenos de gloria militar: en efecto, del mismo modo que siempre participan contigo de la manera más intensa en las fatigas, deben gozar también de los honores, en tanto que son colegas antes por sus merecimientos que por la distinción; a hombres de rancia nobleza: en efecto, es grande la importancia de los nombres y Roma se beneficia por ello: a hombres ilustres por su lealtad y probados en sus servicios: incluso si me uno a su número, no obstante, en lo

[29] En realidad, Ausonio estaba en Tréveris cuando Graciano, que se encontraba en Sirmio acompañado por Q. Clodio Hermogeniano Olibrio, decidió nombrarlo el primero entre los dos cónsules epónimos. Ver pasajes paralelos en CLAUD. MAM., *Grat. act. Iul. d.* XVIII.

que respecta al camino que lleva al honor, he de mantener-
17 me, y con razón, al margen. Has establecido, Augusto, con tu nuevo favor un cuarto grupo: el de hacer que las virtudes que te son propias, sirvan para ornar a otro; pasarlas como virtud ajena; y convertir esa erudición que debes a tu propia naturaleza, a Dios, a tu padre y a ti mismo, en eficacia de otra persona, eso sí, de un modo más generoso que real. Éstas son las palabras que me escribiste: que debías pagar lo que debías y que, a partir de este
18 momento, debías lo que pagabas. ¡Ah, palabras de oro nacidas de una mente áurea! ¡Ah, alimento lácteo que surge de un pecho sin tacha! ¿Hay acaso alguien tan recatado cuando hace un favor? ¿Quién es capaz de decir que todo el precio de su generosidad se debe a la fuerza del mérito ajeno? ¿Quién, finalmente, prefiere llamar a lo que otorga, como si lo diera obligado, compensación y no regalo?
19 Que se enfrenten con esas palabras aquellos rancios oradores de Homero, Menelao [30], tan sutil en el desarrollo de sus discursos, y el caudillo de Ítaca [31], de honda elocuencia, y Néstor [32], de palabras semejantes a la miel, ya en su tercera edad: ni el primero sería capaz de hablar con menos palabras, por más que se sirviera de la brevedad laconia, ni el otro de un modo más sugerente, por más que uniera palabras y significados, ni el último de un modo más dulce, por más que su suave discurso persuadiera

[30] Cf. Hom., *Il.* III 213 ss. Ver *Epitaphia* 2.

[31] Ulises; cf. Hom., *Il.* III 222 ss. Ver *Epitaphia* 5.

[32] Cf. Hom., *Il.* I 249 ss. Ver *Epitaphia* 8. El tópico de los mejores oradores y las diferencias entre ellos, nacido de los pasajes de Homero citados en estas notas, corre por toda la literatura antigua; Ausonio lo evoca también en *Commem. prof. Burd.* 21 n. 82, 83 y 84; y en *Epist.* 10, 10-15.

más ablandando que coaccionando. Dices que pagas lo que 20
debes y que debes por pagar. Joven Augusto, ojalá el que
rige el cielo y el linaje humano te conceda esto, que, al
sobrepasar a los antiguos, a quienes has dejado atrás con
la elegancia de esa frase, venzas a cada uno en su propio
campo: la dignidad regia de Menelao, la prudencia de Ulises, la vejez de Néstor [33].

V

Algunos dirán: «Bueno, has obtenido eso, mas, ¿por 21
qué lo has merecido?» ¿Por qué me atacas, metomentodo?
Nadie da cuenta del motivo de su felicidad. Dios y quien
está cerca de Dios distribuyen sus dones con callado juicio
y no les agrada que la decisión de sus beneficios dependa
de la opinión de los hombres; prefieren obrar un milagro
a los ojos de los súbditos. ¿Por qué mérito, dices? Por 22
ninguno, que yo sepa, a no ser el que tú, piadosísimo emperador, dices que debes: y esta obligación se entiende en
un sentido muy amplio, bien porque piensas que es una
deuda por tu educación, bien porque sin ser tal deuda,
quieres mostrar la gloria de tu liberalidad, o bien porque
te descargas así del peso de una promesa hecha, o porque
cumples un mandato de tu padre, o por grandeza celestial,
sin atisbo de ostentación, imitas la generosidad de Dios.
Dices que debes. ¿A quién? ¿desde cuándo? ¿por qué? Lee 23
el pagaré, las cuentas, el acreedor; compara las tablas de
lo recibido y de lo pagado: verás que el resultado de esa
operación resulta totalmente distinto. Dios comienza a de- 24

[33] Cf. Hom., *Il.* III 215-216.

berte en nuestro lugar. ¿De qué me debes nada a mí, emperador lleno de gratitud [34]? Tu humanidad permite que se te loe a título personal, sin tener en cuenta tus virtudes regias. ¿Qué me debes? Y por el contrario, ¿qué es lo que yo no te debo? ¿Acaso lo que te enseñé? Yo puedo con más exactitud darle la vuelta a eso, por haberme considerado digno de enseñarte; pues habiendo tantos hombres ilustres por su elocuencia y su sabiduría, tu estima, pasándolos por alto, se ha inclinado hacia mí a quien tú has elevado, ya en edad madura, por todos los escalones del honor, con una bondad sin reposo; podría parecer que temes me falte la vida, mientras aún te queda algo que deberías otorgarme.

VI

25 Cicerón dice que tras su consulado nada desea tener ya [35]. Mas yo, cónsul y anciano, confieso que aún tengo una ambición. Verte con más frecuencia en esta magistratura, Graciano, es lo que deseo, de modo que iguales, tú solo, los seis consulados de Val. Corvino, los siete de Mario y los trece de Augusto, que llevaba tu mismo nombre [36].

---

[34] *Gratissime imperator* es un juego de palabras con el nombre del Emperador, *Gratianus*.

[35] Cic., *Pro Planc.* XXV 60: *honorum populi finis est consulatus;* y también, Cic., *Phil.* II 119: *Etenim si abhinc annos prope uiginti hoc ipso in templo negaui posse mortem immaturam esse consulari, quanto uerius nunc negabo seni?*

[36] Durante el período republicano resultaba excepcional la repetición en el ejercicio de la magistratura consular; los dos primeros casos señalados por Ausonio son, por tanto, absolutamente excepcionales. A partir de la época imperial, el emperador usaba según su discreción de la facultad de nombrarse a sí mismo cónsul; hubo quienes lo hicieron todos los

Mucho más es lo que tu edad y tu fortuna te pueden 26 dar; y si me quedo corto en número es porque tú eres demasiado generoso con tus obsequios: a ti mismo te privas con demasiada frecuencia de este honor para gratificar a los otros. Sabes, en efecto, doctísimo emperador (de nue- 27 vo me serviré de un elogio por una virtud privada), sabes, digo, que los diecisiete consulados de Domiciano [37], que reunió por envidia ininterrumpidamente para que no los ostentaran otros, no produjeron sino burla por su avidez, de modo que esa página de sus fastos, mejor dicho, de sus fastidios [38], no muestra sino su insolencia y no pudo, en modo alguno, hacerle feliz. Pues si la mesura de un 28 príncipe, en relación con este cargo, ha de ser ejercida con discreción y como si fuera de oro [39] —según se dice— ¿cómo no va a resultar conveniente que tengan moderación los ciudadanos particulares, los prudentes, los ancianos, en lo que les afecta a ellos mismos? [40]. Ciertamente, en 29 cuanto a honores, he colmado incluso mis deseos: tú, sin embargo, óptimo emperador, tú, piadosísimo, tú, a quien no fatiga la generosidad, sino cuando no se practica; tú,

---

años, mientras duró su mandato; otros actuaron con notable comedimiento. Graciano, en el momento de la *Grat. actio* había ejercido veces la magistratura, tras diez años como *Augustus*. Para Val. Corvino, cf. Cic., *De sen.* 60; para Augusto, cf. Suet., *Aug.* 26.

[37] Cf. Suet., *Dom.* 13: *consulatus septemdecim cepit... ex quibus septem medio continuauit;* Plin., *Paneg.* 58, 1: *non te ad exemplum eius uoco qui continuis consulatibus fecerat longum quendam et sine discrimine annum.* Hay, por tanto, cierta exageración —aunque bien fundada— en las palabras de Ausonio.

[38] Conservamos en la traducción el juego de palabras latino entre *fastorum* y *fastidiorum.*

[39] Evocación de Horac., *Odas* II 10, 5: *auream... mediocritatem.*

[40] Ausonio se refiere a sí mismo con estas palabras.

digo, indulgentísimo Graciano, posees un talento imprevisible para hacer el bien por sorpresa, y ya encontrarás cómo elevar más mi nombre. ¿Encontrarás? Así lo han entendido todos, así tú mismo hiciste en favor mío el orden de los cónsules [41], así eres amigo de Dios, hasta el punto de que de ti ya se ha obtenido lo que se desea; y lo que aún no hemos deseado, lo alcanzamos.

VII

30 Y todavía habrá alguien que diga, o de palabra libremente, o en su pensamiento con más libertad aún: «¿acaso antaño y entre los antiguos no hubo otros muchos maestros de ese tipo? ¿Acaso eres tú el único preceptor de Augusto?» En absoluto, pues si por mi oficio puedo ser agrupado con otros muchos, con muy pocos me veo distinguido
31 por el ejemplo. No quiero poner en juicio a mis colegas de tiempos de Constantino: educaban Césares [42]. Iré aún más arriba. Séneca, y su riqueza, que no fue cónsul, será más bien criticado que celebrado por no haber educado el carácter de Nerón, sino por haber dado armas a su maldad [43]. Quintiliano, que recibió las insignias consulares gracias a Clemente, parece que tuvo más los adornos de ese

---

[41] Entiéndase, «me hiciste cónsul epónimo», «me colocaste el primero de la lista de los cónsules».

[42] Ausonio se refiere entre otros a su propio tío Emilio Magno Arborio (ver *Parentalia,* 3; *Commem. prof. Burd.* 16; «Introducción», cap. I, 2. «Las raíces y la niñez de Ausonio» y 3. «La formación de Ausonio y la escuela de Burdeos»), a Exuperio (ver *Commem. prof. Burd.* 17), y a Cecilio Firmiano Lactancio, maestro de Crispo, hijo de Constantino.

[43] La tradición hostil a Séneca de que se hace eco aquí Ausonio, procede de Dión Cas., LXI 10, y Tác., *An.* XIII 42; ver también Juven., X 16.

título que los atributos propios del poder [44]. Y del mismo
modo, Ticiano, maestro pero lleno de gloria, tras cambiar
la escuela municipal de Besançon por Lión, envejeció no
por los años, sino más bien por la falta de aprecio [45].
La única comparación que admito es la de Frontón [46]: 32
a ese maestro de un Augusto le ornó con un consulado,
pero no le ciñó con una prefectura. Mas, ¿cómo fue su
consulado? Nombrado tras el ordinario, intercalado durante dos meses, colmado con la sexta parte del año, sólo
nos queda saber de tan gran orador, con qué cónsules ejerció su consulado [47]. He aquí que alguien me objeta: «¿Te 33

---

[44] Es la única noticia que poseemos sobre un posible consulado de Quintiliano; si fue cónsul, debió de ser *consul suffectus*, es decir, no uno de los dos cónsules principales de cada año, llamados «ordinarios» o «epónimos», cuyos nombres se conservan por los *Fasti consulares*, sino de aquellos que —por ampliar el honor de la magistratura a más de dos senadores por año o por necesidades administrativas— eran nombrados por el Emperador por un breve período de tiempo; ver Juven., VII 197: *si fortuna uolet, fies de rhetore consul.* Quintiliano, el más prestigioso rétor de su tiempo, educó a los hijos de T. Flavio Clemente (tío de Domiciano), nombrados sucesores del Emperador; cf. Suet., *Domit.* 15, y Quint., *Prooem.* IV 2.

[45] Julio Ticiano, tutor de Maximino el Joven, del siglo III, fue geógrafo, orador y rétor; escribió una *Chorographia (Hist. Aug., Maxim. Iun.* I; Serv., *Eneida* X 42); un libro de *controuersiae* a propósito de Virgilio (Serv., *Eneida* X 18); un libro de «Cartas de mujeres ilustres» (Sidon. Apol., *Epíst.* I 1) y una traducción en prosa de las fábulas de Esopo; cf. *Epíst.* 10, *prol.* Al parecer, y según se desprende de este pasaje, también alcanzó el consulado.

[46] Ausonio sólo admite, eso sí, con veneno e ironía, la comparación con M. Cornelio Frontón, que enseñó a Marco Aurelio y a Lucio Vero; Antonino Pío lo hizo cónsul *suffectus* (ver n. 44) entre julio y agosto del 143 d. C.

[47] La ironía de Ausonio en este punto es particularmente fuerte, pues equivale a decir que no se sabe cuándo ejerció Frontón el consulado de mínima importancia con que fue premiado.

atreves a elevarte por tu gloria hasta la altura de tan gran orador?» A quien me pregunte cosa semejante, le responderé brevemente: no pretendo compararme con Frontón; tan sólo pongo a Graciano por delante de Antonino [48].
34 Celebran estos días solemnes todas las ciudades del mundo entero, que están bajo nuestras leyes; Roma por tradición ⟨y⟩ Constantinopla por imitación; Antioquía por lujo y Cartago relajada [49], y Alejandría, regalo de un río [50]: mas en Tréveris se hace por generosidad del príncipe, y además en presencia del propio benefactor. Los lugares están lejos
35 unos de otros; los deseos son coincidentes. Tan sólo Graciano está en la boca de todos, emperador por su poder, vencedor por su valor, Augusto por su santidad [51], pontífice por su sentido de la religión, padre por su indulgencia, hijo por su edad, ambas cosas por su piedad [52].

---

[48] Otra cariñosa exageración del poeta en favor de su discípulo.

[49] *Carthago discincta* es una expresión cuyos paralelos se leen en VIRG., *Eneida* VIII 724: *discinctos Afros*, y en SIL. IT., II 56: *discincti Libyes.*

[50] *Donum fluminis Alexandria* remonta a la expresión de Heródoto «Egipto es un regalo del Nilo»; ver *Ordo urb. nob.* 5, 6: *haec Nilo munita [Alexandria].*

[51] La palabra *Augustus* —al parecer del verbo *augere* «aumentar»— hace referencia a la cualidad de 'santo' que puede adornar a personas o cosas; cf. OVID., *Fast.* I 609 ss: *Sancta uocant augusta patres, augusta uocantur/templa sacerdotum rite dicata manu.*

[52] Ausonio enumera —dando su particular explicación— los títulos que honran al Emperador (cf. *Corp. Inscrip. Lat.* VI 1, 1175); Graciano renunciaría al título de *Pontifex Maximus* el 382 (ver n. 13); no es *pater*, sino de la patria y, además, como casi la totalidad de los emperadores desde Antonino Pío, también poseía el título de *pius.*

VIII

No puedo, para inspirar confianza, mostrar las imágenes de mis antepasados, como dice, en Salustio [53], Mario, ni sacar un linaje nacido de héroes o un árbol genealógico desde los dioses, ni riquezas desconocidas, ni un patrimonio esparcido en varios reinos; mas lo que es bien conocido, puedo decirlo, mejor que celebrarlo: una patria no oscura, una familia de la que no me avergüenzo, una casa sin tacha, una inocencia no obligada, unas riquezas limitadas, mas acrecidas por los libros y los estudios, una frugalidad exenta de sordidez, un talento liberal, un espíritu no estrecho, una mesa, un vestido, un mobiliario dignos, pero sin lujo: si alguien me quiere comparar con aquellos viejos cónsules (excepto en lo que se refiere a las virtudes guerreras, propias de entonces), que deje aparte la opulencia, pero no habrá de suprimir la diligencia. Puesto que desde hace rato en esta acción de gracias, me siento vencido por la empresa, ayuda tú, Graciano, a mi oración. Tú, Graciano, que has recibido por casualidad este nombre que nadie por adulación lograría más certero [54]; ni Metelo es llamado el Pío con más justicia por haber traído del exilio a su padre, pues había sido impío al desterrarlo [55]; ni Sila

36 (margin: No puedo…) · 37 (margin: pero no habrá…) · 38 (margin: la empresa, ayuda tú…)

[53] Ver SAL., *Guerra de Yug.* LXXXV 29: *non possum fidei causa imagines neque triumphos aut consulatus maiorum meorum ostentare.* Tan sólo las familias patricias de rancio abolengo guardaban en el lar familiar los retratos de los antepasados ilustres, que eran paseados por las calles de Roma en festividades solemnes para mostrar su antigüedad y grandeza; ni Mario, ni Ausonio, *homines noui,* los poseen.

[54] De nuevo, el juego de palabras con *gratia;* ver n. 34.

[55] Q. Cecilio Metelo, el Pío, fue cónsul con Sila. Ver CIC., *Orat.* II 40, 167; VEL., II 15; VAL. MÁX., V 2, 7; PLIN., *Paneg.* 88.

fue el Feliz con más verdad, pues era más feliz antes de que se le diera ese nombre; que tú, Graciano: pues tú, además de ese nombre [56], ostentas también esos apelativos de
39 Metelo y Sila [57]. Tú, digo, Graciano, que lo mereciste no por actos aislados, sino por tu perpetua complacencia en obrar bien; a quien, si no se te hubiera dado por ser el de tu abuelo [58], todos te lo otorgarían; date tú, a ti mismo, las gracias en mi nombre, tú y tus virtudes: tu bondad, de la que te muestras generoso con todos y siempre conmigo; tu piedad, con la que gobiernas tu propio universo, que evidencias al vengar a tu tío paterno, que acrecientas al proteger a tu hermano, y multiplicas al honrar
40 a tu preceptor [59]. Dente gracias [60] la clemencia, que repartes al género humano; la liberalidad, con la que enriqueces a todos; la fortaleza, con la que vences, y esa mente de oro, que, más que nadie, has obtenido de un Dios común a todos. Dente gracias, también por mí, las voces de todas

---

[56] Lucio Cornelio Sila, dictador entre el 81 y el 79 a. C., recibió el cognomen de *Felix* («el feliz»), según una leyenda desde su nacimiento, pues una mujer saludó su llegada con estas palabras: *salue... puer tibi et reipublicae tuae felix (Auct. de uir. ill.* 75). Ver también PLIN., *Nat. hist.* VII 137: *unus hominum ad hoc aeui Felicis sibi cognomen adseruit L. Sulla... et quibus felicitatis inductus argumentis?... futuro tempore infelix;* SAL., *Guerra de Yug.* XCV 4: *felicissumo omnium ante ciuilem uictoriam.*

[57] Nueva insistencia en el juego de palabras con el nombre del Emperador; para los otros títulos, ver n. 52.

[58] El padre de Valentiniano I —y abuelo de Graciano—, soldado de Panonia que había logrado alcanzar elevados rangos militares por su valor, también se llamaba Graciano; cf. AMIAN. MARC., XXX 7, 2.

[59] Para Valente, ver n. 15; para Valentiniano, hermano de Graciano, ver n. 14. El preceptor es el propio poeta.

[60] Leemos *gratias* y no *gratis* que es lo que presenta, tal vez por errata, el texto de Prete.

las Galias, a cuyo prefecto otorgaste este honor. Aún iré más allá, pues te consideras en esto deudor: que te de gracias, pues es la que mejor puede hacerlo, esa voz que yo he educado.

IX

Ya desde hace tiempo, como he dicho más arriba, me 41
veo abrumado por la empresa, dada la gratitud de mi espíritu, tan grande como cortas se quedan mis palabras, y hasta aquí todavía no he expuesto lo que no ya el más incapaz, sino ni siquiera el más impío dejaría de lado, lo más destacado, como atestigua la fama y el gozo de todos; dudo si intentar exponer lo que está muy por encima de mi facultad de hablar, por miedo a ser acusado de ingratitud o culpado de temeridad; no obstante, puesto que he de afrontar lo uno o lo otro, prefiero ser censurado por
audacia más que por malevolencia. Tú, venerable Augus- 42
to, retenido por una gran guerra, enfrentado a tantos miles de bárbaros como se apiñan en las riberas del Danubio, celebras armado los comicios de mi consulado [61]. ¿Serán por tribus, por hacerse en la ciudad de Sirmio, o centuriados, por estar convocados en campaña? [62] ¿o se llamarán,

---

[61] Se trata de las duras campañas contra los bárbaros —en especial alamanes y godos— que, tras el desastre de Adrianópolis, tuvo que afrontar el ejército romano en los últimos meses del año 378, precisamente cuando Graciano tenía que decidir el nombramiento de los cónsules del año siguiente.

[62] Los comicios podían ser de tres clases: *curiati* —si el pueblo se reunía por curias; pronto cayeron en desuso—; *centuriati* —si el pueblo en armas se reunía por centurias— y *tributi* —si el pueblo se reunía por tribus; éstos eran comicios con carácter civil—. Sirmio, cuartel general durante las campañas del Danubio, estaba en Panonia, en el territorio de la actual Yugoslavia.

como antaño, pontificales, por ser hechos, sin tener en cuenta la opinión de la multitud, por un colegio de sacerdotes? [63] Así es mejor, que se llamen así, pues tú, pontífice máximo con participación de Dios, los has celebrado.
43 No es mi talento, piadosísimo Emperador, el que imagina tales cosas. Son las palabras de tus cartas; con ellas, ante mí haces aún mayor la autoridad de la voluntad divina y tuya. En efecto, así dices: «Como *deliberara a solas* sobre los cónsules que debían ser creados para el año próximo, como me conoces y como debí hacer, como sé que te gusta a ti, elevé a Dios mi deliberación. Siguiendo su autoridad, te he designado y proclamado cónsul y te he
44 nombrado el primero». ¿Qué discurso posee una ordenación más luminosa?, ¿quién posee una cultura tan amiga de usar de un modo tan adecuado las palabras propias de los comicios, sin mezclar palabras *extranjeras con los vocablos* de la antigua tradición? ¡Alejaos ya, clases populares y prerrogativas de las tribus urbanas y centurias llamadas conforme a derecho! ¿Qué comicios hubo nunca más plenos de atribuciones que aquellos en que Dios da consejo y el emperador su obediencia?

X

45 Y ahora yo, piadosísimo emperador, para no ofender *la grandeza de este sagrado auditorio, como tímido intérprete* de tus palabras, voy a recorrer, casi a costa de un
46 sacrilegio, las palabras de tu divinidad. [Cuando] [64] dices:

[63] El colegio de Pontífices elegía a los nuevos miembros, hasta que, en el año 102 a. C., Cn. Domicio Enobarbo transfirió ese derecho al pueblo.

[64] Prete suprime *cum*. Pastorino lo incluye en la cita de las palabras de Graciano.

«los cónsules que debían ser creados para el año próximo»
¡ah, palabra sabia y preocupación solemne!; «⟨como⟩ de-
liberara ⟨a solas⟩ [65] conmigo mismo» ¡ah, profundidad de
una reflexión recogida! Luego tienes un consejero y no te-
mes a ningún traidor. «Como me conoces», ¿qué se puede
decir de un modo más familiar?, «como debí hacer», ¿y
más perseverante?, «como sé que te gusta a ti», ¿y más
dulce?, «elevé a Dios mi deliberación». ¿Y cómo está solo 47
quien tiene a su lado tan gran consejo? ¿Acaso habrías
podido deliberar más acertadamente con el Senado, con
el orden ecuestre, con la plebe romana, con tu ejército y
con todas las provincias? «elevé a Dios mi deliberación».
No, pienso, para adoptar una decisión nueva, sino para 48
hacer de un modo más santo lo que querías. «Siguiendo
su autoridad»: tal como hiciste al consagrar a tu padre,
al vengar a tu tío paterno, al cooptar a tu hermano [66].
«Te he designado y proclamado cónsul y te he nombrado 49
el primero» ¿Quién te ha enseñado esas palabras? Yo no
las conozco tan apropiadas y tan bien dichas en latín. «He
designado y proclamado y nombrado el primero». No se
dice eso de cualquier manera. Tiene sus pausas, con una
gradación bien distribuida, esa reflexión tan meditada.
Si yo hiciera colocar esas palabras tuyas en todas las co- 50
lumnas y pórticos, donde pudieran leerse con facilidad [67],
a modo de edicto, ¿no te estaría honrando al mismo tiem-
po tantas veces cuantas copias hubiera del texto?

---

[65] En este caso, Prete restituye *solus* y *cum,* presentes en el párrafo 43.

[66] Ver notas 13 y 14.

[67] Estas palabras recogen textualmente la fórmula *V. D. P. R. L. P. (unde de plano recte legi possit),* que acompañaba la publicación de un edicto; ver ULP., *ap.* IUSTIN. *De instit. actione,* tit. 3, leg. 2.

XI

51 Pero me voy derecho a lo más agradable. Al salir de la parte de la carta que va destinada a mí, también has descendido a plantearte qué trábea me ibas a enviar. Has cansado con tus preocupaciones hasta el último rincón de tu generosidad. ¿Acaso no me resulta aún más agradable que mi consulado esa solicitud tan atenta que manifiestas?
52 Se baten las armas en el Ilírico [68]: tú, por mi causa, dispones estando de por medio las Galias los atributos de las dignidades civiles; tratas, sin quitarte la loriga, de mi toga, y cuando te encuentras armado y dispuesto a entrar en la batalla, decides los ornamentos de mi vestido decorado con palmas ¡sea un presagio feliz y favorable! [69] Pues este revestimiento, así como en la paz es propio de cónsules,
53 en la victoria lo llevan los que triunfan. Te parece poco preguntarte qué trábea se me ha de enviar: mandas que se saque delante de ti. Y no tienes bastante con que los ministros de tus generosidades obren de acuerdo con la costumbre; tú mismo eliges entre muchas y, una vez que has elegido, añades a tus regalos el honor de tus palabras. Dices: «te he enviado una trábea decorada con palmas, en la que está bordado el divino Constancio, mi antepasado» [70]. ¡Feliz yo, por cuyas insignias se toman tales preocupaciones! He aquí claramente pintado, como se suele decir, mi vestido, no con su oro, sino sobre todo con tus

[68] Ver n. 11.

[69] En efecto, la túnica decorada con palmas era atributo de Júpiter Capitolino y la llevaban los generales en la celebración de su triunfo.

[70] Constancio era hijo de Constantino el Grande, padre de Faustina y abuelo de Constanza, mujer de Graciano.

palabras. Mas hay otras muchas cosas en ese magnífico
adorno, que entiendo ha sido encargado por ti mismo.
Pues en un solo vestido luce el nombre gemelo de Augus- 54
to: Constancio está bordado como decoración de la trá-
bea, Graciano se siente en el honor del regalo.

XII

A tan gran beneficio tuyo, se añade otro peso acumula- 55
do con la pregunta de ciertas cosas. Al interrogarte a quién
deberías colocar como primer cónsul, dijiste que no podía
dudarse, y las ilustres personas que te acompañan no po-
dían dudar. Sin embargo, ante estas palabras habían le-
vantado su atención los que de buena gana habían creído
que mi colega, hombre ilustrísimo, que se encontraba pre-
sente, había sido preferido [71]. Preguntaban con desasosie-
go lo que habían imaginado. Entonces tú, según se me ha 56
contado, con esa discreción tuya bien conocida, dudaste
un poco, no de tu decisión, sino censurando con tu rostro
y tu color la duda de quienes mostraban aduladores su
simpatía por haberte interpretado de un modo erróneo. En
seguida añadiste: «¿por qué me preguntáis cuál es el orden
de nominación de los dos cónsules designados?, ¿acaso va
a ser el primero otro distinto a aquel que ocupa una
prefectura?» ¡Ah, feliz discreción la tuya, que se vio asisti- 57
da de un modo tan prudente por esa razón tan comprensi-
ble! Sabías, Graciano, decir otras cosas; mas por discre-
ción no las quisiste decir. Me resulta espinoso este asunto
y digno de ser rechazado, por esta gloria que nunca he
deseado. Puesto que he sido nominado primero, me bas-

[71] Como se ha dicho, se trata de Q. Clodio Hermogeniano Olibrio.

ta con tener tu razón; ¡adiós, intérpretes de méritos!
58 Mas yo, sacratísimo emperador, no considero como pequeño beneficio mi lugar de nominación. Esta gloria no le resulta desconocida a Cicerón; dice: «el pueblo romano me hizo el primero entre los pretores, el primero de los cónsules» [72]. De esa frase suya se entiende que a él le parecía más destacable ser antepuesto ⟨a uno⟩ que a muchos. No hay, por supuesto, ningún deshonor en ser segundo, pero es muy grande la gloria del preferido entre dos.

XIII

59 De Alejandro de Macedonia se cuenta que, al leer aquellos versos de Homero, en donde, ante un reto de Héctor, de entre nueve caudillos que deseaban todos luchar, pareció bien elegir uno a suertes, y dado que todo el ejército, en el momento de máxima tensión del sorteo, rogaba a Júpiter Óptimo Máximo que dejara salir a Áyax o al hijo de Tideo o al propio rey de la rica Micenas, a Agamenón [73], dijo: «mataría a quien me nombrase en tercer lu-
60 gar». ¡Oh, grandeza de un hombre valerosísimo! Se negaba a ser nombrado el tercero de nueve, cuando ciertamente estaba por delante de un número mayor que el de quienes le precedían. ¿Qué humillación sufriría si fuera el segundo de dos? En este número, efectivamente, la elección resulta

[72] Cic., *In Pison.* I 2: *me... praetorem primum... populus Romanus faciebat; ibid.* 3: *me... uniuersa ciuitas... priorem consulem declarauit.*

[73] Hom., *Il.* VII 177 ss; véase también *Periochae* VII. Para Áyax, ver *Epitaphia* 3; para Diomedes, hijo de Tideo, *ibidem* 6; para Agamenón, *ibidem* 1. Es desconocida la fuente de donde Ausonio ha tomado la anécdota de Alejandro.

de muy difícil consideración. Pues al ser preferidos, entre todos los mortales, dos para ser cónsules, el que va delante del otro, no precede a uno, sino a todos los hombres.
Sé que ahora están atentos los oídos de los presentes y 61
noto que en el rostro de todos se manifiesta el deseo que abrigan en su interior. Juzgan, en efecto, que tras haber ido extendiendo todo lo que tenía que ver con la acción de gracias, eso sí, de un modo muy resumido y, según se dice, en la cuerda floja [74], debería hacer algunas alabanzas
sobre tu majestad. Había dicho que iba a dejar de lado 62
ese asunto y que lo reservaba para otra ocasión. Sin embargo, me exhortan con un gesto y casi con un murmullo, a que diga algo ahora. Así haré, ya que obligan a alguien que desea hacerlo, pero, al margen de lo más importante, me voy a ocupar de las cosas más insignificantes, sin esperanza alguna de dar de lleno, sino más bien para que todos sepan que se me debe pedir a mí cualquier información de todo lo que en ti ‹como persona individual› puede ser elogiado; a otros habrá de pedirse lo que se refiera a tu majestad. No voy a tratar lo excepcional, sino sólo lo cotidiano.

XIV

No has pasado ningún día desde tu adolescencia sin 63
adorar la voluntad de Dios, sin comprometerte con ella y sin cumplir lo prometido, con las manos limpias, con la mente pura, con la conciencia inmaculada y, lo que en
pocos se da, con un corazón sincero. ¿Ha habido nunca 64

[74] Evocación de HORAC., *Epíst.* II 1, 225: *tenui deducta poemata filo.*

un punto de partida con mejores augurios, un caminar más recatado o una manera de ser más modesta o una vida familiar más adecuada o una vida militar más disciplinada [75]? ¿Quién, al entrenar su cuerpo, ha emprendido con más rapidez la carrera? ¿Quién en la palestra se comportó de un modo tan ágil? ¿Quién se agazapó para saltar tan alto? Nadie giró con tanta flexibilidad para lanzar la jabalina, nadie disparó tan deprisa las flechas ni alcanzó con más
65 certeza el blanco [76]. Admirábamos al poeta que llamaba a los númidas «desenfrenados» [77], y al otro que, según había aprendido, llamaba, al cabalgar, a la fusta «señora de la carrera y señora de la parada» [78]. A los que leíamos esto, nos resultaba oscuro: lo comprendimos al verte, cuando tendías el arco y soltabas las riendas, y cuando fustigabas al caballo para que fuera más deprisa o [con la propia fusta] domeñabas su fogosidad. Los que pasan por habér-
66 telo enseñado, ahora lo aprenden de ti. En las comidas ¿hay alguna ceremonia de algún sacerdote que muestre más abstinencia? Al beber, ¿la mesa de algún anciano se muestra más frugal? El altar de Vesta no es más puro que lo más recatado de tu habitación, no hay lecho de pontífice

[75] AMBROSIO, *De ob. Valent.* 79, se hace eco de estas mismas cualidades de Graciano: *Augustae memoriae Gratianus fuit fidelis in Domino, pius atque mansuetus, puro corde; fuit etiam castus corpore, qui praeter coniugium nescierit feminae alterius consuetudinem;* también RUF., *Hist.* II 13: *Is pietate et religione omnes paene, qui ante fuerunt, principes superabat.*

[76] Estas excepcionales dotes de Graciano le son reprobadas por RUF., *Hist.* II 13, y por AMIAN. MARC., XXXI 10.

[77] Ver VIRG., *Eneida* IV 41: *Numidae infreni;* SIL., I 215: *Numidae gens inscia freni.*

[78] Ver NEMES., *Cyneg.* 268: *uerbera sunt praecepta fugae, sunt uerbera freni.*

más casto, ni cama de flamen tan púdica [79]. En tus aten- 67
ciones con los amigos, no digo que devuelves las que recibes; te anticipas a ellas y, cuantas veces nos adelantamos en obsequiarte, enrojeces por causa de una vergüenza tan humilde cual debiera producirse en nosotros cada vez que el emperador nos sorprende. Ciertamente, en aquel lugar, que por costumbre llamamos «consistorio», aunque para mí es «tu sagrario», nadie nunca pensó con más prudencia lo que debía decir, ni preparó lo que había pensado de un modo más razonable, ni expuso con más madurez lo que había dispuesto.

XV

Y diría otras cosas de tus cualidades oratorias si no 68
temiera elogiarme a mí mismo. En efecto, Sulpicio no se mostró más agudo en las asambleas, ni la modestia del mayor de los Gracos fue más recomendable, ni el prestigio de tu padre más grande [80]. ¡Qué timbre de voz cuando

[79] Las vestales y los pontífices todavía eran guardianes de la castidad en tiempos de Graciano; ver SÍMAC., *Epíst.* IX 128 y 129.

[80] Publio Sulpicio Rufo, tribuno el año 88 a. C., es elogiado como orador en CIC., *Brut.* 203: *grandis et ut ita dicam tragicus orator;* ver otros pasajes, como CIC., *De orat.* III 31 (o II 88): *oratione... celeri et concitata... uerbis efferuescentibus.* Tiberio Graco gozó de enorme fama —al igual que su hermano— como orador; Plutarco los compara entre sí, destacando la compostura y suavidad de Tiberio frente al ímpetu y al apasionamiento de Gayo. Valentiniano I también poseía cualidades oratorias, de acuerdo con AUR. VÍCT., *Epit.* XLV; y AMIAN. MARC., XXX 9. Por su parte, SÍMAC., *Epíst.* X 2, 5, y el propio AMIAN. MARC., XXXVI 10, 18, aluden a las cualidades oratorias de Graciano.

te lanzas a hablar! ¡Qué inflexión cuando acabas! ¡Qué
equilibrio cuando haces una y otra cosa! ¿Qué orador dijo
o, lo que es más fácil, pensó lo alegre de un modo más
jugoso, lo elocuente de un modo más culto, lo discutible
69 más sopesado, lo sopesado más conciso? Me gustaría, si
lo permitiera la naturaleza de las cosas, oh ático Jenofon-
te, que vinieras a nuestros días, tú que al narrar las virtu-
des de Ciro [81], diste cabida más a tu deseo que a la histo-
ria; pues la describiste no cual era, sino cual debiera ser.
Si te presentaras en estos tiempos, verías en nuestro Gra-
ciano no lo que viste en tu Ciro, sino lo que deseabas.
70 Y todo esto, que yo he indicado con algunos puntos, si
mi elocuencia fuera sostenida por mi voluntad, lo expon-
dría aunque de un modo resumido, pues la magnitud del
asunto exigiría riqueza de estilo. Mas esto no es propio
ni del día de hoy ni del asunto que tratamos. Los que váis
a hacer las loas de nuestro príncipe, aquí tenéis una especie
de vivero con el que podréis llenar los terrenos de vuestro
discurso. Yo he tocado de un modo superficial esto pues,
como saben todos, por ser interlocutor privilegiado de su
intimidad, puede parecer que mi intención no es tanto la
de elogiar sino la de traicionar sus asuntos privados. Y
del mismo modo que he hablado de lo que resulta conoci-
do por mí y por los íntimos que habitan en palacio, podría
recordar también lo que es de dominio público, si no fuera
71 porque todos y cada uno ya lo saben todo. Podría de-
cir con igual brevedad ‹que› antes: «es propio de un hom-
bre sin tacha no hacer nada que le pueda avergonzar»;
mas tú nunca has hecho nada de lo que te tuvieras que

[81] Evocación de la opinión que CIC., *Ad Quint. fr.* I 1, 8 tenía de la *Ciropedia* de Jenofonte: *Cyrus ille a Xenophonte non ad historiae fidem scriptus, sed ad effigiem iusti imperii.*

arrepentir y siempre concediste tu perdón a los arrepentidos. «Es hermoso ser indulgente con los que temen»; mas tú has socorrido a todos con tus edictos de bondad infinita, para que nadie temiera. «Es grandioso conceder honores»; tú, además, a los que habías honrado, los enriqueciste con tu generosidad. «Es digno de elogio que el emperador facilite el acceso a los que lo deseen y no pretextar ocupaciones»; tú animas a los que dudan si acudir; y, una vez que han explicado sus quejas, haces preguntas, no sea que algo haya sido callado.

XVI

Fue célebre el dicho de Tito César, que había perdido 72
el día en el que nada bueno hacía [82]; mas fue célebre porque lo decía el sucesor de Vespasiano [83], cuya excesiva parsimonia y su austeridad apenas soportable hacían aún más admirable la dulzura de su hijo. Tú, nacido de Valentiniano —cuya bondad fue elevada, la afabilidad continua, la severidad controlada [84]— comprendes que, en esta situación óptima del Estado, creado y reforzado, puedes ser dulcísimo sin menoscabo de la disciplina. Y ciertamente tú no te prestas a dar un único bien cada día, sino que a cada momento de cada hora multiplicas tus actos de
bondad. ¿Qué es sino tan sólo eso de perdonar los impues- 73
tos no pagados? ¡Cuántas cosas buenas hiciste a la vez

[82] Recogido en Suet., *Tit.* 8.

[83] Para Vespasiano y Tito, ver *Caesares monost.* 2-4 y *tetrast.* 10-11. Vespasiano tenía fama de gran tacaño.

[84] Sobre estas cualidades de Valentiniano, que contradicen el párrafo 3, ver Amian. Marc., XXX 8-9.

con eso! ¿Qué emperador mostró nunca una indulgencia más enriquecedora para con sus provincias, cuál actuó con una seguridad más certera, o quién se pertrechó de una prudencia más informada para hacer eso? Es cierto que lo hizo antaño Trajano, mas, al quedar exceptuada una parte, los que vieron perdonadas sus deudas no sintieron tanta alegría como amargura los excluidos [85]. También Antonino las perdonó, mas el heredero de su imperio, que no de su generosidad, vio mal esa decisión y, tras consultar documentos y cuentas, reclamó lo que se había condenado [al pueblo] [86]. Tú has ordenado quemar públicamen-
74 te todas las pruebas para posibles reclamaciones [87]. Cada ciudad ha visto en su foro la voracidad de ese incendio saludable. Ardían las huellas de viejos fraudes; ardían las semillas de otros futuros. Apenas se había mezclado la pavesa con el polvo, apenas el humo ⟨se⟩ había entrelazado con las nubes, y ya los hasta entonces deudores miraban con mucho desasosiego entre las páginas quemadas las señales de ápices y anotaciones de sestercios que recordasen lo leído, temiendo que pudieran ser leídas. ¿Qué puede ser, emperador Augusto, más generoso, qué más sabio? Haces

[85] Pastorino, ed. cit., pág. 360, n. 67, señala que Ausonio parece hacer referencia a lo que se dice en Plin., *Paneg.* 40: *carebit onere uicesimae parua et exilis hereditas...*, es decir, la condonación de las tasas de sucesión que no superasen los 20.000 sestercios. Para Trajano, ver *Caesares tetrast.* 14.

[86] Según Sifil., LXXI 32, Marco Aurelio Antonino ordenó quemar públicamente los documentos que acreditasen deudas con el fisco o el erario público en los últimos cuarenta y siete años. Para Marco Aurelio, ver *Caesares* 17; se ignora si Cómodo abrogó la decisión de su predecesor, como dice aquí Ausonio.

[87] Cf. *Cod. Theod.* XI 28, 2 (a. 395): *chartas superfluae descriptionis cremari censemus;* cf. Temist., *Or.* XIII 175 c.

que no sean caducos los bienes que otorgas; y los males que arrancas, te preocupas por que no puedan renacer.
He aquí los bienes que tu generosidad ha dado a los habi- 75
tantes de provincias. ¿Y los que ha recibido nuestro orden? ¿Y los de los soldados? La afabilidad de los Antoninos fue ⟨bien conocida⟩ y, ya antes, la de los Germánicos, para con la cohorte de sus amigos y su trato familiar para con las legiones [88]. Mas yo no quiero ensalzar tu benevolencia usando comparaciones. Abundan en ti esos ejemplos de bondad y virtud que la posteridad desea se imiten y, si lo permitiese la naturaleza de las cosas, la antigüedad hubiera deseado anotárselos.

XVII

Sin embargo es necesario hacer alguna comparación para 76
que pueda entenderse hasta qué punto nuestros bienes están por delante de los demás. Trajano acostumbraba visitar a sus amigos enfermos; hasta aquí hay afabilidad digna de elogio [89]. Tú, además de tener la costumbre de visitarlos, proporcionas los médicos, preparas los alimentos, dispensas los alivios, añades el pago de las medicinas, consuelas a los afligidos, felicitas a los que sanan. ¡Por cuántas vías has hecho avanzar aquel único gesto de su humanidad! Te he visto, si había ocurrido algún revés, cual acon- 77
tece con frecuencia en la guerra, visitar a todas las legio-

[88] Para la afabilidad de los Antoninos, ver *Hist. Aug.*, *Antonin. Caracall.* IX 2; *Antonin. Diadum.*, VI 1. Los germánicos gozaban de inmenso afecto y prestigio entre sus legiones y el pueblo de Roma.

[89] Cf. Eutrop., VIII 4: *amicos salutandi causa frequentans uel aegrotantes;* ver también, Plin., *Paneg.* 13, 3.

nes, tienda por tienda, preguntar «¿va bien todo?», revisar las heridas de los caídos e insistir para que se aplicaran los remedios salutíferos y sin retraso. He visto cómo algunos, que rechazaban los alimentos, los han tomado al pedírselo tú. Te he oído decir palabras para que se animasen a recuperar la salud, y también atender los deseos de cada uno; llevar el equipo de uno en los mulos del emperador, proporcionar a éstos cabalgaduras adecuadas, a otros renovarles los servicios de sus ordenanzas perdidos, atender la pobreza de otros con tu dinero, tapar la desnudez de aquéllos con un vestido, hacer todo de un modo incansable y generoso, con la mayor piedad, sin ostentación alguna, proporcionar todo a los enfermos, no reprochar nada
78 a los que se han curado. Por eso a los ojos de todos has merecido ser considerado más necesario que nuestra propia salud, y tener amigos deudores, dispuestos, devotos, fieles ⟨y⟩ que han de permanecer en todo momento tal como los procura el amor y no la suerte.

XVIII

79 Acabaré a continuación mi discurso, piadosísimo Augusto, pues me encuentro al final de mis palabras, que no de mi gratitud. Pues ésta es eterna e ignora, en su extensión imposible de recorrer, el punto de llegada. Mas, mediante un pequeño giro, que no queda lejos de ti, me voy
80 a dirigir a Dios. Padre eterno de todo [90], tú mismo no creado, artífice y causa del mundo, anterior a su principio, posterior a su fin, tú que fundaste tus templos y tus altares

[90] Para esta invocación, ver Pablo, *Ad. Corinth.* I 3, 16; 6, 19; II 6, 16.

en las almas bien dispuestas de los iniciados, tú hiciste crecer en Graciano, señor de todo lo humano, tales semillas de amor por mí que, sin sentirse en absoluto indiferente por nuestra separación, se ha acordado de mí y ha preferido al ausente y no a los presentes, honrándome a pesar de la lejanía; luego, porque no podía, dada la distancia que nos separaba, estar en los primeros momentos del desempeño de mi magistratura, ha venido a la ceremonia solemne del final de la magistratura, para que no faltase una
señal de su generosidad. ¿Qué recuerdo de nuestros mayo- 81
res, en efecto, ha celebrado un viaje tan rápido, ni siquiera entre los mitos sin mesura de los griegos? [91] El alado Pegaso, que partió de Licia, no pasó más allá de Cilicia [92]. Cílaro y Arión envejecieron entre Argos y Nemea [93]. Los propios caballos de los Dioscuros, en su larguísimo trayec-
to, no lo recorren sin cambiar de jinete [94]. Tú, Graciano, 82
has atravesado tantos territorios del Imperio Romano, tantos ríos y lagos, tantas fronteras de viejos reinos, desde Tracia a lo largo de toda la región del Ilírico, Venecia, Liguria y la antigua Galia, las inaccesibles cumbres de Recia, los caminos impracticables [95] del Rin, los territorios impenetrables de los secuanos, las extensiones de Germa-

[91] Evocación de JUVENAL, 10, 174: *et quidquid Graecia mendax audet in historia.*

[92] Para Pegaso, ver *Epitaphia,* n. 46.

[93] Para Arión, ver *Epitaphia,* n. 46. Para Cílaro, cf. VIRG., *Geórg.* III 90; para ambos, INCERT., *Paneg. Constant. d.* 7, 8: *quis enim te Cyllarus aut Arion posset eripere.* Cílaro era el caballo de Pólux.

[94] Para los Dioscuros —Cástor y Pólux—, ver *Epitaphia,* n. 46. Cf. VIRG., *Eneida* VI 121 ss.

[95] La lectura *imperuia* «caminos impracticables» es de Prete, pues el *accolas* de los manuscritos precisa una corrección; otros editores sugieren emendaciones distintas.

nia, con más rapidez que las palabras de mi propio discurso, y eso sin ningún reposo, sin permitirte ni dormir ni comer, para dar lustre con tu visita inesperada a tu región de las Galias, para adelantarte a tu cónsul, por más que él sí te deseaba, e incluso has dejado retrasada esa fama que suele correr más que el viento [96]. Esto es lo que mi
83 vejez, mi magistratura han recibido de ti. Aquel Dios supremo conocedor, árbitro y autor del Imperio y de tus decisiones ha permitido que mi silla curul, que adornarás con frecuencia al usarla, que mi toga pretexta, teñida con la luz de tu púrpura, que mi trábea espléndida, no tanto por su oro sino por venir de ti y que honró la majestad de tu carta de Iliria, fueran cubiertas de los mayores honores en las Galias por ti; y también ha permitido que tu cuestor, el prefecto de tu pretorio, tu cónsul y, título que antepones a todos mis nombres, tu preceptor, que habías escogido con tu voz piadosa, lo habías antepuesto por justas razones y lo habías enriquecido con tu liberal generosidad, fuera consagrado con la asistencia de tu dignidad augusta.

---

[96] Para el itinerario seguido por Graciano para asistir a la ceremonia, ver PASTORINO, ed. cit., pág. 366, n. 76. Para la expresión *fama uolat*, cf. VIRG., *Eneida* IV 174: *Fama, malum qua non aliud uelocius ullum.*

XXV

LIBRO DE LAS EPÍSTOLAS

De la correspondencia que Ausonio mantuvo a lo largo de su vida se ha salvado una veintena larga de cartas, excepción hecha de las que encabezan sus opúsculos y que sirven a modo de dedicatoria. No son, por supuesto, las únicas cartas que escribió el poeta; tenemos constancia, o bien por referencias internas o bien por datos proporcionados en otros lugares, de que escribió muchas más. En general, se puede afirmar que se han salvado las cartas que el propio Ausonio publicó en vida y las que el editor póstumo de su obra recogió en la tercera edición; además, es seguro que ese editor publicó todo lo que encontró, pues hay alguna carta que está en estado fragmentario.

Ausonio recibió también un gran número de cartas. Su amigo Símaco le envió por lo menos una treintena, todavía conservadas; también nos han llegado algunas de las remitidas por su discípulo Paulino de Nola. Las demás han sufrido peor suerte o bien porque el propio Ausonio no estimara necesaria su publicación o porque no hubo en el entorno de los autores quien las editara.

Este epistolario presenta numerosos interrogantes y algunas de sus cartas han recibido una atención considerable por su contenido; otras cartas carecen de interés, excepto en lo que concierne a su forma —la mayor parte están escritas en verso— o a

los datos complementarios para trazar la biografía del poeta. En cualquier caso, permiten establecer —junto con las dedicatorias de los diferentes opúsculos— el marco de las relaciones personales y de los amigos más cercanos de Ausonio.

El primer gran interrogante concierne a la propia tradición del epistolario en los códices: las familias *Z* y *V* ofrecen, cada una, un grupo diferente de cartas y conviene insistir en el hecho de que tal división no obedece a criterios cronológicos como sostienen quienes piensan que cada familia de manuscritos sigue una edición antigua de las obras de Ausonio; porque en los manuscritos de la familia *V* hay varias cartas anteriores al 383 [1] que no aparecen en la familia *Z*. Por más que su ausencia en esa familia pueda justificarse por el hecho de que el propio Ausonio no quiso publicarlas, permite dudar de la validez de la hipótesis [2]. Tampoco se basa la división en los destinatarios de las cartas, pues en ambas familias de códices hay cartas destinadas a Paulino de Nola.

Los editores suelen seguir o bien la ordenación de Schenkl (así Pastorino y Jasinski, aunque en este caso con alguna variante) o la de Peiper (así Prete y Evelyn White) [3]. Las diferencias entre unos y otros estriban fundamentalmente en que Peiper prefiere colocar delante las cartas de la familia *Z* (salvando las de Paulino para unirlas, al final del epistolario, con las cartas a Paulino de la familia *V*); Schenkl, sin embargo, da preferencia a las cartas de la familia *V* (agrupando también las cartas a Paulino de ambas familias). En lo que coinciden todos es en situar

---

[1] Entre otras, la dirigida a su padre Julio Ausonio al nacer el primogénito del poeta y que es, con mucho, la más antigua del epistolario.

[2] Ver otras razones de peso en la «Introducción», cap. III, 2. «Ediciones en vida del poeta». Esa hipótesis es la que rige la ordenación cronológica que hace PASTORINO en la «Introduzione» de su ed., págs. 93-104.

[3] Algunos editores intercalan, además, cartas de Símaco y de Paulino de Nola u otros opúsculos del poeta, con numeración correlativa, de modo que finalmente las cartas de Ausonio pueden llegar en apariencia hasta la treintena.

al final de la colección las siete cartas (ocho en el caso de Prete porque divide en dos la número 27 de Peiper) a Paulino de Nola.

De acuerdo con Prete, a quien seguimos en nuestra traducción, éste es el epistolario [4]: 1. — Carta en prosa a Símaco en la que se alaban sus inmensas dotes literarias; responde a una carta de su amigo; la fecha es incierta pero debe situarse después del regreso de Símaco a Roma desde Tréveris (año 370) y antes del 380, fecha a partir de la cual no queda constancia de que siguiera la relación entre los dos amigos; tal vez sea preferible situar la carta de Ausonio a finales de la década [5]. 2. — Carta en siete dísticos elegíacos a Axio Paulo, rétor [6], en la que Ausonio le pide vaya a visitarle cuanto antes a la ciudad de Saintes con sus escritos, para entretenerse los dos. 3. — Carta en cincuenta y un hexámetros a Axio Paulo en la que se describen las distintas calidades de ostras; la referencia a Promoto (v. 40), general de Teodosio victorioso varias veces tras el 385 y muerto hacia el 391 [7], permite situar la redacción de la carta entre esas

---

[4] La correspondencia de Ausonio ha sido recientemente estudiada, con anotaciones muy sugerentes, por R. P. H. Green, «The correspondence of Ausonius», *AC* 49 (1980), 191-211. No hemos podido consultar el trabajo de H. Zuberek, «Korespondencja Auzoniusza», *Meander* 25 (1970), 225-236. Debe verse también la «Introduzione» de la ed. de Pastorino, págs. 93-104.

[5] Para Símaco y su correspondencia, ver en la «Introducción», cap. I, 8. «El círculo de Ausonio»; también J. F. Matthews, «The Letters of Symmachus», en *Latin Literature of the Fourth Century*, ed. por J. W. Binns, Londres, 1974, 66-68; R. P. H. Green, «The Correspondence of Ausonius», ya cit., 199-201; S. Roda, «Una nuova lettera di Simmaco ad Ausonio», *REA* 83 (1981), 273-280, señala que la correspondencia entre ambos pudo comenzar antes de su encuentro en Tréveris el año 368-369.

[6] Ver R. P. H. Green, «The correspondence of Ausonius», ya cit., 201-203. Para Paulo, ver el comentario que precede a nuestra traducción de *Bissula*, y la «Introducción», cap. I, 11. «Los últimos momentos».

[7] Para la referencia a Promoto en esta carta, ver R. P. H. Green, art. cit., 204-205.

fechas. 4. — Carta en veintiún dísticos pitiyámbicos primeros (hexámetro dactílico más dímetro yámbico) a Axio Paulo en la que de nuevo se le invita a reunirse con Ausonio en sus posesiones fuera de Burdeos, ciudad que le agobia (como Roma a Marcial); las diversiones literarias serán el entretenimiento de los dos ancianos. 5. — Carta en prosa —salvo cinco endecasílabos falecios— a Axio Paulo en la que se justifica el uso de la prosa por haber quedado cohibido el poeta ante la destreza literaria del amigo en su *Delirus* (¿comedia semejante al *Querolus*?); los intercambios de versos y opúsculos entre ambos son variados y constantes. 6. — Carta en cuarenta y tres hexámetros dactílicos, y dos versos de una estrofa alcaica (un eneasílabo alcaico más un decasílabo alcaico), a Axio Paulo; se trata de un disparatado regalo por año nuevo de un poema escrito medio en griego, medio en latín, con palabras inventadas pegando retazos de ambas lenguas (*gelido*τρομεροὶ, *tenero*πλοκάμων, πολυ*cantica*, πολυ*risa*, etc.); la bufonesca creación [8] no oculta, sin embargo, la situación de soledad de ambos viejos; incluso hay alguna pista para comprender la verdadera situación de Ausonio que prefiere mantener sus principios contracorriente a doblegarse por conseguir una situación mejor: «Si fueras de ánimo sereno y prefirieras aprobar todo, se olvidarían el sufrimiento y la pobreza. Pero lo más bonito

[8] Ver para esta carta, R. Köhler, «Ausonius und die macaronische Poesie», *Rhein. Mus.* 12 (1857), 434-436; U. v. Wilamowitz-Moellendorf, «Ausonii Epistula XII», *Hermes* 19 (1884), 461-463; W. B. Sedwick, «Ancient jeux d'esprit and poetical eccentricities», *Clas. Week.* 24 (1931), 153-157; B. W. Mitchell, «Ancient macaronic verse: a correction», *Clas. Week.* 24 (1931), 184 (donde se corrige un error de Sedwick); no he podido usar el estudio de A. Bartonek en Sborník prací Filos. Fak. Brnenské Univ., *Rada lit. vedná,* 4 (1955), 152-161, sobre el problema del empleo de elementos de expresión tomados de lenguas diferentes, en la creación literaria; sí el resumen aparecido en *BCO* 2 (1957), 155-156; A. Pastorino, ed. ya cit., 119-121; S. Pricoco, «Sepositus μοναχῷ ἐνὶ rure (Auson. *Epist.* 6, 23 Prete)», *Orpheus* 4 (1983), 400-412; aparecido también en *La poesia tardoantica. Tra retorica, teologia e politica,* Messina, Centro di Studi umanistici, 1984, 289-307.

de todo es que con las Musas por todas partes y con una copa y con vino, compañero de las verdaderas Musas, busques blando solaz a tu ánimo afligido» (vv. 35-39); estas palabras de Ausonio sólo parecen comprensibles tras la usurpación de Máximo y su retiro forzoso a Burdeos; por tanto la carta debe ser posterior al 383. 7. — Carta en un dístico elegíaco escrito en griego, a Axio Paulo en la que «el cónsul de los romanos» invita a visitarle «al poeta de lo maravilloso»; la carta es *post* 379, consulado de Ausonio, aunque con mucha probabilidad aquí ὕπατος debe ser entendido con valor de «consular» (Ausonio ha desempeñado ya la magistratura, pero conserva por siempre la condición de «consular», por eso puede utilizar el título de *consul* hasta el final de sus días). 8. — Carta en dieciocho dísticos elegíacos, probablemente también a Axio Paulo en la que de nuevo le invita a pasar una temporada, en este caso para reponerse de una caída del caballo; ahora no es Paulo quien debe llevar sus escritos: Ausonio le entretendrá con los suyos, variadísimos de metros y temas; desde el v. 25 casi toda la carta está escrita en griego. 9. — Carta en diecinueve estrofas yámbicas (trímetro yámbico más dímetro yámbico), a Tetradio, antiguo alumno suyo, profesor en Angulema y ahora en Saintes [9], pidiéndole una visita; Ausonio le escribe como cónsul (o consular), por lo que debe ser la carta posterior al 379; preferentemente debería situarse en la época de retiro del poeta. 10. — Carta en prosa (prólogo) y verso —105 dímetros yámbicos—, a Probo, prefecto del pretorio, en que le comunica el envío desde Tréveris, donde está el poeta, a Sirmio, donde se encuentra el destinatario, de los *Apólogos* de Ticiano y las *Crónicas* de Nepote [10]; Ausonio promete escribir más ade-

---

[9] En Burdeos, según R. P. H. Green, «The correspondence of Ausonius», ya cit., pág. 203.

[10] Para Probo, ver en la «Introducción», cap. I, 8. «El círculo de Ausonio»; R. P. H. Green, art. cit., 206-207. Para los *Apólogos* de Ticiano, ver K. Thraede, «Zu Ausonius, ep. 16, 2 Sch.», *Hermes* 96 (1969), 608-628 y L. Herrmann, «Les fables phédriennes des Iulius Titianus», *Latomus* 30 (1971), 678-686. Ver también *Grat. actio* 31, n. 45.

lante sobre las hazañas de Probo; la carta está escrita entre finales del 370 y principios del 372, cuando el destinatario ya ha sido designado cónsul, junto con Graciano (vv. 21-26 y 69-70); en la carta se menciona el nacimiento de un hijo (v. 88) que será cónsul en el 395 junto con otro hermano. 11. — Carta en dieciséis dísticos elegíacos (falta el hexámetro decimotercero), dirigida a Úrsulo [11], gramático de Tréveris, en la que Ausonio, a la sazón cuestor, le remite un regalo de año nuevo, supliendo el olvido del emperador; se debe fechar tras la campaña contra los alamanes y antes de diciembre del 375, fecha de la muerte de Valentiniano. Por su similitud con *Griphus* debe corresponder a la misma época. 12. — Carta en setenta hexámetros dactílicos, once dímetros yámbicos (vv. 71-81) y veintitrés endecasílabos falecios (vv. 82-104), dirigida a Teón [12] donde Ausonio se burla, incluso con dureza, de las ocupaciones y de los gustos literarios de su amigo, hombre que vive retirado en el Médoc; la carta corresponde al período de magisterio del poeta sobre Graciano (vv. 1, 81 y 95), es decir entre el 365 y el 375. 13. — Carta con un preámbulo en prosa, dieciocho hexámetros dactílicos (vv. 1-18), cinco trímetros yámbicos (vv. 19-23), doce endecasílabos falecios (vv. 24-35) y veintiún asclepiadeos menores (vv. 36-56): está dirigida a Teón y el preámbulo introduce un poema (los hexámetros) escrito tiempo atrás por Ausonio a propósito de unas ostras, lleno de juegos sobre el número treinta; no existen referencias internas que permitan fechar la carta, salvo la indicación de que el poeta es viejo (preámbulo). 14. — Carta en diecinueve dísticos elegíacos, a Teón en la que le manifiesta un profundo afecto y le ruega vuelva a visitarlo en su villa, cerca de Burdeos; hace

[11] Ver R. P. H. Green, art. cit., pág. 206; M. Françon, «Ausone et le premier nombre parfait», *Isis* 42 (1951), 302-303, a propósito del v. 19 de esta carta, indica que el razonamiento de Ausonio carece de consistencia.

[12] Ver R. P. H. Green, art. cit., págs. 203 ss.; K. Smolak, «Der Dichter Theon und die Choliamben des Persius (Ausonius, *Epist.* 4)», *Wien. Stud.*, n. s., 12 (1978), 175-186.

treinta días que no se ven; sin duda la carta pertenece también al período de retiro del poeta (383 en adelante). 15. — Carta en dos dísticos elegíacos y dos trímetros yámbicos a Teón, en la que le agradece unas manzanas y le censura los versos, pesados como el plomo, con que las acompaña; Ausonio es cónsul o consular, por tanto, la carta es *post* 379; probablemente, como otras, está escrita a partir del 383. 16. — Carta en ocho dísticos pitiyámbicos primeros, dirigida a su hijo Hesperio, para enviarle veinte tordos y unos patos de regalo, cazados en las propiedades del poeta; por tanto, Hesperio debe de vivir en su propia casa, pero no lejos de la del padre, lo que nos hace suponer que la carta ha sido escrita durante el retiro del poeta (*post* 383). 17. — Carta en veinte dísticos elegíacos dirigida a Julio Ausonio, padre del poeta, con motivo del nacimiento de su primogénito; se cuenta entre los escritos de más hondo sentimiento y más lograda inspiración; Ausonio, casado desde el 334, debió de ser padre por vez primera al año siguiente, fecha en que debe ser situado este bello poema [13]. 18. — Carta en veintidós hexámetros dactílicos, casi con seguridad mutilada al principio, dirigida a su hijo Hesperio, donde da cuenta de la honda tristeza con que se separó de él a consecuencia de la situación creada *temporibus tyrannicis* (sin duda, los años de dominio de Máximo, entre 383 y el 388); es otro modelo de poesía auténtica [14]. 19. — Carta en diez hexá-

[13] R. P. H. Green, art. cit., pág. 193, no la considera una carta propiamente dicha, pues Ausonio en el 335 debía de vivir en Burdeos, como su padre. Ver A. Önnerfors, *Vaterporträts in der Römischen Poesie,* Estocolmo, Aströms, 1974, pág. 80.

[14] R. P. H. Green, *ibidem,* excluye esta carta del epistolario, pues, según opina él, Ausonio no la acabó y, por tanto, no pudo enviarla. Sin embargo, lo que nos queda no es el principio sino el final de la carta, lo que hace suponer que sí fue completamente escrita y nada impide pensar que, además, fue enviada, aunque entre los papeles del poeta el editor póstumo encontrase una copia fragmentada. Véase el estudio, con algunas sugerencias inaceptables, a propósito de la muerte de Hesperio el 383, de A. Önnerfors, «Ausonius an Hesperius *temporibus tyran-*

metros dactílicos y prosa de nuevo, en la que se intercalan dos hexámetros; está dirigida a Poncio Paulino, futuro Paulino de Nola, a propósito de un envío que le había hecho su amigo como regalo por las fiestas Saturnales (diciembre): un epítome en verso de los tres libros sobre los reyes de Suetonio (hoy perdido); ignoramos la fecha de este intercambio ya que no existen datos internos, a excepción de las protestas de vejez que hace el poeta al final de su carta. 20. — Carta en siete dísticos elegíacos a Paulino donde elogia sus dotes literarias; los versos han sido escritos tras los consulados de los dos (Paulino fue cónsul *suffectus* el año 378 por instigación de Ausonio, en sustitución de Valente, muerto en Adrianópolis); el poeta vuelve a referirse a su *longaeua senecta* (v. 7). 21. — Carta con un preámbulo en prosa, en el que se intercalan dos hexámetros, y un *corollarium* de cuarenta y seis trímetros yámbicos, dirigida a Paulino que se encuentra en Ebromago [15], desde donde ha enviado al poeta aceite y preciadísimo *garum* de Barcelona, con los correspondientes versos de acompañamiento que Ausonio agradece aún más si cabe; en contestación el poeta envía unos yambos y promete otros poemas en ritmos dactílico, espondaico y trocaico; la fecha de composición de esta carta es dudosa, pero parece corresponder a la época de retiro, ya que el poeta se encuentra en alguna

---

nicis (Schenkl, *Epist.* II; Peiper, *Epist.* XX)», *Kontinuität und Wandel. Lateinische Poesie von Naevius bis Baudelaire. Franco Munari zum 65. Geburstag*, edit. por O. J. Stache [*et al.*], Hildesheim, Weidmann, 1986, págs. 264-272. M. Principato, «Poesia familiare e poesia descrittiva in Ausonio», *Aevum* 35 (1961), 399-418, niega el valor poético de estos hexámetros, a mi modo de ver por una mala comprensión del texto y un escaso acierto en la valoración de la estética que lo anima (págs. 406-407).

[15] M. Gayraud, «L'inscription de Bram (Aude) et les toponymes Eburomagus, Hebromagus, Cobiomagus en Gaule Méridionale», *RAN* 3 (1970), 103-114, sostiene que el *Ebromagus* de Paulino de Nola no puede ser ni el *Ebromagus* que se lee en la Tabla de Peutinger, ni el *Hebromagus* del Itinerario de Burdeos, ni tampoco el *Cobiomagus* de Cic., *Pro Fronteio* IX 19; estos tres últimos topónimos corresponden a la misma ciudad de acuerdo con la inscripción de Bram descubierta en 1969.

de sus posesiones aquitanas. 22. — Carta con un preámbulo en prosa, seguido de veinticinco estrofas yámbicas (trímetro yámbico más dímetro yámbico) con algunas lagunas, dirigida a Paulino, pidiéndole disculpas por el comportamiento de su administrador, el griego Filón, que se encuentra haciendo negocios en Ebromago, en casa de Paulino, a costa del poeta; tampoco hay referencias internas para la fecha de composición de esta carta, pero debe de situarse, como las anteriores, en el último decenio de vida de Ausonio. 23. — Carta en ciento dos hexámetros dactílicos —con alguna laguna— a Paulino; junto con las siguientes, forma la famosa correspondencia entre Ausonio y Paulino de Nola [16],

[16] Los estudios sobre este episodio vienen de lejos y son muy abundantes; citaremos, sin ánimo de ser exhaustivos, M. de la Rocheterie, «Moine et rhéteur (saint Paulin de Nole et Ausone)», *Le Correspondant* 44 (1869), 474-508; A. Puech, *De Paulini Nolani Ausoniique epistularum commercio et communibus studiis* [tesis], París, 1887; F. Leo, «Zum Briefwechsel des Ausonius und Paulinus», *Nachritchten Königl. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen* (1896), 253-264; W. v. Hartel, «Zum Briefwechsel des Ausonius und Paulinus», *Anzeiger der philos.-hist. Classe der Wiener Akad. der Wiss.* 14 (1897), 103-110; P. de Labriolle, *Un épisode de la fin du paganisme. La correspondence d'Ausone et de Paulin de Nole, avec un étude critique sur la question du christianisme d'Ausone,* París, Blond, Science et religion, 561, 1910; del mismo autor, *Histoire de la littérature latine chrétienne,* París, 1924^2; 3.ª ed. rev. por G. Bardy (1947), 484-485 y 490-491; L. Villani, «Sur l'ordre des lettres échangées par Ausone et Pauline de Nole», *REA* 29 (1927), 35-44; Ch. Mohrmann, «Ausonius in zijn verhouding tot het Christendom», *Studia catholica* 5 (1928-1929), 23-39; P. Fabre, *Essai sur la chronologie de l'oeuvre de Saint Paulin de Nole,* París, 1948; del mismo, *Saint Paulin de Nole et l'amitié chrétienne,* París, 1949; J. Vogt, *La decadencia de Roma. Metamorfosis de la cultura antigua (200-500),* Madrid, 1968 [1.ª ed. 1965], 216-222; F. G. Sirna, «Ausonio, Paolino e il problema del testo Ausoniano», *Aevum* 37 (1963), 124-135; G. Lieberg, «De Musis apud Ausonium et Paulinum Nolanum», *Acta Trev. 1981,* coop. R. Schnur, ed. N. Sallmann, Leichlingen, Brnne, 1984, 101-108.

Hay, además, algunos estudios referidos a aspectos concretos de este epistolario: L. Alfonsi, «Ausoniana», *Aevum* 37 (1963), 117, señala que en la carta 24 hay una utilización del tema elegíaco del *reditus amantis;*

en la que aquél reprocha a éste su deslealtad hacia las musas y las tradiciones latinas y su incomprensible actitud radical a favor del cristianismo; en esta primera carta tan sólo se leen reproches por la amistad rota —sin hacer alusión a la fe del destinatario— y quejas por la distancia que les separa (Paulino se encuentra en Zaragoza); Ausonio confiesa «sin ti no hay estación que pueda resultar agradable» (v. 99), intentando recuperar en su dolor el cariño del amigo perdido; la carta, como las siguientes, corresponde a los años finales de la vida del poeta (390-393). 24. — Carta en treinta hexámetros a Paulino, en la que Ausonio reclama y sueña con el regreso de su discípulo, que se encuentra en Hispania mientras su patrimonio de Burdeos es vendido; Ausonio reza al Padre y al Hijo de Dios para que se cumpla su deseo; estos treinta y cinco hexámetros que Prete considera carta diferente, aparecen en todos los demás editores como final de la anterior. 25. — Carta en treinta y cinco hexámetros dactílicos, dirigida a Paulino, en la que Ausonio reprocha el silencio de su antiguo amigo, que no ha contestado las anteriores; por si la actitud del discípulo obedece al miedo hacia su esposa, Ausonio le proporciona varios consejos para poder transmitir mensajes sin que nadie se entere. 26. — Carta en setenta y cuatro hexámetros dactílicos dirigida a Paulino, cuarta de la serie en que se reprocha el alejamiento con respecto a Ausonio; el poeta no soporta ya el silencio injustíficable de quien fue su amigo, pues todo en la naturaleza canta; Hispania y quien aconseja a Paulino que calle, reciben las maldiciones del maestro.

J. Martínez Gázquez, «Paulino de Nola e Hispania», *Bol. Inst. Est. Helén.* 7 (1973), 27-33, valora los distintos puntos de vista que los dos amigos tenían acerca de Hispania, para Ausonio, país inhóspito —por retener a Paulino—, para éste, tierra gratísima; M. Mayer, «Punica Barcino», *L&G* 6 (1975), 45-54, se centra en el malintencionado adjetivo que Ausonio aplica a Barcelona, frente al *amoenus* utilizado por Paulino; del mismo autor, «A propósito de Paulino de Nola y su época. Paulino, Ausonio y Barcelona», *El naufragio de Valgius* [Paul. Nol., *Ep.* XLIX], por F. Foerster [*et al.*], Barcelona, Ed. de Nuevo arte Thor, 1985, 31-46.

El epistolario de Ausonio, en conjunto, no puede parangonarse, ni por su extensión ni por su contenido, a los grandes epistolarios de la Antigüedad, ni siquiera a los de sus contemporáneos profanos o cristianos. Sin embargo, tiene un interés indudable, como ocurre con todos los escritos del poeta, por sus datos autobiográficos, sí, pero también por la información tan rica que proporciona a propósito de la vida privada en el siglo IV [17], o de la actividad literaria en la Galia, o de autores y obras desconocidos, anteriores a su tiempo.

Las cartas cubren un período muy dilatado de la vida del poeta, desde el 335 (carta 17) a poco antes de su muerte (393-394?); no obstante, la mayor parte de ellas corresponden o bien al período de Tréveris o, sobre todo, a la época de retiro en Burdeos. Son, con seguridad, del período de Tréveris las cartas 1, a Símaco; 10, a Probo; 11, a Úrsulo; y 12, a Teón. Todas las demás parecen ser del último decenio de la vida de Ausonio, incluidas todas las dirigidas a Axio Paulo y a Paulino [18].

1

AUSONIO SALUDA A SU AMIGO SÍMACO [19]

Ahora comprendo ciertamente qué dulce cosa es un discurso, qué suave y persuasiva la elocuencia [20]. Me has per-

[17] Véase, por ejemplo, el estudio de A. PASTORINO, «*Venatio, aucupio,* pesca nelle Epistole di Ausonio», *Giorn. Ital. di Filol.* 21 (1969), 267-286.

[18] PASTORINO, *loc. cit.*, prefiere fechas más tempranas para las cartas 2, 4 y 5 a Axio Paulo, y también sugiere fechas diferentes para otras, como la carta 10, a Probo (374). Ver «Introducción», cap. I, 10. «El final de la gloria», y 11. «Los últimos momentos».

[19] Para Símaco, ver «Introducción», cap. I, 8. «El círculo de Ausonio». Esta carta de Ausonio responde a la que le dirigió el senador romano con este comienzo: *Merum mihi gaudium eruditionis tuae scripta tribuerunt, quae Capuae locatus accepi* (SÍMAC., *Epíst.* I 31).

[20] Cf. SÍMAC., *Epíst.* III 6, 1: *ne tua quidem delenifica et suada facundia.*

suadido de que no era demasiado bárbara la redacción de la carta que te envié [21] a Capua; mas eso no ha durado más allá que el tiempo de leer tu epístola, que me ha llevado hasta el final boquiabierto con tus seducciones, impregnada como está de néctar. En efecto, cuando he dejado tu papel y me interrogo a mí mismo, entonces noto el sabor de mi ajenjo y descubro las copas cuyo borde está untado con tu miel. Si vuelvo, cosa que hago a menudo, a tu carta, de nuevo me siento encantado; y de nuevo aquel soplo suavísimo y florido de tu discurso se desvanece al dejar la lectura, y el peso de su ejemplo prohíbe el paso a cualquier otro tipo de dulzura. Me agrada como el resplandor metálico de un espejo [22] o como una neblina pintada no demasiado lejos, que gustan mientras se les contempla [23]; a guisa de ese animal, el camaleón, que toma el color según lo que se encuentre bajo él, siento una cosa a partir de tu carta, otra a partir de mi propia reflexión [24]. ¿Y tú te atreves a colocarme entre los hombres más elocuentes? ¿Tú, digo, me vienes con eso, tú que estás por encima de las correcciones de nadie? [25]. ¿Quién brilla tanto como para no parecer sórdido cuando se le compara contigo? ¿Quién une de ese modo la belleza de Esopo [26], las

[21] Cf. ENOD., *Epíst.* II 19: *ut alucinationis nostrae concinnatio non inhumana uideatur* (y V 1: *inhumana concinnatione).* Para Capua, ver *Ordo urb. nob.* 8.

[22] Los espejos eran hechos de láminas metálicas muy pulidas. Cf. *Mosella* 235: *oscula fulgenti dat non referenda metallo.*

[23] Para esta confesión estética, ver «Introducción», cap. II, 3. «La obra de Ausonio en el marco estético y literario del siglo IV».

[24] Por no parecerme correcta la puntuación de Prete (y Pastorino) en este pasaje (que colocan un punto entre *colorem* y *aliud),* sigo la puntuación de ediciones anteriores.

[25] Cf. ENOD., *Epíst.* II 19: *qui te ultra emendationem omnium protulisti.*

[26] El más famoso autor griego de fábulas.

conclusiones sabias de Isócrates [27], los entimemas de Demóstenes [28] o la riqueza tuliana o la propiedad de nuestro Marón [29]? ¿Quién es capaz de exhibir una sola de esas virtudes, mientras tú estás lleno de todas? ¿Qué otra cosa eres, en efecto, sino la perfección nacida de la unión de todas las cualidades de las buenas artes? Esto, Símaco, señor e hijo mío, no temo que te parezca dicho sobre ti de un modo más halagüeño que verdadero. Además, bien conoces la lealtad de mi corazón y de mis palabras, desde que vivimos en la corte los dos, a pesar de nuestras edades tan diferentes. Cuando tú, todavía recluta por la edad, mereciste los premios de un servicio militar antiguo, yo, ya veterano, estaba haciendo aún el aprendizaje. En la corte te fui sincero; por eso no creas que fuera de ella digo cosas falsas. En la corte, digo, que descubre las caras de los hombres, mientras cierra sus pensamientos [30]; allí notaste que yo había sido un padre, un amigo o algo más querido que ambos, si es que existe. Pero dejemos eso, no sea que el recuerdo de estas cosas parezca conducirnos al temor de Sosias [31]. Me pediste con insistencia, y casi lo paso por alto, que te enviara alguna obrita didáctica o algún discurso de exhortación. ¿Yo te voy a enseñar a ti, yo que debe-

---

[27] Ver Cic., *De orat.* III 173. Isócrates, uno de los más famosos sofistas y oradores griegos, vivió entre el 436 y el 338 a. C.

[28] Demóstenes fue el más famoso orador griego del siglo IV a. C., particularmente conocido por sus discursos contra Filipo de Macedonia.

[29] Marco Tulio Cicerón, el primero de los prosistas latinos. Plubio Virgilio Marón, el primero de los poetas latinos.

[30] Evocación de Cic., *Pro Planc.* VI 16: *tabellae quae frontes aperit hominum, mentes tegit.*

[31] Sosias, personaje de la *Andria* de Terencio, se queja de que Simón le recuerde los favores que le ha hecho con estas palabras: *nam istaec commemoratio / quasi exprobatio est immemori benefici* (Terenc., *Andr.* 43 ss.).

ría recibir tus enseñanzas [32] si tuviera edad para ello?, o ¿yo voy a exhortar a alguien vivo y alegre como tú? Te aseguro que con igual esfuerzo puedo exhortar a las Musas a que canten; a los mares, a que se muevan; a los aires, a que soplen; y a los fuegos, a que calienten [33]; y, si contra nuestra voluntad algo se produce por naturaleza, serviré también entonces de animador inútil. Ya hay bastante con ese único error de haber divulgado, y bien que lo he lamentado, algo de mis escritos; por suerte caigo en manos amigas. Pues si hubiera sucedido de un modo distinto, ni tú mismo serías capaz de convencerme de que yo puedo agradar. Ésta es la respuesta a tu carta; de lo que todavía quieres saber, te haré un resumen; que ya es larga esta epístola. Te envío, no obstante, a Juliano, sirviente de tu casa, por si quieres preguntarle algo de mí; al mismo tiempo te ruego que, cuando sepas el motivo de su ida, le ayudes en su deseo que, en cierto modo, tú estimulaste. Adiós.

2

AUSONIO SALUDA A AXIO PAULO, RÉTOR [34]

Por fin, vencidos a duras penas los gratos lazos que nos retenían, hemos abandonado los tiernos encantos de Burdeos y hemos alcanzado la ciudad de Saintes desde tierras cercanas [35]. Mira, mi buen Paulo, si eso te resulta

---

[32] Evocación de HORAC., *Epíst.* I 17, 3: *disce, docendus adhuc.*

[33] Cf. ENOD., *Epíst.* I 2: *hac fiducia prouocassem uentos ad flandum, ad cursum flumina, Faustum meum ad facundiam.*

[34] Para Axio Paulo, ver «Introducción», cap. I, 11. «Los últimos momentos».

[35] Para las propiedades del poeta, ver «Introducción», cap. I, 9. «La actividad literaria de Ausonio durante el período de poder».

agradable. ¡Que traigan unas mulas cornípedas uncidas a un carro de cuatro ruedas [36]! ¡O salta, si lo prefieres, a un cisio de triple yugo [37], o monta un rápido poney o un caballo de posta de lomo roto, para que llegues lo antes posible! Pues me piden que vuelva las fiestas solemnes de la Pascua cercana y no hay tiempo para nuestra desidia. Trae en tu viaje tres mil epodos o fingidos litigios, de los que compone tu escuela [38]. Aquí no encontrarás ninguno, porque dejé allí los viejos restos de mis naderías con su sal.

3

AUSONIO A PAULO

Las ostras, conocidas en las cenas de los nobles y por el despilfarro de los derrochones, defendidas por la desigual profundidad del mar, desnudas en los vados fugitivos [39], escondidas bajo las cuevas rocosas [40] o en las cavi-

---

[36] Evocación de VIRG., *Eneida* VII 779: *cornipedes equi;* y *Eneida* VI 591: *cornipedum equorum.* La *petorrita,* que traduzco como «carro de cuatro ruedas», es un carro de origen galo (cf. celt. *petor* «cuatro» y *rit* «rueda»). Ver VARR., *ap.* GEL., XV 30, 7; FEST., pág. 226, 30 LINDSAY: *Petoritum et Gallicum uehiculum esse et nomen eius dictum existimant a numero quatuor rotarum.*

[37] El 'cisio' es un carro ligero de dos ruedas, tirado por tres animales.

[38] Alude Ausonio a las *declamationes (controuersiae* y *suasoriae)* que se hacían como ejercicios escolares.

[39] Porque el mar los vuelve a cubrir con las olas y con la marea. Con la expresión *diuerso maris defensa profundo* parece aludir el poeta al transplante que se suele hacer para engordar las ostras; cf. PLIN., *Nat. hist.* XXXII 63: *gaudent et peregrinatione transferrique in ignotas aquas.* Véase una alusión más abajo a esa operación.

[40] Evocación de VIRG., *Eneida* VI 237-238 *spelunca... / scrupea.*

dades ásperas de las rocas, protegidas por el musgo verde o el alga despreciada, unidas por sus valvas en una masa como de piedra, que al cambiar de lugar, y colocarse sobre un limo grasiento, las alimenta el jugo escondido de su humedad resguardada, quieres que te describa, oh mi viejo amigo Paulo, acostumbrado a gozar con las naderías de mis poemas. Lo voy a intentar, aunque no son ésas las cosas que reclaman la atención de mis preocupaciones de anciano y no parecen dignas de un hombre frugal. Pues no hago yo esos banquetes de los Salios [41], ni una cena fastuosa cual tuvo la mesa de los infames pretendientes de Penélope y la ungida juventud de Alcínoo de piel brillante [42]. Te las voy a enumerar, no obstante, de acuerdo con su fama y los testimonios siempre diferentes según los gustos de los que las han probado. Para mí, la más rica de todas es la que cría el océano de los médulos [43], cuyo aprecio ha llevado hasta las mesas de los Césares el nombre de Burdeos, y es ensalzada con no menos gloria que nuestro vino. Éstas merecen de entre todas la palma

[41] Los Salios, sacerdotes de Marte, formaban una cofradía famosa por sus banquetes; cf. Horac., *Odas* I 37, 2-4: *nunc Saliaribus / ornare puluinar deorum / tempus erat dapibus, sodales.* También, Marcial, XII 48, 12; Símac., *Epíst.* I 2, 28.

[42] Alusión a los pretendientes de Penélope que, en ausencia de Ulises y mientras esperaban la decisión retardada de la reina sobre quién habría de ser el preferido para ocupar el puesto del héroe, consumían su hacienda con espléndidos banquetes. Alcínoo, rey de los feacios, ofreció a Ulises un magnífico banquete para agasajarlo; ver Hom., *Odis.* I y VIII. Las dos referencias aparecen unidas en Horac., *Epíst.* I 2, 28-29: *sponsi Penelopae nebulones Alcinoique / in cute curanda plus aequo operata iuuentus;* ver también Horac., *Epíst.* I 4, 15: *bene curata cute.*

[43] Los médulos son los habitantes del Médoc, en la desembocadura del río Garona.

primera, a larga distancia [44] de las demás; muy delicadas y tocadas de una pizca de sal, mezclan el jugo de su grasienta entraña, blanco como la nieve y dulce, con su sabor marino. Aunque van detrás de ellas, están a gran distancia las de Marsella que cría Narbona cerca del puerto de Venus [45], y las que sin necesitar cultivo las protege el mar del helespontíaco Abidos [46], o las que cuelgan flotando en los postes de Bayas [47], las que cubre el Mar Santónico [48], las que conocen los de Gela [49], o las que protege la corriente de Évora [50] que se mezcla con el océano, de modo que yacen recubiertas de algas en buenos escondrijos: son ásperas de valvas, mas dulces, de carne grasa. Y hay quie-

[44] Evocación de VIRG., *Eneida* V 320: *proximus huic, longo sed proximus interuallo.*

[45] Porto Venere, en la Galia Narbonense; cf. POMP. MELA, II 15.

[46] Ver *Mosella,* n. 174. Cf. VIRG., *Geórg.* I 207: *ostriferi fauces... Abydi;* y CATUL., 18, 4: *ora Hellespontis ceteris ostreosior oris.*

[47] Ver *Mosella,* n. 141.

[48] El mar en la región de Saintes.

[49] Se trata de un lugar dudoso en los códices, pues los *Genoni* o *Genauni* son habitantes de los Alpes Réticos, por lo que nada deben de tener que ver con las ostras. Se han propuesto distintas correcciones; *Gelanis* es conjetura de DE LA VILLE DE MIRMONT: los «habitantes de Gela», ciudad de Sicilia, por donde pasaba un río del mismo nombre.

[50] Hay en la Península Ibérica dos ciudades costeras con ese mismo nombre: Évora, en Portugal al sur del Tajo (POMP. MELA, III 1, 4), y Évora en la Tarraconense (POMP. MELA, III 1, 11). Escalígero entendía aquí *Eborum amnis,* el río que atravesaba el país de los *Eburouices* (Évreux), es decir, el Sena. Pero no parece justificable la propuesta de Escalígero; si bien es cierto que ninguna de las dos ciudades hispanas son conocidas por sus ostras, parece claro que Ausonio se refiere a algún lugar de Hispania; y del mismo modo que en *Ordo urb. nob.* 14, comete un grave error —por desconocimiento— a propósito de *Bracara,* también en este caso puede querer referirse a las ostras que se producen muy al norte de la Évora portuguesa, en las rías gallegas.

nes alaban las ostras del Mar Armoricano, y las que recoge el habitante de la costa pictónica, y las que en alguna ocasión destapa admirables la marea de Caledonia [51]. Luego van las que alaba una fama reciente, nacidas bajo el litoral de Bizancio y en la dura costa de la Propóntide, célebres por el nombre del general Promoto [52]. Nada de esto te digo ni como poeta, ni como historiador, ni como comensal errante por todo el mundo, sino de acuerdo con lo que cuentan otros muchos; cual suele suceder cada vez que la invitación de una buena mesa solicita un dulce Lieo [53] para una tertulia entre amigos. Nada de esto conozco por el vulgo y por las tabernas o las reuniones de parásitos plautinos, sino que, por haber gozado a menudo de fiestas entre los míos y por haber sido a veces invitado como comensal, si algún amigo celebraba solemnemente su cumpleaños, o un banquete de bodas o la sagrada tornaboda de los padres [54], lo he oído y recuerdo que los que las conocen, las alaban con frecuencia.

4

INVITACIÓN A PAULO

Si nunca hay que dar crédito a los falsos poetas, que no enseñan sino ficciones, Paulo, antaño discípulo famosísimo de las Camenas Castalias [55], ahora su padre

---

[51] Las ostras del norte de Gran Bretaña parecen haber producido perlas; cf. TÁC., *Agric.* 12.

[52] Ver el comentario que precede a la traducción y n. 7.

[53] Epíteto de Baco; por metonimia, «vino».

[54] Evocación de HORAC., *Sát.* II 2, 60-61: *repotia, natales aliosue dierum / festos.*

[55] Ver *Mosella,* n. 227. Camena y Musa son sinónimos; ver *Commem. prof. Burd.,* n. 35.

o su abuelo o alguien todavía más antiguo que su bisabuelo, cual fue mucho tiempo atrás el reyezuelo de los Tartesios [56]: recuerda que las promesas deben mantenerse sin falta. Febo ordena decir la verdad. Y aunque las hermanas Pierias pueden escaparse [57], jamás él mismo da la vuelta a su *sillón* [58]. No te avergüences tú tampoco del pacto que has asumido: y ven rápido, ya a remo o sobre ruedas, por donde el Garona, ensanchado por el undoso mar, provoca con su curso al océano, o por donde la grava triturada de los frecuentados caminos lleva a la militar Blavia. Yo ardo en deseos de visitar la campiña desde los primeros días después de la santa Pascua. Pues, tropezar con la gente y ver los sórdidos cruces de calles llenos de discusiones, me resulta muy fastidioso, igual que el bullir de las estrechas callejas y las plazas que, por la multitud congregada, pierden su nombre [59]. Resuena el eco ruidoso de voces mez-

[56] Se trata de Argantonio que, según Heród., I 163, vivió ciento veinte años, reinando durante ochenta; cf. Cic., *De sen.* 69: *expectemus Tartessiorum regis aetatem, fuit enim, ut scriptum uideo, Argantonium quidam Gadibus, qui octoginta regnauerat annos, centum uiginti uixerat;* Sil. It., III 396, lo hace vivir trescientos años y Censor., *De die nat.* XVII 3, ciento cincuenta.

[57] Febo es Apolo; las hermanas Pierias son las Musas (ver n. 55); el verbo *lirare,* que traduzco por «escaparse», significa en realidad «pasar el rastrillo» por un campo sembrado; pero el compuesto *delirare,* «desviarse del camino», parece haber llenado ya el campo semántico del simple.

[58] Esta palabra está en griego en el texto de Ausonio; se alude al trípode sobre el que la Pitonisa se situaba para ser invadida por el dios; metafóricamente, Febo nunca miente (nunca pone del revés sus oráculos).

[59] *Platea,* palabra griega que significa «lugar anchuroso y plano» («plaza»), pierde su sentido al ser ocupada por una multitud agobiante. Véase el pasaje contrapuesto de *Ordo urb. nob.* 20, 16: *latas nomen seruare plateas.*

cladas: «¡Ten, golpea, trae, da, cuidado!» Huye un cerdo bien gordo, un perro rabioso de ataque peligroso, y unos bueyes desiguales para el carro [60]. De nada sirve meterse en el interior más recóndito de la casa: entran los gritos por los tejados [61]. Esto y todo lo que puede turbar mis tranquilas costumbres, me obliga a dejar las murallas, para buscar los dulces descansos de mi tierra alejada [62], entretenidos por serias naderías. Allí puedes disponer de tu tiempo y tienes derecho a no hacer nada o a hacer lo que quieras [63]. Si te das prisa, vente rápido con todo el regalo [64] de tus Camenas. Mete en tus carros tus dáctilos, tus dísticos elegíacos, tu metro coriambo, tus epodos, tu música de sandalias o de coturnos [65]: pues todo el equipaje de los poetas piadosos es el papel. Conmigo encontrarás *otro tanto* [66], si deseas servirte de ello con lealtad no púnica sino griega [67].

---

[60] Evocación de HORAC., *Epíst.* II 2, 74-75: *tristia robustis luctantur funera plaustris, / hac rabiosa fugit canis, hac lutulenta ruit sus.* Nótese la habilidad de Ausonio para trasladar dos hexámetros dactílicos de Horacio en un dístico pitiyámbico primero (hexámetro dactílico más dímetro yámbico).

[61] Evocación de LUCREC., I 354: *inter saepta meant uoces et clausa domorum transuolitant;* ver también I 489; VI 228 y 859.

[62] Evocación de HORAC., *Epod.* XVI 35: *haec et quae poterunt reditus abscindere dulcis.*

[63] En realidad, debajo de toda esta descripción del bullicio ciudadano contrapuesto a la placidez del campo, subyace, por ej., MARCIAL, XII 57.

[64] Evocación de HORAC., *Odas* IV 12, 21-22: *ad quae si properas gaudia, cum tua / uelox merce ueni.*

[65] Evocación de HORAC., *Epíst.* II 3 *(Ars poet.)*, 80: *hunc socci cepere pedem grandesque cothurni.* Las sandalias o zapatillas ligeras son propias de la comedia; los coturnos, o calzado de elevada suela, de la tragedia (ver *Liber protrep.*, n. 17).

[66] En griego en el original.

[67] Es decir, «al contado», pues los griegos tenían fama de no cumplir

5

RESPUESTA A SU QUERIDO PAULO

Has detenido mis versos, guardados ahora con un pudor útil y consciente, y creías que poniéndoles delante tu poema y tu discurso, los hacías salir; pues el orador y el poeta que provocan la audacia de otro para que publique su obra, causan miedo con el mismo consejo con que intentan convencer [68]. Conviene que el que escucha esconda su sabiduría, si quiere estimular las palabras del tímido, y que la habilidad veterana no golpee sus armas sobadas contra los reclutas. Esto lo aprendió Venus, vencedora del juicio tanto tiempo indeciso sobre la palma de la belleza [69]. En efecto, así como delante de su padre había competido cubierta con un velo y no causaban temor a sus rivales sus adornos por ser iguales, luego, cuando el certamen de las diosas pasó a decisión del pastor [70], se presentó tal y como había salido del mar o como había dormido

---

sus promesas en los negocios; por eso, con ellos el comercio se hacía al contado (cf. PLAUT., *Asin.* I 199: *cetera quae uolumus uti Graeca mercamur fide).* En cuanto a la lealtad púnica, o propia de los mercaderes fenicios —como de la ciudad de Cartago—, aún tenía peor reputación que la griega; ver *Eclog.* 1, 29.

[68] Cf. SIDON. APOL., *Carm.* XXIII 10: *nam cum carmina postules diserte, suades scribere sed facis tacere.*

[69] Alusión al juicio de Paris —hijo de Príamo— que concedió la manzana de la belleza a la diosa Afrodita (= Venus), prefiriéndola a Hera (= Juno) y Atenea (= Minerva), por las encantadoras promesas que le hizo; tal juicio está en el origen de la Guerra de Troya.

[70] Paris, que pastoreaba en el monte Ida los ganados de su padre. Zeus no había sido capaz de decidir entre las tres diosas y remitió la decisión a un mortal.

con Marte [71], de modo que turbó al árbitro y aplastó la oposición de sus contendientes. Y así, de no ser porque tu *Delirus,* trabajo nada ligero sobre un asunto ligero [72], ha retardado mis obritas que tú te habías empeñado en publicar, hace tiempo que yo, como un sarmiento demasiado osado, habría echado en tiempo todavía invernal una semilla perdida, afrontando el peligro de un juicio severo por mi irreflexiva precipitación. Y, finalmente, no me he atrevido a enviarte, como me pedías, el mortero que, creo, los eruditos llaman con propiedad «tolenón [73]», tras la reciente lectura de tus versos; te envío los que ya habías leído deprisa y corriendo. Lo cierto es que me lo has pedido y yo he preferido que tú tropieces por tu culpa dos veces en la misma piedra, con tal de sonrojarme yo, sea cual sea su fortuna, una sola vez [74]. Mira, querido Paulo, a qué escritor tan inepto animas: es tosco de palabras, torpe para hablar, carece de rigor en los temas que desarrolla, está desprovisto de precisión en sus versos, no tiene gracia natural ni arte ninguno en sus bromas, de sal disuelta y de hiel inofensiva, ni sirve de payaso [75] en un mimo, ni

---

[71] Ver *Eclog.,* n. 83, y *Cupido cruciatus,* n. 42. Ver también *Epigr.* 64.

[72] Evocación de VIRG., *Geórg.* IV 6: *in tenui labor, at tenuis non gloria.* Para el *Delirus,* ver «Introducción», cap. I, 11. «Los últimos momentos»; cf. PASTORINO, ed. cit., pág. 47, n. 9.

[73] Ver R. P. H. GREEN, «The correspondence of Ausonius», *AC* 49 (1980), 202; PASTORINO, ed. cit., 236-238. Se trata de una máquina usada para sacar agua, en forma de báscula. El pasaje ha provocado numerosas conjeturas de los filólogos, por resultar oscuro.

[74] Cf. CIC., *Epíst.* X 20, 2. Sin duda, Ausonio se refiere al opúsculo de *Bissula* (ver *Bissula* 1 y 2), como indica acertadamente Pastorino en el lugar indicado.

[75] En latín, *planipedes,* pues los actores del mimo no usaban ni sandalias ni coturnos.

de gracioso en las comedias. Y si no fuera porque eres tú el que ha de leer lo que yo te envío, hasta de mi pronunciación te reirías. Ahora tienen un destino más favorable porque, aunque sean mis hijos, van a ser adoptados por ti.

«Voy a preparar un vino para llevarlo a tiempo con mi carro de dos mulas a Saintes, y tú también un huevo de ave marina [76] que ahora tu mayordomo dice que guardas lejos en tu propiedad de tu patria biguerritana... [77].»

* * *

6

AUSONIO A PAULO

Voy a jugar, con un poema bilingüe *de Ausonio, a Axio que participa conmigo de la Musa griega* [78] y de la latina Camena. Musas, ¿qué hacemos?, *¿por qué con vacías esperanzas* jugamos, *mientras envejecemos sin darnos cuenta cada día* [79]? *Por los* campos *santónicos* [80], *donde el frío*

[76] Con estos huevos, los antiguos hacían una especie de copas; cf. PLIN., *Nat. hist.* X 1.

[77] En Bigorra, departamento de los Altos Pirineos. Para Prete comienza aquí una laguna de extensión dudosa.

[78] Todas las palabras en cursiva traducen formas griegas. La carta, como se explica en el comentario que precede a la traducción del opúsculo, está escrita medio en griego, medio en latín.

[79] Evocación de TEÓCR., *Idil.* XII 2.

[80] De Saintes. Al juego, ya de por sí disparatado, de componer un poema en dos lenguas, se unen barbarismos como el de la palabra 'campos', cuya raíz está en latín y la desinencia es griega. Hay más casos así.

es inhóspito, vagamos gélido*temblantes y* frígidopoetas [81], *de las Piéridas de dulce cabellera servidores* [82] ateridos. *Por todas partes hielo* de pies *y castañeteo de dientes,* porque *no hay* ningún *calor en este país cubierto de nieve,* y duplican el frío *los que sueñan* con poemas *helados. Mas al comenzar este nuevo mes, y* en las calenda*s* de Jan*o* [83], *voy a enviar* a Paulo las primicias de mi *canto.* Hijas *poli*fónicas *de Mnemosine* [84] *de cabellera recogida con cintas,* vosotras *nueve* doncellas parlanchinas *coronadas de lis, dadme versos multigraciosos, un canto bufonesco* [85], y en *vuestras* frentes poneos un triunfo *alado; pues a vosotras os invoco, torpe Dionisopoeta* [86]*; preparad para Paulo un poema barbaroconfuso. No tengo yo derecho, residiendo* en este país, *a dejar privado* de mis Cam*enas a Axio* [87]. *Él comparte todo conmigo,* y se sabe adaptar *con facilidad*

---

[81] El lector sabrá perdonar estos neologismos, calco de los neologismos ausonianos, por lo demás inocentemente comprensibles; también aquí hay palabras medio latinas, medio griegas.

[82] Evocación de Hesíod., *Teog.* 100.

[83] Para Jano, ver *Precationes,* n. 4; se trata, pues, de un regalo con motivo del año nuevo, festividad próxima a los últimos días de los *Saturnalia;* ver *Eclog.,* n. 156.

[84] Mnemosine, hija de Urano (= el Cielo) y Gaia (= la Tierra), personificación de la memoria, según algunas tradiciones se unió a Zeus nueve noches consecutivas y al cabo de un año dio a luz nueve hijas, las Musas.

[85] «Canto bufonesco» es traducción de una sola palabra escrita con grafías griegas cuya primera parte es el latín *scur-* (cf. *scurra* «bufón») y la segunda deriva de la voz griega ᾠδή, «canción», «canto».

[86] Poeta de Dioniso (= Baco), inspirado por el vino.

[87] Ausonio parece jugar con Ἄξιος —nombre de su amigo— y ἄξιον, «digno», «merecedor»; en este segundo caso, la traducción sería «dejar privado de mis Camenas a quien es digno de ellas». Cf. este mismo juego de palabras en el v. 2 de esta misma carta.

a mis cosas serias y a las bromas. *Y ahora,* retirado *en el campo solitario de Crebeno*[88], tiene, *en un lugar sin viñedos, un entretenimiento doloroso para el corazón, sin sus queridos compañeros* ni partícipe de mesa ninguna, y, abatido, *comparte los enojos* de su ocio con *las Musas encantadoras.* Ya, oh *querido Paulo, he saboreado* bastante *el sufrimiento en el foro y* en los litigi*os y* en las ingrat*as cátedras,* en las escuel*as de retórica, y nada he ganado; mas ya aquella plenitud laboriosa* de la juven*tud, se ha escapado de los miembros y la temblorosa* vejez *está aquí, y* cada vez mi arca ligera suministra menos para el gasto *de la comida. Pues un hombre inútil no tiene* salario *oficial*[89]*, ni un anciano encamado puede trabajar en nada que se cambie por oro.* Si fueras de ánimo sereno[90] y prefirieras *aprobar todo, se olvidarían el sufrimiento y la pobreza. Pero lo más bonito de todo* es que con todas las Musas por todas partes y *con una copa* y *con vino, compañero de las verdaderas Musas,* busques blando solaz *a tu ánimo afligido.* Aquí estará también el fruto *de Deméter, esplendorosa por sus dones*[91]*, luego los cerdos lustro-*

---

[88] Donde Axio Paulo tiene sus propiedades; Crevennes se encuentra en la Bigorra; ver *Epist.* 5, 5, y *Epist.* 8, 19. Para S. Pricoco, «Sepositus μοναχῷ ἐνὶ rure (Auson., *Epist.* 6, 23 Prete), *Orpheus* 4 (1983), 400-412, se pueden observar en esta carta datos interesantes a propósito del desarrollo e influencia del monasticismo en Occidente.

[89] Traduzco así un neologismo escrito con grafías griegas, si bien la raíz es latina: *quaest-;* pues los pagos de la administración pública eran realizados por el cuestor.

[90] Evocación de Horac., *Odas* II 3, 1: *Aequam memento rebus in arduis seruare mentem.*

[91] Evocación de Hom., *Himn.* II 4; Orf., *Himn., proem.* 6. Deméter, hija de Cronos y Rhea —por tanto hermana de Hera (= Juno) y Zeus (= Júpiter)—, es la diosa de la tierra cultivada y en especial del trigo.

sos, las copas *bien capaces luego* [92], *si deseas mezclar el néctar de un buen vino.* Y así, los dos *calmaremos* juntos los ocios de nuestra vida, mientras que las circunstancias y la edad y los *hilos purpúreos* de las hermanas *duren* [93].

7

AUSONIO A PAULO

El cónsul de los romanos al poeta de lo maravilloso [94], *Ausonio a Paulo; date prisa en venir a ver a tus amigos.*

8

[AUSONIO A PAULO]

He dejado por ti, amigo mío, el marino Garona, por ti habito los campos santónicos [95]. Ven, tú, pues, a reunirte conmigo; si tuvieras tú el deseo que yo tengo, ya serías dueño de mi mirada. Por tanto, apresúrate todo lo que te permita tu cuerpo y tu edad; con tal de verte con salud, bastante pronto te veré. Si tras esas riendas infaustas, has

---

[92] Evocación de HOM., *Odis.* VIII 475-476.

[93] Evocación de HORAC., *Odas* II 3, 15-16: *dum et aetas et sororum / fila trium patiuntur atra.* Se trata de las Parcas, tres hermanas que tejen los hilos de nuestra existencia; ver *Parentalia* 13, n. 32.

[94] Evocación de JUVEN., XV 16: *at mendax aretalogus.*

[95] Ver n. 80. El Garona es llamado «marino» *(aequoream Garumnam,* v. 1) por referirse Ausonio a su curso inferior que, como consecuencia de las mareas altas, puede crecer como un mar, llegando los efectos hasta Burdeos. Ver *Mosella* 483: *aequoreae... Garumnae;* cf. POMP. MELA, III 2, 5, y PAUL. PEL., *Euch.* 43-45.

recuperado tus fuerzas y ha vuelto ya a los miembros su movilidad, si de nuevo cultivas el manantial abundante de Pimpla [96] en honor de las alegres Musas, ya poeta y no Automedonte con fusta en la mano [97], sacude la nube de un letargo soporífero propio de viejos y ponte con gozoso vigor en plena marcha. Mas monta prudente un cisio [98] o un perezoso carro de postas [99]: no utilices una reda [100], ni quieras un caballo fogoso. Te aconsejo que evites los «petórrita» [101] de mala fama por los tiros, ni montes tú mismo, como si fueras Metisco [102], rápidas mulas. Que te sean favorables las Musas, la reflexión ágil y no te olvides de nada, y que la miel fluya de tus líquidas palabras; así, Crebeno [103], que puesto en venta desde hace tanto tiempo, no tiene comprador, será para ti por su precio. Y para que vengas más deprisa y sea más ligero el viajar, deja en tu casa historia, mimos y poesías. Mucho pesan las Musas: tantos siglos escondidos en los papeles, que a duras penas soportan su propia época, pesan sobre la nuestra.

---

96 Pimpla es una fuente de la Piéride consagrada a las Musas.

97 Evocación paródica de VIRG., *Eneida* II 476-477: *equorum agitator Achillis, / armiger Automedon.* Automedonte es el conductor del carro del héroe Aquiles, que participa activamente en la toma de Troya. Axio Paulo parece haberse lesionado tras caerse de su carro, que quería conducir él mismo.

98 Ver n. 37.

99 La palabra latina *ueraedus* (compuesto de lat. *ueho* «llevar» y celt. *reda* «carro de cuatro ruedas») alude al vehículo usado habitualmente por los correos imperiales.

100 Para el significado de *raeda*, ver n. anterior.

101 Ver n. 36.

102 Referencia al conductor del carro de Turno, héroe enemigo de Eneas; cf. VIRG., *Eneida* XII 469 ss.

103 Ver n. 88.

Conmigo encontrarás [104] *un montón variado de poemas y artificios gramaticales y el arte delicado del discurso* [105], *el dáctilo de los héroes y el coriambo de los poetas líricos, los ritmos de Terpsícore con la celebración de Talía* [106], *y el verso obsceno de Sotades* [107], *el jónico de doble cara* [108], *la elocuencia armoniosa de los ritmos pindáricos* [109], *el escazonte que cojea al andar* [110], *y el trímetro no escazonte* [111], *los ocho libros de Tucídides, los nueve de Heródoto* [112], *el espectáculo de los rétores, las escuelas gloriosas de los sabios* [113], *todo lo que quieras y más si quieres.* Esto es lo que *afectuosamente* te ofrezco de mis libros. Salud; si quieres que yo goce de buena salud, ven ya.

---

[104] *Nobiscum inuenies,* también en *Epíst.* 4, 41. A partir de aquí, el texto en cursiva está traducido del griego; de nuevo —como ocurre en la carta 6—, hay palabras compuestas construidas por Ausonio.

[105] Ver QUINT., IX 3, 41; *Technopaegnion* 14, 1.

[106] Terpsícore y Talía son dos de las nueve Musas, hijas de Zeus y Mnemosine; a la primera se le suele atribuir la protección de la música ligera y de la danza, mientras que Talía se ocupa de la comedia.

[107] Evocación de MARCIAL, II 86, 2: *nec retro lego Sotaden cinaedum;* Sotades de Creta, que vivió entre los siglos IV-III a. C., inventó un metro —el sotadeo— usado con argumentos obscenos; cf. QUINTIL., I 8, 6, que prohíbe su lectura a los jóvenes.

[108] Jónico *a maiore* (– – ⏑ ⏑) y *a minore* (⏑ ⏑ – –).

[109] Píndaro es el poeta griego más importante de la época preclásica, autor de variadísimas composiciones en honor de los vencedores en los juegos panhelénicos.

[110] El escazonte (literalmente «el que cojea») es un verso de ritmo yámbico cuyo último pie no es un yambo (⏑ –) sino un espondeo (– –), con lo que da la sensación de «andar» con ritmo alterado.

[111] Es el trímetro yámbico (seis yambos) que «no cojea».

[112] Son los grandes historiadores griegos del siglo V a. C., autores, respectivamente, de *La Guerra del Peloponeso* y de unas *Historias* sobre todo el mundo conocido.

[113] Cf. TEÓCR., I 56.

9

AUSONIO SALUDA A TETRADIO

¡Oh, tú que con tu rica elocuencia vivificas las gracias vetustas, Tetradio [114], y te preocupas de que la amarga composición no sea triste y sin dulzura. Que mezclando el poema con hiel y miel no dejas que tus Musas se queden atontadas, y al mismo tiempo tiñes lo que resulta flojo de gusto y lo triste de sabor; tú que pasas por delante de las rudas Camenas de Suesa [115] y te rindes ante ellas por su antigüedad y no por su estilo! ¿por qué te alejas de mí, tan cercano a las murallas de Saintes, cual antaño huyó la juventud romúlea ante los arrogantes bueyes lucanos, tan pronto se reemprendió el combate [116]? No voy a ti con el ataque de un tigre, ni el de un león [117], sino con un cariño amistoso. Deseo vivamente contemplar el rostro de mi alumno, y disfrutar de su carácter, muy querido. Bien a mi pesar, antaño he mordido la necesidad de una antigua separación, cuando por esconderte Iculisma [118], atrapado en la grave obligación de enseñar, lamentaba que la obra

[114] Para Tetradio, ver el comentario que precede a la traducción del opúsculo.

[115] Según Pastorino, ed. cit., pág. 715, n. 2, la alusión concierne al poeta Lucilio, nacido en Sessa Arunca, que vivió en el siglo II a. C.

[116] *Lucas boues* (v. 12) o «bueyes de la Lucania» es el nombre que los romanos *(iuuentus Romula,* v. 14, «la juventud que desciende de Rómulo») dieron a los elefantes la primera vez que los vieron, al luchar contra Pirro, monarca helenístico que quiso conquistar Italia a principios del siglo III a. C. Cf. Varr., *De ling. lat.* VII 39; Plin., *Nat. hist.* VIII 16.

[117] Evocación de Horac., *Odas* I 24, 9-10: *atqui non ego te tigris ut aspera / Gaetulusue leo frangere persequor.*

[118] Hoy Angulema.

de las Camenas fuera enterrada en aquel lugar aislado y solo [119]. Y ahora, al florecer entre numerosos e ilustres personajes, no lejos de aquí, ojalá el viento te lleve nuestros aires y nuestra palabra resuene en tus oídos; ¿por qué, hinchando tu pecho con enorme orgullo, me desdeñas a mí, poeta y cónsul, y dejas en el olvido, como si fuera una profunda molestia, a quien ama lo tuyo y te admira y desea con ardor tus poemas? Deberías ser castigado, siguiendo tu ejemplo, si no fuera porque la lealtad de mi corazón, estable a pesar del paso del tiempo, ama incluso a quienes la desdeñan. Salud. Si quieres que yo goce de buena salud [120], vuela con tu escritorio y tus Musas.

10

AUSONIO SALUDA A PROBO, PREFECTO DEL PRETORIO

I

Bien sé que, a causa del retraso de los copistas, la gracia de mi promesa, Probo [121], excelente amigo, se ha desvanecido con tanta espera; sin embargo, no creo haberme equivocado en lo demás. Envío a tu nobleza los *Apólogos* de Ticiano [122] y las *Crónicas* de Nepote [123], casi otros apólogos (pues son unas a modo de fábulas), gozoso e incluso

[119] La expresión de Ausonio es algo exagerada; Angulema, si bien estaba fuera de las vías de comunicación más transitadas, era un lugar de cierta importancia.

[120] Véase una expresión paralela en *Epist.* 8, 36.

[121] Para Sexto Petronio Probo, ver «Introducción», cap. I, 8. «El círculo de Ausonio».

[122] Para Julio Ticiano, ver *Grat. actio* 31, n. 45.

[123] Cornelio Nepote, historiador del siglo I a. C., escribió, entre otras obras, una *Chronica* que no se ha conservado pero que debía de tratar

gloriándome de que sea algo que, gracias a mis desvelos, puede servir de provecho para los tuyos [124]. No obstante, al librito de los *Apólogos* le he puesto delante unos pocos epodos, desvergonzado desvelo de mi consideración por ti, pocos ciertamente para mi charlatanería; pero tú, cuando los leas, pensarás que incluso son demasiados. Juro por tu benevolencia, testigo de mi vergüenza, que fluyeron de un repentino impulso [125]. Pues ¿quién se dedicaría a ellos largo tiempo? Por sí solos se bastan para probar mis palabras. Ojalá, si la vida me alcanza, pueda dar brillo, a pesar de mi tosquedad, a alguna de tus hazañas. Si no te gustan después de leerlos, por lo menos pensarás que los ha escrito una buena persona. Y ya que he imitado la locura de Cerilio [126], tú me perdonarás con la generosidad de Alejandro. Así ellos, como dice Plauto [127], serán el pró-

de los tiempos míticos de Grecia e Italia (cf. la expresión de Ausonio: *Nepotis chronica quasi alios apologos —nam et ipsa instar sunt fabularum—*); a ella se refiere también Catulo, contemporáneo y amigo de Nepote (a él se dedica el *Liber Catulli*), en I 5; y AUL. GEL., XVII 21. La cita de Ausonio es el más completo y tardío testimonio del conocimiento de esta obra de Nepote. Ver G. BRUGNOLI, «Il titolo *De uiris illustribus*», *Ann. fac. Lett.- Fil. e Mag. Univ. di Cagliari* 28 (1966), 12-13.

[124] No creo que el poeta se refiera a los hijos de Probo, Anicio Hermogeniano Olibrio, Anicio Probino y Anicio Probo (los dos primeros fueron cónsules el 395 y el tercero, el 406), como supone PASTORINO, ed. cit., pág. 717, n. 4; pues el mayor estaba recién nacido cuando Ausonio escribió esta carta (cf. vv. 88-93).

[125] Evocación de ESTAC., *Silv.* I, *praef.*, 7: *qui mihi subito calore et quadam festinandi uoluptate fluxerunt.*

[126] Cerilio fue un pésimo poeta que escribió en honor de Alejandro; éste, a pesar de la nula calidad de los versos, compensó abundantemente a su autor. Cf. HORAC., *Epíst.* II 1, 232 ss.; y II 3 *(Ars poetica)*, 357.

[127] Cf. PLAUT., *Menaech. prol.* 13: *huic argumento antelogium hoc fuit.* El verso plautino es un lugar oscuro y ha sido restituido —no sin dudas— a partir de la referencia de Ausonio.

logo de las comedias, parlanchines y mentirosos. Compuestos como regalo de homenaje, se han juntado para zumbar en los oídos. Adiós y ámame.

II

Ve, librito, a Sirmio [128] y da a mi amo y al tuyo ¡hola! y ¡salud! muchas veces. ¿No sabes quién es ese amo nuestro, librito? ¿O, acaso lo sabes pero te alegra escuchar de nuevo su nombre? Te lo podría decir de una vez, pero me parece más dulce hablar con rodeos y disfrutar así un buen rato. Me refiero a un hombre que con el poder de su palabra supera al menor de los Atridas, por su concisión y su melodía, pues une la elocuencia de Ulises y a Néstor que derrama miel, con la palabra de Tulio [129]; que, tras los tres señores de señores [130], él solo es el primero y está al frente del pretorio. Me refiero al que preside el Senado, prefecto y cónsul; pues por siempre se tendrá como cónsul al colega de Augusto cónsul, primera columna de una Roma curul con sus segundas fasces; pues será el primer cónsul de todos, el segundo tras el príncipe [131]. Descendiente de un linaje áureo y sembrador de una prole áurea, convence al anciano de Ascra de que no es éste un siglo de hierro [132].

[128] Ver *Grat. actio*, n. 62.

[129] Para el tópico de la elocuencia de Menelao, Ulises y Néstor, ver *Grat. actio*, n. 32. Cf. Plin., *Epíst.* IV 3, 3: *loquenti tibi illa Homerici senis mella profluere... uidentur;* San Agust., *Epíst.* XXVII 2: *litteras tuas fluentes lac et mel.* Marco Tulio Cicerón fue el mayor orador romano.

[130] Los tres Augustos, a la sazón Valentiniano I, Valente y Graciano.

[131] Pues Probo compartía el consulado con Graciano.

[132] Alusión al mito de la degeneración progresiva de los hombres, formulada por Hesíodo (*Ascraeum senem*, v. 29) en *Trab. y Días* 176. Probo es la refutación del tópico hesiodeo; cf. Virg., *Buc.* IV.

Él vence la humillación del tiempo, al renovar la estirpe Ania [133] y adorna con ínfulas emparejadas el árbol de la familia Anicia [134]. Hablo de Probo; sábelo bien, a quien nadie nombra si antes no lo ha loado [135]. Ve, librito [136], y disfruta de tu felicidad sin término. Y pregúntale si te deja decir con tono sumiso: «Vamos, hijo verdadero de Rómulo, dime la razón de tu nombre. ¿Te han dado este nombre tus costumbres o han sido tus costumbres las que han seguido este nombre? ¿Acaso el que conoce el futuro, el árbitro supremo del mundo, mandó llamarte con un nombre acorde con las costumbres que te dio al crearte?» Se le ha dado ese nombre como proclamación y testimonio de su vida. Librito feliz, al que un hombre tan ilustre abrirá en su regazo y no lamentará distraerse un momento con tan grato descanso, con el que compartirá las mil entonaciones de su voz o un ligero susurro, al que dignarán

[133] El primer cónsul de la familia Ania remonta al año 153 a. C., en que T. Anio Lusco ocupó esa magistratura.

[134] Probo estaba casado con Anicia Fultonia Proba, nacida de otra de las más ilustres familias romanas.

[135] Basta con decir su nombre, *Probus* (= «honrado», «bueno»), para loarlo. Ausonio gusta de jugar con los nombres: lo hace con el de Graciano (cf. *Grat. actio* 24, 38); con el de Axio Paulo (cf. *Epist.* 6, 2; 20); con el de Teón (cf. *Epist.* 15); con el suyo propio (cf. *Mosella* 440, *Ordo urb. nob.* 9, 9). Ver, además, «Introducción», cap. I, n. 39. El juego que hace Ausonio con el nombre de Probo recuerda Cic., *Pro Font.* 39: *is uir (Piso Frugi) quem ne inimicus quidem satis in appellando significare poterat, nisi ante laudasset; qui uno cognomine declarabatur non modo quis esset, sed etiam qualis esset;* cf. Flav. Vopisc., *Prob.* 4, 3: *(Probus) est adulescens uere probus; numquam enim aliud mihi, cum eum cogito, nisi eius nomen occurrit; quod nisi nomen haberet, potuit habere cognomen.*

[136] En toda esta carta hay una vaga evocación de Ovid., *Trist.* I 1.

dirigirse las negras niñas [137] de sus ojos, al que, con mente y oído atentos, leerá hasta el final, con algunas omisiones; sea cual sea tu destino, ve, librito, y disfruta de tu felicidad sin término. Dile que estoy bien y que vivo, dile que vivo por su piadoso deseo, rogando con santas palabras que, a quien dio como compañero de su hijo la siguiente silla curul, a éste de nuevo Augusto lo perpetúe durante un año con sus fasces. Añade, empero, en voz baja: «He aquí los *Apólogos* que te envió desde la frontera del Rin Ausonio, nombre ítalo [138], preceptor de tu Augusto; son trímetros esópicos [139], que trasladó con un estilo ligero, componiendo una obra en prosa [140], Ticiano, artífice de la palabra; para que este niño, gloria de su abuelo y de su padre, que se levanta con sangre mezclada, la de los Probos y la de los Anicios (cual antaño en las murallas de Alba el último vástago de Eneas mezcló los Silvios con los Julios) [141], este, que ha nacido de ti [142], flor entre las flores de Rómulo, se acostumbre entre los cuentos de su nodriza y los ritmos somnolientos de una nana [143], a disfrutar y aprender al mismo tiempo, mientras conoce las historias». Añade a eso

[137] La palabra usada por Ausonio, *corae*, es un calco léxico del griego; se trata de un hápax en latín; ver E. DI LORENZO, *op. cit.*, pág. 61.

[138] Ver n. 135.

[139] Esopo, el más conocido fabulista griego, fue traducido al latín en trímetros yámbicos por Babrio, del siglo II d. C.

[140] No es seguro que *pedestre opus* signifique «obra en prosa»; pudiera ser también «obra de estilo simple».

[141] Silvio, hijo de Eneas y de Lavinia, hermano y sucesor de Julo-Ascanio, unió la estirpe de los descendientes de Eneas con la de Latino; cf. VIRG., *Eneida* VI 760 ss.

[142] Ver n. 124.

[143] Para *lalli somniferos modos*, «ritmos somnolientos de una nana», ver PERS., III 18: *mammae lallare recusas (Schol., ad l.: quae infantibus, ut dormiant, solent dicere saepe: lalla, lalla, lalla).*

un deseo que, como pecador, he formulado a Dios piadoso: «Del mismo modo que Augusto padre [144] ha dado a Probo como colega de su hijo, así Graciano una a este nuevo Probo con su futura descendencia [145]». Está calculado el porvenir que pido: lo exigen sus méritos y también el destino. Mas ya, para que pueda hablar Julio [146], acepta, por más que te disguste dímetro de pie alado [147], estar callado y, ya que antes dijiste ¡hola!, di ¡adiós! [148].

11

A ÚRSULO, GRAMÁTICO DE TRÉVERIS [149], A QUIEN AUSONIO ENVIÓ LOS REGALOS DEL UNO DE ENERO QUE NO LE HABÍA ENVIADO EL EMPERADOR

El primer fruto que obtienes de este gozoso honor, es recibir un feliz regalo de la mano de Augusto. El segundo, pero a buena distancia, es que la preocupación de un cuestor amigo haya custodiado tus regalos de aniversario.

---

[144] Valentiniano I.

[145] Aunque este deseo no se cumplió al pie de la letra, el hijo de Probo —como ya hemos indicado— sí llegó a ser cónsul.

[146] Julio Ticiano, a cuya obra preceden estos versos.

[147] Cf. SIDON., *Epíst.* IX 15, 5: *uolucripes trimetria.*

[148] Cf. SIDON., *Carm.* XXIV 76: *dicis aue, dehinc ualeto; Epíst.* IX 9, 2: *aue dicto mox uale dicimus.*

[149] Para Úrsulo, ver n. 11; no sabemos nada más de este profesor que, a tenor de las palabras de Ausonio, debía de ser de escasa relevancia. Para la festividad en la que se intercambian regalos, ver n. 83; cf. SUET., *Aug.* 57; *Tib.* 34. Ausonio, en tanto que cuestor, canalizaba las peticiones que se hacían al Emperador.

Por tanto acepta esas monedas reales, unos filipos [150] fuera de circulación, tan numerosos como dos Geriones [151]; como tres bigas [152] y como las Camenas menos tres y como las estrellas del Zodíaco que están sobre la tierra; como las gestas de Roma y Alba llevadas a cabo por sus hombres [153]; y como las horas que tienes de clase y como las que resides en tu casa; como las puertas que el circo abre entre chirridos en uno de sus lados, sin contar la que da al centro del estadio; como las patas con que caminan las abejas y los pies de los versos de Homero [154] y como las horas en que el mar sube y baja; como las obras que puso en escena el que yace en el seno de la Arcadia [155], o como las junturas que tiene la forma geométrica de los hexágonos, contando las de los extremos y las del centro; como posee el primer y único número perfecto [156]; como las partes que alcanzan el número par y el impar, que for-

---

[150] Evocación de HORAC., *Epíst.* II 1, 234: *rettulit acceptos, regale nomisma, Philippos.* Un filipo es una moneda de oro, con la efigie de Filipo de Macedonia, padre de Alejandro Magno.

[151] Para Gerión, monstruo de tres cuerpos, ver *Eclog.* 24 n. 175; *Griphus,* n. 82. Esta carta está animada por el mismo espíritu que le hizo componer el *Griphus* sobre el número tres.

[152] Una biga es un carro tirado por dos caballos *(bis-iuga,* «dos yugos»).

[153] Alusión al enfrentamiento entre los tres hermanos Horacios y los tres Curiacios, que, representando cada cual a su pueblo, intentaron dirimir la guerra que sostenían Roma y Alba; cf. LIV., I 24.

[154] Homero escribió hexámetros dactílicos, es decir, versos formados por seis pies dactílicos (= – ⏑ ⏑).

[155] Se refiere al comediógrafo Terencio; cf. SUET., *Vita Terent.: ceteri mortuum esse in Arcadia Stymphali tradunt.*

[156] Para el concepto de número perfecto, ver *Griphus,* n. 62. En este caso se expresa mediante un helenismo, *telios,* al parecer no registrado en otros autores latinos. El número par y el número impar son el dos y el tres, pues el uno no se considera número.

man una cifra, la única que posee dos veces el tres y tres veces el dos, la única que, doblada, tiene tanto como suman juntos los números que van antes y detrás de él, que, además, suman el número de las Híadas y las Pléyades [157]...

* * *

Úrsulo, noble colega de Harmonio, de Harmonio, a quien Clarano, a quien Escauro y Ásper, a quien Varrón [158] y antes Crates [159] se comparan, y también el que recogió el cuerpo mutilado de Homero, y el que puso marcas en sus versos espúreos [160]; gloria compartida de las Camenas

[157] En efecto, el número seis —número perfecto— es el número que, multiplicado por dos (12), coincide con la suma de las Híades y las Pléyades; sumando, además, cinco y siete (los números que lo preceden y lo siguen) se obtiene la misma cifra que multiplicándolo por dos (observación que no deja de ser ingenua, pues ocurre con todos los números). Las Híades —de origen dudoso— son la catasterización de unas jóvenes llorosas cuya presencia en el cielo coincide con la llegada del tiempo de lluvia; su número varía entre dos y siete, si bien Ausonio parece creer que son cinco. Las Pléyades también son siete hermanas, catasterizadas junto a las Híades —que, según algunas tradiciones, serían, como las Pléyades, hijas de Atlas—. A partir de este verso comienza una laguna de extensión desconocida.

[158] Para Emilio Ásper y Quinto Terencio Escauro, ver *Praef.* 1, n. 9 y 10; Varrón es el polígrafo más conocido del siglo I a. C., autor de un famosísimo tratado sobre la lengua latina *(De lingua Latina)*. Marcial menciona al gramático Clarano en X 21. Harmonio es perfectamente desconocido para nosotros, aunque, a tenor de las palabras de Ausonio, debía de tener más prestigio que Úrsulo.

[159] Crates de Melos, en Cilicia, fue fundador de la escuela de Pérgamo y como crítico literario tuvo por rival a Aristarco (ver nota siguiente).

[160] Aristarco de Samos y Zenódoto de Éfeso establecieron el texto de Homero, desechando lo que consideraban espúreo, uniendo lo que estaba separado (v. 29: *lacerum collegit corpus Homeri);* ver *Commem. prof. Burd.*, n. 63; *Ludus septem sapientium* 1.

cecropias y latinas [161], el único que mezcla el vino de Quíos y el de Aminea [162].

12

AUSONIO A TEÓN

Yo Ausonio, cuya férula ahora los cetros respetan [163], envío mi saludo a Teón que vive en el campo de Médula [164].
¿Qué haces allí en los confines de la tierra [165], poeta cultivador de arenas? Tú que debes arar una playa [166] hasta la ribera del océano y junto a la puesta del sol [167], que te encierras en un pobre cobertizo, techado de cañas,

---

[161] Camenas cecropias son las Musas griegas (por metonimia del adjetivo *Cecropius;* ver *Bissula,* n. 23); como se ha indicado, las Camenas latinas pronto se identificaron con las Musas griegas.

[162] Quíos y Aminea (que parece ser el antiguo nombre de Falerno; cf. Macrob., III 20, 7: *Aminei fuerunt ubi nunc Falernum est)* son dos lugares famosísimos en la Antigüedad por sus vinos; por metonimia, representan a Grecia e Italia, respectivamente; en Ausonio, el griego y el latín. Harmonio debía de ser el único maestro de escuela de Tréveris capaz de enseñar a los niños griego y latín al tiempo.

[163] Esta carta está escrita durante la época de magisterio de Ausonio sobre Graciano.

[164] Para Teón, ver n. 12; Médula es el Médoc actual, en la desembocadura del Garona. Para *iubeo saluere* (v. 2), cf. Horac., *Epíst.* I 10, 1: *saluere iubemus.*

[165] Bajo el comienzo de esta carta parecen fluir los primeros versos de Horac., *Epíst.* I 3, 1 ss.

[166] Evocación de Virg., *Eneida* IV 212: *cui litus arandum.* Con esta expresión se designa a quien, como si estuviera loco, hace un esfuerzo inútil; Ulises, para no ir a la Guerra de Troya, intentó hacerse el loco arando la playa; cf. Serv., *ad Aen.* II 81.

[167] Este verso está íntegramente tomado de Virg., *Eneida* IV 480: *oceani finem iuxta solemque cadentem.*

y cuya cabaña que salta las lágrimas, te tizna con su humo negro [168]. ¿Qué hacen las Musas y el cantarín Apolo [169]? Tus Musas no nacieron en el Helicón ni en la Fuente del Caballo [170], sino que son ésas que desde el pecho elocuente de Clementino inspiran a los poetas vacíos con palabras ajenas [171]. Y con razón, pues ¿quién prefiere que se lean sus poemas, si tiene una diversión segura contigo? Para que eso no pueda afectar a nuestro pudor, recítalos tú: y en verdad podrán parecer que son tuyos [172]. ¿Por qué, entonces, pasas tu vida en la costa de los médulos? ¿Acaso preparas un negocio basado en moneda de bajo peso [173] que luego pueda vender una fuerte alza a precios disparatados? ¿o se trata de pellas de blanco sebo y de gruesos pesos de cera, pez de Naricia y papiro cortado, o teas de humo maloliente, luz de los campesinos [174]? ¿O, dedicado a cosas más importantes, persigues por todo el país ladro-

[168] Evocación de HORAC., *Sát.* I 5, 80: *lacrimoso non sine fumo.*

[169] Evocación de HORAC., *Epíst.* II 3, 407: *et cantor Apollo.*

[170] Evocación de PERS., *prol.* 1: *fonte... caballino.* La fuente Hipocrene, a cuyo alrededor se juntaban las Musas para cantar en el monte Helicón —cerca de Delfos—; el caballo alado Pegaso la había hecho brotar de las rocas al golpearlas con su casco; cf. OVID., *Met.* V 256.

[171] Clementino es un personaje desconocido; Teón parece haber tomado de él versos, haciéndolos pasar como suyos.

[172] Teón los recita tan mal que, en efecto, ya parecen verdaderamente propios. Cf. MARCIAL, I 38: *quem recitas, meus est, o Fidentine, libellus; / sed male cum recitas, incipit esse tuus.*

[173] Moneda de peso inferior al legal; es decir, moneda falsa.

[174] Para esta enumeración, cf. ESTAC., *Silv.* IV 9. Todos los objetos enumerados corresponden a distintas formas de iluminación. Para *Naryciamque picem* (v. 20), cf. VIRG., *Geórg.* II 438: *Naryciaeque picis;* COLUM., X 386; SERV., *ad Georg.* II 438; Naricia era una ciudad de Beocia; el epíteto dado a *picem* es ya un tópico.

nes errantes [175], que, temiendo de ti lo peor, comparten contigo su botín? Tú, comprensivo y enemigo de derramar sangre, perdonas los crímenes por unas monedas y los llamas errores, y pones un precio a los bueyes robados y, así, de juez pasas a ser cómplice de sus crímenes [176]. ¿Acaso con tu hermano rodeas ciervos errantes por intrincadas malezas con redes y gran aparato de plumas [177]? ¿O provocas con tus gritos la huida del jabalí que espumea [178] y esperas el animal al acecho? Te advierto, sin embargo, que no debes lanzar tus venablos demasiado cerca de esa fiera rápida como un rayo. Ten cuidado después del ejemplo de tu hermano, que, al levantar su ropa, enseña, cerca de sus partes pudendas, feas cicatrices y descubre sus muslos agujereados a la altura del trasero. Y luego los va enseñando por todas partes, para que lo admiren Gedipa y su amigo Ursino y los hijos de Jovino, y Taurino [179], igualándose a los héroes de antaño, como fueron el calidonio vencedor

---

[175] En el siglo IV, los ladrones y salteadores de caminos campaban por sus respetos, incluso cerca de las grandes ciudades; cf. SÍMAC., *Epíst.* II 22.

[176] La acusación que hace Ausonio es grave; en efecto, esa actitud para con los ladrones resultó tan nociva que Graciano promulgó el 27 de febrero del 383 una ley con penas importantes a ese respecto; cf. *Cod. Theod.* IX 29, 2.

[177] Ver J. AYMARD, *Essai sur les chasses romaines,* París, 1951, y A. PASTORINO, «*Venatio, aucupio,* pesca nelle *Epistole* di Ausonio», *Giorn. ital. di filol.* 21 (1969), 267-286. Las plumas, atadas a una cuerda, servían para delimitar las zonas por donde los ciervos no podían pasar, asustados por sus movimientos y colores; cf. NEMES., *Cyneg.* 303 ss.; VIRG., *Eneida* XII 750: *ceruom... formidine pinnae;* LUCAN., IV 437-438: *dum pauidos formidine ceruos / claudat odoratae metuentis aera pinnae.*

[178] Evocación de VIRG., *Eneida* I 324: *aut spumantis apri cursum clamore prementem.*

[179] Personajes para nosotros desconocidos.

en Olenio de un jabalí o el joven del Ática que acabó con el monstruo de Erimanto [180]. Mas tú abstente de cacerías salvajes y huye de los males conocidos que causan los bosques, no vayas a ser como el hijo de Ciniras y te conviertas en un nuevo Adonis que ha de llorar Venus [181]. Sí, es cierto que extiendes una rubia cabellera y, blanco como la nieve en tus brazos, una melena espléndida sobre tus hombros blancos [182], sí, con tu tierno pecho, espigado con tu plano vientre, vienes con tus curvas redondeadas propias de mujer y con tus hermosas pantorrillas, guapo de la cabeza a los talones [183]; igual que aquel ladrón que, antaño, en el Etna cubierto de flores, se llevó robada de los coros de doncellas a la Deoida, Orco, que surgió de las profundidades estigias [184]. ¿Acaso evitas todos esos peligros de

[180] Ausonio alude a dos cacerías de jabalí famosas: la del jabalí de Calidón, que fue muerto por Meleagro —hijo de Oeneo— (ver Ovid., *Met.* VIII 324), y la del jabalí del Erimanto, que fue cazado por Hércules y no por Teseo (si es que es a él a quien se llama *pubes Attica,* v. 40; pues Teseo era del Ática, pero Hércules, no; ver *Eclog.* 24, 3, n. 168).

[181] Para Adonis, ver *Cupido cruciatus,* n. 18. Ciniras, primer rey de Chipre, es en algunas tradiciones el padre de Adonis, y Esmirna (no Mirra), la madre —hija ella también de Ciniras—.

[182] Evocación de Virg., *Geórg.* IV 337: *caesariem effusae nitidam per candida colla;* Estac., *Teb.* V 220: *flaue... per colla refusis... comis.*

[183] Evocación de Horac., *Epíst.* II 2, 4: *talos a uertice pulcher ad imos.* Toda esta descripción de Teón no es más que malvada ironía; ver *Epíst.* 13, 21, y 14, 30.

[184] Orco es, en las creencias populares romanas, el dios de los Infiernos y de la muerte; muy pronto se asimiló a Hades (= Plutón = *Dis pater),* dios griego de los muertos, a quien tocó ese reino tras el sorteo con Poseidón y Zeus (ver *Technopaegnion* 8, 3, n. 28). Hades se enamoró de Perséfone (= Proserpina), hija de Deméter, y la raptó mientras jugaba con otras doncellas en Sicilia (donde se encuentra el Etna), surgiendo de las profundidades de los Infiernos (donde se encuentra la corriente Estigia). Deoida, «hija o descendiente de Deo», es Perséfone, pues Deo es epíteto de Deméter; ver Ovid., *Met.* VI 114.

la caza y te entregas a la pesca? Pues todos los utensilios que suelen mostrarse en Dumnitón [185] son tesoros de este tipo: ropas nudosas de las vivarachas hijas de Nereo [186] y redes y plomos y nombres belicosos del lino, y nasas y anzuelos preparados con lombrices de tierra. ¿Ésas son las riquezas que te hacen orgulloso? Toda tu casa está llena de despojos marinos. Se traen de las olas corrujo [187], raya mortal [188] y blandas platijas [189], atunes que queman [190] y peces mal protegidos por su espina [191], y corvinas que no

[185] Dumnitón, en donde el Médoc ve cómo el Garona se convierte en mar (ver PASTORINO, ed. cit., pág. 683, n. 23), es el lugar que habita Teón; ver vv. 3 ss.

[186] Las Nereidas son divinidades marinas que personifican las innumerables olas del mar; sus «ropas nudosas» *(nodosas uestes,* v. 55) son las redes de pesca.

[187] De nuevo, un catálogo de peces (cf. *Mosella* 82 ss.), en este caso marinos; y de nuevo, hay problemas de identificación. El *corroco* (v. 60), que traducimos por «corrujo», es un hápax; se ha identificado con el esturión, el arenque, el rodaballo, la caracola marina y otros: bastan estas «identificaciones» para reconocer nuestra absoluta ignorancia. Ver PASTORINO, *«Venatio, aucupio...»,* ya cit.; y ed. cit., pág. 684, n. 27; E. DI LORENZO, *Ausonio. Saggio su alcune componenti stilistiche,* Nápoles, Loffredo Ed., 1981, pág. 60.

[188] *Trygon* parece ser la *pastinaca (raia pastinaca,* LINNEO), pez plano, cartilaginoso y armado de una cola con la punta venenosa *(letalis trygon,* v. 60) para matar a sus presas. Ver bibliografía de n. anterior.

[189] *Platessae* es otro hápax que los franceses traducen por *plèze* o *plie,* los italianos *pesce passero;* se trata del *pleuronectes passer* o del *platessa passer,* peces de cuerpo plano y ancho. Ver bibliografía citada *supra.*

[190] *Thynni* se identifica con el atún, adjetivado con la voz *urentes,* haciendo relación a las salmueras y salazones utilizados para su conservación. Ver PASTORINO, ed. cit., pág. 685, n. 27.

[191] *Ligatri* (v. 61) son peces no identificados; PASTORINO, ed. cit., pág. 685, traduce por *elagati.*

van a durar más de dos veces tres horas [192]. ¿Acaso te gusta deshonrar con tus poemas a las cantarinas hijas de Mnemosine, sean tres o sean ocho hermanas [193]? Y ya que se ha llegado hasta aquí, si quieres conocer la diferencia que hay entre la sabiduría y las Camenas ridículas, toma estas naderías juntas, misterios frívolos, que sin embargo eres incapaz de comprender ni abriendo los libros, a no ser que te purgues el corazón diez veces con vinagre de cebolla marina o tomes antes la viva inteligencia del samio Lucumón [194].

O a no ser que te asista tu intérprete [195], que adivinó mis enigmas y desveló qué eran las morenas hijas de Cadmo, la blanca página de Melón, las marcas de sepia oscura y los nudos de Gnido [196]. Que ahora te asista y con

---

[192] *Corui* deberían de ser los llamados por otros autores *coracini*, pero los datos descriptivos no coinciden (cf. PLIN., *Nat. hist.* XXXII 145; ISIDOR., *Etim.* XII 6, 13); ¿es el *sparus chromis*, LINNEO? Para la expresión *nec duraturi post bina trihoria*, ver *Mosella* 87: *nec duraturus post bina trihoria mensis.*

[193] Las Musas; cf. *Griphus* 30-31, n. 54 y 55. Ver para este pasaje K. SMOLAK, «Der Dichter Theon und die Choliamben des Persius (Ausonius, epist., 4)», *Wien. Stud.*, n. s., 12 (1978), 175-186. EVELYN WHITE, ed. cit., II, pág. 49, n. 6, aventura la posibilidad de que Ausonio atribuya el número ocho por necesidades métricas, ya que no existe otra fuente que dé esa cifra a las Musas.

[194] Estos versos varían mucho entre unos códices y otros, hasta el punto de que pudieran ser variantes atribuibles al propio poeta; ver PASTORINO, ed. cit., 230-231; cf. PLIN., *Nat. hist.* XXVI 71. Seguimos, por nuestra parte, la lectura de Prete basada en el manuscrito *V*. El samio Lucumón es Pitágoras; *lucumo* (o *lucomo)* es, en lat., «poseso», «inspirado» (cf. PAUL., *ex Fest.*, pág. 120 MÜLL); luego se aplicó —como apelativo— a los reyes y sacerdotes etruscos, y entre los romanos se tomó por nombre propio.

[195] Clementino, el poeta que le hace los versos; ver n. 171.

[196] Las *Cadmi nigellas filias* (v. 74) son las letras del alfabeto, pues fue Cadmo quien las llevó de Fenicia a Grecia (cf. HIGIN., *Fáb.* 277;

toda seguridad, como si se le hubiera nombrado a modo de presidente de las letras, adivinará enseguida lo que he escrito mientras estaba en el ejército.

Voy a fingir, ya que soy poeta, versos conocidos por ti, que sabes se llaman endecasílabos. Pero ignoras que se mueven sobre tres tipos de medidas. Los compuso hace tiempo Faleco [197], y tienen primero un penthemímero y dos yambos, luego medio pie [198]. Hay otros que están formados por hexámetros partidos, de modo que primero se coloca el penthemímero y luego lo que deja el corte bucólico [199]. Y hay unos que fueron inventados por la joven Safo; ésos se rigen en primer lugar por un hipio segundo, de modo que acaban por un coriambo y un antíbaco [200].

Mar. Vict., I 4, 95); ver *Epíst.* 13, 52; *Melonis albam paginam* (v. 75) es el papiro, pues *Melonis* es metonímicamente el Nilo (o Egipto), ver *Epíst.* 13, 48; *notas furuae sepiae* (v. 76) no son otra cosa que los signos hechos con tinta negra, obtenida a partir de la tinta de cefalópodo; ver *Epíst.* 13, 54; *Gnidos nodos* (v. 77) son los *calami* utilizados para escribir, pues en Gnido se obtenían óptimas cañas para fabricar utensilios de escritura; ver *Epíst.* 13, 50. Para este gusto literario, por ser oscuro, ver «Introducción», cap. II, 3. «La obra de Ausonio en el marco estético y literario del siglo IV».

[197] Faleco, de Fódice, a quien se atribuye la invención o, al menos, la difusión del verso endecasílabo que lleva su nombre, es un autor de epigramas que suele situarse en la época alejandrina, sin conocerse exactamente el siglo en que vivió.

[198] La descripción de Ausonio resulta poco clara; en realidad, al hablar del penthemímero, se refiere al hemistiquio del hexámetro dactílico hasta la cesura penthemímera: – – – ⏑ ⏑ – ; los dos yambos más el medio pie tienen esta configuración: ⏑ – ⏑ – – . De modo que el esquema del verso completo es – – – ⏑ ⏑ –X⏑ – – ⏑ – – .

[199] El esquema del verso sería: – – – ⏑ ⏑ –X– ⏑ ⏑ – – – . Ausonio parece creer que el endecasílabo falecio es un verso esencialmente de ritmo dactílico (a excepción de los dos yambos del primer tipo).

[200] Para Safo de Lesbos, ver *Cupido cruciatus*, n. 24. El esquema del verso mencionado por Ausonio es: – ⏑ – – X – ⏑ ⏑ – ⏑ – –; recibe el nombre de sáfico mayor (por oposición al eneasílabo sáfico).

Mas ya no podrás, Teón, aprender, ni me es permitido, a causa de mi regio magisterio, enseñar los ritmos a carne plebeya. No obstante, sigue dando lo que te pido. No quiero sino lo que se guarda en los libros y no lo que ocultan los papiros incultos. Si eres capaz de resolver, ¡ah poeta!, esas bagatelas, te doy a Vacuna entera [201], y ya no temerás después que se diga por todas partes: «Ése es aquel falso poeta Teón, la mala Laverna de los buenos poemas [202]».

13

AUSONIO A TEÓN, CUANDO LE ENVIÓ TREINTA OSTRAS GRANDES, CIERTAMENTE, PERO DEMASIADO ESCASAS

I

Había esperado que contestases a todo eso que hace poco compuse jocosamente sobre tu muy desconsiderada pereza, y sobre mi insistencia; puesto que has desdeñado tratarme con un regalo semejante, tras encontrar entre las carcomas una vieja carta que compuse con una obscuridad pretenciosa acerca de las ostras y los moluscos (carta que de joven escribí de un modo osado, y de la que me arrepentí en mi vejez, en la que también me servía de un tono satírico y jocoso), espero que ahora respondas por lo menos a esta «recientísima» cantinela, tú que condenaste la otra tan nueva con tu silencio.

---

[201] Vacuna es el nombre de una antiquísima diosa sabina, identificada vagamente con Diana, Minerva o incluso Victoria; presidía el reposo de los campos. Ausonio quiere decir que dejará descansar a Teón, si es capaz de adivinar los enigmas propuestos.

[202] Laverna es diosa protectora de los ladrones; cf. HORAC., *Epíst.* I 16, 60.

II

Unas ostras [203], rivales de las de Bayas [204], que cría en los dulces estanques de los médulos [205] la marea de un mar en movimiento, he recibido, querido Teón; un regalo fácil de contar. Los monósticos que siguen señalan cuántas fueron:

Cuantas marca el índice al chocar tres veces con el pulgar [206]; cuantos eran los Geriones si se les multiplica por diez [207]; cuantos eran los diez años de la guerra de Frigia contados tres veces [208] o tres veces los meses que para la Eólida recorre el Sol, de cabellos de fuego [209]; cuantas noches pasa la errante Cintia [210] tras sus primeros cuernos; cuantos días atraviesa Titán [211] en cada uno de los

---

[203] Ver *Epíst.* 3.

[204] Para Bayas, ver *Mosella,* n. 141.

[205] Los habitantes del Médoc.

[206] Para esta manera de contar con los dedos, ver PLAUT., *Epid.* 50; cf. H. I. MARROU, *Historia de la educación en la Antigüedad,* Buenos Aires, Eudeba, 1970², pág. 332. El pasaje que sigue es del mismo gusto que *Griphus* y *Epist.* 11.

[207] Para Gerión, ver *Eclog.* 24, n. 175; *Griphus,* n. 82, *Epist.* 11.

[208] La guerra de Troya, que duró diez años; pues Troya se encontraba en el territorio de Frigia.

[209] Pasaje discutido; el manuscrito *V* ofrece la lectura *aut ter ut eolidi mensis,* mantenida por numerosos editores, a excepción —entre los modernos— de Schenkl, Peiper y Prete, que prefieren la corrección de Heinsius: *aut iter ut solidi mensis;* en este segundo caso, la traducción sería: «o el camino que en un mes entero recorre...»; por nuestra parte, seguimos la lectura de *V* (frente a Prete), no sin ciertas reservas a propósito de la sintaxis y el contenido, que bien justifican los esfuerzos de Heinsius por corregir el texto. La Eólida no es otra cosa que Cánace, hija de Eolo; ver *Cupido cruciatus* 38, n. 29; su embarazo duró diez meses.

[210] Cintia es un epíteto de Ártemis (= Diana), nacida en el monte Cinto; Diana fue muy pronto asimilada con la Luna (= Selene).

[211] Es el Sol. Ver *Eclog.* 5, n. 49.

signos del Zodíaco y cuantos años usa el elevado Fenón [212] para cumplir su órbita; cuantos años pasa de servicio una virgen vestal [213] y cuantos gobernó el nieto de Dárdano [214]; cuantos eran los Priamidas, si se resta dos veces diez [215]; y si cuentas dos veces los hombres que cuidan el oráculo anfrisio [216]; cuantos cachorros parió bajo las encinas la cerda albana [217] y cuantos son los ases en los que hay noventa trientes [218], o cuantos caballos se uncen a una reda de Vasas [219].

---

[212] Para Fenón, ver *Eclog.* 5, n. 46.

[213] Doncellas que entraban al servicio del templo y del culto de Vesta; durante diez años se instruían; otros diez años los cumplían en sus funciones sacerdotales y, por último, dedicaban otros diez a la formación de las novicias.

[214] Evocación de Virg., *Eneida* IV 163: *Dardaniusque nepos Veneris.* Se trata de Julo Ascanio, hijo de Eneas, nieto de Venus; Eneas, por parte de su padre Anquises, desciende de la estirpe de Dárdano —hijo de Zeus y Electra, fundador de Troya—.

[215] Príamo, rey de Troya, tuvo cincuenta hijos; cf. Virg., *Eneida* II 503: *quinquaginta illi thalami, spes tanta nepotum.*

[216] Anfriso es un río de Tesalia, donde Apolo apacentó los rebaños de Admeto; cf. Virg., *Geórg.* III 2; por esta razón, Apolo y lo relativo a él pueden ser designados con el epíteto 'anfrisio'; así, la Sibila de Cumas, en cuanto que inspirada por el dios (Virg., *Eneida* VI 398: *Amphrysia uates).* Los oráculos sibilinos eran custodiados en Roma por un colegio de quince hombres; ver *Griphus,* n. 87.

[217] Heleno, el único de los hijos de Príamo que sobrevivió a la guerra de Troya, desveló a Eneas el lugar donde habría de poner término a su periplo: allí donde hallare, a la sombra de unas encinas y junto a un río, una cerda blanca rodeada de treinta lechones; ver Virg., *Eneida* III 390 ss., y VIII 43 ss. Alba Longa, primer emplazamiento de Roma, fue el nombre de la ciudad fundada por Ascanio, hijo de Eneas, en la ladera del monte Albano; ver Liv., I 3, 3.

[218] Para el triente, ver *Eclog.* 6, n. 54.

[219] Para la reda, ver *Epist.* 8, n. 98; Vasas es la ciudad de Bazas, en Aquitania (ver *Praef.* 1, n. 4).

Si las figuras ensombrecidas por esas leyendas y el número envuelto en doctos vericuetos no llega a comprenderlos tu tosca inteligencia, que reposa en el fondo de tus entrañas, te lo voy a explicar, para que por lo menos puedas hacer la cuenta a la manera del vulgo, haciendo pequeñas sumas, unas sobre otras.

Pienso que son tres veces diez o cinco veces seis, o dos veces cinco y luego diez y diez, o seis veces cuatro añadiéndole dos veces tres; a siete veces cuatro añádele uno y uno; toma dos veces diez y una vez diez, o añade tres cuatros a dos veces nueve; cuatro veces ocho y quita dos; dos veces trece y una sola cuatro. Y suma seis con nueve y ocho con siete, o bien une un siete gemelo a dos ochos, o —para no molestarte más— en total fueron treinta.

El molusco, con las ostras guardadas en limón, sirvió de alimento en mi primera comida, sabor que gusta al refinamiento de los nobles y es bien barato para los hogares pobres.

No se busca en el tempestuoso mar, de modo que su precio se eleve a causa de los peligros [220]; sino que, al retirarse del mar, se coge, desde el primer espacio sin agua, en el litoral cubierto de algas de su mismo color. Se esconde en la cavidad de su doble cabeza, de manera que, al calentarlo en agua hirviendo, enseña entre los vapores su carne de entrañas blancas como la leche.

Mas se me está abriendo ya una superficie demasiado costosa. Enrolla, Musa, este campo de papiro y que el trazo de caña gnidia no siga avanzando a través de los caminos del cálamo de pie hendido, pintando lo que queda de la seca página con las negras hijas de Cadmo. O que la

[220] Evocación de PLIN., *Nat. hist.* XXXIII 4: *heu prodiga ingenia, quot modis auximus pretia rerum.*

esponja de color de leche borre de todos los versos a la vez la oscura sepia [221].

Evitemos el error de la casa de Dumnitón [222], no sea que mi carta resulte más cara que las ostras.

14

AUSONIO A TEÓN

Yo, Ausonio, saludo a mi amado Teón, contándole con mis versos lo que quiero y lo que lamento.

Por tercera vez sus terneras de pezuña hendida ha renovado la Luna desde que huíste, dulce amigo, de nuestra casa [223]. Noventa días sin ti, amadísimo, he pasado; añade a ellos los del verano y casi me resultará el doble. ¿Quieres que te diga que han pasado nueve veces diez días y diez veces nueve? Se ha ido la cuarta parte del año. He consumido más de dos mil ciento sesenta horas sin ti, sin quien hasta una sola hora resulta penosa. Dos veces novecientas millas manda la medida de las leyes que recorran los acusados en todos esos días [224]. He podido ir ya a Roma a

[221] Ausonio escribe sobre papiro, que va desenrollando poco a poco. Para este pasaje, paralelo de *Epíst.* 12, 71 ss., ver n. 196.

[222] La casa de Dumnitón es la del propio Teón; ver *Epíst.* 14, 15. Ausonio socarronamente considera excesivo el regalo de su amigo y no quiere cometer, con el gasto de su papiro, el mismo error.

[223] Al igual que Faetonte, el Sol, atraviesa la bóveda celeste en una cuadriga, la Luna es llevada en un carro tirado por caballos (Ovid., *Fast.* V 16), terneras (Prudenc., *Contra Símac.* I 36) o toros (Fulgen., *Myth. praef.* I).

[224] Las leyes romanas prescribían que el acusado estaba obligado a recorrer veinte millas como máximo en un día para presentarse a juicio; en caso contrario, podía ser juzgado en ausencia; cf. *Dig.* II 11, 1.

pie y volver a pie, mientras que sólo unas pocas millas te separan de mí. ¿Tu casa hecha de juncos en Dumnitón vale tanto para un poeta? La villa de Pauliaco no supondría tanto para mí [225]. ¿Acaso te marchas porque me debes una cantidad que tengo anotada en una tablilla †por tratamiento médico† [226], no sea que te la reclame? Esos catorce brillantes filipos, moneda propia de rey [227], no serían para mí de tanto valor; prefiero perderlos, Teón, a que tú, tan metido en lo hondo de mis entrañas, te ausentes por tanto tiempo. Por tanto, devuélveme ahora esos dáricos [228] y paga para que la tardanza quede libre de desidia o, si no, te daré otros tantos, para poder contemplar el rostro de un hombre tan querido aunque sea pobre. Apresúrate en un navío y despliega los lienzos ondulantes de su vela: la brisa del noto médulo [229] te traerá, bajo la tien-

[225] Ver en la «Introducción», cap. I, 9. «La actividad literaria de Ausonio durante el período de poder».

[226] Pasaje dudoso; la lectura de los manuscritos, un verso espondaico, ha sido contestada con múltiples emendaciones por los editores modernos. Pastorino entiende *medica pugna* como una alusión a las Guerras Médicas —concretamente a la batalla de Maratón—, que estarían representadas en la *tabula* (que él traduce por «sello»).

[227] Cf. *Epíst.* 11, 5, n. 150.

[228] Evocación de Terenc., *Phorm.* 921: *illud mihi argentum rursum iube rescribi, Phormio. Rescribere pecuniam* (en este caso *Darios)* es la frase técnica que expresa el pago de una deuda, pues la anotación hecha o el recibo dado, en el momento del préstamo, son ahora tachada o firmado. Los 'daríos' o 'dáricos' son también monedas de oro acuñadas por Darío, muy cotizadas por su excelente peso y la calidad de su metal. Ni los filipos ni los dáricos estaban en circulación en tiempos de Ausonio: tan sólo eran piezas selectas de coleccionistas. Todo este pasaje es puramente metafórico.

[229] Los manuscritos leen *ora*, muy probablemente *aura*, con monoptongación; la corrección aparece —sin más— en la ed. de Pastorino. El «noto médulo» no es otra cosa que el viento suave del Médoc (la acep-

da colocada en cubierta y acostado en un lecho de modo que no se mueva la carga de semejante cuerpo. Una sola marea [230] te llevará desde el litoral de Dumnitón hasta el puerto de Condate [231], si te das prisa y si en lugar de la vela , cuando dejen de soplar tus brisas, ordenas de inmediato que el barco avance a remo [232]. Encontrarás preparada una petórrita [233] uncida de mulas: en seguida estarás en la *Lucani-villa-aco* [234]. Aprenderás a componer un verso partiendo una palabra y así imitarás al poeta Lucilio.

ción de «noto» como «viento del Sur» no es relevante en este verso, pues nunca podría remontar Teón el Garona con aire en contra).

[230] Pues los efectos de la marea alta se dejan sentir con intensidad en el estuario del Garona.

[231] Según PASTORINO (ed. cit., pág. 690, n. 9), era un puerto cerca de Libourne, en la confluencia del Lila y el Dordoña, del que no queda hoy nada. Paulino cita también este lugar *(Carm.* X 156) y aparece en dos diplomas de Odoardo I, Duque de Aquitania, Rey de Inglaterra.

[232] Ausonio utiliza el neologismo *remipes,* «pie de remos»; cf. *Mosella* 201, n. 138.

[233] Ver n. 36.

[234] Ausonio juega con la tmesis, o corte de una palabra, rasgo estilístico que los poetas arcaicos latinos (Enio y probablemente también Lucilio) imitaron de Homero; cf. EN., *An.*, fr. 609 VAHLEN^2: *saxo cere- comminuit -brum.* Para *Lucaniacus,* ver «Introducción», cap. I, 9. «La actividad literaria de Ausonio durante el período de poder».

15

EL CÓNSUL AUSONIO SALUDA DE NUEVO AL POETA TEÓN [235]

Manzanas de oro [236], Teón, me envías, pero con versos de plomo; ¿quién podrá creer que ambas especies nacen de la misma masa? Ambas tienen el mismo nombre, pero hay algo que las diferencia: mientras que llamas a tus frutos «manzanas», tus versos son «malos» [237]. Adiós, Teón, feliz por tu nombre que procede de los dioses, pero ten cuidado porque ese participio a menudo significa «el que corre» [238].

---

[235] En realidad, el título de esta carta podría ser el primer verso de la misma (pues se trata de un hexámetro dactílico); en ese caso faltaría el pentámetro para formar el primer dístico, pues siguen dos dísticos elegíacos; acaba con dos trímetros yámbicos.

[236] Evocación de VIRG., *Buc.* III 71: *aurea mala decem misi;* cf. *Anthol. lat.* 218 1 R: *aurea mala mihi, dulcis mea Martia, mittis.*

[237] Juego de palabras entre *māla* («manzanas») y *măla* (neutro plural de *malus,* «malo»).

[238] Nuevo juego de palabras con el nombre de su amigo; *Theon* puede ser en latín calco del griego θεῶν (participio de presente del verbo θέω, «correr») o de θέων (genitivo plural de «dios»). Cf. SEXT. EMP., *Adu. math.* I 239 MAU. Ver n. 135.

16

AUSONIO SALUDA A HESPERIO

Igual que el tordo, plaga de la aceituna picena [239], engorda sus muslos redondeados [240], o como el que robó de las viñas las uvas en sazón y cuelga enganchado de las redes [241], que flotan invisibles a las horas del atardecer o tensas al rocío de la mañana: de ellos, que se han dejado coger gustosos, te he enviado desde mis setos [242] dos veces diez. Todos, en efecto, han caído a consecuencia de un vuelo precipitado [243] al despuntar la aurora. Y además, como botín que nos ha proporcionado una laguna cercana, he añadido unos patos, palmípedos [244] que arrasan las aguas con su ancho pico y tienen las patas de rojo púrpura [245]; sus plumas irisadas están pintadas de varios colores y su cuello

---

[239] PASTORINO (ed. cit., pág. 677, n. 1) recuerda que, si bien esta epístola comienza evocando a MARCIAL, IX 55, 1: *si mihi Picena turdus palleret oliua*, las experiencias de caza deben ser personales. Véase F. CAPPONI, «La *trasenna* della commedia plautina», *Latomus* 22 (1963), 747 ss.; A. PASTORINO, «*Venatio, aucupio*, pesca nelle *Epistole* di Ausonio», ya cit.

[240] Cf. HORAC., *Odas* I 13, 2-3: *cerea... bracchia;* MARCIAL, XIII 5, 1: *cerea quae patulo lucet ficedula lumbo.*

[241] Evocación de MARCIAL, II 40, 3: *subdola tenduntur crassis nunc retia turdis;* III 58, 26: *sed tendit auidis rete subdolum turdis;* XI 21, 5: *quae rara uagos expectant retia turdos;* HORAC., *Epod.* II 33-34: *aut amite leui rara tendit retia, / turdis edacibus dolos.*

[242] Ver PALAD., XIII 6, 2: *per humiles siluas et bacis fecunda uirguita ad turdos ceterasque aues capiendas laqueos expedire conueniet.*

[243] Evocación de CATUL., 68, 59: *qui cum de prona praeceps est ualle uolutus.*

[244] De nuevo, el neologismo *remipes.* Ver n. 232.

[245] Evocación de OVID., *Amor.* II 6, 22: *rubro Punica rostra croco.*

compite con el de las palomas [246]. No he privado mi mesa de estos manjares: si eres tú el que los come, disfruto más. Que sigas bien para que yo pueda estar bien.

17

AUSONIO A SU PADRE, AL NACER SU HIJO [247]

Creía que nada podía añadirse a mis sentimientos para amarte aún más, padre muy venerado. Y se ha añadido gracias a los dioses y a ese nieto que establece un doble yugo entre nuestros dos nombres: él, tu nieto, te hizo abuelo. Para mí es mi hijo y yo lo soy para ti: por haber nacido él, nosotros, los dos, somos padres. Y ya no es sólo mi piedad filial la que me hace amarte: te amo porque eres doblemente padre. Se ha añadido ese título para que mi veneración por ti aumente, desde el momento en que voy a enseñar a mi hijo qué es amar a un padre [248]. Me siento igualado a ti porque el niñito me ennoblece con ese nombre y también me honra; no tanto porque nuestra edad sea casi la misma: pues tú y yo tenemos casi la misma

---

[246] Se trata, muy probablemente, de ánades reales *(Anas platyrhynchos)*.

[247] El título, *Ausonius ad patrem de suscepto filio,* alude concretamente al acto de *suscipere,* es decir, de reconocimiento por parte del padre del recién nacido como hijo propio, tomándolo en brazos. Ver *Parentalia* 10.

[248] Los manuscritos presentan los versos anteriores en un orden que Brandes prefirió corregir (4, 9-10, 5-8, 11), siguiéndole Schenkl, Peiper y Prete. Jasinsky y Pastorino prefieren —de acuerdo con Gronovio— el orden de los manuscritos, que es el respetado en nuestra traducción. Para Julio Ausonio, ver *Parentalia* 1, el *Epicedion in patrem* y la «Introducción».

edad y yo podía pasar por tu hermano; no nos separan tantos años como suelen distanciar a otros. He visto nacer hermanos con tantos años de diferencia como los nuestros: no es el nombre lo que hace más pesada la edad. Tu hermosa juventud se reúne con tu vejez de tal modo que la edad que precede, permanece; y en cierta medida, incluso está comenzando. Y pienso que a esas dos edades les ha gustado unirse la una con la otra, sin apresurar el paso del tiempo; fluye una dulcemente, viene la otra sin precipitarse, de modo que la fruta madura se da mientras la flor aún permanece. Ignoro tus años, mi buen padre, te lo aseguro, y pienso que tienes los mismos que yo. Debe ignorar esto un hijo; que los cuente un heredero [249] demasiado ansioso que se preocupa más del testamento que de sus piadosas obligaciones y que enseña con ejemplo depravado a sus hijos mientras ya empiezan a ser jóvenes, de modo que tampoco querrán tener padres ancianos. Yo, nacido de un padre en la flor de su juventud, voy a confesar de veras que me resulta muy agradable tener su misma edad. Lo que yo te debo como hijo, sugiere tu piadosa atención por un nieto se sume a la del padre, para que los dos te honremos como abuelo. Tú también, padre mío, alégrate con esas dos palabras, tú que has sido hecho abuelo por un hijo aún joven. Poco es ser abuelo: ¡ojalá nos sean favorables las piadosas voluntades de los dioses y el abuelo llegue a ser, gracias a su nieto, bisabuelo! Todavía podrán prolongar aún más los hados tu vejez; pero pienso que los deseos son más adecuados cuando son moderados.

[249] Evocación de Ovid., *Met.* I 148: *filius ante diem patrios inquirit in annos.*

18

EL PADRE A SU HIJO CUANDO, DURANTE UNA ÉPOCA DE TIRANÍA, ÉL SE QUEDÓ EN TRÉVERIS Y EL HIJO MARCHÓ A SU PATRIA [250]. ESTE POEMA, COMENZADO E INACABADO, SE TRANSCRIBE ASÍ DE UN BORRADOR

* * *

También debo, dulcísimo hijo, a mis desvelos esta historia: por más que no sea digno de un título apacible el angustioso lamento por tristes cosas. Ya sobre las espaldas tranquilas del gélido Mosela te había llevado, hijo mío, la nave y la corriente envidiosa te había separado de los besos de tu triste padre y de sus abrazos [251]. Estaba yo solo; y por más que me acompañaba un grupo de amigos, estaba solo y enviaba mis piadosos deseos a la huidiza embarcación, solo yo [252], hijo mío, mientras aún te veía; culpaba la marcha apresurada, río arriba, del rápido remolque. ¿Cuál fue aquel día [253]? No fue más largo aquel famoso año que el desvelo del docto Metón completó en

[250] El único manuscrito que conserva esta carta, el *V,* lee *ad patrem,* lo que carece de sentido. Escalígero, con la aceptación de Schenkl, corrige *a patre,* pero Peiper (Pastorino, Prete) prefiere *ad patriam,* de cuya lectura podrían inferirse conclusiones biográficas a propósito de Hesperio, de fundamentos muy dudosos; véase la «Introducción», cap. I, 10. «El final de la gloria».

[251] Evocación de VIRG., *Eneida* I 687: *cum dabit amplexus atque oscula dulcia figet.* Para esta descripción del Mosela, ver «Introducción», cap. II, 3. «La obra de Ausonio en el marco estético y literario del siglo IV».

[252] La epanáfora posee una fuerza muy intensa: tres veces seguidas se repite a principio de verso *solus.*

[253] Evocación de ESTAC., *Teb.* XII 698: *quis fuit ille dies;* cf. *Silv.* I 2, 209.

el Ática [254]. Abandonado, me atormento en esas riberas vacías y solas. Ahora rompo los incipientes brotes de los sauces, ahora deshago los asientos de hierba [255] y entre las verdes aliagas [256] arrastro mis pasos por encima de los guijarros. Así se va la luz primera, así el otro extremo del día, así la sucesión del día y de la noche hace girar dos veces las tinieblas, así pasan otras; y pasará así un año completo, hasta que tus hados te devuelvan a mí, tu padre. Bajo esta condición sufriría incluso la muerte: que tú, hijo mío, me sobrevivas tras honrar los restos de tu padre.

19

AUSONIO A PONCIO PAULINO [257], UNA VEZ QUE AQUÉL LE HABÍA ENVIADO UN POEMITA CON MUCHOS VERSOS SOBRE REYES, TOMADOS DE TRANQUILO

Había escondido ya [258] la tartesia Calpe los caballos del Sol [259] y el fuego del titán entraba silbando en el mar

[254] Metón de Atenas fue un astrónomo de mediados del siglo v a. C., que se opuso a la expedición contra Siracusa durante la Guerra del Peloponeso; a él se debe la reforma del calendario lunar en relación con el Sol: 235 meses lunares equivalen a diecinueve años. Ausonio, en su profunda soledad, parece comparar el día de la partida de su hijo al ciclo lunar (diecinueve años); cf. CENSOR., *De die natal.* XVIII 8: *Metoneus (annus) quem Meton Atheniensis ex annis undeuiginti constituit.*

[255] Evocación de MARCIAL, II 59, 3: *frange toros;* IV 8, 6: *extructos frangere... toros.*

[256] Evocación de VIRG., *Buc.* VIII 87: *uiridi... in ulua.*

[257] Para Poncio Paulino y esta correspondencia, ver «Introducción», cap. I, 11. «Los últimos momentos».

[258] Ausonio imita en estos primeros versos a SÉN., *Apocol.* II: *iam Phoebus breuiore rota contraxerat orbem...* Ver «Introducción», cap. II, 3. «La obra de Ausonio en el marco estético y literario del siglo IV».

[259] Calpe era, para los romanos, una de las columnas de Hércules,

de Iberia [260]; ya golpeaba la Luna sus terneras [261] tras él para vencer, émula de su hermano, las tinieblas con sus rayos; ya las aves y el linaje de los hombres, agotados por sus preocupaciones, se sentían acariciados por los tranquilos olvidos de un plácido sueño; habían pasado los idus [262], diciembre ya mediado se apresuraba a unir sus últimos momentos con Jano a punto de llegar y la larga noche mandaba que las decimononas calendas vinieran en seguida para celebrar las fiestas [263].

Ignoras, creo, qué quieren decir tantos versos y a buen seguro que yo tampoco los entiendo bien: pero lo sospecho. Era ya la noche que precede al día decimonono de las calendas de Jano, cuando me fue entregada tu carta, ciertamente erudita [264]. Bajo ella habías colocado un agra-

---

que separaban Europa de África (la otra, en el lado africano, era Abila); por tanto, Calpe equivale a Gibraltar; ver Avien., *Ora marit.* 87, 344, 348. Recibe el calificativo de 'tartesia' por encontrarse dentro del territorio de la antigua Tartesos. Hoy Calpe es una pequeña localidad junto al Peñón de Ifach, en la provincia de Alicante; no sería extraño que los antiguos hayan podido confundir en ocasiones un peñón con el otro.

Se creía que el Sol, tras su fatigoso recorrido diario por la bóveda celeste, desuncía su cuadriga para darle reposo en las tierras del confín occidental del mundo conocido, a saber, Tartesos. Para el Sol, ver *Precationes* y *Eclog.* 5, n. 49.

[260] Evocación de Juven., XIV 279-280: *sed longe Calpe relicta / audiet Herculeo stridentem gurgite solem;* cf. Estac., *Silv.* II 7, 27: *stridoremque rotae cadentis audis.*

[261] Ver n. 223; y *Eclog.* 5, n. 48.

[262] Los idus de diciembre corresponden al día 13.

[263] Jano es enero; ver *Precationes,* n. 4; el decimonoveno día de las calendas de enero equivale al día 14 de diciembre; se trata de las fiestas *Saturnalia;* ver *Eclog.* 23, n. 156.

[264] Este brusco cambio de tono, entre los primeros versos elevados y grandilocuentes, y la prosa que sigue, está tomado de Sén., *Apocol.* II; cf. Fulgen., *Myth.* I pág. 616 St.

dabilísimo poema en el que, a modo de epítome, recogías los tres libros que Suetonio publicó sobre los reyes [265], con tanta elegancia que sólo tú me pareces haber conseguido algo que va contra la naturaleza de las cosas, a saber, que la brevedad no sea oscura [266]. Sobre esos versos yo he compuesto éstos.

Europa y Asia [267], tal vez las dos partes más extensas de la tierra, a las que Salustio añade, con dudas, Libia, unida a Europa, que de esa manera podría considerarse la tercera [268], han sido gobernadas por muchos reyes, unos olvidados por la fama y otros cuyos bárbaros nombres no se han introducido en la lengua latina, como Ilíbano y el númida Avelis y el parto Vonón y Cárano, que dio nombre a los reyes de Macedonia, y Nequepsos, que enseñó a los magos los vacuos misterios, y el que reinó sin nombre y luego se llamó Sesostris [269].

[265] Esta obra de Suetonio no se ha conservado.

[266] Evocación de HORAC., *Epíst.* II 3 *(ad Pis.)* 25-26: *breuis esse laboro, / obscurus fio.*

[267] Evocación de ESTAC., *Aquil.* I 410: *Europamque Asiamque.*

[268] Cf. SAL., *Guerra de Yug.* 17, 3: *in diuissione orbis terrae plerique in parte tertia Africam posuere, pauci tantummodo Asiam et Europam esse, sed Africam in Europa.* Libia es sinónimo de África.

[269] Ilíbano y Avelis son, para nosotros, reyes desconocidos; para Vonón, hijo mayor de Fraates IV (37-2 a. C.) entregado como rehén a Augusto, ver TÁCIT., *An.* II 1, 58, 68; para Cárano, ver LIV., XLV 9; dio nombre a los reyes de Macedonia en tanto que descendiente de (o incluso identificado con) Macedón, que inició el linaje real de ese país. Nequepsos puede ser el rey, escritor de astrología, de que habla FÍRM. MAT., *Math.* VIII 5; para Sesostris, ver HERÓD., II 102 ss.; (la expresión *et qui regnauit sine nomine,* de difícil interpretación, puede estar referida al propio Sesostris —que en el relato de Heródoto integra a tres faraones de la XII dinastía: Tutmosis III, Ramsés II y Sesostris III, probablemente—; o bien a otro rey de nombre desconocido; «reinar sin nombre» supone no haber llevado a cabo ninguna acción de gobierno notable).

De qué modo tan adecuado y artístico, de qué modo tan armonioso y dulce, has presentado tú todo esto, de acuerdo con la naturaleza de los acentos romanos, con el fin de que esos puntos culminantes no acabaran con los nombres verdaderos y primigenios. ¿Qué voy a decir de tu elocuencia? Puedo asegurar con absoluta certeza que no hay nadie de la juventud romana que pueda equipararse a ti en el arte de componer poesía: eso me parece seguro. Si me equivoco, soy padre, perdóname y no exijas un juicio contra mi amor paterno. No obstante, por más que te quiero con todo mi sentimiento, te juzgo también con sinceridad y severidad. Hazme, te lo ruego, regalos semejantes a menudo, pues me siento deleitado y honrado. A tu talento poético se suma una cortesía dulce como la miel. ¿Qué otra cosa quieren decir estos versos:

El audaz que dio nombre al Mar Icario [270]
y el que navegó prudente hasta las ciudades calcídicas [271],

sino que tú llamas temeridad a tu vivaz y sublime alegría, mientras me consideras reflexivo, digno de ser imitado por un hijo y dotado de una saludable prudencia [272]? Y sin embargo es lo contrario. Pues tú alcanzas las cumbres sin caer, y mi vejez bastante tiene con mantenerse de pie [273].

---

[270] Cf. OVID., *Trist.* I 1, 90: *Icarus Icariis nomina fecit aquis;* HORAC., *Odas* IV 2, 3-4: *uitreo daturus / nomina ponto.* Para Ícaro, ver *Mosella,* n. 182.

[271] Evocación de VIRG., *Eneida* VI 16-17: *per iter gelidas enauit ad Arctos, / chalcidicaque... super astitit arce.* Para Dédalo, ver *Mosella,* n. 182; en realidad, Dédalo llegó a Cumas (en Italia), fundación de Calcis (en Eubea); de ahí el apelativo *chalcidicas.*

[272] Como si Paulino hubiera sido un nuevo Ícaro y Ausonio, Dédalo.

[273] Cf. LABER., *fr. inc.* 4 R (128 ss).: *summum ad gradum cum claritatis ueneris, consistes aegre, nictu citius decidas.*

Esto es lo que brevemente y sobre la marcha dicté para ti a la mañana siguiente de aquella tarde. Tu mensajero me urgía para llevarse mi carta. Si tuviera más tiempo, sería una ocupación bien agradable decir para ti más largamente locuras, a fin de provocarte y para satisfacción mía. Adiós.

20

AUSONIO ENVÍA MUCHOS SALUDOS A PAULINO

A Paulino, Ausonio. El metro me ha impuesto que tú estuvieses el primero y que tu nombre precediera al mío; también fuiste el primero en el honor de los fastos y tu silla curul va, en Roma, antes que mi marfil [274], y tu palma poética, que desde ha tiempo florece, está adornada con un lemnisco del que carece mi palma [275]. Tan sólo te supero en el honor de mi longeva vejez. ¿Qué importa? Una corneja no va por delante de un cisne; ni por vivir mil años el ave del Ganges, vence tus cien ojos, pavo real [276]. Me falta tanto talento como años me sobran frente a ti; mi Camena cede su sitio a tu Musa. Vive, cuídate y reúne tantos Janos [277] en el futuro como reunieron tu padre o el mío.

---

[274] Paulino debió de ser cónsul *suffectus* a finales del año 378, poco antes que Ausonio; ver «Introducción», cap. I, 11. «Los últimos momentos».

[275] Evocación de CIC., *Pro Rosc.* 100: *(palmam) hanc primam esse lemniscatam.*

[276] Ver *Eclog.* 4, y *Griphus* 16.

[277] Ver *Precationes,* n. 4.

21

AUSONIO ENVÍA MUCHOS SALUDOS A SU PAULINO

I

¡Qué bien tan grande me ha proporcionado mi queja, no formulada sino supuesta por ti, Paulino, hijo mío! Temiendo que me hubiera desagradado el aceite que me habías enviado, repetiste tu regalo y lo hiciste aún mayor al añadir el condimento de la salmuera de Barcelona [278]. Mas tú sabes que ese nombre de «salmuera», que usa el vulgo, ni suele ni puede decirse, desde el momento que los más sabios de nuestros antepasados y los más reacios a las palabras griegas no tenían una en latín para designar el *garum* [279]. Yo, por mi parte, cualquiera que sea el nombre de ese «licor de los aliados» [280]

llenaré mis platos, para que ese jugo poco frecuente
en las mesas de nuestros mayores inunde mis cucharas.

¿Hay algo más amable y generoso que lo que tú haces, hacerme partícipe de las delicias que disfrutas con las primicias de la estación? ¡Ah, más dulce que la miel; ah, más regocijante que la belleza de las Gracias [281]; ah, digno de

[278] Hispania gozaba de fama por la producción del *garum*, una salsa, o condimento, a base de salmuera, tripas de pescados, peces pequeños y otros ingredientes, fermentada al sol y cotizadísima entre los paladares más refinados de la época. Ver *Geoponica* XX 46, 1; PLIN., *Nat. hist.* XXXI 94.

[279] Y por tanto, introdujeron y aceptaron el helenismo *garum*.

[280] Así lo llaman Plinio, en el pasaje anteriormente citado, y MARCIAL, XIII 102: *garum sociorum*.

[281] *Gratiae* es el nombre latino de las Cárites griegas, divinidades de la belleza, alegría de la Naturaleza, de los hombres y de los dioses; fre-

recibir de todos un abrazo paternal! No obstante, estas y otras pruebas similares de un espíritu generoso posiblemente las tienen otros alguna vez, si bien son raros; pero en lo que se refiere a la erudición de tus cartas, el encanto de tu poema, tu capacidad para encontrar y crear, te aseguro que nadie podrá nunca imitar nada de eso, por más que confiese que es digno de imitarse. De esa obrita haré lo que me mandes. Limaré con cuidado exquisito todo y, dado que tu mano ha llegado hasta el final [282], meteré el cincel para un repaso superfluo, más por obedecerte que por añadir nada a lo que ya es perfecto. Mientras tanto, para que tu mensajero no se fuera de vuelta sin un corolario poético, pensé que podía jugar con unos pocos yambos, en tanto que empiezo esa obra en metro heroico que deseas de mí. Pero *que sepas* [283], tan verdad como que quiero teneros a ti y Hesperio sanos, los compuse en el espacio de una única y corta velada, cosa que ellos mismos evidencian [284], pues no gozaron de un repaso posterior. Adiós.

II

Yambo, más veloz que las flechas partas y de los cidones [285], yambo, más que las alas de las aves, más impetuo-

---

cuentemente forman coros con las Musas y, como ellas, forman parte del séquito de Apolo; hijas de Zeus y Eurínome (o Hera), se llamaban Eufrósine, Talía y Áglae.

282 Evocación de QUINTIL., X 1, 97: *summa in excolendis operibus manus.*

283 En griego; algunos editores modernos, siguiendo a Constantius Fanensis, prefieren corregir los manuscritos, leyendo *isti,* «esos [versos]».

284 Evocación de ESTAC., *Silv.* I *pr.* 15-16 (PHILL.): *quaedam et in singulis diebus effusa. quam timeo, ne uerum istuc uersus quoque ipsi de se probent.*

285 Evocación de VIRG., *Buc.* X 59: *Partho torquere Cydonia cornu spicula.* Para la fuerza del yambo, ver *Ephemeris* 1, 24, y 2.

so que la corriente torrencial del Po, más denso que la fuerza enorme del sonoro granizo, más deslumbrante que el resplandor del zigzagueante rayo, vuela ya ahora por los aires llevado por las sandalias de Perseo y el sombrero del dios de Arcadia [286]. Si es cierta la fama de Hipocrene [287], que nació como un torrente al golpear el suelo un casco de animal, tú, engendrado en la propia fuente de Pegaso, el primero de entre los nuevos pies, uniste tus metros y tú mismo concitaste, al recitarte las nueve Musas, la muerte de la serpiente a manos del Delio [288]. Lleva este saludo rápido y con tu pie alado hasta las murallas de Paulino, quiero decir, hasta Ebromago, y en seguida, si una vez recobradas las fuerzas vuelve a sentir ya el movimiento de su alegre cuerpo restablecido, salúdalo y pídele que me envíe un saludo. No te tardes y ya, mientras hablo, estáte de vuelta, imitando al creador de tu estirpe, que sobrevoló la furiosa Quimera que producía un fuego tri-

---

[286] Perseo, hijo de Dánae y Zeus —en forma de lluvia de oro—, dio muerte a la Gorgona Medusa, y liberó a Andrómeda, entre otras hazañas de mérito; calzaba sandalias aladas, regalo de Hermes (= Mercurio), que le permitían volar con gran rapidez. El dios de Arcadia no es otro que el propio Mercurio, tocado habitualmente, en tanto que mensajero de los dioses, de sombrero de ala ancha (petaso), sandalias aladas y caduceo.

[287] Fuente que mana junto al Helicón; ver n. 170.

[288] Según HERACL. PÓNT., *ap. Aten.* XIV, y TERENC. MAUR., *De metr.* IV 1ss. (a quien sigue Ausonio), el primer verso fue precisamente el trímetro yámbico (⏑ – / ⏑ – // ⏑ – / ⏑ – // ⏑ – / ⏑ –) gritado por Latona —madre de Apolo, llena de alegría— (o por las Musas, o por las habitantes de Delfos), cuando el dios mató a la serpiente Pitón; éste fue el jubiloso grito: ἰὴ παιάν, ἰὴ παιάν, ἰὴ παιάν. El yambo es un pie métrico que da al ritmo sensación de rapidez; Ausonio juega con la palabra *pes* («pie») tomándola en sus acepciones de «pie métrico» y «pie» de un ser vivo.

ple, seguro a pesar de su proximidad con las llamas [289]. Dile «salud te manda tu amigo y vecino y tu protector, el de tu honor, el que alimentó tu talento». Dile, es tu maestro, dile, es tu padre, dile, es todos los nombres tiernos y sagrados que infunden amor. Después de decirle ¡hola!, dile ¡adiós!, y regresa de inmediato. Si te pregunta qué juicio le merecen a mi madurez experimentada [290] sus nuevos escritos, dile que lo ignoras, pero que ya está preparada una carreta llena de versos heroicos [291]. A ella unciré unos caballos [292] sacados de las ruedas de unos molinos, de lomos castigados por el látigo, de esos que dan vueltas a las piedras de una máquina pesada, para que lleven a tus tres compañeros, mis mensajeros. Tal vez también te preguntará qué compañeros dices que van a ir contigo; dile: «He visto preparado el dáctilo trisilábico sobre el jamelgo insufrible; le acompañaba el espondeo de pie lento, que detiene mi carrera siempre en los mismos lugares [293]; y el que se me parece, aunque siempre va al revés, que ni es igual ni distinto, el llamado troqueo». Tras decirle eso, vuelve galopando rápido y sin tardanza, con algún regalo de la generosidad de su despensa poética.

---

[289] Alusión a Pegaso que, conducido por Belerofonte, combatió volando contra la Quimera, animal fabuloso con cabeza de león, cuerpo de cabra y parte posterior de serpiente, que lanzaba llamas por la boca.

[290] Evocación de VIRG., *Eneida* V 73: *aeui maturus Acestes.*

[291] Son los hexámetros dactílicos, en que se canta la poesía épica.

[292] La expresión de Ausonio, *tripedes caballos,* v. 35, es de dudosa interpretación: ¿«caballos cojos»? Tal vez no sea sino un juego alusivo a los tres compañeros del yambo, tres pies, a saber: dáctilo, espondeo y troqueo.

[293] Evocación de PLAUT., *Capt.* 814: *qui aduehuntur quadrupedanti crucianti cantherio.* El espondeo (- -) sólo puede aparecer en la posición de los pies primero, tercero y quinto del trímetro yámbico; por eso, con su marcha lenta, retarda el paso del rápido yambo «en los mismos lugares».

22

AUSONIO ENVÍA MUCHOS SALUDOS A SU PAULINO

I

Son muchos y frecuentes los motivos de agradecimiento hacia ti, que o bien me proporciona una ocasión inesperada, o bien me ofrece la benéfica facilidad de tu carácter, Paulino, hijo mío. Ya que sin pedirte nada me lo concedes, aumentas, en vez de disminuir, mi descaro: ahora también lo vas a notar en el asunto de Filón, desde hace tiempo mi administrador, que, después de reunir en Ebromago [294] las mercancías que había comprado por varios lugares, y beneficiándose de la hospitalidad que le habían concedido tus hombres, corre peligro de verse expulsado demasiado pronto. Pues si no lo perdonas por pedírtelo yo, de modo que pueda gozar aún de un tiempo más —para pasar allí según su conveniencia—, y de una barcaza [295] o cualquier otra embarcación para que pueda venir hasta esta ciudad con algo de comer para mí, y así librar a Lucaniaco [296] a tiempo del hambre, toda la familia de este hombre letrado en vez de asociarse con el trigo de Cicerón,

---

[294] Ebromago, no lejos de Burdeos, es una de las múltiples propiedades de Paulino; ver n. 15.

[295] Ausonio parece ser el creador de la voz *nausum* (que traduzco por «barcaza»), formada a partir del griego ναῦς, «nave»; en Plauto y Enio existe *nau(i)s*, de donde Ausonio ha debido de obtener la base latina para el neologismo; ver E. DI LORENZO, *Ausonio. Saggio su alcune componenti stilistiche*, ya cit., pág. 64.

[296] Es una de las propiedades de Ausonio, tal vez heredada de su esposa Atusia Lucana Sabina; ver «Introducción», cap. I, 9. «La actividad literaria de Ausonio durante el período de poder»; ver *Epist.* 14, 36.

más bien lo hará con el *Gorgojo* de Plauto [297]. Para pedírtelo con más facilidad o para que temas un desastre aún mayor, en caso de negarte, te he enviado una carta compuesta en yambos y sellada, para que no digas que la ha falsificado mi mensajero, en caso de llegar a ti sin la garantía de mi sello. La he sellado pues, pero no como dice Plauto:

con cera y lino y letras secretas [298]

sino mediante un hierro poético; dirás que esta marca está hecha al fuego antes que pensar que se trata de un signo impreso.

II

Filón, que es el administrador de mis propiedades, o como él prefiere, el *intendente* [299] (pues al ser griego piensa que ese nombre, teñido de dialecto dorio, es más glorioso), añade a sus quejas mis ruegos, que voy a enumerarte yo mismo despacio. Lo verás, tal y como es de cerca; imagen de su propia fortuna [300], canoso, con pelos largos, hirsuto, huraño, voz destemplada [301], como el Formión de Terencio [302], con sus cabellos de punta, ásperos como un

[297] Ausonio, en tanto que *homo litteratus,* juega con los títulos de un discurso de CICERÓN, *De re frumentaria* (es la tercera *actio in Verrem),* y de una comedia de Plauto, en la que Gorgojo —insecto que devora el trigo— es el nombre de un parásito.

[298] Ver PLAUT., *Pseud.* 42.

[299] En griego.

[300] Evocación de OVID., *Trist.* III 8, 36: *adstat fortunae forma legenda meae.*

[301] Evocación de APUL., *Flor.* I 3: *Marsyas... Phryx cetera et barbarus uultu ferino, trux, hispidus, illutibarbus, spinis et pilis obsitus.*

[302] Cf. CIC., *Pro Caec.* X 27: *nec minus niger, nec minus confidens quam ille Terentianus est Phormio.*

erizo de mar o mis versos [303]. A menudo, decepcionado por las escasas cosechas, maldijo el nombre de granjero, por haber sembrado tarde o demasiado pronto, y culpando al cielo de su desconocimiento sobre los astros, acusó a los dioses, sin tener en cuenta su culpa [304]. Campesino poco atento, labrador ignorante y más tabernero que despensero [305], recriminaba a la tierra su infidelidad y su esterilidad, y prefirió hacerse comerciante; lo que compra en el mercado, lo cambia con una lealtad a la griega [306] y, más sabio que los siete de Grecia, se ha sumado como el octavo sabio de ellos [307]. Y ahora va a preparar trigo candeal con sal vieja y él, un mercader recién llegado, ya es rico; se presenta a los arrendatarios, en los campos, en las aldeas y en las ciudades, con su mercancía de sol y sal [308]; recorre en barquichuelos, esquifes, barcas, gabarras o en almadía [309] el Tarnis [310] y el Garona, y transfor-

---

[303] Pasaje tomado de HORAC., *Epod.* V 27-28: *horret capillis ut marinus asperis / echinus aut currens aper.*

[304] Evocación de HORAC., *Odas* II 18, 12: *nihil supra deos lacesso.* Los astros indicaban al campesino el momento propicio de las labores agrícolas.

[305] Evocación de PLAUT., *Pseud.* 608: *condus promus procurator peni.*

[306] Ver *Epíst.* 4, 42, n. 67. El verso 23 está corrupto en los códices; proponemos la lectura *mercatur ⟨et⟩ quo⟨d in⟩ foro uenalium; in foro* se lee en *Commem. prof. Burd.* 24, 7; con la preposición en griego, en *Epíst.* 6, 28.

[307] Evocación de HORAC., *Sát.* II 3, 296: *sapientium octauus.* Para los siete sabios de Grecia, ver *Ludus septem sapientium.*

[308] Cf. PAULIN., *Carm.* XXIV 222: *exul soli et hospes sali;* SIDON., *Epíst.* VIII 9, 22: *adsuetum ante salo solum timere; Carm.* IX 45: *soli salique.*

[309] Enumeración de embarcaciones no siempre fáciles de identificar; el *acatus* es un navío de vela pequeño y muy veloz; el *phaselus* es también una nave de escaso tamaño, con forma de trirreme, propulsada a vela o con remos; el *linter* es una simple barca hecha en un tronco ahuecado;

mando mis ganancias en pérdidas y sus pérdidas con fraudes, él se enriquece y a mí me empobrece. Ahora, tras llegar a tu Ebromago, ha alquilado un local para sus negocios [311],

* * *

* * *

para traer desde allí en una barcaza [312] ⟨sus mercancías⟩, para mi uso, según dice. Por eso, no cobres demasiado a ese huésped [313]

* * *

de modo que pronto y gracias a tu ayuda un navío llegue hasta el puerto de la ciudad y libre a Lucaniaco de un hambre casi como la de Perusa [314] e igual que la de Sagunto [315]. Si recibo de ti este favor que te pido, te veneraré más que a Ceres [316]. Esos famosos de antaño, Triptólemo,

---

la *stlata* es una nave de poco tamaño, chata y de carga; la *ratis* es, en principio, una almadía.

[310] Actualmente el Tarn, afluente del Garona por la derecha.

[311] Comienza aquí una laguna de extensión dudosa; tal vez falta sólo un dístico.

[312] Ver n. 295. La adición siguiente es de Prete; en los manuscritos, hay una laguna que ha sido cubierta de muy diversas maneras.

[313] De nuevo, una laguna, cuya extensión no debe de ser superior a un verso.

[314] Evocación de LUCAN., I 43: *Perusina fames;* se trata de la ciudad italiana de Perusa, donde Octaviano venció por hambre en el 41-40 a. C. a Lucio Antonio.

[315] Sitiada por Aníbal y también rendida a causa del hambre en el 219 a. C. El episodio motivó la Segunda Guerra Púnica entre Roma y Cartago.

[316] Ver *Cento nuptialis,* n. 16.

a quien otros llaman Epiménides, o el Búciges de Tulio [317], los voy a colocar muy por detrás de ti, pues este favor tuyo se va a cumplir.

23

AL MISMO, QUE HABÍA RESPONDIDO A TODO PERO NO PROMETÍA VENIR

Hemos sacudido, Paulino, el yugo que una moderación bien conocida sostenía y que ligero de peso y digno de respeto guiaba con iguales riendas una dulce concordia; a lo largo de tantos años [318] [nunca lo movió una historia, nunca una queja], ninguna querella lo hizo saltar, ni un enfado ni una equivocación, ni una sospecha que mal aconsejada y fiada de cosas inventadas crease culpas fáciles de creer; este yugo tan apacible, tan dulce, que nuestros padres llevaron desde el principio de su vida hasta su vejez y que desearon, tras colocarlo sobre sus piadosos herederos, perdurase hasta que un día lejano disolviera nuestra vida. Y permaneció mientras una fidelidad alegre y sin esfuerzo trabajaba por conservar una amistad recíproca, que seguía de un modo espontáneo su curso sin preocuparse

[317] Cf. PLIN., *Nat. hist.* VII 199: *bouem et aratrum Buzyges Atheniensis (inuenit), ut alii Triptolemus;* VARR., *De re rust.* II 5: *ab hoc pecore Athenis Buzuges nobilitatus.* De acuerdo con antiguas creencias, Triptólemo recibió de Deméter (= Ceres) un carro tirado por dragones alados para que sembrase granos de trigo por todo el mundo. Búciges, «el que pone el yugo a los bueyes», pasa por ser el inventor del yugo y el que por vez primera aró los campos; ignoramos en qué lugar Cicerón (si es que *Tullianum* es una lectura correcta) lo menciona. Algunos autores identifican a Triptólemo con Búciges; cf. SERV., *Geórg.* I 19.

[318] Evocación de VIRG., *Eneida* I 234: *uoluentibus annis.*

del futuro. Un yugo tan dulce como éste llevarían en su dócil cerviz los caballos de Marte [319] y aquellos otros, salvajes, que fueron sacados del establo de Diomedes [320], y el tiro que, al sujetar sus riendas un Sol desacostumbrado, sumergió en el Po a un Faetonte relampagueante [321]. Y sin embargo, Paulino, nos lo hemos sacudido; mas no es culpa de los dos, sino tan sólo de uno, es culpa tuya. Pues yo siempre lo llevaré en mi cerviz contenta [322]. Me siento abandonado por el compañero de mis fatigas y ya, lo que dos afrontaban animosos, no puede acabarlo uno solo, al faltarle su amigo. No me faltan ni ánimo ni fuerzas, y, sin embargo, qué situación más injusta es la de llevar una carga cuando el peso abruma a quien ha sido abandonado y las libras ajenas añaden sus pesos. De igual manera, una parte enferma contagia el cuerpo sano de un hombre y a pesar del minúsculo tamaño de ese miembro todo el conjunto sufre en cada una de sus partes. Sin embargo, incluso a riesgo de verme aplastado, ojalá no me falte mientras viva la lealtad hacia un viejo amigo, y que todo eso, grabado de por vida en mi memoria, me devuelva, vano consuelo, al compañero huido. Impío, tú podrías haber separado a Teseo de Pirítoo [323], alejar a Euríalo de su amigo

---

[319] Evocación de VIRG., *Geórg.* III 91: *Martis equi biiuges.*

[320] Ver *Eclog.* 24, 9, n. 174.

[321] Ver *Epíst.* 19, 1, n. 259. Faetonte, hijo del Sol, logró que su padre le permitiera conducir un día su carro, pero asustado por la altura a la que volaba y por los animales del Zodíaco, perdió el rumbo causando gravísimos males en la tierra y en los astros; Zeus lo fulminó; ver OVID., *Met.* II 19 ss. Los tres tiros de que habla Ausonio fueron arquetipos de fuerza, salvajismo y bríos.

[322] Evocación de VIRG., *Geórg.* III 536: *contenta ceruice.*

[323] Evocación de OVID., *Trist.* I 5, 19: *Thesea Pirithous non tam sensisset amicum;* ver *Trist.* I 9, 27 ss. Teseo y Pirítoo protagonizan una

Niso [324]; si tú le hubieras aconsejado que huyera, Pílades habría dejado a Orestes [325] y el sículo Damón no habría guardado sus promesas [326]. ¡Cuánto gozo de la gente, cuántos votos de personas honradas defraudados en el bien que esperaban! Todos nos dirigían palabras de agradecimiento.

---

de las grandes amistades míticas, nacida del encuentro de ambos cuando éste robaba, para ponerlo a prueba, los rebaños de Teseo; Pirítoo ofreció como reparación convertirse en esclavo del otro héroe, gesto que fue valorado hasta el punto de que los dos se juraron amistad por siempre. Dispuestos a procurarse como esposas sendas hijas de Zeus, colaboraron en el rapto de Helena —que tocó en suerte a Teseo— y acto seguido se dirigieron a los Infiernos para raptar a Perséfone, esposa de Hades e hija de Zeus y Deméter; los dos amigos quedaron presos hasta que Heracles acudió a salvarlos, pero Pirítoo no consiguió volver a la luz.

[324] Niso y Euríalo, compañeros de Eneas, protagonizan otra de las grandes amistades legendarias; el episodio culminante corresponde al momento en que ambos efectúan una salida nocturna —similar a la que llevaron a cabo Odiseo (= Ulises) y Diomedes en la *Ilíada* X— para inspeccionar el campamento de sus enemigos, los rútulos; lograron dar muerte a Ramnes, uno de sus caudillos, y a otros guerreros, pero, descubiertos y rodeados, se ocultaron en un bosque; Niso, al ver que Euríalo había sido mortalmente herido, salió de su escondite para vengarlo, dando, también él, su vida. Ver VIRG., *Eneida* IX 170-433.

[325] Pílades es el amigo de Orestes, hijo de Agamenón y Clitemestra (ver *Epitaphia* 9, 3), que le aconseja vengar al Atrida, muerto por su esposa y Egisto, al regreso de Troya. Se casó con Electra, hermana mayor de Orestes. Orestes y Pílades fueron juntos a Táuride, para conseguir el perdón por el homicidio, donde rescatan a Ifigenia y roban la estatua de Ártemis. Ver OVID., *Trist.* I 9, 28 ss; V 6, 26; *Pónt.* III 2, 69.

[326] Damón de Sicilia fue un pitagórico, amigo de Fintias, cuya amistad quiso poner a prueba Dionisio II, condenando a éste a muerte por un supuesto atentado; Damón actuó como garante del regreso de Fintias, que había sido puesto en libertad por un plazo determinado de tiempo; Fintias volvió tan pronto se enteró del gesto de su amigo y mucho antes del momento fijado, ante la general admiración. Ver CIC., *De offic.* III 10, 45.

Ya se preparaban para colocar nuestros nombres entre los de amigos antiguos de una edad mejor. Cedía el puesto Pílades y también la gloria del frigio Niso era menor; y Damón que volvía para cuestionar sus juramentos. Nosotros dábamos ejemplo de una felicidad mayor, como la que dieron el gran Escipión y la sabiduría del longevo Lelio [327]; nosotros éramos objeto de admiración por la afinidad de nuestros gustos y espíritus; y eso aún más, porque éramos iguales a pesar de la diferencia de edad.

Creo que con más rapidez el rey de Pela habría podido desatar aquellas correas del yugo fatal [328], a pesar de que un extremo estaba disimulado en un principio escondido y el otro estaba oculto por doble nudo. Alguna palabra excesiva hemos dicho, para que la Ramnusia [329], castigadora de los deseos desorbitados, se nos ponga de frente; igual que antaño, nada contenta con las victorias del rey arsácida, reprimió como diosa vengadora sus palabras al-

---

[327] Evocación de HORAC., *Sát.* II 1, 72: *uirtus Scipiadae et mitis sapientia Laeli.* Cicerón escribió el tratado *Laelius (seu De amicitia)*, un diálogo sobre la amistad imaginado en casa de Lelio, amigo íntimo de Escipión, con Escévola y Fanio como interlocutores.

[328] Se refiere a Alejandro Magno, rey de Macedonia (cuya capital es Pela), y al nudo de Gordio; ver *Bissula* 1, n. 11. El yugo es «fatal» en cuanto que está vinculado al destino *(fatum)*.

[329] Evocación de VIRG., *Eneida* X 547: *dixerat ille aliquid magnum;* cf. CLAUDIAN., *De bello Get.* 631: *sed dea quae nimiis obstat Rhamnusia uotis ingemuit flexitque rotam.* La Ramnusia no es otra que Némesis, divinidad y abstracción de la Venganza, llamada así por tener un famoso templo en Ramnunte, pequeña localidad del Ática cercana a Maratón, donde el inmenso ejército de los persas fue vencido por las tropas atenienses. Cf. *Liber protrepticus* 85; *Precationes* 1, 41, n. 26; *Mosella* 379, n. 216; *Epigrammata* 42; 66. Ausonio le da el nombre de *Rhamnusia* también en *Epíst.* 24, 7; este mismo epíteto figura en CATUL., LXVIII 71; OVID., *Trist.* V 8, 9; ESTAC., *Silv.* III 5, 5.

taneras, oponiéndose a su deseo de colocar en el territorio de los cecrópidas un monumento a los medos, y cuando ya iba a ser colocada en el trofeo griego, por propia iniciativa Némesis se levantó ateniense contra los vencidos persas [330]. ¿Por qué te gusta dañar a los más ilustres entre los hijos de Rómulo [331]? Vete contra tus medos y tus árabes a través de las nubes y el negro caos; queden lejos de ti los nombres romanos. Busca otros compañeros para que luchen contra ti [332] allí donde esa envidia tuya y tu veneno lleno de herrumbre enemisten corazones apropiados a tus brebajes. Paulino y Ausonio, hombres que fueron cubiertos con la sagrada púrpura de Quirino y con el manto áureo de la trábea [333], no deben ceder a las insidias de una diosa extranjera [334]. ¿Por qué me quejo y persigo con mis recriminaciones a un monstruo oriental? Es

[330] Darío, rey de los medos, convencido de su victoria sobre los griegos, llevó a Maratón un bloque de mármol para levantar allí un monumento a su hazaña; pero, al caer vencido por los atenienses, fueron éstos los que aprovecharon la piedra para dedicar un homenaje a Némesis (ver nota anterior). Ausonio emplea anacrónicamente la denominación «rey arsácida» (*Arsacidae regis,* v. 53), pues Darío pertenecía a la dinastía aqueménida; la arsácida no comienza hasta c. 247 a. C.: los romanos se las tuvieron que ver precisamente con esta dinastía parta en numerosas ocasiones; de ahí la confusión del poeta. El «territorio de los cecrópidas» (*Cecropidum in terris,* v. 55) es el Ática; ver *Bissula* 7, n. 23.

[331] Los romanos; «los más ilustres» son, naturalmente, quienes, como Paulino y Ausonio, han alcanzado las máximas magistraturas.

[332] Evocación de MARCIAL, XII 48, 15: *conuiuas alios cenarum quaere magister.*

[333] Evocación de ESTAC., *Aquil.* II 321: *uelauit amictu; Silv.* II 1, 132: *puniceo uelabat amictu.* Signos externos que ornaban a la magistratura consular; ver *Gratiarum actio* XI 51.

[334] No existe un nombre latino que dé la réplica al griego *Némesis.*

la orilla del occidental Tajo, es la púnica Barcelona [335] quien me daña, las montañas nevadas del Pirineo que da a dos mares [336].

* * *

Las murallas y la patria y quizás también las ropas y las palabras [has abandonado] [337]

* * *

y a quien esa provincia con su enorme extensión separa, tras unos montes y un sol distintos, tras ríos y ciudades y todas las tierras y los cielos que se extienden entre las corrientes del Guadiana que pasa por Mérida, y del alegre Garona [338]. Si una pequeña extensión hubiera puesto entre nosotros un espacio tolerable de separación (por más que los que quieren estar juntos crean que cualquier distancia es larga), la propia ansiedad habría acercado esos lugares, salvando la distancia mediante las palabras; igual que San-

[335] Ver M. Mayer, «Punica Barcino», ya cit.; no está atestiguado por ninguna otra fuente que Barcelona haya sido fundación fenicia, salvo en Oros., VII 43, 8 (que puede seguir a Ausonio); tal vez este origen esté justificado por el parecido de Barcino con Barca, nombre de una de las familias cartaginesas más ilustres (a ella pertenecieron Amílcar, Asdrúbal y Aníbal). Mayer supone en el adjetivo aplicado por Ausonio una mala intención, ligada a la actividad comercial de la ciudad; Paulino, por el contrario, la califica de *amoenus;* véase también J. Martínez Gázquez, «Paulino de Nola e Hispania», ya cit., y M. Mayer, «A propósito de Paulino de Nola y su época. Paulino, Ausonio y Barcelona», ya cit.

[336] Ver *Mosella,* n. 243. Comienza aquí una laguna de extensión desconocida.

[337] Tras este verso aislado, de nuevo hay una laguna.

[338] Ausonio demuestra conocer muy mal la geografía hispana; en esta carta acumula indiscriminadamente el Tajo y Barcelona, los Pirineos y el Guadiana; además, Zaragoza está cerca de Tarragona (vid. *infra).*

tono [339] se une a Burdeos, ésta a su vez a Aginno [340] y a los pueblos que cultivan los campos de Aquitania; e igual que la doble Arelate [341] junta con ella las casas de la alpina Vienna [342] y Narbona [343], separadas por igual distancia; y también marcial Narbona asocias contigo a la quíntuple Tolosa [344]. Si nuestras ciudades fuesen así de vecinas, ahora yo te estrecharía en mis brazos, imaginando que fuera posible, y te diría al oído el soplo de mis quejas. Mas tu casa está al otro lado de los Alpes y de la marmórea Pirene, en Zaragoza, cerca de la tirrena Tarragona y al lado del mar barcelonés que produce ostras [345]. Y a mí me separan las colinas de Burdeos y sus ríos que forman una triple reunión [346], de las muchedumbres populares, y

---

[339] *Santonus* es la actual Saintes, en Aquitania.

[340] *Aginnum* es la actual Agen, en el departamento de Lot-et-Garonne.

[341] Para *Arelas,* la actual Arles, ver *Ordo urb. nob.* 10.

[342] Para *Viena (Allobrogum),* la actual Vienne, ver *Parentalia* 4, 6, y *Ordo urb. nob.* 10, 3.

[343] Para *Narbo,* la actual Narbona, ver *Ordo urb. nob.* 19; para el calificativo de «marcial» *(Martie Narbo,* v. 83), ver *ibidem* 10, 2, n. 34.

[344] Para Tolosa y su calificativo, ver *Ordo urb. nob.*, n. 4, y 18.

[345] Evocación de Virg., *Geórg.* I 207: *ostriferi fauces... Abydi.* Para Tarragona, ver *Ordo urb. nob.* 13; para Pirene (los Pirineos), ver *Mosella* 441, n. 243. La ignorancia geográfica de Ausonio con respecto a las tierras al sur de Aquitania (ver n. 338) le hace suponer que entre Burdeos y Zaragoza se interponen, además de los Pirineos, los Alpes; sería más excusable la aplicación metonímica del adjetivo «tirrena» *(Thyrrenica,* v. 88) a Tarragona.

[346] Evocación de Horac., *Odas* I 1, 30: *me gelidum nemus... secernunt populo.* Los tres ríos son el Garona, el Durance y el Charente; véase, no obstante, la hipótesis de P. Grimal, «Les villes d'Ausone», *Rev. Étud. Ancien.* 55 (1953), 113-125, pág. 121; cf. en nuestra «Introducción», cap. I, 9. «La actividad literaria de Ausonio durante el período de poder».

mis ocios se pasan entre montes llenos de viñas y la riqueza del campo [347] que alegra a los colonos, ahora en los prados verdeantes, ahora en el bosque de móviles sombras y en la reunión numerosa [348] de una aldea bien poblada y en mis dominos cercanos al pago de Novaro [349], distintos según la estación del año gracias a su disposición, de modo que los inviernos resultan tibios [350] y en la canícula del verano soplan unos suaves Aquilones [351] su frescor delicado. Pero sin ti no hay estación que pueda resultar agradable [352]. La lluviosa primavera huye sin flor, arde el tórrido Can [353], no hay Pomona [354] que diversifique los sabores otoñales y Acuario entristece el invierno con sus aguaceros [355].

---

347 Evocación de VIRG., *Eneida* VII 262: *uber agri.*

348 La expresión usada por Ausonio en el v. 94, *frequens ecclesia,* ha sido interpretada en sentido cristiano por numerosos autores. De este modo, suponen que nuestro poeta frecuentaba la iglesia incluso cuando estaba en sus posesiones rústicas *(vid.* SOUCHAY, 1730, pág. XXVI).

349 Véase el lugar de la «Introducción» señalado en la n. 346.

350 Evocación de HORAC., *Epíst.* I 10, 15: *est ubi plus tepeant hiemes.*

351 El Aquilón es un viento del Norte y, por tanto, frío.

352 Evocación de ESTAC., *Silv.* V 3, 238: *labat incerto mihi limite cursus te sine, et orbatae caligant uela carinae;* cf. HORAC., *Odas* I 4, 1: *grata uice.*

353 El «tórrido Can» *(Canis aestifer,* v. 100; evocación de VIRG., *Geórg.* II 353; *Canis aestifer)* es la constelación del Can, es decir, del perro (o perra) de Icario, de nombre Mera, catasterizado por Dioniso; según otros, se trata del perro de Orión; ver *Epitaphia* 28, 6, y *Eclog.* 15, n. 111; tal constelación preside los días más calurosos del año.

354 Para Pomona, ver *Precat.* 1, 17, n. 14, y *Eclog.* 9, 9.

355 Evocación de HORAC., *Sát.* I 1, 36: *inuersum contristat Aquarius annum;* cf. GERMÁN., *Arat.* 285; VIRG., *Geórg.* III 279; III 304. Para Acuario, ver *Eclog.* 16, n. 118.

24

AUSONIO A PAULINO [356]

¿Reconoces, dulcísimo Poncio, tu culpa? Pues mi lealtad es firme y aún dura mi amor por aquel viejo Paulino, y no cambiará nunca, como la concordia que hubo entre mi padre y el tuyo. Si a alguien le resultó fácil tensar en alguna ocasión el arco de Ulises [357] o lanzar el vibrante fresno de Aquiles excepto a su dueño [358], que también la Ramnusia [359] nos libre a nosotros de pacto tan duradero. Pero, ¿por qué hago tristes poemas con apenado verso y no se inclina mi ánimo hacia deseos mejores? Que se aleje ese temor. Tengo la confianza certera de que si el Padre y el Hijo de Dios reciben las palabras piadosas de los que oran, tú podrás regresar debido a mi súplica, para que no tengamos que llorar la casa deshecha y saqueada y las posesiones de mi viejo Paulino repartidas entre cien dueños, mientras tú vagas a lo ancho y largo de la extensa Hispania, sin acordarte de tus viejos amigos, confiado a otros extranjeros. Ven, honra nuestra, mi mayor preocupación [360], que te llaman los deseos y los buenos augurios

[356] Como ya se ha indicado, es Prete el único editor moderno que separa estos versos de los anteriores, como carta independiente.

[357] Alusión a la famosa prueba del arco con que Odiseo (= Ulises) venció a los pretendientes a su vuelta a Ítaca; cf. HOMER., *Odis.* XXI 91 ss.; ver un estudio reciente en M. FERNÁNDEZ GALIANO, «El concurso del arco en el libro XXI de la *Odisea*», en *Minerva Restituta. 9 lecciones de Filología Clásica,* recopiladas por A. ALVAR, Univ. de Alcalá de Henares, Ensayos y documentos, 1, Alcalá de Henares, 1986, 19-37.

[358] Ver HOMER., *Il.* XVI 141 ss.

[359] Ver *Epíst.* 23, 52, n. 329.

[360] Evocación de VIRG., *Geórg.* II 40: *o decus, o famae merito pars*

y las oraciones [361]; date prisa, mientras eres joven, mientras mi vejez conserva, fortificada gracias a ti, su vigor inagotado. ¿Cuándo llenará mis oídos esta noticia [362]?: «He aquí a tu Paulino que ha llegado; ya deja las nevadas ciudades de los íberos, ya entra en los campos tarbélicos [363], ya pasa bajo los tejados de Ebromago [364], ya penetra en los dominios vecinos de su hermano, ya viene río abajo [365], ya está a la vista; ya su proa enfrenta la corriente [366]; y su entrada en las bocas del puerto se celebra con un recibimiento multitudinario de gentes que le salen al encuentro; pasa de largo su casa y casi, casi va a llamar ya a tu puerta». ¿Me lo creo o es que los que aman fingen soñar lo que desean? [367].

---

maxima nostrae; Eneida I 678: *puer... mea maxima cura.* Ausonio utiliza la misma expresión —aplicada a Graciano— en *Mosella* 450; y —aplicada al novio— en *Cento nuptialis* 1, 8.

[361] Evocación de Horac., *Odas* IV 5, 13: *uotis ominibusque et precibus uocat.*

[362] Evocación de Virg., *Eneida* VII 437, y VIII 582: *nuntius auris;* cf. Marcial, X 6, 3: *quando erit ille dies...?* Para este pasaje, que ha sido muy discutido a propósito de las propiedades del poeta, ver «Introducción», cap. I, 9. «La actividad literaria de Ausonio durante el período de poder», y la bibliografía allí citada.

[363] Para *Tarbellica arua,* ver *Praefat.* 1, 6.

[364] Para Ebromago, ver *Epíst.* 22, n. 294.

[365] Evocación de Virg., *Eneida* VIII 549: *secundo defluit amni;* cf. *Geórg.* III 447; *Eneida* VII 494.

[366] *Iam prora obuertitur amni* se entiende generalmente como la maniobra mediante la cual se hacía girar al navío, o bien para atracarlo a puerto (como en este caso), o bien para sacarlo a alta mar (cf. Virg., *Eneida* VI 3: *obuertunt pelago proras);* pero P. Grimal, «Les villes d'Ausone», ya cit., interpreta ingeniosamente esta expresión de Ausonio como referida al tramo de rio que Paulino debe remontar para llegar desde Bec d'Ambés a Bourg-sur-Gironde.

[367] Evocación literal y de gran efecto estilístico de Virg., *Buc.* VIII 107: *credimus? an qui amant ipsi sibi somnia fingunt?*

25

AL MISMO PONCIO PAULINO, CARTA ESCRITA MUY POCO DESPUÉS

Las quejas de mi última carta creí, Paulino, que podrían hacerte cambiar y que una suave reprimenda te haría hablar. Mas tú, como si mantuvieras tu profundo silencio obligado por sagrados juramentos, te obstinas en callar. ¿No te es lícito hablar? ¿Acaso te avergüenza el que un amigo tuyo viva todavía con derechos de padre sobre ti, mientras tú permaneces sometido a él como heredero? Tal miedo turba a los indignos; tú no debes tener ningún temor; conserva sin desmayo el hábito de enviar y recibir saludos. Si te amenaza un traidor o si te amedrenta la censura más grave del investigador de un crimen [368], haz frente con tu talento, gracias al cual pueden ocultarse a menudo los secretos. La que antaño perdió su lengua por causa de la cruel desvergüenza del rey tracio, dio a conocer sus lamentos mediante hilos tejidos y confió el crimen a calladas telas [369]. Y la pudorosa doncella que confió sus amores a una manzana, no enrojeció porque sabía que la manzana guardaría silencio [370]. Un sirviente confió el defecto de su rey a unos agujeros hechos en el suelo y la tierra lo guardó con toda su lealtad durante mucho tiempo; fue

[368] Alusión velada al oscuro asunto de la muerte violenta de su hermano; ver «Introducción», cap. I, 11. «Los últimos momentos».

[369] Es la historia de Procne, Tereo y Filomela; ver *Eclog.* 1, n. 20, y *Technopaegnion* 10, 21.

[370] Alusión a la historia de Cidipe y Aconcio, jóvenes que supieron vivir un amor que había sido declarado con la ayuda de una manzana; Aconcio escribió en ella un juramento de amor perpetuo que Cidipe leyó en voz alta, quedando sometida a él; ver Ovid., *Heroid.* XX 9 ss.

la caña quien lo cantó al soplar en ella el viento [371]. Escribe con leche tus palabras, que el seco papel mantendrá siempre invisibles; se verá lo escrito echando encima cenizas. O bien imita el escítalo lacedemonio [372], escribiendo un pedazo de pergamino colocado alrededor de una madera redondeada, con una frase continua, que al quitarlo luego, dará unas formas incomprensibles al dispersarse su orden, en tanto no se enrolle en un madero idéntico. Puedo enseñarte mil modos de esconder y descifrarte las ocultas conversaciones de nuestros mayores, si temes, Paulino, ser traicionado y te asusta el castigo de nuestra amistad; que tu Tanaquil nada sepa de esto [373]. Desdeña a los otros, pero no te niegues a dirigirte a un padre con tus palabras. Yo soy quien te nutre y tu preceptor y el primer dispensador de tus honores, el primero que te introdujo en la reunión de las Aónidas [374].

[371] El rey Midas no logró ocultar sus orejas de asno —con que le había castigado Apolo por preferir a Marsias como flautista— a su peluquero; al prohibirle, bajo pena de muerte, contar a nadie lo que había visto, hizo que el pobre hombre se sintiera abrumado por el secreto y, sin poderse contener, hizo un agujero en la Tierra y lo depositó allí; las cañas cercanas, tan pronto sopló el viento, hicieron salir las palabras del peluquero, con lo que se desveló lo que el rey tenía tan celosamente guardado; ver OVID., *Met.* XI 180 ss.

[372] Este sagaz método de ocultar mensajes puede verse también en AUL. GEL., XVII 9, 6 ss.

[373] Cf. SIDON. APOL., *Epíst.* V 7: *temperat Lucumonem nostrum Tanaquil tua;* ver JUVEN., VI 566; Tanaquil, mujer de Tarquinio Prisco, se convirtió en arquetipo de mujer de fuerte carácter. Ausonio culpa a Terasia (nueva Tanaquil) del silencio de su amigo, que contesta a esa insinuación comparándola, más bien, con Lucrecia, modelo de mujer virtuosa; ver PAULIN., *Epíst.* X 192 HARTEL: ... *nec Tanaquil mihi, sed Lucretia coniunx.*

[374] Las Musas. Ausonio, además de intervenir a favor de su amigo para procurarle los honores cívicos (hasta el consulado), fue su preceptor, o, al menos, influyó decisivamente en la formación literaria de Paulino.

26

AL NO CONTESTARLE PONCIO PAULINO EL JOVEN A SUS CUATRO CARTAS, ASÍ LE ESCRIBIÓ

Ésta es la cuarta epístola que te desvela conocidos lamentos, Paulino, y que intenta estimular tu pasividad con dulces palabras. Mas ninguna página contestó a mi piadosa actitud, trayéndome escrita la fórmula alegre del saludo [375]. ¿Por qué mi desdichada carta ha merecido esa repulsa y tu olvido la rechaza con tan largo desdén? Un enemigo recibe el saludo de su enemigo aunque sea en palabras bárbaras [376] y se oye «¡Salud!» en medio de las armas. Responden también las piedras al hombre [377] y la voz emitida regresa de las cuevas; y regresa la imagen de la voz incluso en los bosques. Gritan las rocas de la costa, emiten murmullos los ríos, el seto libado susurra por las abejas de Hibla [378]. También hay armonía musical en las

---

[375] Es decir, la conocida fórmula *salutem dat.*

[376] Evocación de Ovid., *Heroid.* 4, 6: *inspicit acceptas hostis ab hoste notas.*

[377] Evocación de Cic., *Pro Arch.* 19: *Saxa et solicitudines uoci respondent.*

[378] Evocación de Virg., *Buc.* I 53 ss.: *saepes / Hyblaeis apibus florem depasta salicti, / saepe leui somnum suadebit inire susurro.* Virgilio parece referirse a Mégara Hiblea, ciudad de Sicilia famosa por sus abejas, que debió de desaparecer en la guerra de los esclavos y no existía ya en tiempos de Pausanias (cf. Paus., V 23, 6). Ausonio evoca la ciudad virgiliana. Ver *Peruigilium Veneris* (Schilling) 49 ss. y págs. 20-21. No obstante, Hibla parece haber sido también el nombre de un monte siciliano en cuyas cercanías se levantaron, además de la ciudad ya citada, otras dos con ese mismo topónimo: Hibla Herea (al Sureste, entre Camarina y Heloron) e Hibla Gereatis (en la ladera sur del Etna; hoy Paterno, entre Catania y Centorbi).

riberas llenas de cañas y la copa del pino habla temblorosa con sus vientos. Cada vez que un suave euro [379] se acuna en las sonoras hojas, los cánticos del Díndimo responden al bosque de Gárgaro [380]. Nada creó la naturaleza que fuera mudo. No calla el ave del cielo, ni los animales de cuatro patas; incluso la serpiente posee un silbido y el rebaño que vive en el agua exhala burbujas a modo de tenue voz. Los címbalos, al chocarse, dan sonido, lo da un tablado a los golpes de pies que saltan, los huecos tambores suenan con sus tensas espaldas [381]; los sistros de Mareota provocan los ritos de Isis [382] y no cesa el tintineo del bronce de Dodona [383], cuando los dóciles barreños, golpeados ca-

---

[379] Es el viento del Levante.

[380] Díndimo es un monte de Frigia, donde estaba levantado un templo a la diosa Cibeles; en él se celebraban fiestas orgiásticas (cf. VIRG., *Eneida* IX 617 ss.; CATUL., 63, 91). El Gárgaro es una de las cimas del monte Ida, morada de Cibeles también en Frigia (cf. VIRG., *Geórg.* I 103).

[381] Evocación de VIRG., *Eneida* IX 667: *dant sonitum flictu galeae;* y de LUCREC., II 618 ss.: *tympana tenta tonant palmis et cymbala circum /concaua.* Se trata de los instrumentos utilizados en el culto a la Gran Madre (Cibeles).

[382] *Mareota* es una ciudad de Egipto (hoy Mariout); aquí, metonímicamente, por Egipto entero. El culto a la diosa Isis —oriundo de Egipto— se extendió por el occidente romano, al igual que otros cultos mistéricos (Cibeles y Atis, Mitra, etc.) a los que hace referencia Ausonio en otros lugares de su obra. El sistro es un instrumento musical de metal, en forma de aro o de herradura y atravesado por varillas, que se utilizaba en los ritos en honor de Isis.

[383] En Dodona, ciudad del Epiro, había un célebre santuario dedicado a Zeus (= Júpiter), donde se podía conocer —al igual que en Delfos bajo la advocación de Apolo— el porvenir; en él las artes adivinatorias se servían de diversos sonidos producidos por el murmullo de una fuente, o del viento en las hojas de un bosque sagrado; de sus encinas colgaban placas y objetos metálicos que al chocar entre sí o golpeados por los sacerdotes causaban un tintineo profético. Cfr. PLIN., *Nat. hist.* XXXVI 13.

denciosamente por varas, responden con un sonido armonioso. Pero tú, como si habitaras mudo en Amiclas de Ebalia [384] o como si sellara tus labios Sigalión el egipcio [385], te callas, Paulino, obstinado. Comprendo tu pudor, porque esa eterna pasividad alimenta ella misma su vicio. Y mientras avergüenza un largo silencio, resulta grato no cumplir con las obligaciones; y los ocios prolongados aman la culpa [386]. ¿Quién te prohíbe escribir, con toda su brevedad, «¡Saludos!» y «Adiós» y enviar en una carta esas felices palabras? No te pido yo que tu página entreteja largos versos y cargue varias tablillas con un discurso prolongado. Una letra bastó a los laconios para responder y con ese «no» resultaron agradables incluso a un rey enojado [387]. Resulta, en efecto, afable la brevedad. Eso se dice que enseñó Pitágoras, nacido varias veces [388]. A los charlatanes que mezclaban muchas cosas con ambiguas palabras, les respondía tan sólo con «Sí» o «No» [389]. ¡Oh norma segura al hablar! Pues nada hay más breve ni más lleno de senti-

[384] Ver *Commem. prof. Burd.* 15, n. 67. Ebalia es igual que Lacedemonia (en el Peloponeso), pues Ébalo fue un mítico rey de Esparta, antepasado de Helena; ebalio es, por tanto, adjetivo que puede aplicarse a lo relacionado con ese reino y así se hace con Tarento y otras fundaciones laconias (como la Amiclas de Italia).

[385] Según Pastorino, ed. cit., pág. 751, n. 9, con este nombre (formado a partir del verbo griego que significa «callar») Ausonio se refiere al dios Harpócrates, nombre que primero en Alejandría y luego en todo el mundo romano se dio al dios egipcio Horus; habitualmente este dios era representado bajo la figura de un niño con un dedo en los labios.

[386] Evocación de Virg., *Buc.* V 61: *amat bonus otia Daphnis.*

[387] Los espartanos se negaron a recibir al rey Filipo de Macedonia con una sola palabra: «no», haciendo honor a su proverbial «laconismo». Ver *Technopaegnion* 13, 5, n. 76.

[388] Se decía que Pitágoras era reencarnación de Eutorbo, troyano muerto por Menelao; cf. Ovid., *Met.* XV 161.

[389] Ver *Eclog.* 3.

do que esas palabras, que aprueban lo cierto y niegan lo que no es verdad. Nadie resultó grato con su silencio; muchos, hablando poco. Mas yo, ¿por qué me extiendo tan neciamente con esta larga perorata? ¡Cuán lejos y, al mismo tiempo, cuán cerca entre sí estas culpas! Uno hablando mucho y el otro callando todo, los dos resultamos poco agradables; mas no puedo callarme [390], porque un afecto libre nunca lleva un yugo, ni gusta de poner lo verdadero por detrás de lo tierno. ¿Acaso has cambiado, Paulino dulcísimo, tus costumbres? ¿Acaso las montañas vasconas y los nevados refugios de los Pirineos [391] y el olvido de nuestro cielo te producen eso? ¡Qué no diré contra ti y con razón, tierra de Iberia! ¡Que te arrasen los cartagineses, que te queme el pérfido Aníbal! ¡Que el exiliado Sertorio repita sobre ti el escenario de su guerra [392]! Pues el orgullo mío y de mi patria, la columna del Senado [393], estará en manos de Bílbilis [394] o de Calahorra [395], agarrada a las peñas, o de esa árida Lérida que desde sus ruinas dispersas por colinas rocosas, contempla el torrente Sícoris [396]. ¿Ahí, Paulino, vas a colocar tu trábea y la silla

---

[390] Evocación de CATUL., 68, 1: *non possum reticere.*

[391] Ver *Epist.* 23, 69.

[392] Alude Ausonio a las dos guerras —contra Aníbal a finales del siglo III a. C., y contra Sertorio, en el siglo I a. C.— que más daño causaron en las tierras de Hispania. Sertorio es «exiliado» por cuanto siendo pretor de Hispania en el 83 a. C., quiso hacer de esta provincia un reino independiente de Roma; la guerra contra él, dirigida por Metelo primero y por Pompeyo después, no acabó hasta el 72 a. C. en que Sertorio fue asesinado. Cf. *Liber protrepticus ad nepotem,* n. 25.

[393] Evocación de PLAUT., *Cas.* 432; *Epidic.* 189: *senati columen.*

[394] La actual Calatayud, patria de Marcial.

[395] La patria de Quintiliano.

[396] Evocación de LUCAN., IV 13: *Hilerda... Sicoris;* el Sícoris no es otro que el actual río Segre.

curul del Lacio y ahí vas a sepultar los honores patrios? ¿Quién es el impío que, entre tanto, te ha aconsejado tan largos silencios? ¡Ojalá no pueda utilizar él nunca su voz, ojalá no goce nunca de alegrías, ni de las dulces canciones de los poetas, ni de la armoniosa entonación de un tierno lamento, que no le causen gozo ni fiera ni rebaños, ni tampoco las aves, ni el eco que escondido en los bosques profundos de los pastores, consuela, repitiéndolos, nuestros lamentos [397]! ¡Triste, pobre, habite los desiertos y recorra mudo la cadena de los collados alpinos! Así se cuenta que antaño, privado de razón y evitando el encuentro con hombres y sus huellas, vagó Belerofonte errabundo por lugares impenetrables [398]. Os lo ruego, Musas diosas de Beocia, recibid mi voz y haced que un poeta vuelva a las Camenas del Lacio [399].

FRAGMENTOS DE CARTAS

I. Regresad a vuestras fuentes, ríos.
II. Cazar con engaño una liebre, siguiendo sus huellas.
III. ¿Por qué tantas esperas por cualquier rumor?

---

[397] De nuevo, el tema del eco, que tanta fascinación causa al poeta. V. *Mosella,* n. 123.

[398] Evocación de Cic., *Tusc.* III 63: *qui miser in campis maerens errabat Aleis, ipse suum cor edens, hominum uestigia uitans.* Belerofonte, —el héroe que entre otras hazañas acabaría con la Quimera, cabalgando sobre Pegaso— comenzó su vida mítica con el asesinato accidental de un hombre; al igual que ocurrió con otros homicidas (Orestes), perdió la razón hasta que Preto, rey de Tirinto, lo purificó.

[399] Evocación de Virg., *Eneida* IV 611-612: *accipite, haec, meritumque malis aduertite numen / et nostras audite preces.*

XXVI

EPIGRAMAS DE AUSONIO SOBRE ASUNTOS DIVERSOS

Los manuscritos de Ausonio han transmitido un centenar de epigramas escritos por el poeta [1]: la familia *V* ha proporcionado algo más de veinte, que Prete coloca al principio del opúsculo en su edición; la familia *Z*, sin embargo, es la que nos ha dejado la casi totalidad de los conservados pues incluye los de *V*, excepto dos, y todos los demás.

La primera serie, *Epigr.* 1-24, se abre con una dedicatoria a Próculo [2], lo que nos permite suponer que este ramillete se hizo en las fechas de amistad más intensa entre los dos, es decir, la época en que Gregorio Próculo fue *quaestor sacri palatii*, al tiempo que Ausonio era prefecto y cónsul (379).

La segunda serie de epigramas comienza a partir del 25. En este caso la colección parece dedicada al propio emperador Graciano, pues tras el epigrama inicial de recomendación de su libro, hay seis referidos a él, a Valentiniano I o a Valentiniano II; por

---

[1] Como ocurre en otros casos (ver «Introducción», cap. III), algunos epigramas han podido seguir una tradición diferente; ver P. Laurens, «Trois nouvelles épigrammes d'Ausone? (*A. L.* 703-705 Riese)», *RCCM* 13 (1971), 182-192.

[2] Ver en la «Introducción», cap. I, 7. «El círculo de Ausonio».

tanto esta serie debió estar compuesta antes de la muerte del emperador Graciano, el 25 de agosto del 383 [3].

Los epigramas corresponden a épocas diversas, que oscilan entre los años de matrimonio del poeta (334-348) y el consulado de Ausonio (379); entre los primeros están los dedicados a su esposa Sabina (39, 40 y 53-55); también 38 y 65, por aparecer en ellos nombres de mujeres que Sabina censura, según dice Ausonio en 39, 1; pueden ser de la primera época —hasta la llamada a Tréveris— los dedicados a gramáticos y rétores (6-13, 60 y 61); probablemente también el 34 por ser un epigrama picante sobre una mujer de nombre Gala: hubiera sido muy osado escribir algo semejante tras el nacimiento de la hermana de Graciano y futura esposa de Teodosio, llamada también Gala.

Entre los últimos para los que se puede aventurar una fecha, estarían los núms. 27 (antes del 367 pues Graciano es todavía *Caesar*), 30 (a Graciano), 28 y 31 (referidos a las campañas del 368-369); el 29, dedicado a Valentiniano II, nacido en otoño del 371 y Augusto a la muerte de su padre el año 375; y el 26, referido a las campañas del 378-379.

La temática de los epigramas es muy variada; los hay mordaces [4], dirigidos, al modo de Marcial, contra arquetipos, como adúlteros, médicos, gramáticos, rétores, escritores, viejos verdes, borrachos, prostitutas, criticones, etc.; los hay lascivos, algunos de ellos dignos de figurar en las más estrictas antologías de poesía erótica latina; muchos se refieren a temas míticos y, muy pro-

---

[3] A pesar de todo, la suposición de que hubo dos ediciones de los *Epigr.* ausonianos, una dedicada a Próculo y otra a Graciano, basadas cada una en los textos ofrecidos por cada familia, debe considerarse como mera hipótesis, pues la dedicatoria a Próculo *(Epigr.* 1) aparece también en la familia Z, mientras que los epigramas referidos a los Augustos podrían no ser dedicatorios en el sentido estricto de la palabra.

[4] Ver H. Szelest, «Die Spottepigramme des Ausonius», *Eos* 64 (1976), 33-42; según él, unos treinta epigramas de la colección son satíricos; algunos están tomados de cerca o libremente de modelos griegos (vid. *infra)* y, en cualquier caso, la influencia de Marcial es prácticamente nula.

bablemente, están inspirados —como tantos otros en donde se dice de manera expresa— en obras de arte que Ausonio conoció (precisamente entre los dedicados a Próculo hay varios de ellos, que permiten subrayar el interés por las bellas artes del destinatario, que también recibe el *Cupido cruciatus*, extenso poema sobre un cuadro); los hay referidos a objetos concretos. Merecen atención los que contienen preceptos morales o éticos, con inclusión de temas filosóficos tomados del cinismo o de los pitagóricos. Y, como hemos adelantado, no faltan los dirigidos a personas de su entorno, como su esposa, o los emperadores, o el obispo de Tréveris —Brito—, o un joven muerto a los quince años de edad.

Con frecuencia, los epigramas están traducidos del griego [5] de acuerdo con una técnica que Munari sintetiza en el deseo de Ausonio de superar la idea original —que recoge fielmente—, pero añadiendo algo de la propia cosecha: es lo que Benedetti llama «versión libre»; hay también epigramas contaminados, es decir, formados a partir de más de un modelo griego; sin embargo, rara vez logra ser incisivo pues suele carecer de la *aprosdókēton* característica de Marcial. La treintena de epigramas traducidos proceden de originales recogidos, en su mayor parte de la *Anthologia Palatina.*

Ausonio, como hicieran antes otros escritores de epigramas, a veces se deja cautivar por alguno de los temas tratados y entonces compone varios con similar contenido pero ensayando formas métricas o utilizando recursos artísticos diferentes hasta agotar su musa: es el caso de las series sobre el rétor Rufo —8 a

---

[5] F. Stahl, *De Ausonianis studiis poetarum Graecorum*, tesis doc., Kiliae, Mohr, 1886; F. Munari, «Ausonio e gli epigrammi greci», *Stud. Ital. di Filol. Class.* 27 (1956), 308-314; del mismo, «Die spätlateinische Epigrammatik», *Philologus* 102 (1958), 128-131; F. Benedetti, *La tecnica del «vertere» negli epigrammi di Ausonio*, Accad. Toscana di Scienze e Lettere. «La Colombaria», *Studi* LVI, Florencia, Olschki, 1980; A. Vaccari, «Un epigramma greco e latino sull'invidia», *Miscellanea Galbiati*, Milán, 1951, págs. 157 y ss.

13 y 60-61—, la *dodra* —19 a 21—, el escritor Pérgamo —36 y 37—, el cínico Antístenes —46 y 47—, una estatua de su propiedad —48 y 49—, un vestido bordado —53 a 55—, Cresto y Acíndino —57 y 58—, la ternera de Mirón —68 a 75 [6]—, el médico Alcón —80 y 81—, el lascivo Euno —82 a 87—, Hilas y las Náyades —97 y 98—, Narciso —99 a 101—, Hermafrodito —102 y 103—, Dafne y Apolo —104 y 105— y el criticón Silvio Bueno, Bretón —107 a 112—.

Casi todos los epigramas están escritos en ritmo dactílico (hexámetros o dísticos elegíacos; también hay uno en tetrámetros dactílicos, 89, y otro, 58, en el que a los hexámetros dactílicos sigue un dístico elegíaco) pero no faltan los escritos en otros ritmos: dímetros yámbicos (48 y 98), trímetros yámbicos (8 y 74), coliambos (87), tetrámetros trocaicos catalécticos y dímetros yámbicos (10), o estrofa yámbica (38, 44, 45, 61 y 75) [7].

[6] En algunos de los epigramas sobre la ternera de Mirón se han visto evocaciones del credo niceno: C. Weyman, «Ausonius und das Christentum», *Beiträge zur Geschichte der christlich-lateinischen Poesie*, Munich, Hueber, 1926, 90-92; también parecen haber servido como fuente de la anécdota contada por Procop., VIII 21, 11-18, junto con los epigramas de la *Anth. Pal.* IX 713-742 y 793-798, sobre el mismo tema, de acuerdo con K. Gantar, «Procope et les statues du Forum Pacis à Rome», *AArchSlov* 19 (1968), 189-193; finalmente, sobre este conjunto de epigramas puede verse O. Fuà, «L'idea dell'opera d'arte 'vivente' e la bucula di Mirone nell'epigramma greco e latino», *RCCM* 15 (1973), 49-55: es corriente el motivo de la obra de arte tan perfecta que parece viva; y es común a otras colecciones de epigramas, como la *Anth. Pal.* o los *Epigr. Bobiensia*.

[7] Para la métrica de los *Epigr.* en particular, y de toda la obra de Ausonio en general, ver bibliografía en «Introducción», cap. II, 3. «La obra de Ausonio en el marco estético y literario del s. iv», n. 235.

1

A UN LIBRITO SUYO

Si tienes que sufrir, librito mío, carcomas y polilla, comienza antes a destruirte con mis versillos. «Prefiero —me dices— las carcomas». Eres listo, desafortunado librito, porque prefieres acabar bajo el mal más leve. Pero yo no quiero desperdiciar los frutos de mi pródiga Musa, que me gasta el sueño y el aceite [8]. «Siempre fue mejor dormir que perder el sueño y el aceite». Dices bien; pero tengo este motivo: me irrita Prócuio, cuya elocuencia es tan grande como su gloria. Ha escrito muchas cosas que guarda. De él busco vengarme; y ya está preparada la venganza del poeta: que lea mis poemas quien no publica los suyos. A su antojo queda rejuvenecerte con aceite de cedro [9] o dejarte como pasto de implacables gusanos. A él confío yo lo que nace de mi oscuro quehacer [10]: que lea lo que le voy a regalar o que lo esconda.

2

EXHORTACIÓN A LA MODESTIA [11]

Se dice que el rey Agatocles [12] comía en escudillas de barro y que a menudo llenaba el aparador con arcilla de

[8] Evidentemente, el que se utilizaba para encender la lámpara con la que el poeta iluminaba sus largas veladas mientras escribía.

[9] El aceite de cedro se usaba para preservar los libros de los insectos.

[10] Evocación de VIRG., *Geórg.* IV 564: *ignobilis oti.*

[11] Tomado de PLUT., *Mor.* 176E, 544B (= *Apophthegmata reg. et imp.*, s. v. *Agathocles,* 1).

[12] Agatocles, nacido de un célebre alfarero siracusano el 360 a. C., logró ser tirano de su ciudad y de Sicilia entera (316-289 a. C.); fue

Samos, mientras ponía toscas bandejas bajo sus copas adornadas de joyas, y mezclaba, todo junto, las riquezas y la pobreza. Al preguntarle la razón, contestó: «A mí, que soy rey de Sicilia, me engendró un alfarero». Lleva con moderación tu suerte si te vuelves rico de repente, y habías salido de un humilde lugar.

3

CONTRA LA ADÚLTERA EUNIPINA

Una esposa adúltera dio venenos a su celoso marido y creyó que no le había dado suficiente para matarlo. Añadió proporciones mortales de mercurio para que esa fuerza duplicada le provocase una rápida muerte. Si se aislan los ingredientes, son, por separado, veneno; toma un antídoto quien juntos los bebe [13]. Así, mientras luchan entre sí esos nocivos brebajes, el daño mortal se trueca en bien salutífero. Y buscaron sin detenerse los vacíos recovecos del vientre, siguiendo el camino resbaladizo y conocido de los alimentos desechados. ¡Qué justa providencia la de los dioses! La esposa más cruel puede favorecer y, cuando los hados quieren, dos venenos benefician.

---

ambicioso, valiente, sagaz y también brutal con los pueblos sometidos; aspiró a unir bajo su reino no sólo su isla sino también las ciudades griegas del sur de Italia y el Imperio Cartaginés, llegando a destruir Cartago.

[13] Cf. PLIN., *Nat. hist.* XXVII 5.

4

CONTRA EL MÉDICO ÉUNOMO

En una ocasión, Éunomo había asegurado que el enfermo Gayo moriría. Se salvó gracias al destino, no al médico. Poco después lo vio en persona, o creyó que lo veía [14], pálido y con la misma cara de la muerte. «¿Quién eres?»; «Gayo», dijo. «¿Vives?» Él asintió. «¿Y qué haces ahora aquí?» Dijo: «Vengo por orden de Dis [15], ya que aún guardo el recuerdo del mundo y de los hombres, a llevarme médicos». Éunomo se quedó helado. Y Gayo: «No temas nada, Éunomo. Yo y cualquiera afirmamos que nadie con inteligencia te considera médico».

5

CONTRA UN HOMBRE DE VOZ DESTEMPLADA [16]

Finges los ladridos de los perritos, los relinchos de los caballos y con tu balido imitas el rebaño de cabras o los hatos de ovejas [17], y también se diría que rebuznan asnos cuando quieres semejarte, Marco, al rebaño arcádico. Los cantos de los gallos y los cuervos que graznan con su garganta [18], y cualquier voz que tenga una bestia o un ave,

[14] Evocación de *Virg., En.* VI 454: *aut uidet aut uidisse putat*; Ovid., *Heroid.* X 31: *aut uidi aut tamquam quae me uidisse putarem.*

[15] Ver *Technopaegnion* 8, 3, n. 28.

[16] Cf. Cic., *De orat.* III 41: *uox... absona atque absurda.*

[17] Evocación de Ovid., *Met.* VI 395: *lanigerosque greges.*

[18] Evocación de Virg., *Geórg.* I 423: *et ouantes gutture corui.*

a pesar de imitarlos tan a la perfección que no se dirían falsos, eres incapaz de reproducir el sonido de la voz humana.

6

SOBRE EL GRAMÁTICO AUXILIO

¿Puede estar sin tacha palabra alguna de un maestro que incluso pronuncia con falta su nombre propio? ¿No es cierto que te llamas *Auxilium*, ignorante maestro? Dilo en nominativo: y te conviertes en un solecismo [19].

7

SOBRE EL GRAMÁTICO FILOMUSO [20]

¿Porque tu biblioteca está llena de libros comprados, te consideras, Filomuso, sabio y gramático? De esa manera puedes esconder cuerdas y laudes, y liras [21]: mañana compras todo eso y serás un citaredo [22].

---

[19] Ausonio juega con el sustantivo común *auxilium* y el apellido *Auxilius* (cf. *Corpus Inscrip. Latin.* V 5788; VIII 900), derivado de un adjetivo **auxilis*.

[20] Para este epigrama, ver LUCIANO, *Adu. ind.* 1.

[21] Evocación de HORAC., *Sát.* II 3, 104-108: *siquis emat citharas, emptas comportet in unum, / nec studio citharae nec Musae deditus ulli, / (...) delirus et amens / undique dicatur merito.*

[22] Evocación de MARC., III 4, 8: *cum citharoedus erit.*

8

SOBRE EL RÉTOR RUFO

Reminisco[23] dijo Rufo en un verso suyo: y así ni el verso, ni Rufo tampoco, tienen *cor*[24].

9

A UNA ESTATUA DEL MISMO RÉTOR[25]

Esta es la estatua del rétor Rufo: nada más exacto; está clavada: ni siquiera tiene lengua ni cerebro. Y está tiesa, y sorda, y no ve. Todo eso le pasa. Sólo en una cosa es diferente: él fue más blando.

10

LO MISMO[26]

«¿Quieres saber, con mi boca hermosa y mi boca callada, quién soy?» Quiero. «Soy el retrato del rétor Rufo

---

[23] El verbo es deponente en latín; por tanto, la forma correcta es *reminiscor*.

[24] C. Riggi, «Il cristianesimo de Ausonio», *Salesianum* 30 (1968), 690, nn. 95 y 96, quiere, con mucha razón, que estos dos epigramas (8 y 9) y también el 60, estén escritos contra el profesor incapaz de vivificar con su corazón (*cor* en lat.) sus enseñanzas, que quedan así sin *corazón*, como frías estatuas.

[25] Tomado de *Anthol. Pal.* XI 225 (Lucilio); cf. también *Anthol. Pal.* XII 210, 1 ss. (Estratón).

[26] Tomado de tres epigramas anónimos de la *Anthol. Pal.* XI 145, 151 y 149.

Pictávico» [27]. Me gustaría que el propio rétor me dijera eso mismo. «No es capaz». ¿Por qué? «Porque el rétor es, él mismo, retrato de su retrato».

11

LO MISMO [28]

«¿Es ésta la estatua del rétor Rufo?» Si es de piedra, es de Rufo. «¿Por qué dices eso?» Siempre fue él algo pedregoso.

12

A UN CUADRO EN EL QUE ESTABA PINTADO EL RETRATO DEL RÉTOR RUFO [29]

¿Quién te pintó mudo con aspecto de orador? Dímelo, Rufo. ¿Te quedas callado? Nada hay tan igual a ti.

13

LO MISMO

Este cuadro representa a Rufo. Nada más verdadero. «¿Dónde está el propio Rufo?» En su silla magistral. «¿Qué hace?» Lo mismo que en el cuadro [30].

---

[27] Es decir, de Poitiers.

[28] Tomado de un epigrama de la *Anthol. Pal.* XVI 317 (PALLAD.).

[29] Tomado de un epigrama anónimo de la *Anthol. Pal.* XVI 318; cf. XI 151.

[30] Evocación de MARC., XI 102, 4: *quam silet in cera uultus et in tabula.*

14

SOBRE UNO QUE ENCONTRÓ UN TESORO CUANDO QUERÍA COLGARSE DE UNA SOGA [31]

Un hombre, en el momento de colgarse de una soga [32], encontró oro y en el lugar del tesoro dejó la soga: pero quien lo había escondido, al no encontrar el oro, se ató al cuello la soga que sí encontró.

15

TRADUCIDO DEL GRIEGO

El comienzo es la mitad del todo [33].

Empieza: la mitad de la obra es haber comenzado [34].
Queda la otra mitad: empiézala también y habrás acabado.

---

[31] Tomado de un epigrama griego, *Anthol. Pal.* IX 44 (Platón). Ver O. Weinreich, «Χρυσὸν ἀνὴρ εὑρὼν ἔλιπεν βρόχον. Zu antiken Epigrammen und einer Fabel des Syntipas», *AIPhO* 11 (1951), 417-467, donde se estudia este tema en la literatura grecolatina y sus repercusiones modernas.

[32] Cf. Horac., *Epíst.* I 19, 31: *nec sponsae laqueum famoso carmine nectit.*

[33] Esta frase está en griego; para el epigrama, ver Luciano, *Somn* 3.

[34] Evocación de Horac., *Epíst.* I 2, 40-41: *dimidium facti qui coepit habet: sapere aude; / incipe.*

16

TRADUCIDO DEL GRIEGO

Un favor hecho a destiempo es un favor desfavorable[35].

Un favor que llega tarde, no es un favor. Y además, un favor, cuando se apresura en llegar, es un favor más favorable.

17

SOBRE LO MISMO[36].

Si haces algo bueno, hazlo pronto. Que lo hecho pronto, será agradable. Un favor a destiempo se vuelve desagradable.

18

SOBRE UNO QUE SE CAYÓ SALTANDO COMO CAPANEO[37]

Una caída feliz se combinó con una técnica defectuosa: un histrión, que saltaba haciendo el papel de Capaneo[38], se cayó.

---

[35] Esta frase está en griego; para el epigrama, ver *Anthol. Pal.* X 30, de autor anónimo (*Plan.*: LUCIANO).

[36] Para este epigrama, ver SÉN., *De benef.* II 1, 2: *ingratum est beneficium quod diu inter manus dantis haesit... proximus est a negante qui dubitauit nullamque iniet gratiam.*

[37] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* XI 254 (LUCIANO).

[38] Capaneo es uno de los siete héroes que atacaron Tebas; gigante de violencia descomunal, fue fulminado por Zeus al intentar asaltar las murallas de la ciudad.

19

A LA «DODRA»

La «dodra» se hace con un «dodrante» [39]. Ponlo así: caldo, agua, vino, sal, aceite, pan, miel, pimienta, hierba: nueve.

20

LO MISMO

«Me llamo *dodra*». ¿Por qué? «Llevo nueve ingredientes». ¿Cuáles son? «Caldo, agua, miel, vino, pan, pimienta, hierba, aceite, sal».

21

LO MISMO [40]

Yo, «dodra», que soy bebida y número, tengo miel, vino, aceite, pan, sal, hierba, caldo, agua, pimienta.

22

A MI AMIGO MARCO, POR EL PROBLEMA QUE TIENE CON LAS MUCHACHAS

«Amo a la que me odia, y sin embargo, a la que me ama, la odio. ¡Ponnos de acuerdo, si puedes, madre Ve-

[39] «Dodrante» es la novena parte del as (9/12); ver *Eclog*. 6, 21. La «dodra» es una bebida hecha con nueve ingredientes.

[40] Todo este epigrama está en griego.

nus!» «Lo haré con suma facilidad: voy a cambiaros las costumbres y los amores; odiará una, amará la otra». «Pero voy a sufrir de nuevo lo mismo». «¿Quieres amarlas a las dos?» «Me gustaría que me quisieran las dos». «Pues prepárate a esto, Marco: si quieres ser amado, ama» [41].

23

DESGRACIADO EN AMORES

«Ya está, Venus: me convenciste para que, ay desgraciado, amase a dos. Me odian ambas: dame, por favor, otro consejo». «Véncelas con regalos». «Me gustaría, mas mi situación familiar es precaria». «Engáñalas con promesas». «No se fía al pobre». «Pon por testigos a los dioses». «No me está permitido faltar a las divinidades». «Pasa la noche a sus puertas». «Tengo miedo de que me roben por la noche». «Escríbeles versos elegíacos». «Imposible, carezco de Musas y Apolo». «Echa abajo sus puertas». «Tengo miedo a la condena del tribunal». «Necio, te estás muriendo de amor y ¿no quieres morir por culpa de ese amor?» [42]. «Prefiero que me llamen desdichado a desdichado y, además, preso». «Te he aconsejado lo que está a mi alcance: pregúntales, entonces, a otros». «Dime, ¿a quiénes?» «Fedra y Elisa [43] te darán el consejo que se die-

[41] Evocación de MARC., VI 11, 8 y ss.: *uis te purpureum, Marce, sagatus amem? / ut praestem Pyladen, aliquis mihi praestet Oresten. / hoc non fit uerbis, Marce: ut ameris, ama.*

[42] Evocación de TERENC., *Heaut.* 322 y ss.: *uis amare, uis potiri, uis quod des illi effici;/tuom esse in potiundo periclum non uis; haud stulte sapis;/ siquidem id saperest, uelle te id quod non potest contingere.*

[43] Para Fedra y Elisa (=Dido), ver *Cupido cruciatus* 26 y 29, respectivamente.

ron a ellas mismas, el mismo que Cánace y Filis [44], y la que desdeñó Faón [45]. «¿Éste es el consejo que me das? ¡Así se ayuda a los desdichados!»

24

SOBRE UNO QUE, SIN PIEDAD NINGUNA, QUISO ROMPER EL CRÁNEO DE UN HOMBRE [46]

En el cruce de tres caminos, estaba tirada la calva calavera de un hombre insepulto, desnuda incluso de su piel. Lloraron otros; mas Aquilas, ni siquiera conmovido por el llanto, la rompió, además, de una pedrada. El guijarro vengador volvió entonces, rebotando en el hueso golpeado, y buscó la frente y los ojos del que lo tiró. Ojalá, así, la mano impía lance golpes certeros, para que, al rebotar, los tiros se vuelvan contra el que los hizo.

---

[44] Para Cánace, ver *Cupido cruciatus* 29. Filis, hija de un rey Tracio (Fileo, Ciaso o Licurgo), se casó con Acamante (o Demofonte), hijo de Teseo, náufrago en las costas de Tracia a su regreso de la Guerra de Troya. Por tenerse que separar en cierta ocasión, Filis entregó a su amado una arquita, que sólo debía abrir cuando hubiese perdido toda esperanza de regresar. Filis esperó en vano y, desesperada, se ahorcó. Mientras tanto, Acamante, que había olvidado a su esposa y se había casado de nuevo en Creta, abrió la arquita el mismo día del suicidio de Filis; de ella salió el espectro de la joven, que asustó al caballo de Acamante, provocando la muerte del ingrato.

[45] Es Safo; ver *Cupido cruciatus* 24.

[46] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* IX 159 (anónimo).

25

RECOMENDACIÓN DE SU LIBRO

Hay aquí lecturas apropiadas para la mañana, y también para el atardecer. Con las alegres, mezclamos cosas serias, para que cada una guste en su momento. No es uno el color de la vida [47], ni hay un solo lector de los poemas; cada página tiene su hora; una cosa la aprueba la mitrada Venus [48], otra la armada Minerva; estas partes le gustan al estoico, ésas a Epicuro; mientras salvo en mí permanezca el respeto de las viejas costumbres, que aplauda la sobria Musa las bromas que me permito [49].

26

⟨SOBRE AUGUSTO⟩ [50]

¡Febo dueño de los ritmos, Tritonia soberana de las guerras [51], y tú también, alada Victoria, que desde el cielo

[47] Evocación de Horac., *Sát.* II 1, 60: *quisquis erit uitae scribam color*; cf. también Estac., *Silu.*, *praef.* II: *in omni uitae colore tersissime.*

[48] Venus es *mitrata* pues en Roma las prostitutas solían adornarse con un sombrero llamado *mitra*; cf. Serv., *En.* IV 215: *Quibus effeminatio crimini dabatur, etiam mitra eis adscribebatur, multa enim lectio mitras proprie meretricum esse docet.*

[49] Cf. *Cento nuptialis* 10.

[50] Epigrama dedicado a Graciano; ver «Introducción», cap. I, 7. «Ausonio en el poder».

[51] Evocación de Virg., *En.* XI 483: *armipotens, praeses belli, Tritonia uirgo.* Febo Apolo es dios de poetas y músicos; Tritonia es un epíteto de Palas (cf. Virg., *En.* V 704: *Tritonia Pallas*), diosa de la guerra asimilada a Minerva (= Atenea).

caes [52], adornad su frente radiante con doble diadema, ciñéndola de guirnaldas! Una es el regalo por la paz; la otra es el premio por el combate [53]. Augusto, señor de las armas y de las palabras, merece dobles honores, para que reúna dos títulos quien las guerras con las Musas atempera y modera al Marte Gético con Apolo [54]. Entre batallas —los terribles hunos y los saurómatas, que dañan con sus robos— cada vez que acaba una campaña, se abandona en los campamentos a las Clarias Camenas [55]. Apenas ha dejado las veloces flechas, los dardos que silban, va su mano a los cálamos de las Musas, ignora lo que es el descanso y se afana en un poema cambiando de caña [56]: mas su canto no es de blandas formas; la terrible guerra de Marte Odrisio [57] y las armas de la heroína tracia vuelve a tratar [58]. ¡Regocíjate, Eácida! Eres celebrado otra vez por un poeta excelso y la fortuna te depara un Homero romano [59].

---

[52] Cf. AUL. GEL., VII 6, 5: *in secundo Iliadis Victoriam uolucrem praepetem (Cn. Matius) appellauit in hoc uersu: dum dat uincendi praepes Victoria palmam.*

[53] Evocación de VIRG., *En.* XI 78: *praemia pugnae.*

[54] Evocación de VIRG., *En.* III 35: *Gradiuomque patrem, Geticis qui praesidet aruis.* Cf. *Gratiarum actio, passim.*

[55] Las Camenas (=las Musas) son llamadas Clarias por extensión del epíteto aplicado a Apolo, a quien en Claros —cerca de Colofón— se le rendía culto famoso.

[56] Evocación de VIRG., *Buc.* VI 8: *meditabor harundine carmen.*

[57] Odrisio es un epíteto aplicado a Marte (=Ares) a partir de *Odrysae*, pueblo de Tracia de belicosas gentes.

[58] La «heroína tracia» es Harpálice, hija de Harpálico —rey de Tracia—, que al no tener hijo varón, la crió y educó como si de un muchacho se tratase. Harpálice se convirtió en una guerrera formidable que, en varias ocasiones, salvó a su padre; ver VIRG., *En.* I 317; HIGIN., *Fáb.* 193, 252.

[59] De acuerdo con estas noticias, Graciano habría intentado un poema épico, tal vez también sobre Aquiles.

27

⟨SOBRE UNA FIERA MUERTA POR EL CÉSAR⟩ [60]

La fiera que ignora retroceder, alcanzada por el ancho hierro [61], y ataca los dardos sanguinarios del armado cazador ¡cómo sufre su muerte inmensa por causa de una minúscula herida y cómo muestra que la fuerza de su fin la tiene una sola mano! Nos quedamos aturdidos ante las desgracias recientes y las súbitas ruinas [62] *** y no satisfecha con atravesar mortalmente los miembros heridos, une dos muertes una misma saeta [63]. Si son muchas las cosas que quedan destruidas a la vez por el golpe del rayo, podrás creer que también estas heridas han sido lanzadas desde el cielo [64].

[60] También este epigrama parece dedicado a Graciano, si bien podría ser anterior al 24 de agosto del 367, fecha en que es nombrado Augusto. Para su afición a la caza, ver *Epigr.* 30; *Gratiarum actio* XIV 64; también la n. 100 del cap. I de la «Introducción».

[61] Evocación de VIRG., *En.* IV 31: *lato uenabula ferro.*

[62] Hay una laguna como mínimo de un pentámetro dactílico.

[63] El animal es probablemente una leona preñada; ver LUCANO, VI 214 ss.

[64] Evocación de VIRG., *Geórg.* II 342: *immissaeque ferae siluis et sidera caelo.*

28

A LA FUENTE DEL DANUBIO, POR ENCARGO DE VALENTINIANO AUGUSTO [65]

Yo, el Danubio, dueño de las aguas ilíricas, inferior sólo a ti, Nilo, saco mi alegre cabeza fuera de mi fuente [66]. Mando saludar a los Augustos, hijo y padre, a quienes crié entre los belicosos panonios [67]. Ahora ya quiero correr, mensajero, al Ponto Euxino, a que Valente, mi preocupación segunda [68], conozca las hazañas de aguas arriba: los suevos han caído, derribados por la matanza, la huida, las llamas [69], y el Rin no es ya la frontera de las Galias. Y si, por ley del mar, mi corriente pudiera regresar a sus fuentes [70], aquí podría anunciar que los godos han sido vencidos [71].

---

[65] Para este epigrama, ver «Introducción», cap. I, 6. «Ausonio junto al poder» y el comentario que precede a la traducción de *Bissula*.

[66] Evocación de Fedro, I 2, 17: *profert e stagno caput*.

[67] Valentiniano y su hijo Graciano eran originarios de Panonia.

[68] Evocacion de Properc., II 1, 21: *cura secunda fores*.

[69] Evocación de Virg., *En*. X 119: *sternere caede uiros et moenia cingere flammis*.

[70] Evocación de Sil. Itál., V 624: *reflui amnes*.

[71] Alusión a la victoria de Valente sobre los godos en el 369 d. C., al tiempo que Valentiniano y Graciano vencían a los suevos en Germania.

29

A VALENTINIANO EL JOVEN, POR SU ESTATUA DE MÁRMOL

Ahora te hemos hecho de mármol, según nuestros recursos; pero cuando Augusto, tu hermano, haya regresado, serás de oro [72].

30

VERSOS ESCRITOS BAJO UN CUADRO EN EL QUE UN LEÓN ES MUERTO POR GRACIANO CON UNA ÚNICA FLECHA

La muerte que el león sufre por tan frágil caña no la trae el poder del hierro, sino la fuerza del que hiere [73].

31

A LA FUENTE DEL DANUBIO, POR ENCARGO DE VALENTINIANO AUGUSTO [74]

Yo, el Danubio, de cabeza oculta en lejanas regiones, corro ya todo entero bajo vuestro dominio: aquí derramo mi helada fuente por entre los suevos, por allí corto en

---

[72] Evocación de VIRG., *Buc.* VII 35 ss.: *nunc te marmoreum pro tempore fecimus: at tu, si fetura gregem suppleuerit, aureus esto.* Valentiniano II, hijo de Valentiniano I y de Justina, nació el otoño del 371 y fue hecho Augusto al morir su padre el 375, contra el deseo de su hermanastro Graciano (hijo de Valentiniano I y de Severa).

[73] Para Graciano y la caza, ver n. 60.

[74] Ver *Epigr.* 28.

dos las Panonias preñadas de poderío [75], mas allá, abundante en aguas, abro las puertas al Escítico Ponto: todas mis aguas las pongo bajo vuestro yugo. Para Augusto es la palma, pero la siguiente será para Valente: él, a su vez, encontrará tus fuentes, Nilo.

32

A UN RETRATO DE ECO [76]

¿Por qué intentas, vano pintor, darme un rostro y colocar a la diosa invisible ante las miradas? Del aire y de la lengua soy hija, madre de incorpóreo aliento, y, sin cabeza, emito mi voz. Haciendo volver los últimos tonos —al acabar de oírse—, sigo divertida las palabras ajenas con las mías. En vuestros oídos habito yo, la escurridiza Eco; y si deseas pintarme tal como soy, pinta el sonido.

---

[75] Evocación de Virg., *En.* IV 229: *grauidam imperiis belloque frementem Italiam*. Ausonio hace alusión a los numerosos emperadores nacidos en esas provincias.

[76] Cf. *Anthol. Pal.* XVI 153-156. Véase también la «Introducción», cap. II, 3. «La obra de Ausonio en el marco estético y literario del siglo iv»; y *Mosel.*, n. 123.

33

A UN RETRATO DE LA OPORTUNIDAD Y DEL ARREPENTIMIENTO [77]

«¿De quién eres obra?» «De Fidias, que hizo la estatua de Palas, y también es suya la de Júpiter [78]; yo soy su tercera gloria. Soy la diosa Oportunidad, poco frecuente y conocida por pocos». «¿Por qué te apoyas en una rueda?» «No puedo estar fija en un lugar». «¿Por qué calzas talares?» «Viajo volando. Lo que Mercurio hace prosperar [79], yo lo estropeo cuando quiero». «Cubres tu rostro con cabellos». «No quiero ser reconocida». «Pero ¿tienes calva la cabeza?» «Sí, para no ser cogida al huir». «¿Quién es la que te acompaña?» «Que te lo diga ella». «Dime, por favor, ¿quién eres?» «Soy una diosa a quien ni el propio Cicerón dio nombre [80]. Soy la diosa que exige satisfacción por lo hecho y lo no hecho, claro que para causar arrepentimiento. Por eso me llamo *Metánoia*». «Mas dime tú, ¿qué hace contigo?» «Cuando me voy volando, ella queda; a ella se agarran quienes yo dejé atrás. Tú también, mientras interrogas, mientras estás preguntando, dirás que me he escapado de tus manos» [81].

---

[77] Cf. *Anthol. Pal.* XVI 275 (Posidipo). En el epigrama griego la estatua es obra de Lisipo. Para F. Benedetti, *La tecnica del «vertere» negli epigrammi di Ausonio*, ya cit., págs. 109 y ss., este epigrama debe considerarse como autónomo con respecto a su original griego; dicho de otro modo, es una recreación personal. Téngase en cuenta también *Dist. Cat.* II 26 (*MLP*, Duff, pág. 608).

[78] Se refiere Ausonio a las estatuas crisoelefantinas de Atenea, en la Acrópolis ateniense, y de Zeus, en el templo a él dedicado en Olimpia.

[79] Pues Mercurio (= Hermes) es protector de los mercaderes.

[80] En efecto, Cicerón no tradujo el término griego *metánoia*.

[81] Evocación de Ovid., *Met.* IX 571: *elapsae manibus cecidere tabellae;* cf. Liv., XLIV 40.

34

A GALA, UNA MUCHACHA YA ENVEJECIDA [82]

Te advertía: «Gala, envejecemos. Huye la juventud, usa tu riñón [83]: una joven casta es una vieja». Me desdeñaste. Furtivamente se ha deslizado la vejez [84] y no puedes volver a llamar los días que pasaron. Ahora te pesa y te quejas porque o este deseo no lo tuviste entonces [85], o no tienes ahora aquella belleza. Dame, sin embargo, abrazos y ate-

---

[82] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* V 21 (RUFINO); cf. F. MUNARI, «Ausonio e gli epigrammi greci», ya cit., págs. 308-309, y D. GAGLIARDI, «Un procedimento di Ausonio», *Studi classici in onore di Q. Cataudella*, III, Univ. de Catania, 1972, 581-585; también, «Introducción», cap. I, 4. «Su familia». Deben tenerse en cuenta, además, HORAC., *Odas* IV 10; MARCIAL, IV 38: *Galla, nega: satiatur amor, nisi gaudia torquent; sed noli nimium, Galla, negare diu.*

[83] Cf. OVID., *Fast.* V 353: *et monet aetatis specie, dum floreat, uti.* Se trata de un pasaje discutido: los mss. ofrecen *rene*, lectura seguida por Prete y en nuestra traducción; pero Avantius (ed. Aldina, 1472) propuso *uere* («aprovecha tu primavera»), corrección que hizo gran fortuna entre los editores. Por su parte, G. STRAMONDO, «Nota al testo del epigrama XXXIV 2 di Ausonio», *Quadern. Catan.* 5 (1983), 41-56, sugiere leer *utere aeuo tuo* («usa tu juventud»). Finalmente, P. CARLETTI COLAFRANCESCO, «Il rene di Galla. Note ad Auson., epigr. 34 P», *Inv. Luc.* 1 (1979), 49-75, ha defendido la lectura *rene*: según la tradición cristiana, los riñones serían sede de la afectividad, de acuerdo con una tradición anterior que hacía jugar a los riñones un papel muy importante en la actividad sexual; en este estudio se ofrecen otras fuentes del epigrama, además de la ya conocida de la *Anthol. Pal.*

[84] Evocación de JUVENAL, IX 129: *obrepit non intellecta senectus.*

[85] Evocación de TERENC., *Héc.* 74 ss.: *cur non aut istaec mihi aetas et forma est aut tibi haec sententia*; HORAC., *Odas* IV 10; TIBUL., I 1, 71; *Anthol. Pal.* V 12, 3 ss.

naza los gozos olvidados, dame: que, si no disfruto lo que quiero, al menos voy a disfrutar lo que quise.

35

SOBRE UNA LIEBRE CAZADA POR UN PERRO MARINO [86]

Una vez, en la playa del litoral siciliano, un perro marino cazó una liebre que corría ante otros perros. Y la liebre exclamó: «Contra mí se dirigen todos los ataques de la tierra y del mar, y quizás del cielo, si hay un perro guardando las estrellas [87]».

36

SOBRE EL ESCRIBA PÉRGAMO, QUE HUYÓ Y FUE COGIDO

Tan perezoso para escribir como lento, Pérgamo, para correr, intentaste la huída y te cogieron en el primer estadio [88]. Y así, te viste con tu rostro marcado, Pérgamo, por unas letras [89], y aguanta tu frente las que despreció tu diestra.

---

[86] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* IX 17 y 18 (César Germánico).

[87] Alusión a la constelación del Perro; ver *Epitaphia* 28.

[88] Medida de longitud equivalente a 600 pies; su conversión en metros difiere de un lugar a otro, dadas las diferentes medidas tomadas como base. El estadio más grande era el de Olimpia (192,27 m.), pues se decía que había sido talonado con el pie de Hércules.

[89] En efecto, a los esclavos fugitivos se les grababa en el rostro, como humillación, las letras F V G *(=fugitiuus).*

37

〈CONTRA EL MISMO PÉRGAMO〉

Pérgamo, injustamente castigado, en tu frente has sufrido el castigo que merecieron tus lentas manos. Pero tú, que eres el dueño, puedes castigar los miembros que han cometido la falta: está mal torturar a los inocentes. Marca con esas letras la diestra que no quiere escribir, o bien traba con un pesado hierro tus pies fugitivos.

38

SOBRE MIRÓN, QUE PEDÍA UNA NOCHE A LAIDA

Canoso ya, Mirón pedía una noche a Laida: recibió de inmediato su desdén; notó el motivo y tiñó de negro hollín su blanca cabeza. Con el mismo rostro, mas no con el mismo pelo, Mirón repetía la súplica de antes. Pero ella, comparando el aspecto con el cabello y al ver que se le parecía, si no era el mismo —y tal vez lo era—, por disfrutar del juego, se dirigió así al astuto: «Torpe, ¿por qué me pides lo que he rechazado? Ya he dicho que no a tu padre» [90].

---

[90] Esta misma anécdota, pero referida al emperador Adriano y a un pedigüeño, se lee en la *Historia Augusta (Hadr.* 20, 8: *iam hoc patri tuo negaui);* B. Baldwin, «Ausonius and the *Historia Augusta*», *Gymnasium* 88 (1981), 438, utiliza el argumento para insistir en el hecho de que la *HA* no se escribió ni bajo los Tetrarcas, ni bajo Constantino, sino bastante más tarde.

39

SOBRE LA OPINIÓN QUE DE ÉL TENÍA SU ESPOSA

Una vez en que mi esposa leía *Laidas* y *Glyceras* [91], nombres de mala reputación, en mis poemas, me dijo que andaba jugando y que bromeo con falsos amores. Tan grande es la confianza que tiene en mi honestidad.

40

A SU ESPOSA [92]

Esposa, vivamos como hemos vivido y mantengamos los nombres que en el primer tálamo aceptamos: y no pase ningún día que cambie nuestra edad, de modo que para ti sea un jovencito y tú una muchacha para mí [93]. Aunque sea yo más viejo que Néstor [94] y tú, por tu parte, rival en años, aventajes a la cumana Deífobe [95], ignoremos nosotros qué sea una mustia vejez. La experiencia es un regalo de los años, pero no conviene contarlos.

---

[91] Nombres de prostitutas que aparecen ya en Marcial. Ver, para este epigrama y el que sigue, «Introducción», cap. I, 4. «Su familia».

[92] Hay reminiscencias en este epigrama de *Anthol. Lat.* 699R; cf. también *Antol. Pal.* V 103.

[93] Evocación de MARCIAL, IV 13, 9 ss.: *diligat illa senem quondam, sed et ipsa marito tum quoque cum fuerit non uideatur anus.*

[94] Para Néstor, ver *Epitaphia* 8.

[95] La sibila de Cumas; ver VIRG., *En.* VI 36.

41

CONTRA MÉROE, UNA VIEJA BORRACHA

El primero en darte nombre, Méroe, debió ser el mismo que compuso el de Hipólito [96], hijo de Teseo. Pues es arte profético dar un nombre que revele el destino y el carácter o la muerte de alguien. Protesilao, tal nombre los hados te concedieron porque habrías de ser la primera víctima de Troya [97]. Esos nombres con que llamaron al adivino Idmón o al médico Yápige, anticiparon las artes que iban a aprender [98]. Lo mismo te pasa a tí, Méroe, no porque seas negra de color como la que nace en la Méroe del Nilo [99], sino porque no disuelves en agua el vino vertido, acostumbrada como estás a beber sin mezcla y puro el vino puro [100].

---

[96] Pues Hipólito quiere decir «destrozado por los caballos» y tal fue la muerte del joven; cf. *Cupido cruciatus* 26.

[97] Ver *Epitaphia* 12.

[98] Idmón (= «el que ve el futuro»), uno de los Argonautas, había vaticinado su propia muerte, pero eso no le impidió sumarse a la expedición (cf. APOL. ROD., I 142; II 815, 844). Yápige (= «el que cura») fue médico de Eneas (cf. VIRG., *En.* XII 391 ss.).

[99] Hay en el nombre de la vieja una evocación de APUL., *Met.* I 7: *ad quandam cauponam Meroen.*

[100] Pues *merus* significa «vino puro», sin mezcla; beber vino de ese modo era considerado como bárbara costumbre.

42

TRADUCIDO DEL GRIEGO, SOBRE UNA ESTATUA DE NÉMESIS [101]

Siendo sólo una piedra, me trajeron en una ocasión los persas para ser trofeo de guerra: ahora yo soy Némesis. Y al tiempo que para los griegos victoriosos me alzo como trofeo, humillo así a los persas jactanciosos, yo Némesis [102].

43

SOBRE EL ESPARTANO TRASIBULO, QUE CAYÓ LUCHANDO CON VALENTÍA [103]

Porque has recibido dando la cara [104] siete heridas, porque eres traído sobre tu escudo [105], Trasibulo, no sufre tu padre y es mayor la gloria de Pitana [106]. Pocas veces se puede disfrutar muerte tan bella. Cuando lo depositaron en el triste féretro sus compañeros, profirió estas palabras su padre lleno de ánimo: «Llorad a otros. No necesita lágrima ninguna mi hijo, por ser mío, por ser así y por ser espartano».

[101] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* XVI 263 (anónimo).

[102] Ver *Epist.* 24, 53 ss.

[103] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* VII 229 (DIOSCÓRIDES).

[104] Evocación de VIRG., *En.* IX 347: *pectore in aduerso*; XII 950: *aduerso sub pectore.*

[105] Evocación de VIRG., *En.* X 841: *at Lausum socii exanimen super arma ferebant flentes.*

[106] Pitana es una ciudad espartana, situada a orillas del Eurotas.

44

TRADUCIDO DEL GRIEGO, SOBRE UNA MADRE LLENA DE ÁNIMO [107]

Una madre espartana, mientras armaba a su hijo con el escudo, le dijo: «Vuelve con él o sobre él».

45

CONTRA UN RICO DEGENERADO, HIJO DE UN ADÚLTERO

Un hombre soberbio, rebosante de riquezas y orgullo, y sólo noble de palabra, anda despreciando los nombres ilustres de su tiempo, mientras busca antiguos linajes, convirtiendo en sus antepasados a Marte y a Remo, y a Rómulo, nuestro fundador. Manda que los cubran con telas de los seres [108], los cincela en plata maciza, al tiempo que les pinta a la cera los umbrales de sus capillas y los nichos de los atrios [109]. Todo me lo creo, porque ni sabe quién fue su padre y su madre es, efectivamente, una loba [110].

---

[107] Para este epigrama, ver PLUT., *Apophtegmata Lac. incert.* 15 *(Mor.* 241F).

[108] Los chinos; las telas que vienen de China son los tejidos de seda.

[109] En efecto, en el atrio de las casas romanas había un lugar donde el *pater familias* veneraba a los dioses de la familia y guardaba las efigies —en cera, arcilla, mármol o bronce— de los antepasados ilustres.

[110] *Lupa* en latín significa «loba» y también «prostituta»; cf., a propósito de la loba que amamantó a Rómulo y Remo, LIV., I 4, 7: *sunt qui Larentiam uolgato corpore lupam inter pastores uocatam putent: inde locum fabulae ac miraculo datum.*

46

VERSOS ESCRITOS BAJO UNA ESTATUA DEL CÍNICO ANTÍSTENES [111]

Yo soy el primer fundador de la secta cínica. «¿Cómo afirmas eso? Se dice que lo fue, mucho antes que tú, el Alcida». Antes era yo el segundo tras mi maestro, el Alcida: ahora yo soy el primero de los cínicos, y él es un dios [112].

47

SOBRE LO MISMO

No hubo mejor discípulo ni mejor maestro *para la virtud y la sabiduría cínica*. Sabe que digo la verdad quien conoció a ambos, *al dios Alcida y al cínico Diógenes* [113].

---

[111] Antístenes (444-365 a.C.), discípulo de Gorgias y Sócrates, fue el fundador de la escuela cínica; Platón y Aristóteles militaban frente a él por su desprecio hacia la dialéctica; para Antístenes, la felicidad consiste en prescindir al máximo de cuanto nos rodea, buscando la sencillez y la moderación más absolutas. Ver *Epitaph.* 28-30.

[112] En efecto, para Antístenes, Hércules (= Heracles, descendiente de Alceo) es modelo que imitar, tanto por su laboriosidad como por su desprecio hacia las riquezas terrenas; cuenta Apul., *Apol.* 22, 6 ss., que tan sólo vestía la piel del león de Nemea (ver *Eclog.* 24, 1) y una clava; por ello para Diógenes y Antístenes —los grandes cínicos— la alforja y el báculo, a pesar de su insignificancia, eran lo mismo que para los reyes la corona, para los generales la capa militar o para los pontífices sus insignias sagradas.

[113] Los dos pentámetros están en griego. Diógenes el Cínico (413-327 a. C.) recibió tal apelativo (y con él toda su secta) por su mordacidad, ya que en griego κύων, κυνός, significa «perro».

48

POEMA MEDIO EXTRANJERO PARA UNA ESTATUA DE MÁRMOL, COLOCADA EN MI VILLA, Y DEDICADA AL PADRE LÍBER, QUE RECOGE ATRIBUTOS DE TODOS LOS DIOSES [114]

Los hijos de Ogigo [115] me llaman Baco, Osiris soy para los egipcios, los iniciados invocan a Fánaces [116], los indos me creen Dioniso, la religión romana Líber, el pueblo árabe Adoneo y el pago Lucaníaco Dios Universal [117].

49

AL PADRE LÍBER [118]

En Egipto soy Osiris, para los iniciados Fánaces, Baco entre los vivos, entre los muertos Adoneo, Ignígeno, Bicorne, Titanicida, Dioniso.

---

[114] Para este epigrama y el siguiente, ver H. Wagenvoort, «De Ausonio poeta doctrina orphica imbuto», *Studi classici in onore di Q. Cataudella*, III, Univ. de Catania, 1972, págs. 587-591.

[115] Ogigo es un mítico y antiquísimo rey de Tebas; sus «hijos» son, naturalmente, los tebanos.

[116] Señala Wagenvoort, art.cit., que los iniciados son los órficos, y Fánaces, el dios creador de su universo, cuyo nombre, así como el origen de la doctrina órfica, sería persa.

[117] En el pago Lucaníaco, villa heredada seguramente de su esposa Atusia *Lucana* Sabina, Ausonio parece conservar restos de una tradición que los antepasados de su mujer debieron de traer de Lucania, a saber, la doctrina órfico-pitagórica, por la que el poeta siente un gran aprecio en numerosos lugares de su obra; ver Wagenvoort, art. cit., y nuestra «Introducción», cap. I, 9. «La actividad literaria de Ausonio durante el período de poder».

[118] Todo este epigrama está escrito en griego.

50

A UN CORIDÓN DE MÁRMOL [119]

Cabra, cabrito, morral, pastor con cayado, olivo, tan sólo una piedra; todo junto soy yo, Coridón [120].

51

A UNA ESTATUA DE SAFO [121]

Yo, la lesbia Safo [122], asociada a las Musas Piéridas como una hermana, *soy la novena entre los poetas líricos, la décima entre las Aonidas* [123].

---

[119] Todo este epigrama está escrito en griego.

[120] Coridón es nombre propio de pastores en la poesía bucólica (cf. VIRG., *Buc.* II 1); según Servio, en su comentario al pasaje virgiliano citado, el nombre procede de *corydalus*, «cogujada», ave de la familia de los aláudidos (como la alondra), de canto dulce.

[121] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* IX 506 (PLATÓN) y IX 571, 7 ss. (anónimo).

[122] Para Safo de Lesbos, ver *Cupido cruciatus*, n. 24.

[123] Este verso está en griego; sigue los cánones helenísticos que fijaron en nueve los poetas líricos (como son siete los sabios). Para las Musas Piéridas o Aonidas, ver *Mosel.*, n. 244.

52

A LA DIOSA VENUS

Salida del mar, acogida por la tierra, hija de mi padre el cielo [124], madre de los Enéadas [125], aquí habito yo, la nutricia Venus.

53

VERSOS BORDADOS EN UN VESTIDO [126]

Que la gloria de Oriente alabe las telas aquemenias [127]; teje, Grecia, oro delicado en tus mantos; siempre y cuando la fama celebre no menos a Sabina, la de Ausonio, que ahorra esas riquezas igualándoos con su arte.

54

LO MISMO

Tanto si aprecias el tejido bordado con hilo tirio [128], como si te agrada la elegancia de un verso bien escrito,

---

[124] Para la historia del nacimiento de Afrodita (= Venus), ver *Parent.*, n. 50, y *Technop.*, n. 49. A. Traina, *Propedeutica al latino universitario*, Bolonia, Pàtron, 1977, pág. 35, quiere ver en estos versos una paronomasia con *salo* «mar», *solo* «tierra», *caelo* «cielo», lo que indicaría que *caelum* probablemente era pronunciado ya [sẹlo^{n}], esto es, no sólo palatalizando (como en italiano), sino ya asibilado (como en francés).

[125] Evocación de Lucr., I 1: *Aeneadum genetrix.*

[126] Para este epigrama y los dos siguientes, ver la «Introducción», cap. I, 4. «Su familia».

[127] De los persas; ver *Epist.*, n. 330.

[128] Evocación de Tibul., IV I, 121: *fulgentem Tyrio subtemine ues-*

el donaire de esta dama conjuga ambos encantos: Sabina, es la única que cultiva las dos artes.

55

TAMBIÉN SOBRE SABINA

Quienes tejen lienzos y poemas, ofrecen los poemas a las Musas y los lienzos a ti, casta Minerva. Mas yo, Sabina, no voy a desunir lo que está unido, después de haber bordado con mis versos mis tejidos.

56

SOBRE UNA MUCHACHA A LA QUE AMABA [129]

Quiero a quien no me quiere; a la que me quiere, yo no la quiero: Venus quiere domeñar los corazones, no saciarlos. Desdeño los encantos que me ofrecen, renuncio a los que se me niegan: no quiero ya saciar mi corazón ni tampoco hacerlo sufrir. Ni me agrada Diana dos veces vestida, ni desnuda la Citera [130]: aquélla no me excita nada, ésta demasiado. Pero ojalá me ponga en venta una hábil mujer la mitad del arte de Venus, uniendo así lo que llaman el «quiero no quiero».

---

tem; Anthol. Lat. 705R: *Tyrii subtemine fuci.* La ciudad de Tiro era famosa por sus tejidos de púrpura.

[129] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* XII 200 (Estratón) y V 42 (Rufino); pero también hay ecos de Marcial, I 57, 4; ver D. Gagliardi, «Un procedimento di Ausonio», *Studi classici in onore Q. Cataudella*, III, Univ. de Catania, 1972, 581-585.

[130] Epíteto de Afrodita (= Venus).

57

SOBRE DOS HERMANOS [131]

Cresto, Acíndino, hermanos y vástagos lamentables, debido a sus costumbres depravadas llevan, los dos, nombres falsos: *ni uno es «virtuoso» ni el otro está «sin peligro».* Basta una letra para corregirlos. *Si Cresto tuviera la «a» de su hermano Acíndino, «lleno de peligro»* quedaría éste y su hermano sería un *«vicioso».*

58

SOBRE CRESTO Y ACÍNDINO A QUIENES SE LES HABÍA PUESTO MAL EL NOMBRE [132]

Hermanos carnales son Cresto y Acíndino. Falso es el nombre de los dos: mas para que sean verdaderos, que le dé Acíndino su «a» a Cresto, y él se quede sin «a»; cada cual tendrá ya el nombre adecuado.

---

[131] Para este epigrama, cf. MARCIAL, IX 27; los dos hexámetros dactílicos están escritos en griego, al igual que dos palabras del último pentámetro. Este epigrama y el siguiente se basan en un juego de palabras con el significado de los nombres de los dos hermanos

[132] Ver epigrama anterior.

59

CASI UNA ADIVINANZA SOBRE TRES IMPÚDICOS [133]

Hay tres en un único lecho: dos sufren estupro y dos lo cometen. «Pues parecen cuatro». Te equivocas: a los de los lados asígnales un delito a cada cual y al del medio cuéntalo dos veces, porque él da y recibe.

60

SOBRE ESOS QUE DICEN «REMINISCO», COSA QUE NO ES LATIN [134]

Quien piensa que se puede decir *reminisco* en latín, donde ha escrito *-co* pondría *cor*, si tuviera corazón.

61

SOBRE UN DISCURSO DE RUFO [135]

Rufo, invitado en una ocasión de orador a una boda (como se hace en los banquetes concurridos) [136] para demostrar lo experto que era en el arte gramatical, ofreció

---

[133] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* XI 225 Estratón); XII 210 (Estratón); XI 143 (Lucilio).

[134] Para este epigrama, ver los núms. 8 y 9.

[135] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* IX 489 (Pallades). Ver los núms. 8-13.

[136] Evocación de Cic., *Verr.* I 66: *celebratur omnium sermone laetitiaque conuiuium.*

estos deseos a los novios: «Tened hijos del género masculino, femenino y neutro».

62

SOBRE GLAUCIA, SORPRENDIDO POR UNA MUERTE IMPREVISTA [137]

Tu alegre juventud cubría ya, crecido Glaucia, bajo tu décimo sexto cónsul [138], las tiernas mejillas [139] y ya no hacías dudar si eras niño o niña, cuando un día apresurado arrebató todo el encanto. Mas no te habrás de unir, cual compañero, a la muchedumbre de los muertos ni temerás, sombra llorada, las aguas Estigias, sino que irás a Perséfone como Adonis, hijo de Ciniras [140], o serás tú el Ganímedes del Júpiter Elisio [141].

63

A UNA ESTATUA DE MÁRMOL DE NÍOBE [142]

Yo existía: me hicieron una roca y después, pulida por las manos de Praxíteles, vuelvo a gozar de la vida, yo Nío-

---

[137] Este epigrama es incluido por algunos editores al final de la serie de los *Epitaphia*.

[138] Tenía, pues, quince años de edad; evocación de ESTAC., *Silv.* IV 1, 1: *laeta bis octonis accedit purpura fastis Caesaris.*

[139] Cf. ESTAC., *Silv.* II 1, 52 ss.

[140] Para Adonis, ver *Cupido cruciatus,* nn. 18 y 37; según alguna variante del mito, era hijo de Ciniras.

[141] Júpiter (= Zeus) raptó al joven Ganímedes *(Catamitus* en lat. arcaico, a partir del etrusco *Catmite)* mientras pastoreaba en el Ida, cerca de Troya, convirtiéndolo en su copero.

[142] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* XVI 129; la historia de Níobe, en *Epitaphia* 27. Praxíteles es uno de los más excelentes representan-

be. La mano del artífice me devolvió todo, pero sigo sin juicio [143]; tampoco lo tuve cuando me atreví a injuriar a los dioses.

64

SOBRE PALAS QUE QUERÍA COMBATIR ARMADA CONTRA VENUS [144]

La espartana Palas vió armada a Venus. «Luchemos ahora», dijo, «incluso ante un juez como Paris». Y Venus: «Temeraria ¿me desprecias estando yo armada, siendo así que ya te vencí una vez, desnuda? [145]».

65

SOBRE LAIS QUE DEDICABA SU ESPEJO A VENUS [146]

Yo, la vieja Lais, dedico mi espejo a Venus: que la eterna belleza goce de un servicio eterno, digno de ella.

---

tes de la escultura clásica griega, autor de un famosísimo «Hermes», entre otras obras.

[143] Evocación de OVID., *Pónt.* I 2, 32: *(Niobe) posuit sensum saxea facta mali.*

[144] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* XVI 174 (anónimo); cf. *Epigr. Bob.* 14, pág. 65 MUNARI. Sin embargo, M. GALDI, «Notarum laterculi ad scriptores latinos, I», *AAN* 12 (1931), 135-139, niega que sea su modelo el epigrama citado de la *Anthol. Pal.*, como habitualmente se piensa.

[145] Alusión al famosísimo juicio de Paris, que otorgó la manzana de Discordia a Venus (= Afrodita), por considerarla más bella que Minerva (= Palas Atenea) y que Juno (= Hera); el resultado del juicio originó la Guerra de Troya. Ver *Periochae, praef.*

[146] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* VI 1 (PLATÓN); también, «Introducción», cap. 1, 4: «Su familia».

Pues a mí de nada me sirve, porque verme tal como soy, no quiero y, como era, no puedo.

66

SOBRE CÁSTOR, PÓLUX Y HELENA

Esos trillizos que ves nacidos de un solo huevo, se consideran hijos de padres y madres inciertos. Los gestó Némesis, pero fue Leda la que, como madre, los empolló; sus padres son Tindáreo y Júpiter: aquél lo cree, pero este otro lo sabe [147].

67

SOBRE UNA ESTATUA DE VENUS, OBRA DE PRAXÍTELES [148]

La Venus verdadera, al ver a la Cipris de Gnido, exclamó: «¡Me has visto desnuda, sin duda alguna, Praxíteles». «Pues no, ni me sea permitido; tan sólo pulí la obra entera con hierro; hierro, atributo del Gradivo Marte. Por eso

---

[147] Para el nacimiento de los Dióscuros, ver *Epitaph.*, n. 46. Este epigrama parece escrito teniendo a la vista el mosaico de la Kornmarkt en Tréveris, donde Agamenón (¿Tindáreo?) y Leda contemplan cómo se rompe un huevo sobre el que están los nombres de *Castor, Polus* [sic] y *Aelena* [sic]; por encima vuela Júpiter en forma de cisne; ver M. Cagiano de Azevedo, «Il palazzo di Elena di Troia a Treviri», *Mélanges d'histoire ancienne et d'archéologie offerts à P. Collart*, Cahiers d'Archéologie romande, 5, Lausanne, 1976, 89-91, con ilustr. Para Némesis, ver *Precationes*, n. 26, y *Epigr.* 143.

[148] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* XVI 162; XVI 160 (Platón). Para Praxíteles, ver n. 142.

mis cinceles de hierro han hecho una diosa tal como la Citera que ellos saben gustaba a su señor» [149].

68

A LA TERNERA DE MIRÓN, HECHA DE BRONCE [150]

Una ternera de bronce soy, hecha por el cincel de Mirón, mi padre [151]: y no me considero hecha sino engendrada [152]. Por eso el toro se me acerca y la ternera cercana muge, por eso el becerro sediento busca mis ubres [153]. ¿Te sorprende que logre engañar al rebaño? El propio mayoral me suele contar entre sus animales cuando pacen.

---

[149] Ver *Cupido cruciatus* 42.

[150] El tema de la ternera de Mirón se repite hasta la saciedad en la *Anthol. Pal.* (36 epigramas) y en los *Epigr. Bob.* (4 epigramas); para éste, en concreto, ver *Anthol. Pal.* IX 726 (Antípatro Sidonio); IX 713; IX 730 (Demetrio Bitinio) y IX 721. Es lógico que a Ausonio le interese el tema y le dedique ocho epigramas, de acuerdo con sus gustos estéticos; cf. «Introducción», cap. II, 3. «La obra de Ausonio en el marco estético y literario del siglo IV». Ver *Epigr.* 6.

[151] Mirón es un famosísimo escultor griego del siglo V a. C., precursor del estilo clásico y autor de obras tan conocidas como el «Discóbolo».

[152] A este verso se atribuyen resonancias —irónicas— del Credo de Nicea y del *Evangelio* de S. Juan (4, 23-24); ver C. Weiman, «Ausonius und das Christentum», *Beiträge zur Geschichte der Christlich-Lateinischen Poesie*, Munich, Max Hueber Verlag, 1926, págs. 90-93; tal interpretación supondría, en este contexto, un evidente desprecio de Ausonio por la expresión del credo católico.

[153] Evocación de Marcial, VI 38, 8: *sic uitulus molli proelia fronte cupit.*

69

SOBRE LA MISMA TERNERA DE MIRÓN [154]

¿Por qué oprimes las ubres heladas de una madre metálica, becerro, y pides al bronce el jugo de la leche? También te lo podría dar si me hubiese dado el aspecto externo Mirón y el interior un dios.

70

A DÉDALO, SOBRE LA MISMA TERNERA [155]

¿Por qué dedicas, Dédalo, tu trabajo a un arte inútil? Es preferible que me pongas debajo a mí, con Pasifae dentro. Si quieres reflejar, Dédalo, los encantos de una vaca de verdad, viva creerás, por su aspecto, a la vaca de Mirón [156].

71

SOBRE ESA MISMA TERNERA DE MIRÓN, QUE YA POSEE ALIENTO VITAL [157]

Mugir podría la broncínea vaca de Mirón pero teme estropear la obra del artista. Pues hacerla que se parezca a una viva es más que vivir; y no son admirables las obras del dios sino las del artista.

---

[154] Ver n. 150.

[155] Ver n. 150.

[156] Para Pasifae y Dédalo, ver *Cupido cruciatus* 30, y *Mosella* 300 ss.

[157] Ver n. 150.

72

SOBRE LA MISMA TERNERA, QUE YA POSEE ALIENTO VITAL [158]

Res de bronce era yo: se sacrificó una vaca a Minerva y la diosa me traspasó el aliento exhalado. Y así, mi naturaleza es doble: una parte de bronce y otra llena de vida. Aquélla se atribuye al artista, ésta a la diosa.

73

A UN TORO, SOBRE LA MISMA TERNERA [159]

¿Por qué te preparas, toro, sorprendido ante mi aspecto, a juntarte conmigo? No soy yo el artefacto de la cretense Pasifae [160].

74

SOBRE LA MISMA TERNERA DE MIRÓN [161]

Cuando no había aún caído el sol y, ya al atardecer, conducía el pastor sus terneras al establo, me consideraba una de ellas, en lugar de otra que había perdido.

[158] Ver n. 150.
[159] Ver n. 150.
[160] Ver *Cupido cruciatus* 30.
[161] Ver n. 150. Para este epigrama en concreto, cf. *Anthol. Pal.* IX 731.

75

SOBRE LA MISMA TERNERA DE MIRÓN [162]

Un pastor, casualmente, había perdido una ternera y, obligado a devolver el número justo, lamentaba que yo faltase, yo que no había querido seguir a las otras.

76

SOBRE UNA PAVA REAL QUE SE TRANSFORMÓ EN PAVO REAL

En Vallebana [163] (cosa inusitada, y apenas creíble viniendo de los poetas pero que se cuenta como un hecho real) una ave macho tomó aspecto de hembra y ante los ojos apareció una pava real, que antes fue un pavo real. Todo el mundo se asombraba del prodigio ⟨mas una niña⟩ más tierna que una cordera, ⟨habló así con su voz virginal:⟩ [164] «¿Por qué, necios, os consternáis a la vista de esa novedad ya conocida? ¿Es que no leéis los poemas de Nasón? Conso, descendiente de Saturno, cambió a Cenide, y Tiresias fue de cuerpo ambiguo. Vio la fuente Salmace al medio varón Hermafrodito [165], vio Plinio un andrógino

[162] Ver n. 150.

[163] Se trata de un topónimo no identificado.

[164] Existe una laguna de un pentámetro dactílico que EVELYN WHITE suplió así: *talia uirginea uoce puella refert*. Nótese que existe una incoherencia entre el título del poema y lo que en él se cuenta.

[165] Estos versos aluden a los siguientes pasajes: OVID. (Nasón), *Met.* XII 189 ss.; III 323 ss.; IV 285 ss. Para Conso, ver *Eclog.* 23, 20; para Ceneo, ver *Cupido cruciatus* 20. Tiresias, célebre adivino que tiene un lugar destacado en el ciclo mítico de Tebas, sufrió mutación de sexo;

que se casaba [166]. Y no es demasiado antiguo que en la campana Benevento uno de los efebos se transformó, de repente, en doncella. No quiero, con todo, traer testimonios de vieja fama. He aquí que yo me he convertido en mujer y antes era un muchacho».

77

A PITÁGORAS, SOBRE MARCO QUE SE DECÍA PROTECTOR DE NIÑOS

«Pitágoras, nacido de Euforbo, tú que reavivas las semillas de las cosas y das a nuevos cuerpos almas que regresan, dí ¿qué será Marco, que acaba de cumplir su destino más reciente, si vuelve otra vez a la vida terrestre?» «¿Quién es Marco?» «Uno que, poco ha conocido como gata cuidadora de crías [167], corrompió todo sexo infantil, un for-

según la tradición más conocida, un día Tiresias vio dos serpientes copulando y, o bien las separó, o bien mató a la hembra; por este acto fue castigado a transformarse en mujer. Siete años después, vio de nuevo en el mismo lugar otras dos serpientes de la misma forma, y actuó de modo idéntico, con lo que recuperó su antiguo sexo; su historia se hizo tan famosa que hasta los propios Zeus y Hera acudieron a él para que dirimiera sobre un difícil asunto: ¿quién goza más durante el acto sexual, el hombre o la mujer? La respuesta de Tiresias, que había probado ambas situaciones, fue contundente: la mujer lleva nueve partes de gozo por una del hombre; Hera, colérica al ver descubierto el secreto de su sexo, dejó ciego al desventurado, pero Zeus, en compensación, le concedió el don de la profecía y el privilegio de vivir durante siete generaciones. Para Hermafrodito, ver *Cupido cruciatus* 45.

[166] Cf. PLIN., *Nat. Hist.* VII 36. El verbo latino, *nubere*, sólo puede aplicarse a la novia (*nupta*, «la que va cubierta con una nube o velo»).

[167] *Pullarius* es definido en los *Gloss.* (PIERRUGUES), s. v.: *Qui sibi aut alteri pueros uenatur et furatur.*

nicador por la hendidura trasera, lleno de amor perverso, un pederasta violaniños [168] como el del poeta Lucilio». «No será toro, ni mulo, ni hipocamello, ni cabra o carnero sino que será un escarabajo [169].

78

SOBRE EL VICIOSO CÁSTOR, QUE LAMÍA A SU ESPOSA

Como quisiera lamer Cástor los miembros de unos maricones [170] y no pudiera tener esa gente en su casa, halló el vicioso la solución para no perderse ingle ninguna: comenzó a pasar la lengua por las partes de su propia esposa.

79

ESCRITO BAJO EL CUADRO DE UNA MUJER IMPÚDICA

Fuera de los pactos fecundos de una unión legítima [171], su viciosa pasión [172] descubrió obscenos amores: el que la soledad de Lemnos aconsejó al heredero de Hércules [173]

---

[168] Las lecturas de los manuscritos en este lugar son confusas pero el sentido de todas ellas parece intuirse. *Pullipremo* es definido en los *Gloss.* (PIERRUGUES), s. v.: *Qui pueros premit et subigit.*

[169] Pues era creencia generalizada que los escarabajos se alimentaban de estiércol; cf. CLAUD. ELIAN., *De anim.* X 15.

[170] Evocación de MARCIAL, II 61, 2: *lambebat medios improba lingua uiros.*

[171] Evocación de ESTAC., *Teb.* III 300: *Sidonii genialia foedera Cadmi.*

[172] Evocación de HORAC., *Epíst.* I 1, 85: *uitiosa libido.*

[173] El heredero de Hércules es Filoctetes, depositario del arco y las flechas del héroe a su muerte. Hércules (=Heracles) le pidió a cambio que no dijera a nadie el lugar donde había sido encendida su pira, pero Filoctetes no respetó el juramento; como consecuencia de ello, fue herido accidentalmente en un pie por una de las flechas de Hércules, teñidas

el que la toga del elocuente Afranio representó en los escenarios [174] y el que la depravación despertó en las gentes de Nola [175]. Mas Crispa practica todo eso solamente con su cuerpo: pela [176], lame y se deja hacer por las dos aberturas para no perderse nada tontamente antes de morir [177].

80

SOBRE EL MÉDICO ALCÓN QUE HIZO EQUIVOCARSE A UN HARÚSPICE [178]

El harúspice Diodoro aseguró al enfermo Marco que no le quedaban más de seis días de vida. Pero el médico

---

con la sangre venenosa de la Hidra de Lerna; la herida le producía tan insoportables dolores que tuvo que ser abandonado en la isla de Lemnos por los aqueos cuando se dirigían a la Guerra de Troya; allí estuvo durante diez años, hasta que su presencia —y sobre todo la de sus flechas— se hizo imprescindible para la toma definitiva de la ciudad. Ausonio supone que su soledad le habría obligado a autosatisfacer sus apetitos sexuales.

[174] Evocación de Virg., *En.* IV 471: *scaenis agitatus Orestes*; cf. Quintil., X 1, 100: *togatis excellit Afranius; utinam non inquinasset argumenta puerorum foedis amoribus mores suos fassus.* Afranio, cuya obra sólo se conserva en fragmentos, es el más conocido de los comediógrafos «a la romana» *(fabula togata);* vivió a mediados del s. II a. C.

[175] Nola da la réplica a Sodoma y Gomorra; cf. Quintil., VIII 6, 53: *in triclinio Coam, in cubiculo Nolam.*

[176] Para el significado de *deglubere*, ver R. J. Penella, «A note on (de)glubere», *Hermes* 104 (1976), 118-120.

[177] Transposición de un verso entero de Virg., *En.* IV 415: *ne quid inexpertum frustra moritura relinquat.*

[178] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* XI 114 (Nicarco). El tema de la crítica a los médicos —que parece nacido con Nicarco— es un tópico en las colecciones de epigramas; ver Marcial, VI 53 y 70; XI 84; también el núm. 4 de esta colección. Alcón es nombre de médico que aparece frecuentemente en Marcial. Léase el epigrama siguiente.

Alcón, más poderoso que dioses y hados, demostró allí mismo que era falso el vaticinio y tomó la mano del que podía vivir si no lo hubiese tocado; allí mismo, en efecto, se le acabaron a Marco los seis días.

81

SOBRE UNA ESTATUA DE JÚPITER TOCADA POR EL MÉDICO ALCÓN [179]

Ayer tocó Alcón la estatua de Júpiter. Y él, a pesar de ser de mármol, sufre la fuerza del médico. He aquí que hoy, por orden suya, es levantado de su antiguo podio, y eso que es un dios y es de piedra.

82

CONTRA EL LASCIVO EUNO

Euno ¿por qué pretendes a Filida, la vendedora de perfumes? Cualquiera diría que vas a lamerla, no a molerla. Ojo, no sea que te engañen los nombres de su mercancía y ten cuidado, no te veas burlado por el ambiente de la plaza Seplasia [180], mientras piensas que tienen el mismo olor el *coño* y el *costo* [181], y que saben igual el nardo y las sardinas [182].

---

[179] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* XI 113 (NICARCO).

[180] La plaza Seplasia, en Capua, albergaba un gran mercado de perfumes.

[181] Ambas palabras están en griego; se trata de un juego de palabras entre κύσθος «coño» y κόστος «costo», planta aromática.

[182] De nuevo, una metáfora sexual paralela a las que en nuestra lengua se hacen también con ciertos mariscos.

83

(CONTRA EL MISMO)

El infeliz Euno lame y huele cosas bien distintas: es que tienen un olfato nada parecido la nariz y la lengua.

84

AL PROPIO EUNO, PORQUE NO QUIERE OLER BIEN NI MAL

No son lo mismo los sabores y los olores: ¡idos, perfumes! Ni me gusta oler mal ni oler bien [183].

85

(AL MISMO) [184]

Si escribes los nombres *Lais*, *Eros* e *Itys*, *Chirón* y *Eros* y, de nuevo, *Itys*, quítales las primeras letras y así obtendrás, maestro Euno, la palabra que tú practicas [185]. No está bien que yo diga esa marranada en latín.

---

[183] Evocación de MARCIAL, II 12, 5: *Postume, non bene olet qui bene semper olet.*

[184] Para este epigrama, en que se juega con un acróstico, cuyas claves se dan, cf. W. B. SEDGWICK, «Ancient jeux d'esprit and poetical eccentricities», *Class. Week.* 24 (1931), 156.

[185] La palabra griega es λείχει, que significa «lame».

86

A EUNO, QUE LAMÍA LAS INGLES DE SU ESPOSA

Euno, si te dedicas a lamer las ingles putrefactas de tu preñada esposa, te apresuras a enseñar tu lengua [186] a tus hijos aún no nacidos.

87

A EUNO, UN PEDAGOGO LASCIVO [187]

Euno Sirisco, lamedor de ingles, maestro desvergonzado [188] (esto es lo que le enseña Filida [189]); ve un cuadrado en los genitales de la mujer; escribe la letra .Δ. con un trazo triangular. Dice que la .Ψ. son los dos pliegues que hay a uno y otro lado del valle de los muslos, y la línea del medio, por donde aparece la abertura de la hendidura: pues su forma tiene tres rayas. Para él, cuando saca su propia lengua, es la .Λ. y piensa que la .Φ. es el dibujo

---

[186] Tal vez hay un doble sentido en esta expresión, pues Euno es maestro *(Epigr.* 85, 3: *Eune magister*; 87, 2: *opicus magister)* y *tradere glossas* podría significar —como expresión técnica— «poner glosas», «dar explicaciones»; sólo así se entiende el uso del plural, que no se justificaría si Ausonio hubiese querido decir únicamente «enseñar la lengua».

[187] Para este epigrama, ver J. N. ADAMS, «An epigram of Ausonius (87, pág. 344 Peiper)», *Latomus* 42 (1983), 95-109, donde se aclaran las alusiones relativas a las prácticas sexuales evocadas por Ausonio.

[188] *Opicus* es un adjetivo al parecer derivado del nombre de los oscos *(Opici, -orum)*, pueblo situado al sur de Roma (Pompeya estaba en territorio osco), cuyas costumbres tenían, al parecer, fama de depravadas, según el testimonio de Festo.

[189] Ver *Epigr.* 82, 1.

auténtico de aquellas cosas. ¿Por qué, ignorante, te parece que hay una .P. donde conviene colocar una .I. larga? Infeliz doctor, que tengas, por tu indecencia, una .OY. y que una .Θ. cortada ponga una marca a tu nombre [190].

88

A CRISPA, DE QUIEN DICEN SER DEFORME

Algunos dicen, Crispa, que eres deforme; yo no lo sé: para mí eres hermosa y, siendo yo el juez, es suficiente. Es más, deseo ardientemente que otros te vean fea, mientras para mí resultes guapa, porque los celos corren parejos del amor [191].

89

LA AMIGA QUE QUISIERA TENER

Me gustaría tener una amiga de esas que comienzan riñas a la ligera y no son dadas a hablar como mujer honesta; hermosa, procaz y de mano descarada, que sufra y atice golpes y, una vez abatida, que recurra a los besos. Pues si no fuera por esas costumbres y se comportase recatada, modesta, honrada, sería —horror siento al decirlo— mi esposa.

---

[190] D. Bain, «*Theta sectilis*. Ausonius, Epigram 87.13», *Latomus* 43 (1984), 598-599, explica el sentido de este último verso y la utilización por parte del poeta del género femenino (y no el neutro) para las letras griegas (como en *Technopaegnion* 13).

[191] Evocación de Tibulo, IV 13, 5: *atque utinam posses uni mihi bella uideri, displiceas aliis.*

90

A CUPIDO, TRADUCIDO DEL GRIEGO [192]

Eso que llaman «amar», hazlo desaparecer, Cupido, o repártelo bien: no quemes a ninguno de los dos con tus llamas o quema a los dos.

91

A DIONE, SOBRE SU AMOR [193]

Extingue el fuego en que me abraso, madre Dione [194], o manda que se aleje de mí, ¡o haznos sufrir a los dos!

92

SOBRE UN JURISCONSULTO QUE TENÍA UNA MUJER ADÚLTERA

A un jurisconsulto, cuya mujer era adúltera, le gustó la ley Papia y le desagradó la Julia. Os preguntáis ¿dónde está la diferencia? Pues sabed que, siendo él un afeminado, temía la Scantinia y no temió la Titia [195].

---

[192] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* V 68 (Lucilio).

[193] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* V 88 (Rufino). Dione, una de las diosas de la primera generación (anterior a los Olímpicos), fue pronto asimilada a la diosa Afrodita (Venus), que, según algunas tradiciones, habría sido su hija; cf. *Peruig. Vener.* (Schillino) 7, 11, 47, 77.

[194] Evocación de Tibulo, IV 5, 13 ss.: *nec tu sis iniusta, Venus, uel seruiat aeque uinctus uterque tibi, uel mea uincla leua*; Ovid., *Ars amat.* III 3: *alma Dione.*

[195] La ley Papia Popea (9 d. C.), una de las leyes con las que Augusto pretendió la regeneración moral de Roma, la incentivación de matri-

93

A UNO QUE SE DEPILABA LAS INGLES

Está claro por qué depilas tus ingles con un ungüento caliente [196]: los miembros suaves excitan a las putas depiladas. Pero, por qué arrancas los pelos de tu trasero hervido [197] y por qué frotas tus glúteos con piedra pómez, no está claro: a no ser que tus bajos apetitos te inclinen a aceptar una pasión entre dos mares, y seas mujer por la espalda y hombre de frente.

94

A ZOILO, QUE TOMÓ POR ESPOSA UNA ADÚLTERA

Tú, un afeminado, Zoilo, te casaste con una adúltera: ¡qué gran negocio tenéis los dos en casa cuando tu moline-

---

monios regulares y el incremento de la natalidad en las clases nobles, preveía privilegios importantes para quienes tuvieran hijos (cf. TÁCIT., *An.* II 32; III 25, 28). La ley Julia sobre los adulterios (17 a. C.) formaba parte también de ese programa, esta vez castigando duramente toda especie de adulterio o complicidad en el adulterio. La ley Scantinia, contra las formas de sexualidad aberrante, es de fecha incierta; en cuanto a la Titia, del 31 a. C., para proteger a los huérfanos y nombrarles tutores, oculta muy probablemente un juego de palabras pues *titus* designa, en principio, una especie de paloma, siendo bien conocidas las connotaciones sexuales de los nombres de aves; cf. W. HOTTENTOT, «What's in a name? (Ausonius, *Epigr.* 92 Prete)», *Mnemosyne* 37 (1984), 148-151.

[196] Evocación de MARCIAL, III 74, 1: *psilothro faciem leuas et dropace caluam*; cf. también X 65, 8.

[197] Evocación de PERS., IV 39: *licet haec plantaria uellant elixasque nates labefactent.*

ro [198] pague a tu esposa y, en definitiva, el adúltero te pague a ti, satisfaciendo la multa de su pudor descubierto! Sin embargo, lo que os parece una lucrativa pasión, se acabará tan pronto os sorprenda la vejez: comenzarán a venderos sus servicios los mismos adúlteros atraídos, que ahora se presentan tan generosos ante vuestra seductora juventud.

95

HERMOSA RESPUESTA DEL DIOS [199]

Hilas, experto con los guanteletes, Fegeo, hábil en el arte de la palestra [200], y Lico, ilustre en las carreras olímpicas, preguntaron al dios Amón de Libia [201] si podrían vencer a todos sus contrincantes en la próxima competición. Mas el dios, lleno de sabiduría, les dijo: «Obtendréis una victoria indiscutible si procuráis que nadie supere a Hilas con el guantelete, nadie a Fegeo en el combate de lucha, y nadie a ti, Lico, en la carrera».

---

[198] *Molitor* «molinero», tiene una connotación obscena, como el verbo *molere*; ver *Epigr.* 82, 2.

[199] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* XI 163 (Lucilio).

[200] Evocación de Horac., *Odas*, I 10, 3: *catus et decorae more palaestrae*.

[201] Alusión al celebérrimo oráculo de Amón en el desierto de Libia, junto al oasis de Siwah, visitado, entre otros, por Alejandro Magno.

96

SOBRE LA INSCRIPCIÓN QUE ESTABA ESCRITA EN EL CEÑIDOR DE HERMÍONE [202]

Un ceñidor purpúreo coronaba los tersos senos de Hermíone; en el ceñidor estaba bordado este dístico: «Quien leas esta inscripción, Venus te ordena que me ames y, siguiendo tu propio ejemplo, que a nadie prohíbas amar».

97

SOBRE HILAS, A QUIEN RAPTARON LAS NÁYADES

Mira de qué modo, sufriendo mortíferos placeres, goza el hermoso Hilas con el deseo de un final suave. El que va a morir entre besos y peligrosos amores, soporta a unas Náyades que por la otra cara son Euménides [203].

[202] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* V 158 (Asclepiades). Para Hermíone y su legendaria belleza, ver *Epist.* 23, 36; *Epitaphia* 9, 3.

[203] Hilas, el joven muchacho que acompañaba a Hércules en la expedición de los Argonautas, murió en Misia, víctima de su propia belleza: las Náyades de una fuente, donde cogía agua para sus compañeros, se quedaron prendadas de él y lo escondieron para siempre junto a ellas. Cf. Higin., *Fáb.* 14. Para Las Euménides (o Erinias) son tres: Alecto, Tisífone y Megera; divinidades primitivas, anteriores a los dioses olímpicos, reprimen los excesos de los mortales y, en particular, los homicidios; su aparición siempre se considera terrible y funesta.

98

A LAS NINFAS QUE AHOGARON A HILAS[204]

Enloquecéis, Náyades procaces, con un amor cruel e inútil: este muchacho será una flor[205].

99

A NARCISO, QUE SE ENAMORÓ DE SÍ MISMO

Si amases a otro, Narciso, podrías conseguirlo. Ahora estás lleno de amor por ti, mas te falta su fruto[206].

100

SOBRE LO MISMO

¿Qué no sufriría un amante por causa del cuerpo de quien ama tan perdidamente su propio reflejo?

---

[204] Ver epigrama anterior.

[205] Los manuscritos leen *flos*, como si Hilas hubiera sufrido el mismo destino que Narciso o Jacinto, de lo que no hay tradición; por ello R. Forster, «Zu Ausonius, Epigr. 98-99», *Jahrb. f. class. Philol.* 135 (1887), 784, prefirió corregir y leer *fons*, seguido de varios editores modernos, sin mejorar para nada el texto, pues tampoco hay tradición de que Hilas se hubiera convertido en fuente.

[206] Evocación de Ovid., *Met.* III 466: *quod cupio mecum est; inopem me copia fecit.* Para Narciso, ver *Cupido cruciatus* 10.

101

SOBRE ECO, ABATIDA POR LA MUERTE DE NARCISO

Muere, Narciso, contigo Eco que resuena [207], fulminada por los últimos tonos de tu voz: y respondiendo todavía con sus lamentos al gemido de tu muerte [208], sigue amando aún las palabras finales que pronunciaste.

102

SOBRE HERMAFRODITO Y SU NATURALEZA [209]

Nacido de tu padre Mercurio y de tu madre Citera, eres tú, Hermafrodito, de nombre compuesto, igual que de cuerpo, tú que posees ambos sexos, pero ninguno del todo: puedes conquistar un amor ambiguo, mas no gozarlo.

103

SOBRE LA UNIÓN DE SÁLMACE CON HERMAFRODITO [210]

La Ninfa Sálmace se fundió con su ansiado marido. Feliz muchacha si sabe que tiene dentro un hombre: y tú

---

[207] Evocación de Ovid., *Met.* III 358: *resonabilis Echo*. Ver *Epigr.* 32.

[208] Evocación de Ovid., *Met.* VIII 863: *resecuta rogantem*; cf. *Epist.* 26, 68: *echo resecuta loquellas*.

[209] Para este epigrama, ver *Anthol. Pal.* IX 783 (anónimo). Para Hermafrodito, ver *Cupido cruciatus*, n. 45; *Epigr.* 76, 11.

[210] Ver *Cupido cruciatus*, n. 45. Sálmace era el nombre de una fuente cercana a la ciudad de Halicarnaso, cuyas aguas afeminaban a quien bebía en ellas.

joven, seas dos veces feliz por unirte a una hermosa doncella, si está permitido que uno sólo sean dos.

104

A APOLO, SOBRE LA HUIDA DE DAFNE

Depón tu arco, Peán, y guarda tus rápidas flechas [211]: no huye la muchacha de ti; teme, más bien, tus dardos.

105

SOBRE DAFNE, CUBIERTA DE CORTEZA

¿Por qué te apresuras, corteza envidiosa, en ocultar a la doncella? Hay que dar el laurel a Febo, si se le niega la muchacha.

106

CONTRA EL SARNOSO POLIGITÓN

Quien haya visto en la bañera de las termas a Poligitón mientras cuidaba sus úlceras, podridas por la sarna de sus miembros, habrá preferido ese espectáculo a todos los demás juegos. Al principio resopla con gañidos temblorosos y exhala palabras que imitan las uniones lascivas de las meretrices, completando los números de la obscena comezón. Después da vuelta a los brazos como una Ménade

[211] Evocación de JUVENAL, VI 172: *parce precor, Paean, et tu, dea, pone sagittas*. Peán es un epíteto de Apolo; cf. MACROB., *Sat.* I 17, 17.

inspirada por el dios; el pecho, las piernas, el costado, el vientre, los muslos, las ingles, las pantorrillas, la espalda, los cuellos, los hombros, la cueva de su sucia Simplégade [212], todos esos lugares recorre libre la carnicería, hasta que, gracias al vapor del baño caliente, un sopor suave relaja con una dulzura mortal a ese hombre ajado. Tal como, según se dice, los eunucos —cuando una vana pasión les incita a unirse con mujeres, que ya no son sus combates— consumen gozos inútiles en un lecho nada agradable, mientras el placer provocado hierve antes de su rápido fin y persigue burlas de mordisco seguro: no de otro modo relaja Poligitón sus enervados miembros. Y que se prepare ya a las aguas del Flegetón [213], porque deben pagarse las penas últimas de la vida.

107-112

SOBRE UN TAL SILVIO BUENO QUE ERA BRETÓN [214]

Ese Silvio Bueno que critica nuestros poemas, mereció nuestros dísticos con mayor razón, ese «buen» bretón.

---

[212] Evocación de MARCIAL, XI 99, 5: *gemina Symplegade culi.* Las islas Simplégadas dejaban entre sí un estrecho paso hacia el Mar Negro; antiguamente flotaban chocando una contra otra, por lo que era muy difícil pasar entre ellas sin naufragar; la nave Argos logró la hazaña y desde entonces quedaron fijas. La metáfora es de fácil comprensión.

[213] El Flegetón es un río de los Infiernos, de aguas hirvientes; en las termas, las balsas de agua caliente.

[214] Esta serie de epigramas está muy probablemente dirigida contra el obispo de Tréveris llamado Brito; cf. «Introducción», cap. I, 6. «Ausonio junto al poder». Al parecer, «bretón» y «bueno» eran considerados términos contradictorios; de ese juego de palabras nace la burla repetitiva de Ausonio, en la que resulta imposible discernir cuándo *Brito* («Bretón») es *cognomen* y cuándo gentilicio.

108

Este es Silvio Bueno. «¿Quién es Silvio?» Ese bretón. «O ese Silvio no es bretón o es malo».

109

Se dice que Silvio es Bueno y se dice que es bretón: ¿quién se puede creer que haya caído tanto un buen ciudadano?

110

Ningún bretón es bueno. Si empezase a ser llanamente Silvio, dejaría de ser llanamente bueno.

111

Este Silvio es Bueno pero también es bretón este Silvio; hay una cosa aún más sencilla, creedme: un Bretón malo.

112

Silvio, bretón Bueno: por mucho que quieras no se te puede tener por un buen hombre y es imposible unir ni con hierros bretón a Bueno.

XXVII

A MI AMANUENSE [1]

Para esta composición en dímetros yámbicos, ver *Ephemeris* (opúsculo II).

Joven, criado habilidoso para las notas veloces, vuela. He abierto la tablilla de par en par para ti, que consigues que una multitud de palabras, pronunciadas punto por punto, se transformen en una sola. Abro unos libros extensos y, con una lengua arrolladora parecida al denso granizo, voy leyendo en voz alta. A ti, ni te plantean dudas tus oídos ni se te adelanta la página, y tu diestra, movida con sobriedad, vuela por la superficie de cera. Todavía más; cuando hablo dando rodeos, tú, apenas expresados los sentimientos de mi corazón, ya los has recogido en la cera. ¡Ojalá se me hubiese concedido una mente capaz de pensar tan rápido como tú, que, cuando yo hablo, te adelantas con la escapada de tu rauda diestra! ¿Quién, me pregunto,

---

[1] Para el oficio y la importancia de los estenógrafos en el Bajo Imperio, ver H. I. Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, ya cit., 380-382. El *notarius* es el secretario experto en el arte de tomar *notae*.

quién me ha traicionado? ¿Quién te ha dicho ya lo que pensaba decirte? ¿Qué alada diestra practica sus robos en lo más íntimo de mi corazón? ¿Cuál es este nuevo orden de las cosas, para que llegue a tus oídos lo que todavía no ha salido de mi boca [2]? No hay teoría filosófica que responda a esto ni tampoco una mano tan veloz para abreviar con pies ligeros: la naturaleza te hizo ese regalo y una divinidad el don de que supieras antes de que yo hablase y quisieras lo mismo que yo quiero.

---

[2] Evocación de MARCIAL, XIV 208: *currant uerba licet, manus est uelocior illis: nondum lingua suum, dextra peregit opus.*

XXVIII

RESÚMENES DE LA *ILÍADA* Y LA *ODISEA* DE HOMERO

S. Prete incluye, cerrando su edición, el opúsculo conocido con el nombre de *Periochae Homeri Iliadis et Odyssiae,* que había sido considerado apócrifo [1].

Se trata de unos resúmenes en prosa, libro por libro, de la *Ilíada* y la *Odisea;* cada libro va encabezado por los primeros versos del texto griego, seguidos de su traducción latina también en hexámetros dactílicos. El extenso conjunto de resúmenes va precedido de un prólogo en prosa donde el autor advierte brevemente a los poco instruidos sobre las causas de la Guerra de Troya, desde el juicio de Paris, para que no crean que todo está contenido en la *Ilíada.*

---

[1] Para las razones codicológicas que le inducen a considerarlas de la pluma de Ausonio, ver en la «Introducción», cap. III, 3. «Los manuscritos de Ausonio». Véase W. Brandes, *Beiträge zu Ausonius. III. Die Periochae Iliadis et Odyssiae,* Progr. Wolfenbüttel, 1902. R. Peiper, *Jahrb. Phil. Suppl.* XI, pág. 314, fue el primero en cuestionar su autenticidad y su opinión fue seguida por K. Schenkl; en sus respectivas ediciones de la obra de Ausonio, se incluyen entre las obras de dudosa autenticidad; para Marx, en su artículo sobre Ausonio de la *RE,* no se puede cuestionar la paternidad del poeta sobre estos resúmenes.

Sin duda estos resúmenes deben corresponder a una época en que cada vez menos personas estaban en condición de leer los textos homéricos, por escasez de ediciones pero también por desconocimiento del griego. Si Ausonio fue autor de estos resúmenes, cosa que es posible, ignoramos cuándo los hizo.

RESUMEN DE LA *ILÍADA*

Si examinamos a Homero, escritor de la Guerra de Troya, desde donde empieza hasta donde acaba su *Ilíada,* veremos que desde la cólera de Aquiles hasta el entierro de Héctor hay compuestos veinticuatro libros. En efecto, ésa es la imagen que aparece a simple vista cuando se echa un vistazo sobre esta primera obra. Mas el tiempo que abarca lo escrito no se corresponde con toda la Guerra de Troya, sino apenas con el último momento. Pues si hay que hacer el cálculo, el noveno año aproximadamente de un sitio que duró diez, y casi el último de todos, contendrá los asuntos que son dignos de recordar desde la injuria de Agamenón y el rapto de Briseida hasta los funerales de Héctor, no la narración ordenada de los momentos que van desde las causas de la propia guerra y su comienzo hasta la destrucción de la ciudad. Y por ello ocurre que a los ignorantes de juicio y a los que no conocen las normas poéticas les parecerán omitidas muchas cosas dignas de interés desde el comienzo de la guerra hasta la disputa de Aquiles, y otras tantas desde los funerales de Héctor hasta la caída de Ilión. Ciertamente su expectación era máxima por conocer el final de tan larga pelea; mas para que no parezca que ese poeta divino ha omitido nada que fuera ilustre y que ha tratado todo lo que convenía acabar, me he tomado la molestia de recomponer brevemente, y a mo-

do de epítome, la causa de la Guerra de Troya, sus principios e igualmente lo que sucedió en los años sucesivos. El origen de todo está en el juicio de Paris entre las diosas, luego en la formación de la flota con la que Paris navegó a Europa; el rapto de Helena, a propósito de quien la opinión de los antiguos está dividida, pues la mayoría piensan que Helena, de acuerdo con la ficción homérica, fue llevada por la fuerza a Troya, mientras que algunos opinan que, mientras Alejandro seguía un curso sin rumbo y llegado que hubo a Egipto, conoció su injuria contra la alianza de hospitalidad el rey de Egipto, hombre escrupulosísimo con la justicia; él restituyó a Helena junto con todo lo que había sido robado y embarcado con ella por Paris, luego que Menelao destruyó Ilión.

I

Μῆνιν ἄειδε, θεά, Πηληιάδεω Ἀχιλῆος
οὐλομένην ἣ μυρί' Ἀχαιοῖς ἄλγε' ἔθηκεν

La cólera, diosa, canta del hijo de Peleo, de Aquiles,
destructora que mil dolores produjo a los aqueos.

Al suplicar a Agamenón Crises, sacerdote de Apolo, que fuera puesta en libertad su hija, fue rechazado ultrajantemente por él y pidió al dios que le vengara. El ejército de los griegos comenzó a perecer a causa de una grave peste que se desató a continuación y entonces en una reunión convocada por Aquiles, él mismo pidió a Calcante, a su pesar, que indicase la causa de la enfermedad. Al conocerla, Agamenón se enemistó con Aquiles. Él, excitado por la cólera, se hubiera atrevido a matar incluso al rey, de no habérselo prohibido Minerva en el último instante

de su furor. Briseida, su concubina, le fue arrebatada por él en lugar de Criseida, que fue devuelta a su padre. Luego Tetis, su madre, compadecida por las lágrimas y el ultraje de su hijo, se dirige al cielo. Ella, con la confianza de haber defendido en cierta ocasión a Júpiter con ayuda de Egeo, se dirige a él para que vengue la injuria, y conjura al más elevado de los dioses para que acepte que los troyanos sean superiores en la guerra. Al saberlo, Juno se irrita profundamente con su marido. Mas, su discusión, cada vez mayor, se aplaca gracias a las tonterías de Vulcano que al mismo tiempo interviene con un consejo.

II

Αλλοι μέν ῥα θεοί τε καὶ ἀνέρες ἱπποκορυσταὶ
εὕδον παννύχιοι, Δία δ' οὐκ ἔχε νήδυμος ὕπνος.

Los dioses y la raza de los hombres, abatida por las cuitas
gozaban del tranquilo regalo del oscuro sueño [2].
Más la noche infatigable al despierto Tonante
no agota, que maquina en su corazón grandes preparativos,
a fin de vengar con una matanza de griegos al dañado Aquiles.

Júpiter sugiere en un sueño a Agamenón que ya es buen momento para iniciar el combate: que no se retrase en luchar. Entonces él, tras convocar a los jefes a una reunión, explica el mandato de Júpiter y el sueño que ha tenido durante el descanso nocturno. Luego, ante la multitud reunida en asamblea, sondea el ánimo de los soldados y les exhorta a volver cada cual a lo suyo abandonando la lucha. Y esa vergonzosa retirada, cuando ya todos se prepa-

[2] Evocación de VIRG., *En.* IV 555: *carpebat somnos.*

raban para emprender la navegación, tiene que ser reprimida por Ulises. Incluso llega a maltratar con dura reprimenda a Tersites, deforme y charlatán y siempre dispuesto a molestar a los héroes con sus palabras descaradas. Él mismo, por consejo de Minerva, impide a todos la deserción. Luego, tras una comida, se arma el ejército. Del mismo modo, por consejo de Iris, se prepara el ejército de los troyanos. A continuación viene una enumeración de las tropas por partes, de modo que, a lo largo del catálogo, se especifican los soldados, las naves, los jefes, las patrias.

III

Αὐτὰρ ἐπεὶ κόσμηθεν ἅμ' ἡγεμόνεσσιν ἕκαστοι

Los argivos siguen, cada línea, a su jefe al combate,
dispuestos en escuadrones de caballería y en cuñas de infantes.
Al son de las trompetas, los troyanos mezclan sus terribles bata-[llones.

Preparado el ejército para el combate, antes de que entren en acción las líneas, Príamo contempla desde los muros y es instruído, gracias a Helena, acerca de los hombres más insignes. Luego Menelao es provocado a un combate singular por Alejandro. Él, a pesar del consejo contrario de Agamenón, avanza, tras convenir entre ambos pueblos y aceptar ante los dioses un pacto bajo la condición de que Helena siga con la dote a quien resulte vencedor. Mas vencido Paris y huído a la ciudad, es acogido con reproches por parte de su esposa. Agamenón reclama que se cumplan las condiciones del tratado.

IV

Οἱ δὲ θεοὶ πὰρ Ζηνὶ καθήμενοι ἠγορόωντο
Júpiter, mientras, a una con los dioses creadores[3]
mantiene una reunión en el cielo sobre los asuntos aqueos.

A Júpiter le place destruir Troya; y a ello le empuja la obstinación de Juno. Y como Minerva tiene prisa para que eso se cumpla, prepara la ruptura del tratado y se acerca a Pándaro, hábil arqueo, para aconsejarle con engaño que recrudezca la causa de la guerra hiriendo a Menelao, por sorpresa. Hecho esto, los griegos reanudan el combate y, trabados los ejércitos, se desata una matanza mutua.

V

Ἔνθ' αὖ Τυδείδῃ Διομήδει Παλλὰς Ἀθήνη
Entonces la Tritonia Palas la mente del Tidida
de audaz valor colma. Suelta llamas su áureo
casco[4] *y su escudo fulgura con torrente de fuego:*
él mismo resplandece semejante al astro de otoño.

Diomedes, con ayuda de Minerva, lucha ferozmente. Venus incluso, que intenta socorrer a su hijo, huye herida. También Marte se ve dañado y abandona el combate. Sigue el encuentro de Tlepólemo y Sarpedón, y Tlepólemo, hijo de Hércules, muere vencido en la lucha.

---

[3] Evocación de En., *An.* 115: *Romulus in caelo cum dis genitalibus aeuum degit.*

[4] Evocación de Virg., *En.* VIII 620: *terribilem cristis galeam flammasque uomentem.*

VI

Τρώων δ' οἰώθη καὶ Ἀχαιῶν φύλοπις αἰνή
Solos luchan los ejércitos sin presencia divina[5]
y sin su ayuda: a cada cual sus actos sufrimientos
o fortuna comportan[6]*, según decisión del propio destino.*

Al verse los troyanos luchando con suerte desfavorable, Heleno aconseja aplacar a Minerva. Así Hécuba, pues Héctor le pide que lleve un peplo a la ciudadela, hace votos con las matronas. Alejandro, tras recibir la reprimenda de su hermano, vuelve al combate. El licio Glauco y el etolio Diomedes se encuentran para luchar y, cuando ya iba a comenzar la pelea, recuerdan el tratado de hospitalidad que hicieron sus padres y se separan tras intercambiar sus armas.

VII

Ὣς εἰπὼν πυλέων ἐξέσσυτο φαίδιμος Ἕκτωρ
Tras decir estas palabras, Héctor sale de la ciudad[7].

Por acuerdo entre Minerva y Apolo, el más fuerte de los griegos es provocado por Héctor. Entre nueve jefes preparados para luchar, deciden escoger uno a suerte. Es Áyax Telamonio el que toma parte en el combate singular: en él, Héctor, golpeado por una piedra, se ve obligado a refu-

---

[5] Evocación de VIRG., *En.* II 777: *non haec sine numine diuum eueniunt.*

[6] Evocación de VIRG., *En.* X 111 ss.: *sua cuique exorsa laborem | fortunamque ferent.*

[7] Evocación de VIRG., *En.* XII 441: *haec ubi dicta dedit portes sese extulit ingens.*

giarse entre la multitud de los suyos. Como la pugna continúa, el heraldo Ideo interviene. Entonces, con un intercambio de presentes, la lucha se apacigua. Héctor proporciona una espada a Áyax, Áyax a Héctor un tahalí: cada ejército se retira a su campamento al caer la noche. Al día siguiente se procura el enterramiento de los cadáveres. Y los barcos de los griegos son protegidos con una fosa y una empalizada.

VIII

Ἠὼς μὲν κροκόπεπλος ἐκίδνατο πᾶσαν ἐπ' αἶαν
La Aurora refulgía rosada en su carro azafranado [8].

En un consejo de dioses, Júpiter por su parte declara que cada ejército debe decidir su propia suerte, y que ninguno de los disoses intervenga ni en contra de ni a favor de nadie. Él mismo se marcha al monte Ida. Entonces el miedo se apodera de los griegos ⟨y⟩ en torpe huida se ven empujados hacia la protección de la fosa y se parapetan tras los terraplenes. Iris, por mandato de Júpiter, disuade a Juno y Minerva que quieren ayudar a los griegos y, tras cesar el combate con la llegada de la noche, los troyanos victoriosos montan en el propio campo de batalla centinelas, encienden muchos fuegos y pasan la noche entera en medio de deliberaciones.

[8] Evocación de VIRG., *En.* VII 26: *Aurora in luteis fulgebat lutea bigis.*

IX

Ὣς οἱ μὲν Τρῶες φυλακὰς ἔχον· αὐτὰρ Ἀχαιοὺς
Mientras, los centinelas mantienen vigilados a los aqueos.

Al verse los griegos abatidos por la derrota anterior y llenos de pavor ante lo inminente, son convocados sus caudillos por Agamenón. El rey les propone huir y que se prepare todo para embarcar durante la noche, ante la oposición de Diomedes y Néstor. Por consejo de Néstor, Áyax y Ulises son enviados ante Aquiles para ofrecerle dones espléndidos, si cede en su cólera y presta su ayuda en medio de situación tan desastrosa. Mas Aquiles mantiene obstinado su enojo y los legados de los aqueos regresan fracasados en su misión sin éxito.

X

Ἄλλοι μὲν παρὰ νηυσὶν ἀριστῆες Πα(ναχαιῶν)
εὗδον παννύχιοι μαλακῷ δεδμημένοι ὕπνῳ
Por entre las naves, vencida por el sueño estaba la mayor parte de los jefes; una preocupación angustiosa turba sólo al Atrida.

Ulises y Diomedes, que han partido por la noche para espiar, ven a Dolón, que también él, animado por las promesas de Héctor, había ido a informarse de las intenciones de los griegos, y, tras obligarlo a declarar todo lo que sabía, lo matan en el mismo lugar. Sabedores por él de que Reso, rey de los tracios, había llegado, lo estrangulan junto con doce de los suyos, y se llevan como premio y tam-

bién como prueba de su incursión, sus caballos famosos por su blancura y rapidez, hasta el punto de superar a la nieve y el viento.

XI

Ἠὼς δ' ἐκ λεχέων παρ' ἀγαυοῦ Τιθωνοῖο

Tras abandonar el lecho azafranado de Titón, la Aurora esparcía por la tierra su carga de trabajos y fatigas[9].

Todos los griegos luchan ciertamente de modo destacado, pero sin resultados. Heridos sus caudillos, el combate queda en manos de una multitud desconocida. Doblegado un poco Aquiles por ese revés de la fortuna, envía a Patroclo para que se entere personalmente de lo que ocurre. Al regresar como mensajero de la gravedad de la situación, contempla a Eurípilo dañado por una herida, y haciendo uso de recursos medicales, le devuelve la salud.

XII

Ὣς ὁ μὲν ἐν κλισίῃσι Μενοιτίου ἄλκιμος υἱός

El Actórida cura a Eurípilo, abatido por una herida.

Dudosa o, mejor, en el último grado de una fortuna adversa, marchaba la situación para los griegos, al encontrarse heridos sus principales caudillos, y el resto del ejército retrocediendo o por medio de la fuga o bien por causa del miedo. Los troyanos derriban la defensa de las naves y, tras cruzar la empalizada, se sienten ayudados por los

[9] Cf. VIRG., *En.* IV 584 ss.; XI 183.

augurios, ambiguos según lo que luego ocurre. Y así, una parte del muro es derribada por Sarpedón, y la puerta deshecha por Héctor tras golpearla con una roca; y la lucha se traba en los propios navíos.

XIII

Ζεὺς δ' ἐπεὶ οὖν Τρῶάς τε καὶ Ἕκτορα νηυσὶ πέλασσεν
Júpiter ha traído a los troyanos y a Héctor hasta la flota.

Neptuno, conmovido por el desastre de los argivos, se presenta como protector de los navíos, necesitados de ello, y tras adoptar la apariencia de un adivino, exhorta a luchar a los dos Áyax y del mismo modo anima al resto de la multitud con la presencia de su majestuosidad. Idomeneo sobresale por sus proezas. Al retroceder los troyanos, reciben el apoyo de Héctor nuevamente que los reorganiza y en medio de un griterío enorme se lucha.

XIV

Νέστορα δ' οὐκ ἔλαθεν ἰαχὴ πίνοντά περ ἔμπης
Alcanzó el griterio a Néstor mientras bebía
y sus oídos atónitos golpeó con fuerza el tumulto.

Juno toma prestado el cinturón de Venus, llamado *cestos,* se dirige a Júpiter que está retirado en el monte Ida y ruega al Sueño que lo suma en un sopor, y ablanda luego su vela con encantos de esposa. Neptuno abusa de este descuido y con rápida ayuda devuelve la fortuna a los griegos, mientras Áyax el Locrio combate como nadie.

XV

Αὐτὰρ ἐπεὶ διά τε σκόλοπας καὶ τάφρον ἔβησαν
Ya la valla y la fosa la juventud troyana
había superado, amenazando incendiar la flota capturada.

Júpiter se despierta de su sueño y ve que la situación del combate se ha alterado, que los troyanos retroceden, al ayudar Neptuno a los griegos. Por ello, censura áspero a Juno y mediante Iris ordena amenazador a su hermano, asustado, que deje de ayudar. Él mismo hace que Apolo anime a Héctor y le manda que restaure la suerte a favor de los frigios en la lucha. Entonces, también Áyax Telamón lucha denodadamente y, matando a muchos enemigos, impide el incendio de la flota.

XVI

Ὣς οἱ μὲν περὶ νηὸς ἐυσσέλμοιο μάχοντο
Con antorcha e hierro dañar la elevada ⟨*carena*⟩
intentan los troyanos, defenderla los reyes argólicos.

Aquiles, compadecido por la suerte final de los griegos, permite que Patroclo se vista con sus propias armas. Al capitanear el ejército de los mirmidones y equivocar a los troyanos, asustados ante la imagen de Aquiles, los empuja, haciéndoles saltar de nuevo la valla, turbados por un ciego pavor, hasta campo abierto. Luego, enfrenta a Sarpedón y lo mata, como a otros muchos enemigos, hasta que él mismo es muerto por Héctor, tras ser herido por Euforbo.

XVII

Οὐδ' ἔλαθ' Ἀτρέος υἱὸν ἀρηίφιλον Μενέλαον
La muerte del Actórida no te ha pasado, Menelao, inadvertida.

Se establece el combate alrededor de Patroclo muerto: pues los dos ejércitos lo quieren, los griegos para defender el cuerpo, los troyanos para robar el cadáver y ultrajarlo. Menelao mata a Euforbo y, para mostrar su gloriosa hazaña, Héctor se arma con los despojos de Aquiles. Antíloco, enviado por Menelao, va presuroso a Aquiles, mensajero de la muerte recibida. Él mismo se retira poco después con Merión tras la defensa de los navíos, dejando todo el peso del combate [a Menelao y] [10] a los dos Áyax.

XVIII

Ὣς οἱ μὲν μάρναντο δέμας πυρὸς αἰθομένοιο
Mientras, se agita furiosa en la valla la fuerza ardiente de Marte.

Aquiles llora de un modo inconsolable la muerte de Patroclo. Abatido por la fuerza del dolor, recibe palabras de consuelo de su madre: y prometiéndole que su amigo no va a quedar sin venganza, le dice que ella misma le traerá armas hechas por Vulcano. Mientras tanto, también

[10] Los códices han debido de incluir, de un modo equivocado, creyendo precisar el texto, el nombre de Menelao, siendo así que, de acuerdo con la *Ilíada,* es Menelao quien se retira del combate. Prete omite, como si se tratara de una glosa, *Menelao et;* otros editores proponen otras soluciones.

Iris viene enviada por Juno; a instancia suya, Aquiles, aunque sin armas, sale fuera de la empalizada y se extiende entre los aterrados troyanos, que se precipitan unos sobre otros, el deseo de huir y aún más el pavor. Al mismo tiempo, Vulcano, a ruegos de Tetis, fabrica durante toda la noche unas armas propias de un dios, en atención a la Ninfa.

XIX

'Ηὼς μὲν κροκόπεπλος ἀπ' 'Ωκεανοῖο ῥοάων
Entonces la Aurora se levanta y abandona el Océano.

Aquiles se pone las armas divinas, obra de Vulcano y regalo de su madre. Luego de llamar a consejo a los primeros de entre los griegos, depone su ira, renunciando a ella, y en presencia de todos se ve enriquecido por los regalos prometidos por el rey. Entonces manda a los soldados que coman, aunque él se abstiene. Luego se lanza al combate con un ejército amenazador y violento.

XX

Ὣς οἱ μὲν παρὰ νηυσὶ κορωνίσι θωρήσσοντο
Y ya, armados, de las altas naves salían
por millares, cual nunca vinieron de la gran Micenas [11].

Como si de dos ejércitos intactos se tratase, se trabó combate entre las tropas de uno y otro bando. Luego, con permiso de Júpiter, se dividen las simpatías de los dioses,

[11] Cf. VIRG., *En.* II 331.

luchando por los griegos Juno y Minerva, y también de un modo claro están de su lado Neptuno y Mercurio y Vulcano; a los troyanos les ayudan Apolo con Venus y Diana con su madre, también Marte y con él, Escamandro. Eneas, con dioses y fuerzas inferiores, se enfrenta a Aquiles, y Neptuno, aunque es partidario de los griegos, lo salva envuelto en una nube [12].

XXI

᾿Αλλ᾿ ὅτε δὴ πόρον ἷξον ἐυρρεῖος ποταμοῖο

Una fuga vergonzosa había llevado hasta el río a las tropas [asustadas.

Empujados los troyanos hasta el lecho del río Escamandro por la huida y el terror, al no haber ya más espacio para escapar y ⟨como se quedasen⟩ [13] en la propia corriente, mientras crecía el río, fueron apresados allí doce [mil] jóvenes troyanos, para inmolarlos a los manes de Patroclo. El propio Vulcano con sus llamas calmó la fuerza del torrente. Entonces, ante el avance de Aquiles por el campo, los esfuerzos de los dioses se despliegan para luchar cada uno por su bando. El ejército de los troyanos ante el empuje del vencedor, se precipita dentro de las murallas de la ciudad.

---

[12] Cf. Virg., *En.* V 809: *Pelidae tunc ego forti congressum Aenean nec dis nec uiribus aequis nube caua rapui.*

[13] La evidente laguna de los manuscritos en este lugar ha sido suplida por Prete; igualmente se ha corregido, desde Accursius, la cifra equivocada de troyanos presos.

XXII

῝Ως οἱ μὲν κατὰ ἄστυ πεφυζότες ἠΰτε νεβροί
Empujadas por el miedo, las tropas corrían ante los muros frigios.

Héctor se enfrenta en combate singular con Aquiles, mientras Príamo y Hécuba ruegan para que no luche, y Minerva, por el contrario, con la imagen de Deífobo, le incita a combatir. Héctor muere y, atado al carro, es arrastrado por tres veces en torno a las murallas troyanas [14]; luego, su cuerpo destrozado es llevado a las naves, y la ira del vencedor lo reserva para ulteriores injurias, como venganza de Patroclo.

XXIII

῝Ως οἱ μὲν στενάχοντο κατὰ πτόλιν· αὐτὰρ ᾿Αχαιοὶ
Troya prorrumpe en lamentos, la juventud argiva en juegos.

Se celebran juegos fúnebres en honor de Patroclo. En ellos, Diomedes vence en la carrera de caballos, Ulises en la lucha y en la carrera, y otros alcanzan el primer puesto en otro tipo de competiciones.

[14] Cf. Virg., *En.* I 483: *ter circum Iliacos raptauerat Hectora muros.*

XXIV

Λῦτο δ' ἀγών, λαοὶ δὲ θοὰς ἐπὶ νῆας ἕκαστοι
Al acabar la competición[15]*, cada cual va a sus naves.*

Júpiter envía a Tetis ante su hijo con el mandato de que deje de lacerar el cadáver y respete ⟨los hechos⟩[16] del destino de los hombres en ese enemigo muerto, devolviendo su cuerpo para ser enterrado. Y con la misma orden, Iris exhorta a Príamo para que pague por su hijo muerto su peso en oro[17]. Siguiendo a Mercurio, pasa entre las avanzadillas nocturnas de centinelas enemigos y se echa suplicante a los pies de Aquiles; tras pagar el precio por su hijo, lo llora y entierra rodeado del duelo de Troya entera.

RESUMEN DE LA *ODISEA*

I

Ανδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροπον, ὃς μάλα πολλὰ
Dime, Musa, de ese hombre que, tras la caída de Troya,
las costumbres de muchos pueblos vio y sus ciudades[18].

Minerva, por deseo de Júpiter, desciende a Ítaca y toma la apariencia de Mentis, caudillo de los tafios, para

[15] Cf. VIRG., *En.* V 545: *nondum certamine misso.*

[16] Restitución de Prete, basada en textos defectuosos de algunos manuscritos; en cualquier caso, parece necesaria la restitución de alguna palabra. Para el contexto, ver OVID., *Trist.* III 11, 67.

[17] Cf. VIRG., *En.* I 484: *exanimumque auro corpus uendebat Achilles.*

[18] Cf. HORAC., *Epíst.* II 3, 141 ss.

aconsejar a Telémaco que se apresure a casa de Néstor y de Menelao, que, por haber regresado poco ha a sus hogares, de seguro sabrían algo de Ulises. Entonces también Femio el citaredo, presente en el banquete de los pretendientes, comienza una cantilena triste sobre la navegación desafortunada, que esparció por diversos parajes a los griegos que habían ido a Troya. Penélope, baja de su alcoba, molesta por el argumento de tan desdichada historia, y le ruega que entone otras cosas.

II

Ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος ἠώς.
Del Océano había sacado la Aurora su tiro rosado.

Telémaco convoca a una reunión a los próceres de Ítaca; y allí, tras quejarse de la humillación que sufre su casa y del despilfarro de sus bienes, expone su decisión de viajar, con la oposición de Antínoo, que le prohibía marcharse antes de que su madre se hubiera casado. Al prolongarse demasiado esta discusión, la asamblea se disuelve. Telémaco se dirige a la costa, sin saberlo los pretendientes, y, después de rogar a Minerva que le ayude, prepara todo lo necesario para su peregrinaje, estimulado en gran medida por la diosa que al pueblo y al propio Telémaco confundía bajo la apariencia de Mentor. Dispuestos, pues, los remeros y botada la nave, Telémaco y Minerva, a la caída de la tarde, dejan el puerto.

III

'Ηέλιος δ' ἀνόρουσε λιπὼν περικαλλέα λίμνην

Ya el Sol hacía salir del Océano sus rayos nacientes.

Telémaco pregunta a Néstor por su padre y no recibe nuevas noticias, pues Néstor nada sabe. No obstante, el propio anciano le aconseja que se dirija al día siguiente con su hijo Pisístrato a casa de Menelao. No se entretiene. La noche siguiente reciben la hospitalidad de Diocles en la ciudad de Feras y un día después llegan a Lacedemonia.

IV

⟨Οἱ δ' ἷξον κοίλην Λακεδαίμονα κητώεσσαν⟩

Y ya había llegado a la ciudadela de la poderosa Lacedemonia.

Menelao recibe cordialmente a Telémaco y a quienes le acompañan y, por fin, al atardecer saben algo de Ulises. Al día siguiente, Menelao les cuenta toda la historia de su propio viaje, y les dice que en la isla de Ogigia, con promesas y halagos, la ninfa Calipso retiene a Ulises. Eso se lo había contado Proteo, al preguntarle por los caudillos griegos. Los pretendientes, por su parte, al enterarse de la partida de Telémaco, preparan y botan una nave, y se embarcan veinte escogidos entre ellos, para tenderle una emboscada a su regreso. Y así, escondidos cerca de la isla de Asteria, que está entre Ítaca y Samos, esperan el momento de la traición.

V

⟨Ἠὼς δ' ἐκ λεχέων παρ' ἀγαυοῦ Τιθωνοῖο⟩

Había dejado a Titón en su caliente lecho la Aurora.

Mercurio vuela a la isla de Ogigia para que Calipso, temerosa por las órdenes de Júpiter, deje partir a Ulises. Tras construir una balsa deprisa y corriendo, se hace solo a la mar. A los dieciocho días se levanta una tempestad por la cólera del enojado Neptuno, que destroza el ensamblaje de los maderos. Con esto se desvanece su última esperanza y nadando con esfuerzos inútiles, es salvado por conmiseración de la diosa Ino. Ella quita de su cabeza su velo y lo coloca sobre el nadador, con cuya ayuda logra llegar a la costa de los feacios.

VI

⟨Ὣς ὁ μὲν ἔνθα καθεῦδε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς⟩

Gustaba de un largo sueño el desdichado Ulises.

Ulises, tras llegar a nado a la costa feacia, sume su cansancio en el sueño. Mas, por jugar la joven Nausícaa, hija del rey Alcínoo, con otras doncellas de su edad, se despierta del sueño y, al encontrarse desnudo, cubrió con unas hojas sus partes pudendas, y salió a su encuentro. Se echó suplicante a las rodillas de la regia doncella y, gracias a la intervención de Minerva, conmovió su corazón misericordioso y, colocado en un carro, cubierto con un vestido, lo lleva hasta el templo de Minerva que se encuentra ante la ciudad, pues así lo aconseja el pudor de la don-

cella, y allí adora con su oración habitual, a su divinidad familiar.

VII

(῟Ως ὁ μὲν ἔνθ' ἠρᾶτο πολύτλας δῖος 'Οδυσσεύς)
Hacía rato que a los dioses oraba el hijo de Laertes.

Minerva, ahora bajo la figura de una doncella, lleva a Ulises primero a la ciudad, luego a la mansión real. Al conocer por sus propias palabras Arete, esposa de Alcínoo, de dónde había sacado el vestido y de qué país venía y cómo había llegado, ella le recomendó que tuviera buen ánimo y él se entregó al reposo, pues ya lo aconsejaba la noche.

VIII

(῏Ημος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος ἠώς)
Ya la Aurora tiñe el cielo con su rosada cuadriga.

Alcínoo conoce por Ulises de un modo resumido la desdicha de su navegación. Entonces, tras convocar a reunión a los principales ciudadanos, narra la llegada de su huésped y las desgracias de su largo viaje. Invitado Ulises a un banquete, manda a Demódoco que taña la cítara: al cantar sobre el caballo de madera y la caída de Troya, el recuerdo de su anterior suerte hace saltar las lágrimas de Ulises. Intenta ocultarlas con cuidado, o bien apartando el rostro o limpiándolas con la ropa, mas todos dirigen hacia él sus miradas y más aún el rey. Entonces, Alcínoo, al conocer la causa de su llanto, una vez que hubo narrado

Ulises todos sus sufrimientos, lo anima con buenas promesas.

IX

⟨Τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις ᾽Οδυσσεύς⟩
Entonces, llegado su turno, habla el héroe hijo de Laertes.

A partir de aquí, cuatro libros están compuestos con los viajes de Ulises. Pues, a petición de Alcínoo, expone la narración de sus múltiples viajes, cómo tras salir primero de Ilión, fue llevado al país de los cicones y de allí, luego de conquistar la ciudad de Ísmaro, que le costó la pérdida de muchos de los suyos, salió huyendo, y cómo después dobló el promontorio Malea de Laconia y aún más tarde había llegado ⟨al⟩ país de los lotófagos; a continuación había arribado a la isla de los Ciclopes, que está frente al país de los lotófagos, con una única nave, y cómo había penetrado, tras ocultarla cuidadosamente, con doce de sus compañeros en la cueva de Polifemo; éste, saciado de sangrientas viandas [19], que se había procurado matando a algunos de sus compañeros, se emborrachó de vino que Ulises le había ofrecido, y se sumió en un sueño durante el cual Ulises lo dejó ciego como castigo de su crueldad.

[19] Evocación de VIRG., *En.* III 618: *dapibusque cruentis;* cf. también *En.* III 630.

X

〈Αἰολίην δ' ἐς νῆσον ἀφικόμεθ'· ἔνθα δ' ἔναιεν〉
A Eolia somos llevados, patria y morada de los vientos.

Luego cuenta que fue llevado a Eolia y los regalos que le hizo Eolo, rey de los vientos, que, tras proporcionarle cordialmente todo lo que necesitaba, también le dio, para que navegase con más seguridad aún, a los vientos encerrados en un odre; y cómo, cuando ya se acercaba a Ítaca, cayó dormido, y sus compañeros, creyendo que en el saco iban otro tipo de bienes, desataron las cuerdas mientras dormía, y cómo se vieron alejados de su propia patria por vientos contrarios. Luego cuenta cómo fue llevado 〈a〉 Antípates y al país de los lestrigones; tras perder allí todas las naves menos una, llegó a la costa de Circe, donde a consecuencia de un filtro mágico de la poderosa diosa, Euríloco y otros compañeros, enviados con él por delante, fueron convertidos en animales; él mismo, a punto de correr similar suerte, logró evitarla con la ayuda de Mercurio y le obligó a que, por admiración hacia su valor, devolviera a los demás compañeros su imagen anterior.

XI

〈Αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἐπὶ νῆα κατήλθομεν ἠδὲ θάλασσαν〉
Y luego llega a las naves y al litoral del mar.

Tras alejarse de Circe, llega al Averno, cuyo lugar se considera como la bajada al país de los Manes. Allí, una vez cumplidos los ritos sagrados, llena una fosa con la san-

gre de las víctimas y no permite que ninguna de las almas que revolotean a su derredor pruebe la sangre, hasta que, como le había ordenado Circe, el adivino Tiresias no bebiera de ella el primero. Entonces contempla a muchas heroínas, cuya enumeración han tejido con mucha belleza las antiguas leyendas.

XII

⟨Αὐτὰρ ἐπεὶ ποταμοῖο λίπεν ῥόον Ὠκεανοῖο⟩

Y ya con su pie había abandonado la líquida corriente del Océano.

Sabido gracias al adivino Tiresias cuanto convenía conocer, vuelve a Circe y ella le muestra, para que los supere, los peligros que aún le quedan: cómo logrará pasar entre las Sirenas, de cántico mortal para los navegantes; cómo debe hacer el paso de Escila y Caribdis, famosos prodigios del estrecho siciliano. Tras superar, no sin grandes sufrimientos, estos peligros, es llevado a Trinacria, donde los demás compañeros, agobiados por el hambre y a pesar de su propia prohibición, cortan en pedazos los rebaños del Sol, que no poseen guardián, y son aterrados por graves prodigios tras cometer la matanza de los bueyes; y luego, por ello, todos los navegantes perecen víctimas de un rayo a la vez, excepto Ulises, que, atado a los restos del casco y con la ayuda de ese socorro, llega nadando solo a la isla de Ogigia.

XIII

῝Ως ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπήν
Callaron todos y mantenían atentos sus miradas[20].

Tras contar todas sus aventuras, que había pasado por mil caminos, recibe muchos regalos de los principales ciudadanos de Feacia; ellos mismos le proporcionan tripulación y una nave con todas las cosas necesarias y, mientras duerme, llega a Ítaca luego de una travesía muy tranquila. Y allí, en el puerto de su patria es dejado con todos sus bienes, dormido y sin darse cuenta de nada, mientras que los feacios regresan durante su sueño.

XIV

Αὐτὰρ ὁ ἐκ λιμένος προσέβη τρηχεῖαν ἀταρ(πόν)
Deja el puerto, a donde lleva un estrecho sendero[21].

Al despertarse, Ulises reconoce el puerto y la costa de su patria, no sin gran sorpresa, y se pregunta admirado cómo ha llegado, cómo ha desembarcado, cómo ha sido abandonado, cómo es posible que lo ignore todo. Se pregunta por todos esos regalos y tras verlos intactos, los oculta del modo más seguro que puede y, animado por el consejo de Minerva, se dirige, disfrazado de náufrago e imitando a un mendigo, a casa de su siervo, el porquero Eumeo. Al preguntarle quién era, dice que es un cretense que mientras navegaba hacia Troya ha sido desviado a Egipto. Im-

[20] Este verso está tomado al pie de la letra de VIRG., *En.* II 1.
[21] Evocación de VIRG., *En.* XI 524: *tenuis quo semita ducit.*

plora vivamente y con tristísimas palabras a Eumeo [y] ante la cercanía de la noche y una lluvia persistente, se envuelve en un sayón. Y meditando muchas cosas, se entrega por fin al descanso.

XV

Ἡ δ' εἰς εὐρύχορον Λακεδαίμονα Παλλὰς Ἀθήνη
Va a la ciudadela lacedemonia la Tritonia Palas.

Telémaco es avisado por Minerva durante un sueño para que regrese a su casa y, saltando prontamente de su lecho, ruega a Menelao permiso para volver. Obtenida gentilmente la autorización, va a su nave, que le espera en el puerto de Pilos y, tras dejar partir a Pisístrato para su ciudad y su patria, él se apresura a dejar la costa, llevando como compañero de viaje a Teoclímeno el adivino, uno de los que Melampo, hijo de Amitaón, había enseñado. Una vez evitada la trampa de los pretendientes, llega a su patria. Ordena a sus compañeros que se dirijan a puerto, mientras él, por un camino distinto, va al campo y a casa de Eumeo.

XVI

Τὼ δ' αὖτ' ἐν κλισίῃς Ὀδυσσεὺς καὶ δῖος ὑφορβός
En la misma choza, Eumeo y el divino Ulises.

Telémaco envía a Eumeo para que anuncie a su madre su regreso. Por voluntad de Minerva, reconoce a su padre y con él prepara a continuación lo que van a hacer. Enton-

ces Penélope, al conocer el regreso de su hijo, se presenta entre los pretendientes, tal como el pudor le exigía, les increpa por haber tendido una emboscada a su hijo y se marcha, no menos airada que triste.

XVII

Ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος ἠώς
Ya la Titonia enrojece el cielo con su biga rosada.

Telémaco cuenta a su ansiosa madre todo su viaje. Ulises es llevado a la ciudad por el solícito Eumeo. Entra en su casa, donde los pretendientes celebraban un banquete, y comienza a mendigar comida, recorriendo de un modo digno de compasión la sala. Luego es tratado de un modo injurioso por Antínoo, a quien Penélope censura con duras palabras por su comportamiento inhumano; ella envió a Eumeo para convidar a comer al extranjero, pues como tal se presentaba a sí mismo. Entonces él declina la invitación, pero promete volver por la tarde.

XVIII

Ἦλθε δ' ἐπὶ πτωχὸς πανδήμιος, ὃς κατὰ ἄστυ
Iro aparece, conocido por el pueblo como mendigo.

Mientras que Ulises mendiga en su propio hogar, se presenta Iro, otro también igualmente pobre, nacido en Ítaca, acostumbrado a pedir limosna en los cruces. Y así, se produce una pelea por la competencia que supone una pobreza similar, que de las palabras pasa a las manos, ani-

mados por los pretendientes para calentar la disputa y con la promesa de recibir como premio los intestinos grasientos de una cabra. Ulises resulta vencedor y echa fuera de la puerta a Iro medio muerto, increpándolo con un consejo que hace reír. Penélope, mientras, exige de los pretendientes que le traigan regalos según las posibilidades de cada cual, para probar sus intenciones; y como es natural, ellos, que arden en deseos, se apresuran a ofrecerlos.

XIX

Αὐτὰρ ὁ ἐν μεγάρῳ ὑπελείπετο δῖος Ὀδυσσεὺς
En la parte interior de la casa, Ulises retirado.

Ulises y Telémaco quitan todas las armas de en medio, preparando la perdición de los pretendientes, de modo que no quedase ni medio de protección ni arma arrojadiza, con que pudieran defenderse del ataque o disparar. Luego, llamado por Penélope, acude a su presencia y entonces, tal como había dicho Eumeo, miente diciendo que es un cretense y finge que Ulises se ha hospedado en su casa. Después, al lavarle Euriclea, su nodriza, los pies para cumplir con los ritos de hospitalidad, nota, al tocarle con la mano, una cicatriz, que tenía como consecuencia de una herida que había recibido tiempo atrás en el monte Parnaso por el colmillo de un jabalí. Por ese indicio, se da cuenta de que es el niño que crió, mas él la obliga a que no pregunte nada más ni hable.

XX

⟨Αὐτὰρ ὁ ἐν προδόμῳ εὐνάζετο δῖος 'Οδυσσεύς⟩
Y ya abrazado a sus rodillas, a los pretendientes suplicaba Ulises.

Mientras se dan un banquete los pretendientes, Ctesipo lanza una pata de buey contra Ulises, mas marra el disparo. Teoclímeno, por su parte, entre los habitantes de Ítaca conocido por sus certeras predicciones, vaticina la muerte inminente de los pretendientes. Ridiculizado por sus muchas tomaduras de pelo y como si estuviese loco, es expulsado de la mesa y de la casa.

XXI

Τῇ δ' ἄρ' ἐπὶ φρεσὶ θῆκε θεὰ γλαυκῶπις 'Αθήνη
Entonces dio a la Icaria esta idea la Tritonia Palas.

Ulises revela a Eumeo y Filetio, confiado de su lealtad y habilidad, quién es. Y luego de darse a conocer, decide preparar ya la matanza de los pretendientes. Ulises los ataca con astucia para que acepten que pruebe sus viejas fuerzas él también, tensando un arco. Si alguien era capaz de tensarlo, cosa antaño fácil tan sólo para Ulises, tendría [como premio] el derecho a casarse con Penélope. Como quiera que los pretendientes prohibieron que lo intentase él, un mendigo tan digno de risa, y dado que en vano lo había intentado juventud tan selecta, da Telémaco a Ulises, con el asentimiento de los demás, permiso para probar. Y entonces nace la primera admiración por su valor,

sonrojándose los demás por su humillación, pues un anciano y un mendigo les había demostrado su inferioridad.

XXII

⟨Αὐτὰρ ὁ γυμνώθη ῥακέων πολύμητις Ὀδυσσεύς⟩

Ulises arroja de sus hombros sus sucios andrajos.

Ulises, echándose hacia atrás, tensa el arco y, con todas las puertas cerradas, para que no hubiera posibilidad de escapar, los mata a todos, la mayoría llenos de vino o atontados por la sorpresa, o mientras esperaban cualquier otra cosa. Tras haber dado muerte el primero de todos a Antínoo, que superaba a los demás en audacia y arrogancia, Eumeo, Telémaco y Filecio toman también ellos armas y se lanzan a una matanza implacable ante su consternación. Una vez que han muerto todos, sólo se perdona la vida a dos: al citaredo Femio, que, dado su oficio, estaba presente en la casa de Ulises, pero sin hacer en absoluto nada que fuese injurioso, y al heraldo Medón, de cuya rectitud Telémaco era garante. ⟨Y⟩ los que estaban con Telémaco dieron muerte, torturándolo, a Melantio, uno de los siervos de Ulises, que siempre había colaborado con la insolencia de los pretendientes. Luego, a doce servidoras que se habían comportado de un modo deshonesto en compañía de los pretendientes, les dieron muerte colgándolas. Una vez completada la matanza, Ulises enciende fuego y purifica su casa con humo de azufre como acto de expiación.

XXIII

⟨Γρῆυς δ' εἰς ὑπερῷ' ἀνεβήσετο καγχαλόωσα⟩
La nodriza subía a la alcoba con su paso de anciana.

La nodriza Euriclea despierta a Penélope para anunciarle la noticia. Ella no deja convencer⟨se⟩ a la ligera de que sea su marido quien ha llegado; trata de averiguar si es en efecto su marido, preguntándole por cierta disposición del dormitorio y por la posición del lecho conyugal que sólo ella y Ulises conocen. Luego se acuestan y pasan toda la noche hablando. Y aquí se hace con admirable concisión una elegante narración de las aventuras que ha pasado Ulises.

XXIV

⟨Ἑρμῆς δὲ ψυχὰς Κυλλήνιος ἐξεκαλεῖτο⟩
El Cilenio llama a las sombras, que vayan al Tártaro.

Mercurio reúne en un grupo a las almas de los pretendientes muertos en la reciente y común masacre y las lleva a los Infiernos. Entonces los Manes de los héroes se congregan en torno de Agamenón. Admirados ante ese numeroso grupo de jóvenes escogidos que se acercan todos juntos, se enteran del motivo de su muerte. Entonces también en los Infiernos se propaga el valor de Ulises y la castidad de Penélope, por parte de Agamenón antes que por los demás, pues tuvo una suerte bien distinta en ambas cosas. Ulises marcha al campo a casa de su padre Laertes y conmueve al anciano con su regreso inesperado y con el relato de lo sucedido; y él también se emociona cuando su padre

le cuenta las desdichas que ha sufrido. Luego, los padres de los pretendientes intentan vengar de inmediato la muerte de los jóvenes; unidos por su determinación y su fuerza llegan al campo antes de lo esperado. Pero Ulises, con más acompañantes, los vence y pone en fuga. No obstante, como los odios estaban acrecidos y se esperaba una revuelta o un tumulto aún mayor, siguiendo el parecer de Júpiter, Minerva desciende a Ítaca y aplaca, haciendo olvidar el pasado, las pasiones y las razones de cada parte, conciliando una paz entre ambos bandos.

XXIX

APÉNDICES

Incluimos en nuestra traducción como apéndices, pues no están recogidos en la edición de S. Prete, el poema *De rosis nascentibus* y el opúsculo *Septem sapientium sententiae* [1]. La larga y antigua tradición que ha atribuido a Ausonio estos opúsculos y la influencia de ambos en la literatura posterior bajo el nombre del poeta bordelés, aconsejan su inclusión.

---

[1] Las razones de Prete para excluir ambos textos, se pueden ver en la «Introducción», cap. III, 3. «Los manuscritos de Ausonio». Schenkl y Peiper incluyen ambos opúsculos en sus ediciones; SID. APOL., *Carm.* XV 42-50, y XXIII 101-110, trató el mismo tema. Ver M. MANITIUS, *Jahrb. Phil.* 137, 79-80; BRUNCO, *Zwei lateinische Spruchsammlungen,* Bayreuth, 1885. En las ediciones de Schenkl y de Peiper se pueden leer otras colecciones de epigramas *(Ausonii poetae epigrammata nuper inventa et ab eruditissimo viro Bartholomaeo Merula publicata* y *Epigrammata Ausonii quae feruntur emanasse e bibliotheca Georgii Alexandrini viri de lingua latina benemeriti),* en su mayor parte traducidos de la *Anth. Pal.* No aparecen en los manuscritos y, frente a la opinión de O. SEECK, *Gött. gel. Anz.* 1887, pág. 520, generalmente se consideran como obra de algún erudito del siglo XV; ver R. PEIPER, *Jahrb. Phil.* Suppl. XI, 226-156, y la «Introducción», cap. IV, 6, *«Collige virgo rosas»,* y 7, «Los epigramas de Merula».

I

EL NACIMIENTO DE LAS ROSAS

Era primavera y, en el amanecer azafranado, el día naciente respiraba con tierno sentir los fríos que muerden. El aura delgada había precedido al tiro de la Aurora, intentando anticipar la llegada del día caluroso. Yo paseaba por los caminos en cuadrícula de los huertos regados, con el deseo de tonificarme en la mañana temprana. Vi la escarcha colgar cuajada en las hierbas doblegadas o concentrarse en la punta de las hortalizas, vi jugar las gotas redondeadas en las coles abiertas [...], vi las rosaledas, alegres por el cultivo de Pesto, cubiertas de rocío al salir la nueva estrella de la luz. Cubría de blanco los escarchados rosales una joya extraña que iba a morir con los primeros rayos del día. Es difícil decir si roba la Aurora su rubor a las rosas o si es ella la que lo da y la salida del día tiñe las flores. Aurora y rosas gozan de un rocío, un color, una luz común: pues estrellas y flores tienen una única reina, Venus. Tal vez sea incluso único su olor: que si el de aquélla se expande por los aires, es más intenso el de éstas cuando te acercas. Venus, diosa de los astros y diosa de las flores, enseña que es idéntico su vestido, teñido con la misma púrpura. Era el momento en que los capullos de flores que brotan se dividen el espacio en partes iguales. Una verdea cubierta por un estrecho sombrero de hojas, otra muestra un delgado hilo de su roja púrpura, ésta abre ya las altivas puntas de su primer botón, ofreciendo las primicias de su cabeza carmín; aquélla descubría sus velos recogidos en el extremo, mientras piensa ya en contar sus pétalos. Y no lo duda: muestra abiertamente

la gloria de su cáliz risueño, enseña los apretados hilos de sus estambres escondidos. La rosa que hacía poco brillaba con el fuego intenso de su corona, perdía el color al caerse los pétalos. Yo estaba sorprendido de ver el robo implacable del tiempo huidizo, de contemplar cómo envejecen las rosas apenas nacidas. He aquí que la purpúrea cabellera de la flor orgullosa la deja mientras hablo y es la tierra la que brilla cubierta de rubor. Tales bellezas, tantos brotes, tan variados cambios un único día los produce y ese día acaba con ellos. Lamentamos, Naturaleza, que sea tan breve el regalo de las flores: nos robas ante los ojos mismos los obsequios que muestras. Apenas tan larga como un solo día es la vida de las rosas; tan pronto llegan a su plenitud, las empuja su propia vejez. Si vio nacer una la Aurora rutilante, a ésa la caída de la tarde la contempla ya mustia. Mas no importa: aunque inexorablemente deba la rosa rápida morir, ella misma prolonga su vida con los nuevos brotes. Corta las rosas, doncella, mientras está fresca la flor y fresca tu juventud, pero no olvides que así se desliza también la vida.

II

SENTENCIAS DE LOS SIETE SABIOS

1

BÍAS DE PRIENE

¿Cuál es el mayor de los bienes? Una mente siempre consciente de lo justo. ¿Cuál es para el hombre el mal peor? Tan sólo otro hombre. ¿Quién es rico? El que nada desea.

¿Quién es pobre? El avaro. ¿Cuál es la dote más hermosa de una mujer? Una vida honesta. ¿Cuál es la mujer casta? Aquella de cuya reputación se teme mentir. ¿Cuál es el deber del hombre prudente? No hacer daño, aunque puedas. ¿Qué es propio del necio? No poder hacer daño ni aunque quiera.

2

PÍTACO DE MITILENE

Hablar no sabrá quien ignore callar. Prefiero la aprobación de una persona buena a la de muchas malas. Loco está quien envidia la felicidad de los orgullosos; loco quien se ríe del dolor de los infelices. Obedece la ley, tú que la has sancionado. Muchos amigos conseguirás en los momentos prósperos; pocos amigos contarás en los momentos desfavorables.

3

CLEOBULO DE LINDO

Cuanto más se pueda, menos se quiera. El desdichado que no lo merece sufre la envidia de la Fortuna. No será feliz por mucho tiempo quien obra mal. Perdona muchas cosas a los demás, nada a ti. Quien salva a los malos, quiere perder a los buenos. No se suele atribuir gloria a los méritos de los antepasados; pero con frecuencia se confiere la fama a sus innobles descendientes.

4

PERIANDRO DE CORINTIO

Nunca discrepa lo útil de lo honesto. Más solícito está quien es más feliz. Desear la muerte es malo; temerla, peor. Haz que te agrade lo que necesitas. Si resultas terrible a muchos, ten cuidado de muchos. Si la fortuna te acompana, no te esfuerces; si no te acompaña, todavía menos.

5

SOLÓN DE ATENAS

Yo digo que una vida es feliz sólo cuando ha cumplido su destino. Unid esposos parejos: lo que es disparejo, se separa. No habrá jamás honores por casualidad. Censura a tu vecino en privado y alábalo en público. Es mucho más hermoso llegar a ser, que haber nacido noble. Si es cierto que tu suerte está fijada, ¿de qué sirve tomar precauciones? Si todo es incierto, ¿conviene tener miedo?

6

QUILÓN DE LACEDEMONIA

No quiero que el inferior me tema, ni que me desprecie el superior. Vive sin olvidar la muerte, y también vive sin olvidar salvarte. Para superar todas las tristezas, es preciso o ánimo o un amigo. Si haces algún favor, no tienes derecho a recordarlo; si has recibido algún favor, acuérdate

siempre. La vejez resulta grata al hombre si se parece a la juventud; esa juventud es aún más dura si se parece a la vejez.

7

TALES DE MILETO

Si vas a hacer algo mal, ten miedo de ti mismo, si no hay testigo. La vida se acaba, la gloria de la muerte no muere. Lo que vayas a hacer, no hace falta que lo proclames. Es una tortura si tienes miedo de lo que no puedes superar. Si reprochas con razón, ayudas con tu dureza; si alabas sin razón, haces daño con tu afecto. Nada en demasía. Ya basta, para que no sea esto también demasiado.

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE GENERAL

Págs.